



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN
CIENCIAS Y HUMANIDADES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

LAS CIUDADES IMPOSIBLES

Violencias, miedos y formas de militarización contemporánea en urbes
latinoamericanas: Medellín-Ciudad Juárez.

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

DAVID BARRIOS RODRÍGUEZ

TUTOR: DR. ENRIQUE RAJCHENBERG SZNAJER
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MÉXICO, D. F., diciembre de 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción.....	3
Capítulo I. Aproximaciones conceptuales	
Presentación.....	12
La disputa por el territorio.....	18
Configuración estatal y transformaciones en las funciones del estado.....	27
Reordenamiento social.....	32
Violencias, miedos e inseguridad.....	38
Postales de guerra.....	46
La vida como continuación de la guerra.....	49
Capítulo II. Medellín	
Antecedentes históricos y proyecto de ciudad de las élites.....	61
Configuración urbana de Medellín: inmigración y crecimiento.....	66
Narcotráfico en Medellín: Traquetos, capos, bandas y aparición de las milicias.....	69
Traslado del conflicto armado a las ciudades y reconfiguración de los actores armados.....	76
Capítulo III. Ciudad Juárez	
Antecedentes históricos, crecimiento y estigmatización de la ciudad.....	84
Reconfiguración económica de la ciudad: del Programa Bracero a la llegada de las maquiladoras.....	90
Configuración de las violencias: Narcotráfico y feminicidios.....	97
Definición de enemigos y ocupación militar de la ciudad.....	103
Capítulo IV. Materialidad de la militarización	
Presentación.....	109
Actores y vertientes de la militarización en Medellín.....	112
Actores y vertientes de la militarización en Ciudad Juárez.....	127
Capítulo V. Aspectos subjetivos de la militarización	
Presentación.....	140
Los tiempos de la guerra.....	144
Ciudades laboratorio: normalización y control.....	154
Conclusiones.....	160
Anexo. Características y metodología de las entrevistas.....	172
Organizaciones de Medellín.....	183
Organizaciones de Ciudad Juárez.....	191
Bibliografía.....	203

...Y sin embargo he construido en mi mente un modelo de ciudad del cual se pueden deducir todas las ciudades-dijo Kublai-. Encierra todo lo que responde a la norma. Como las ciudades existentes se alejan en diferente grado de la norma, me basta prever las excepciones y calcular las combinaciones más probables.-

También yo he pensado en un modelo de ciudad del cual deduzco todas las otras-respondió Marco-. Es una ciudad sólo hecha de excepciones, exclusiones, contradicciones, incongruencias, contrasentidos. Si una ciudad así es absolutamente improbable, disminuyendo el número de los elementos anormales aumentan las posibilidades de que la ciudad verdaderamente exista. Por lo tanto basta que yo sustraiga excepciones a mi modelo, y de cualquier manera que proceda llegaré a encontrarme delante de una de las ciudades que, si bien siempre a modo de excepción, existen. Pero no puedo llevar mi operación más allá de ciertos límites: obtendría ciudades demasiado verosímiles para ser verdaderas.

Las ciudades invisibles

Italo Calvino.

Introducción

En el origen del presente trabajo hay motivaciones diversas. La primera de ellas está relacionada con las profundas transformaciones que han ocurrido en México, con especial énfasis a partir de 2006. Al recordar lo que han significado estos años, nos acompaña la sensación de que el país ingresó en una especie de vorágine de destrucción, mucho más allá de la violencia directa, incluso más allá de los más de cien mil asesinatos y de aquello que desde el exterior fue definido como una hecatombe que constituye, por mucho, el conflicto más mortífero de los últimos años a nivel planetario.¹ Una vieja preocupación que teníamos se estaba materializando: Los miedos y la sensación de inseguridad, habían logrado que una cantidad enorme de personas estuviera dispuesta a renunciar a sus libertades y derechos, fomentando el autoritarismo, creando enemigos, aceptando lo inaceptable, tolerando la muerte, incluso justificándola. Todo comenzó con la mezcla de sentidos en torno a la inseguridad pública con la transformación de la dinámica del narcotráfico y de otras actividades de la economía ilegal, así como el tratamiento belicista que se comenzó a conferir a esta problemática. Esto no fue producto del azar, sino que constituye la instrumentación de una cierta manera de definir los peligros que aquejan a la sociedad y su utilización como una manera de legitimar las funciones de gobierno a través de la retórica del combate al delito, en una época marcada por el descrédito de “la política”.² De manera paralela,

¹ Se trata de la polémica editorial de una publicación francesa mensual que con cifras de 2011, señalaba la comisión de más de 95 mil asesinatos producto de la estrategia de combate al narcotráfico durante el gobierno de Felipe Calderón. Consultado en “Mexique, la spirale de la barbarie”, *Le Monde Diplomatique*, agosto de 2012.

² Recuperamos la distinción formulada por Norbert Lechner quien entiende “la política” como el conjunto de prácticas institucionalizadas que remiten a los sistemas de partidos y todo aquello que acontece al interior de la administración estatal. En oposición estaría “lo político” que estaría anclado en las prácticas cotidianas

dicho cambio de estrategia ocurrió en un marco de profunda y creciente exclusión social, lo que ha incrementado la participación de la población en actividades ilegales que se han convertido en una de las principales fuentes de empleo.³ En suma, se construyó un círculo de inercias autopropulsado que en un poco más de tres lustros ha trastocado de muchas formas la vida en México.

Iniciábamos diciendo que la “destrucción creativa” en marcha, por desgracia excede con mucho la pérdida inútil de más de cien mil vidas, la desaparición de cientos, o tal vez miles de mujeres para el mercado del comercio sexual y de decenas de miles de migrantes provenientes de distintas latitudes, para quienes el tránsito por México hacia los Estados Unidos se ha convertido en un auténtico infierno.⁴ A esto hay que sumar el éxodo múltiple que tiene lugar dentro del país: nos referimos al desplazamiento forzado de decenas de miles de personas, que huyen de sus ciudades y comunidades para intentar ponerse a salvo de las violencias estructural y directa. Personas que escapan del desempleo, el hambre, la pobreza; pero también de los actores armados, legales e ilegales que disputan sus territorios. Finalmente, en lo que constituirán los cimientos de la perpetuación de la violencia directa, la destrucción se amplía hacia otros ámbitos de la vida social como la progresiva implantación de las reformas estructurales en materia de recursos energéticos, derechos laborales, educación, fiscal, justicia, entre otras; a lo que hay que agregar la progresiva y constante pérdida de soberanía alimentaria del país provocada entre otras

sobre decisiones y proyección de futuro. Consultado en Norbert Lechner, *Obras escogidas*. Volumen 2, LOM, Santiago, 2007, pp. 267

³ Aun cuando las cifras difieren, estaríamos hablando de alrededor de medio millón de personas empleadas en diversas esferas de la estructura del llamado crimen organizado. Ello convierte a éstas actividades económicas de carácter ilegal en las mayores generadoras de empleo dentro del país, además de que supone una participación económica de dichas actividades equiparable con las remesas de los migrantes en Estados Unidos y de las exportaciones de petróleo. Algunas estimaciones pueden ser consultadas en “El narco como fuente de empleo”, editorial del periódico *La Jornada*, 01 de abril de 2013.

⁴ Tan sólo en el periodo de abril a septiembre de 2010 la Comisión Nacional de Derechos Humanos documentó 214 eventos de secuestro que afectaron a un estimado de 11, 333 víctimas migrantes provenientes de países de Centroamérica y Sudamérica. Los informes que ha presentado la CNDH revelan que se trata de alrededor de 10 mil migrantes que son secuestrados o desaparecidos semestralmente en México, estimaciones que además resultan conservadoras si consideramos la cifra negra de los que no hay rastro alguno, quienes fueron asesinados o depositados en fosas comunes como quedó de manifiesto en el caso de la masacre de San Fernando, Tamaulipas en agosto de 2010. La situación de los migrantes en México quedó al descubierto gracias a la denuncia de un sobreviviente ecuatoriano quien condujo a las autoridades hasta el lugar donde se encontraron 72 cadáveres. Durante su paso por México las y los migrantes son extorsionados, abusados sexualmente, robados, golpeados y/o reclutados de manera forzosa para trabajar para las estructuras del llamado “crimen organizado”. El último informe disponible de la CNDH sobre el tema es de 2011, *Informe especial sobre secuestro de migrantes en México*, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 22 de febrero de 2011. Disponible en el enlace electrónico http://www.cndh.org.mx/Informes_Especiales

cosas por los efectos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la implantación del modelo productivo conocido como *agronegocio* que sustituye cultivos tradicionales por el monocultivo extensivo. A lo largo de este proceso de aprendizaje y elaboración del trabajo que presentamos, tenemos claro que la guerra tiene como parte de sus objetivos principales un proceso de reordenamiento social y económico anclado en el despojo de derechos, territorios e incluso vidas humanas, si esto allana el terreno para la acumulación de capital.

Repasando este proceso también recordamos que los primeros años de la “guerra contra el narcotráfico” en México produjeron un cierto efecto de extrañamiento, especialmente en el centro del país y su capital: la lejanía respecto a los acontecimientos dificultaba la comprensión de lo que sucedía. Tomó algo de tiempo familiarizarse con las imágenes de los cuerpos mutilados, los registros de video de las balaceras y ejecuciones, e incluso con un lenguaje que ahora todos manejan con soltura y naturalidad. Esto fue posible por la rápida expansión de las violencias y la muerte, que habiendo estado asociadas a ciertas partes del país, después cubrieron la totalidad del territorio mexicano. De esta manera la ruta del horror siguió de alguna manera la puesta en marcha de los operativos militares como en los casos de Tijuana, Guerrero, Jalisco o Michoacán, en los que a un cierto incremento de los asesinatos asociados con el llamado “crimen organizado”, se respondió con el despliegue de miles de soldados, marinos y la policía militarizada de México, la Policía Federal. Después tocó el turno del estado de Chihuahua y con ello de Ciudad Juárez, la urbe fronteriza mexicana que en pocos meses se convertiría en el foco de las violencias desplegadas, el epicentro de la barbarie. Para la ciudad, antes llamada Paso del Norte, eran los tiempos de las primeras y cuantiosas ejecuciones, de la persecución y asesinato de activistas sociales y defensores de derechos humanos, así como de las primeras masacres. Pero la importancia de Ciudad Juárez en el contexto nacional estuvo determinada por un elemento más: también fue el lugar donde con mayor énfasis y constancia distintos actores sociales mostraron rechazo y se opusieron de distintas formas a la militarización de la ciudad, así como a denunciar el papel de distintos segmentos del gobierno y la institucionalidad en el incremento de las violencias. De tal modo que los primeros acercamientos que realizamos a la ciudad se dieron en el marco de acciones que tenían como objetivo denunciar la militarización y sus efectos en la ciudad.⁵

⁵ Participamos en octubre de 2010 en el “Foro contra la militarización y la violencia. Por una cultura diferente”, en enero de 2011 en las actividades realizadas por el primer aniversario de la masacre de Villas de Salvárcar y en junio del mismo año en la parte final de la Caravana que tenía como destino final a Ciudad Juárez para la realización de las mesas de trabajo del Pacto Nacional Ciudadano.

En aquellos momentos marcados por la estupefacción de lo que sucedía, se reafirmaron las interpretaciones que buscaban emparentar las experiencias de México y Colombia y que de manera general se pueden agrupar en dos vertientes. Una de ellas asociaba ciertos rasgos de la violencia directa que se visibilizaba en México como resultado de un proceso similar en la configuración de la problemática que había tenido lugar en Colombia. Un elemento señalado era la profundización de la simbiosis entre estructuras del estado, así como de grupos de poder económico y político con el llamado “crimen organizado”. Además de ello se ponía en cuestión el monopolio de la fuerza del estado mexicano en distintos puntos del país, con la conformación de grupos paramilitarizados con gran cantidad de recursos económicos y de capacidad de fuego con la que se llevaban a cabo acciones de distintos tipos que producían un gran número de muertes y que además comenzaban a regular la vida social. Incluso como ocurrió en Tamaulipas, Nuevo León o Ciudad Juárez, se llevaron a cabo acciones consideradas “terroristas”, inéditas hasta entonces, como la colocación de carros bomba como los que asolaron a Medellín durante el auge del Cartel liderado por Pablo Escobar. Finalmente uno de los principales temores desde esta perspectiva era la presunta ausencia del estado en distintas regiones del país y con ello la emergencia de órdenes paralelos de soberanía en manos del “crimen organizado”, lo que constituye uno de los rasgos más señalados del proceso colombiano en relación a la configuración de las violencias.

A partir de dicho diagnóstico lo que señalaba esta vertiente de la “colombianización” mexicana, asumiendo con ello la tesis de que en el país andino se estaba logrando abatir la violencia en base a un conjunto de políticas cívico-militares y al apoyo logístico y financiero de Estados Unidos; era que dicha experiencia también tenía que ser replicada, es decir instrumentar una suerte de modelo colombiano de política de estado en el combate a la violencia y la actuación de grupos armados ilegales. A contramano de ello la otra vertiente, de menor repercusión en la opinión pública, señalaba que la colombianización de México guardaba más relación con las políticas punitivas que reconfiguraban al Estado mexicano reforzando el autoritarismo y teniendo como objetivo velado una política contrainsurgente. En cuanto a los efectos de este proceso, también han sido señalados no sólo los miles de asesinatos producto del despliegue de distintas violencias, sino también el incremento de las violaciones a los derechos humanos, la desaparición forzada, la “limpieza social”, o la reaparición y sofisticación de grupos paramilitares. Además se denunciaba la violación de la soberanía del país con la implementación de acuerdos de seguridad que remitían a la experiencia del Plan Colombia y que en el caso mexicano estaban representados en el Acuerdo de Seguridad y Prosperidad de América del Norte y la Iniciativa Mérida. Esta lectura

del proceso fue adoptada en mayor medida por organizaciones sociales y por intelectuales identificados con la izquierda del espectro político.⁶

Entonces apareció Medellín, una ciudad que como pocas había llevado consigo el estigma de la violencia, esto además a partir de un largo proceso con distintos periodos y actores diversos. Había estado presente el narcotráfico en las décadas de los años ochenta y noventa con la figura del sicario y la aparición de una poderosa estructura del narcotráfico que había declarado la guerra al Estado colombiano. Como respuesta a la actuación de las bandas asociadas a la delincuencia “común” y el narcotráfico habían surgido milicias populares que tenían como objetivo contrarrestar la violencia en los barrios realizando funciones de seguridad pública. Además de ello durante aquellos años habían sido creadas las cooperativas de seguridad conocidas como Convivir, uno de los primeros esbozos de privatización de la seguridad. Un proceso quizá menos conocido en el contexto mexicano era la centralidad de la capital del departamento de Antioquia en la urbanización del conflicto armado colombiano con la actuación de grupos insurgentes, paramilitares contrainsurgentes y las fuerzas del estado. Como colofón de este proceso la ciudad constituyó el epicentro del lanzamiento, en los hechos, de la Doctrina de Seguridad Democrática del ex presidente Álvaro Uribe, con los operativos militares en la ciudad durante 2002 y que tuvieron como objetivo desplazar a las milicias de las organizaciones insurgentes y establecer el control de las divisiones administrativas de la ciudad, conocidas como Comunas, por parte de los grupos paramilitares. Además de ello, encontramos que al igual que lo que ocurre en Ciudad Juárez, han sido muchos los esfuerzos de segmentos de la población por pensar, denunciar y contrarrestar las violencias y la militarización y entendimos que estas experiencias se pueden retroalimentar de manera recíproca.

Es así que fue cobrando forma nuestro objeto de estudio. Al comienzo nos interesaba fundamentalmente la marca de violencia que cruzaba ambas ciudades. De ahí surgió la idea de las ciudades imposibles, la comparación de Medellín y Ciudad Juárez, las urbes latinoamericanas más “violentas” de su tiempo. Podemos decir que esa premisa transitó hacia pensar estas ciudades a partir de los efectos de las violencias desbordadas, de la actuación de los actores armados legales

⁶ Una expresión de esta perspectiva es la del periodista uruguayo Carlos Fazio, quien estableció líneas y similitudes entre ambos casos, incluso específicamente entre Medellín y Ciudad Juárez, en el que la ciudad de colombiana resultaba además el modelo de la paramilitarización de la sociedad. En aquel momento su propuesta nos resultó muy sugerente siendo también una de las primeras motivaciones para desarrollar nuestra investigación. Uno de sus análisis en este sentido es su artículo de opinión “Modelos para armar”, *La Jornada*, 08 de marzo de 2010.

e ilegales y de la militarización de la vida en su conjunto. En ese sentido es preciso alertar que nuestro trabajo no tiene como objetivo desentrañar la dinámica del narcotráfico ni de la economía ilegal. En todo caso para nosotros ha sido necesario reparar en estos fenómenos como una manera de aproximarnos a las modificaciones en la sociabilidad de ambas ciudades, así como del proceso de reordenamiento económico que tiene lugar en ellas.

Volviendo al asunto del título del trabajo, hemos sido prevenidos de manera oportuna de que en estas ciudades la sociabilidad es muy posible, la vida persiste, se defiende. También hemos observado que junto con ello han surgido estrategias de supervivencia a través de la normalización de lo que sucede, de la asimilación de un estado de cosas que niega de manera sistemática la vida y las relaciones humanas. Es así que hemos recurrido a la metáfora de “las ciudades imposibles” como aquella que alberga a todas las otras: las invivibles, las anheladas, las felices e infelices.

De esta manera el capítulo que abre nuestro trabajo es al mismo tiempo una presentación del tema y el problema de investigación, así como un marco teórico conceptual. En ese sentido, además de una definición de las categorías centrales del trabajo, establecemos algunas precisiones metodológicas sobre el uso de los conceptos que realizamos y sobre el carácter comparativo del estudio. Además de desarrollar las categorías que consideramos centrales para nuestro trabajo: violencias, miedos, seguridad-inseguridad, guerra y militarización; llevamos a cabo una problematización en torno a los aspectos territoriales del objeto de estudio, así como de la reconfiguración del estado, a partir de las transformaciones acaecidas como resultado de la implementación del proyecto político y económico del neoliberalismo. En términos generales en la conceptualización que hacemos apostamos por problematizar los sentidos hegemónicos, en algunos casos anacrónicos que persisten en relación a dichas nociones. Pero más importante que esto, es la apuesta por establecer un andamiaje teórico lo suficientemente amplio y flexible para dar cuenta de los procesos sociales en ambas ciudades, sin amoldar estos para que embonen en la teoría. Algo que consideramos oportuno señalar es que la realización de este trabajo, que incluyó la realización de trabajo de campo en Medellín y Ciudad Juárez implicó retos antes desconocidos. La posibilidad de contrastar lecturas, hemerografía y otro tipo de fuentes con el relato de personas y colectividades que participan de manera activa en la lucha contra la militarización y la violencia implicó un cambio en la manera como entendíamos el papel que debe tener el pensamiento abstracto y la teoría. Podemos decir que a pesar de los enormes aportes que nos ha dado la consulta de materiales muy diversos, pensamos que el repertorio teórico conceptual que

utilizamos lo entendemos más como una herramienta para comprender lo que acontece en estas ciudades que para describirlo y explicarlo.

Los capítulos dos y tres están dedicados a una síntesis histórica de las urbes colombiana y mexicana de manera respectiva. Estos apartados parten de la necesidad de contextualizar al lector respecto a los dos casos; así como establecer cómo es que en términos históricos se ha configurado la situación de violencia en ambas ciudades, los actores que han aparecido y también la respuesta gubernamental que se ha dado. Como señalábamos en relación al capítulo que abre nuestra investigación, en muchos casos las problemáticas referidas son analizadas a partir de marcos explicativos anacrónicos, de manera que ambos capítulos son una apuesta por dar cuenta de la historicidad de estos procesos sociales y de la configuración de las problemáticas que en ellos tienen lugar.

Los capítulos 4 y 5 fueron construidos teniendo como eje el trabajo de entrevistas que realizamos en la estancia de investigación en Medellín durante 2011 o en alguna de las varias visitas que realizamos entre 2010 y 2012 a la ciudad fronteriza mexicana. Ambos apartados constituyen una estrategia para conocer realidades sobre las que existe escasa, y en muchos casos tergiversada información. Además de ello fue a partir de dichas entrevistas que pudimos establecer una cierta interpretación del tipo de reordenamiento económico y social que tiene lugar en Medellín y Ciudad Juárez y en los que, según pensamos, tiene un papel insoslayable el estado de guerra y la militarización de la vida cotidiana. Estas conversaciones fueron establecidas con individuos, organizaciones y colectividades que a partir de posicionamientos, acciones y trabajo organizativo se oponen a la violencia y la militarización que ha trastocado de manera radical la vida en dichos contextos. De esta manera, el capítulo 4 tiene como propósito abordar lo que pensamos como la materialidad de los procesos de militarización en ambas ciudades. Con ello nos referimos a las modalidades en la conformación y presencia de actores armados legales e ilegales en la ciudad. Esto abarca por un lado su afianzamiento territorial en distintas escalas; así como el tipo de relaciones que establecen con la población y su accionar respecto a ella. El último capítulo de nuestro trabajo está orientado a uno de los aspectos que nos parecen más importantes del devenir de ambas ciudades y que pensamos como el afianzamiento de la militarización, o distintas expresiones relacionadas con ella, en la sociabilidad de Ciudad Juárez y Medellín. Esto es, la manera como se han trastocado comportamientos y formas de relacionarse de la población al inocularse el autoritarismo, las violencias y el temor en grandes porciones de la

sociedad. Finalmente hemos incorporado un anexo en el que hacemos una presentación de las organizaciones y colectividades con las que establecimos contacto y realizamos entrevistas. Dicho apartado es por un lado un intento de sociografía de las diversas expresiones contactadas en ambas ciudades, así como una explicación de las motivaciones de ellas, el contexto en el que aparecen y sus definiciones y estrategias de lucha. Resulta oportuno señalar que en ambos países las entrevistas fueron realizadas en la mayor parte de los casos con personas y colectividades que prescinden de participar en las propuestas institucionales por desconfianza, temor y en suma por considerar que los vínculos entre distintos segmentos de la institucionalidad con la situación de violencias desbocadas son estrechos en extremo. Como precisamos en el anexo que se encuentra al final del trabajo, esto es un sesgo que asumimos de manera consciente como parte de nuestra investigación y que resulta de una afinidad política y epistémica.

Sobre la estructura del trabajo, el lector podrá observar que hay maneras distintas de intercalar los casos en cuestión. En lo que respecta al capítulo primero, procuramos hablar de ambas ciudades con el objeto de establecer los elementos de comparación y análisis. Los capítulos históricos por el contrario están dedicados de manera específica a cada caso. Respecto a los capítulos sobre los distintos tipos de militarización, elaboramos estrategias narrativas diferenciadas. En el primero de ellos, dedicado a los elementos materiales de la militarización, desplegamos en primer lugar el análisis y la descripción para el caso de Medellín y a continuación para Ciudad Juárez. Esta fue la manera que encontramos para establecer de una manera cabal, la complejidad de estos procesos con temporalidades tan distintas, pero especialmente por el reto que implica dar cuenta de la diversidad de actores y formas de militarización que existen en la ciudad de Medellín. En cambio, en último capítulo de nuestro trabajo, optamos por intercalar las experiencias referidas en las entrevistas realizadas en las dos ciudades a partir de la identificación de ciertas problemáticas compartidas así como de los efectos del ejercicio de las violencias y de la militarización de la vida cotidiana. En este capítulo, es perceptible un mayor uso de las entrevistas con las personas y colectividades de Ciudad Juárez, en las que el impacto de los efectos de la llegada del ejército y la proliferación de asesinatos y otro tipo de eventos de violencia directa aún están muy presentes en la población como puntos de quiebre en la experiencia de vivir y habitar la ciudad.

Para finalizar tenemos que señalar que acudir a realidades tan distintas no sólo entre ellas sino en relación a nuestro propio contexto, constituyó un gran desafío. Tratar de

entender una ciudad como Medellín, con un uso del lenguaje distinto, matrices de pensamiento y sociabilidad diferentes, con una historia tan compleja y ajena, así como actores sociales notablemente diversos; no fue muy diferente que tratar de entender una ciudad como Juárez, una de las fronteras más grandes e importantes en el mundo, acceso y dique respecto a la mayor potencia mundial y con una cultura en muchos sentidos diferente a la del centro de México y desde luego a la de la capital del país. Esto más que una justificación es un intento por señalar que estas realidades son extremadamente complejas y que dar esto por sentado implica el riesgo de la simplificación o la generalización. Desde luego ambos tipos de imprecisión no están ausentes en nuestra investigación, pero hemos hecho lo posible por recabar la mayor cantidad de elementos a nuestra disposición para dar cuenta de estas realidades. Una última cosa, acercarse a estas ciudades está lejos de ser para nosotros resultado de un morbo académico o una moda intelectual vinculada con las problemáticas sociales en boga. Es primero que todo resultado de la urgencia de dar cuenta de procesos que según pensamos, no harán sino ampliarse en los tiempos venideros y que ciertamente nos alcanzan. Durante este tiempo no sólo tuvimos oportunidad de reflexionar sobre los miedos, las violencias o la militarización. En cierto sentido tuvimos la oportunidad de sentirlos, palparlos y con ello de conocerlos de otra manera. Esto es importante porque tal vez una de las pocas certezas que obtuvimos de esta experiencia es que no es legítimo tener miedo a pensar y que ese temor puede ser combatido procurando estar cerca de las personas cuyas vidas están inmersas en estos procesos.

En las creencias de Bersabea hay una parte de verdad y otra de error. Cierta es que dos proyecciones de sí misma acompañan a la ciudad, una celeste y otra infernal pero se equivocan en cuanto a su consistencia. El infierno que se incuba en el más profundo subsuelo de Bersabea es una ciudad diseñada por los más autorizados arquitectos, construida con los materiales más caros del mercado, que funciona en cada uno de sus mecanismos y relojerías y engranajes, empavezada de flecos y borlas y volantes colgados de cada tubería y cada biela.

Las ciudades invisibles

Italo Calvino

Al inicio de este siglo [XX] la frontera de México y Estados Unidos no significaba prácticamente nada para ambas naciones. Ahora, es un grito que perturba el sueño de los gobernantes en sus varios palacios. Pienso en Juárez como si fuera Hong Kong rodeado de tierra en los vientos del seco desierto. Tengo una corazonada respecto a Juárez y mi corazonada es que estos lugares ignorados ofrecen las “ventanas” verdaderas de los tiempos por venir. El futuro tiene una manera de aproximarse desde los márgenes, de ser creado, no en la plaza central sino en el borde borroso de nuestra visión periférica.

Juarez. The laboratory of our future

Charles Bowden

Capítulo I

Aproximaciones conceptuales

I

Nuestra investigación aborda el devenir histórico y social de dos ciudades latinoamericanas en las que la violencia sistémica o estructural, en su interacción con distintas violencias (simbólica, directa, cultural) ha contribuido a configurar el espacio y el territorio urbanos así como las relaciones entre los actores que ahí tienen lugar. En ambos casos un elemento central es que a dichas violencias subyace la presencia de actores armados legales e ilegales, quienes han recurrido de distintas maneras a la violencia directa y de forma conjunta han contribuido a la militarización, en un sentido amplio, de estas urbes. En este marco las violencias producen la generalización del miedo, disciplinando con ello la vida cotidiana; siendo el objeto central de nuestra investigación el correlato social de esa articulación: las sociabilidades que se producen en estos contextos y con ello la manera como se configura el *habitar* en dichos territorios. Asimismo dejamos asentado que como resultado paralelo de nuestra investigación hemos podido observar

un proceso de reordenamiento económico que se da con mayor énfasis en la esfera informal-ilegal, pero que afecta distintos ámbitos de la vida social.

Ambas ciudades cuentan con otra peculiaridad: de distintas maneras remiten a la idea de *futuro*; su nombre está asociado a la idea de laboratorio, de modelo; de algo que se ensaya para ser replicado en otras partes. En ese sentido es preciso señalar que la representación construida sobre estas ciudades tiene un carácter bifronte y ha cambiado con el tiempo. En cierto momento del siglo XX fueron relacionadas con una cierta noción de modernización y crecimiento económico, como centros urbanos de vanguardia; Medellín en los años del auge del paradigma industrializador y Ciudad Juárez en el reemplazo de este modelo productivo por el maquilador. En la actualidad, en lo que corresponde a la capital del departamento de Antioquia también es presentada como modelo de ciudad en el ámbito de la política de seguridad, ya que habría logrado superar los años de violencia desbordada a partir de un conjunto de políticas públicas implementadas por la alcaldía. Además en otros terrenos existen programas que intentan destacar los avances de la urbe, tal es el caso en materia de educación del programa “Medellín la más educada”, o en infraestructura el programa “Medellín imparable”. Asimismo ha recibido distinciones dentro de Colombia por ser la ciudad con mejor calidad de vida, Dictamen Limpio (por cuarto año consecutivo), ciudad capital con mejor desempeño fiscal, ciudad con mejor desempeño integral y a nivel internacional ha recibido el segundo puesto en ciudades digitales de Iberoamérica, y el premio acceso al conocimiento de la Fundación Bill y Melinda Gates.¹ Finalmente en 2013 fue reconocida por Wall Street Journal y City Group como la ciudad más innovadora del mundo, por encima de Tel Aviv y Nueva York.²

En el caso de Ciudad Juárez, fue durante la década del noventa que se hizo apología de la urbe como modelo de la globalización, al centrar casi toda su actividad

¹Consultado en la página de la Alcaldía de Medellín, enlace electrónico <http://www.medellin.gov.co/irj/portal/medellin>

² Esta distinción tiene entre otros criterios la disminución en las emisiones de monóxido de carbono, creación de infraestructura, medios de transporte, espacios culturales y educativos. Consultado en el sitio electrónico de Wall Street Journal <http://online.wsj.com/ad/cityoftheyear>

económica en los parques industriales maquiladores, con los que logró abatir, incluso en el contexto de una de las peores crisis económicas recientes para México (1995), las tasas de desempleo. En fechas recientes y como resultado de la “guerra contra el narcotráfico” (2008-2012), en la que fueron asesinadas un número indeterminado, pero superior a diez mil personas en la ciudad, el jefe del ejecutivo saliente y la administración entrante señalaron como ejemplo la política en materia de seguridad pública y los programas sociales dentro de la estrategia “Todos somos Juárez”, como el modelo a seguir en el resto del país.

De manera paralela esta imagen de ambas ciudades ha convivido con aquella que las hace portadoras de la marca del caos, la peligrosidad, la violencia subjetiva o directa y la muerte. En lo que toca a Medellín, a mediados de la década de los años ochenta la ciudad comenzó a ser asociada con la figura del sicario, a principios de la década siguiente con el narcotraficante Pablo Escobar y con la explosión de “carros bomba”, la ejecución de policías y recurrentes masacres; al iniciar el siglo XXI sería el escenario de la urbanización del conflicto armado colombiano con la disputa de la ciudad por parte de grupos insurgentes, paramilitares y las fuerzas armadas del país.

En el caso de la ciudad fronteriza mexicana, además de cierta cuota de violencia “habitual” relacionada con el contrabando y los tráficos ilegales, se suma a comienzos de la década de los años noventa, la aparición pública de los casos que se inscriben en el llamado feminicidio: la desaparición y asesinato sistemáticos de cientos de mujeres quienes son torturadas sexualmente.³ Mientras que a mediados de la primer década del siglo XXI a partir de un repunte de los homicidios relacionados con disputas dentro de las estructuras de la economía informal ilegal, la ciudad sería militarizada, lo que redundaría en miles de ejecuciones en las que además se han utilizado métodos antes inusuales como mutilaciones, decapitaciones y la exhibición pública de estos.⁴ Es así que en ambos casos

³ Como señalaremos en el capítulo histórico dedicado a la ciudad fronteriza mexicana, es necesario distinguir dentro del asesinato de mujeres el fenómeno que Julia Monárrez define como feminicidio sexual sistémico y que es el que cobra notoriedad durante la década de los años noventa.

⁴ Charles Bowden, desde el quehacer periodístico ha aportado un par de obras que a partir de la continuidad de dos momentos históricos señalan a Ciudad Juárez como un laboratorio o modelo del comportamiento

la imagen de estas ciudades ha sido asociada con una macabra parafernalia de la violencia directa.

A contramano de la idea de estas ciudades como paradigmas de modernización, vanguardia de relaciones económicas e infraestructura urbana, pensamos estos lugares como la avanzada en la constitución de sociabilidades ancladas en el miedo, la vigilancia, el control y tratamiento social de los que aparecen como excedentes poblacionales, seres desechables.⁵ Asimismo pensamos que además de la coexistencia de distintos tipos de violencia, dichas sociabilidades, prácticas sociales y maneras de percibir e interactuar en el espacio urbano son resultado de la militarización de la vida cotidiana.

Ahora bien, realizar un estudio que pone en relación realidades urbanas de países distintos supone una serie de retos y posibilidades que señalaremos a continuación, pero quisiéramos en primer lugar, realizar algunas precisiones sobre el carácter comparativo de nuestro estudio. No pretendemos derivar unas experiencias de otras, tampoco situamos estas ciudades en una línea de tiempo recta en la que se cumplan etapas o se arribe a estadios similares. Con ello hacemos referencia a la consabida “colombianización” de México, de la cual se comenzó a hablar a partir de la conversión en la dinámica de tráfico de estimulantes ilegales en la región, cuando México cobra mayor relevancia en el proceso de inserción de estas mercancías en Estados Unidos, principal consumidor en el mundo y hacen aparición pública las estructuras de economía informal ilegal conocidas como cárteles. Desde cierta perspectiva la “ruta” de la colombianización toca ahora otros ámbitos como el control territorial por parte de distintos actores armados en detrimento

predatorio del modelo económico. La primera de ellas, *Juarez, the laboratory of our future*, Aperture, 1998, desarrolla el proceso de consolidación de la maquila en la ciudad con el correlato de violencia, especialmente hacia las mujeres, que comenzó por aquellos años. La segunda obra aborda la transformación de la ciudad a partir del cambio en la estrategia de seguridad pública federal con la llegada del Ejército en 2008, *Ciudad del crimen. Ciudad Juárez y los nuevos campos de exterminio de la economía global*, Grijalbo, México, 2010.

⁵ En relación a ello una interrogante que tenemos es aquella que tiene que ver con el papel del ejército industrial de reserva en determinados lugares del mundo y en especial de las ciudades que estudiamos; esto es, si no estaríamos más bien en presencia de enormes porciones de la sociedad que no cumplen ya con ese papel de reserva, sino que serían los depositarios de nuevas prácticas de exterminio en tanto ser considerados seres supernumerarios (Robert Castel), cuerpos dispensables (Zygmunt Bauman), u *homo sacer* (Giorgio Agamben).

del Estado, la penetración del denominado crimen organizado en las estructuras políticas y económicas del país, el recurso del terror mediante autos bomba o fenómenos de limpieza social y hallazgos de fosas comunes. Otra vertiente señalada por organizaciones sociales en relación al papel del Estado es que ambos países comparten una generalizada práctica de violación hacia los derechos humanos de la población que se verifica en desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, el uso de la tortura en interrogatorios, por citar sólo algunos ejemplos.⁶ De manera adicional también se trata de dos países que han adoptado la agenda de los Estados Unidos en materia de seguridad en detrimento de la soberanía nacional.

Tampoco compartimos las interpretaciones esencialistas que vinculan algún rasgo identitario de la población de estos territorios como elemento constitutivo de las violencias que ahí tienen lugar, o que se sirven de un criterio de “singularidad” que termina por volver incomprensible lo que sucede. Pensamos que estas maneras de acercarse a estos fenómenos son ahistóricas en un doble sentido: por un lado incurren en anacronismos que ignoran las condiciones históricas de cada contexto con todas las especificidades de cada caso y, por el otro lado, omiten la constante transformación de los procesos sociales en la cual tienen un papel central los actores mismos.

Lo que buscamos es apelar al proceso contemporáneo de estas urbes con el objetivo de dar cuenta de problemáticas claves de las sociedades contemporáneas latinoamericanas. Queremos comprender las violencias, los miedos, las variadas formas de militarización y las sociabilidades que se producen en dichos contextos. Es por esto que recurriremos a una cierta historización de estos procesos en los cuales influyen, factores más generales, pero procuraremos en todo momento prestar atención a la especificidad

⁶ Dichas nociones son utilizadas por las organizaciones sociales y de defensa de los derechos humanos como una manera de señalar que éstas y otras prácticas constituyen crímenes de estado reconocidos por el derecho internacional, estando debidamente tipificadas por la Organización de las Naciones Unidas. Sin embargo, en el caso específico de las ejecuciones extrajudiciales una paradoja respecto a los casos que abordamos es que ni en Colombia, ni en México existe la pena de muerte, por lo que este no sería el término más adecuado para definir los asesinatos en virtud de que ambos marcos jurídicos no contemplan las ejecuciones legales. De tal manera que dichos conceptos conforman un bastión de defensa de la población en el contexto de una crisis profunda del estado de derecho vigente tanto en Colombia como en México, que hace partícipes de estos crímenes a distintos agentes y estructuras del aparato estatal.

de cada caso. Como decíamos anteriormente, consideramos que en estas experiencias es posible rastrear algunas de las características de la dinámica social contemporánea que parecen generalizarse en América Latina.⁷ Es así que a continuación señalaremos algunos elementos que nos han parecido sugerentes para establecer la comparación y el análisis de ambas ciudades.

⁷ En ese sentido, parecería legítimo apelar a muchos otros casos de ciudades latinoamericanas que atraviesan por álgidos procesos de violencias. Por las tasas de homicidios por cada 100 mil habitantes habría que considerar los casos de San Pedro Sula en Honduras, Caracas en Venezuela, Río de Janeiro en Brasil por mencionar sólo algunas. Sin embargo, uno de los objetivos de nuestro trabajo es trascender el análisis estadístico que cuantifica los niveles de violencia, a cambio de proponer un análisis más complejo de la articulación de distintos tipos de violencias que no suelen aparecer en los informes que establecen *rankings* de peligrosidad e inseguridad.

II

La disputa por el territorio

En primera instancia aludiremos a aspectos relacionados con el espacio, la geografía, el territorio y la territorialidad. Apoyados en Rogerio Haesbaert y Bernardo Mançano iniciaremos señalando que el territorio lo entendemos como una construcción humana en la que intervienen relaciones sociales y de poder, es decir como una actividad inmersa en permanentes disputas, caracterizada por la conflictividad. Además de ello compartimos la certeza de que a estas alturas del partido resulta insuficiente considerar al territorio de manera exclusiva como unidad geográfica vinculada con lo jurídico-gubernamental-estatal, aun cuando estas dimensiones y escalas continúan teniendo vigencia y resultan importantes para una investigación como la que desarrollamos. Por el contrario a lo que asistimos es a la profundización de aquello que ha sido denominado por distintos autores como la vivencia contemporánea de la multiterritorialidad. Los geógrafos brasileños antes referidos comparten dicho concepto como una manera de impugnar aquel paradigma de la unidad geográfica estatal, intentando complejizarlo pero lo hacen por razones distintas. En el caso de Mançano esto tiene que ver con que asigna al territorio las cualidades de multidimensionalidad y multiescalaridad esto es, por un lado, que dentro del territorio existen dimensiones políticas, pero también culturales, económicas, ambientales, etc. Por el otro la multiescalaridad, alude a que el territorio como unidad geográfica especialmente identificada con lo estatal, se compone de distintas escalas que a su vez conforman territorios que son totalidades. De esta manera para Mançano:

La comprensión de cada tipo de territorio como una totalidad, con su *multidimensionalidad* y organizado en diferentes escalas a partir de sus usos desiguales, nos posibilita entender el concepto de multiterritorialidad. Considerando que cada tipo de territorio tiene su territorialidad, los tipos de relaciones e interrelaciones nos muestran las múltiples territorialidades. Por esa razón, las políticas en un territorio como propiedad lo impactan como espacio de gobernanza (sic) y viceversa. *La multiterritorialidad une a todos los territorios por medio de la multidimensionalidad y de las escalas geográficas, que pueden ser representadas*

*como capas geográficas en que una acción política se desdobra en varios niveles y escalas: local, regional, nacional e internacional.*⁸

En lo que se refiere a Haesbaert, parte su reflexión de los procesos de transformación aparejados con la denominada globalización que afectaron incluso aquello que parecía más estable como el propio espacio físico y social. En efecto, junto con aquellos decretos del “fin de la historia” se establecieron parangones sobre la pérdida de los referentes unificadores como el estado nación, o la emergencia de fenómenos como la interconexión total y permanente a través de los medios de comunicación y la internet, lo que apareció como una flexibilización de la experiencia espacial que tuvo efectos sobre el doble carácter del territorio como dominación/apropiación.⁹ Ante ello surgió la idea (o el mito de acuerdo a Haesbaert) de la desterritorialización, por lo que el autor brasileño propuso a contramano la noción de multiterritorialidad:

[...] una desterritorialización como destrucción inexorable de nuestros territorios, vistos como espacios efectivamente dominados y/o apropiados, lo que encontramos es una transformación mucho más rápida de los territorios, configurando aquello que propusimos denominar “multiterritorialidad”: la vivencia, concomitante o sucesiva, de múltiples territorios en la composición de nuestra territorialidad.¹⁰

Ambos autores pertenecen a una vertiente de la geografía crítica que otorga a la conceptualización del territorio una importancia central. En el caso de Mançano, identifica por una parte escalas de territorio y tipos de territorio. Las escalas remitirían a un primer y segundo territorios, de los espacios de *governancia* (sic) y de los diferentes tipos de

⁸ Bernardo Mançano Fernández, “Territorios, teoría y política”, en Georgina Calderón y Efraín León (coordinadores), *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina. Reflexiones desde la geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente*, Itaca, México, 2011, pp. 28

⁹ Como es señalado por el propio Haesbaert “[...]el territorio nace con una doble connotación, material y simbólica, pues etimológicamente aparece tan próximo de *terra-territorium* como de *terreo-territor* (terror,aterrorizar), es decir, tiene que ver con dominación (jurídico-política) de tierra y con inspiración de terror, de miedo- especialmente para aquellos que, con esta dominación, son despojados de la tierra, o en un “territorium” se les impide entrar. Al mismo tiempo, por extensión, podemos decir que, para aquellos que tienen el privilegio de poseerlo, el territorio inspira una identificación (positiva) y una efectiva “apropiación”. Consultado en “Da desterritorialização à multiterritorialidade”, *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*, marzo de 2005, Universidad de São Paulo, pp. 6674. La traducción es propia.

¹⁰ Rogerio Haesbaert, “Da multiterritorialidade aos novos muros: paradoxos da des-territorialização contemporânea”, consultado en la página del posgrado de la Universidad Fluminense de Brasil, sitio electrónico <http://www.posgeo.uff.br/da-multiterritorialidade-aos-novos-muros-paradoxos-da-des-territorializacao-contemporanea>. Traducción propia.

propiedades particulares (individual y colectiva, capitalista y no capitalista); en donde la relación entre ambas escalas y al interior de estas mismas se caracteriza por distintas clases de conflicto. Mientras que para los tipos de territorio sostiene dos vertientes, los materiales y los inmateriales:

[...] los primeros son los que se forman en el espacio físico, y los segundos en el espacio social a partir de las relaciones, por medio del pensamiento, los conceptos, las teorías y las ideologías. Ambos son inseparables, porque el uno no existe sin el otro, están vinculados en la intencionalidad. La construcción de un territorio material es el resultado de una relación de poder basada en el territorio inmaterial como conocimiento, teoría e ideología.¹¹

Por su parte, Haesbaert considera que existen tres concepciones básicas de territorio: la jurídico política en que el espacio es percibido como aquel delimitado por el poder especialmente identificado con el estado; la culturalista, que privilegia aspectos subjetivos o simbólicos resultado de la apropiación de un grupo sobre el espacio y finalmente una vertiente económica que destaca la dimensión espacial de las relaciones económicas.¹² A partir de las transformaciones antes señaladas, que podemos ubicar a partir del último tercio del siglo XX y que conformarían la multiterritorialidad contemporánea, Haesbaert concibe dos lógicas territoriales hegemónicas: en primer lugar, las que denomina zonales, igualmente relacionados con la construcción administrativa de los estados y que convive con circuitos de poder que conforman las territorialidades que define como reticulares, consistentes en complejas redes de flujo como las que subyacen a la economía ilegal pero que tienen su antecedente en los procesos de transnacionalización de las mercancías aparejados con las operaciones de las grandes corporaciones. De esta manera, para Haesbaert existe una vivencia de la multiterritorialidad identificada con los procesos migratorios, es decir inscrita en la lógica reticular o de flujos que resulta sugerente para nuestra investigación ya que está presente tanto en Medellín como en Ciudad Juárez. Para Haesbaert esta es la situación de los denominados “migrantes en diáspora” quienes tienen en algunos casos referentes de

¹¹ B. Mançano, *op. cit.* pp. 30

¹² Rogerio Haesbaert, “Da desterritorialização a multiterritorialidade”, en *Anais encontros nacionais da Anpur* de la Asociación Nacional de pos-graduados en investigación de planeación urbana y regional, Brasil, 2001, enlace electrónico <http://www.anpur.org.br/revista/rbeur/index.php/anais/article/view/2314/2261>

apoyo en sus comunidades de origen o que a través de remesas preservan una cierta vinculación con ellas. Sin embargo, otra faceta de estos sectores de la población es que pueden ser objeto de prácticas de reclusión y confinamiento:

...como ocurre con la formación de guetos- sean “guetos voluntarios”, cuando se encuentran sólo entre sus semejantes (reproduciendo trazos de algunos grupos hegemónicos), sean “guetos efectivos”, cuando, en tanto grupos subalternos, son forzados a encerrarse en los espacios más precarizados al interior de las ciudades. Y justamente frente a esa precarización social, o en otras palabras, una desterritorialización en sentido más estricto, esto es, la pérdida relativa del control de sus territorios, es que esos grupos subalternizados son objeto de medidas, ora de reclusión, [...] ora de contención- como denominamos a los actuales procesos biopolíticos de control de la circulación, especialmente en relación a los flujos migratorios globales.¹³

Es por ello que en la actualidad una tendencia mundial es la proliferación de muros, de barreras que persiguen diversos objetivos. Estos van desde proveer seguridad a sectores privilegiados y atemorizados de la población, hasta la tarea de contener y redirigir la circulación de personas o de contrabandos ilegales de distintas mercancías, entre ellas armas o estimulantes. Retomando los conceptos de Mançano sobre la multiescalaridad y multidimensionalidad del territorio podríamos decir que estos nuevos muros son replicados en escalas diversas como en las propiedades privadas conocidas como *gated communities*; en los barrios o comunidades con mayor identificación simbólica; en los muros transfronterizos como el que separa a México de los Estados Unidos; o incluso como rescata Haesbaert de la experiencia brasileña, a través de lo que llama muros-represa con los que se contiene la expansión de las favelas y los muros-ducto con los que se aísla la visión y el contacto con la pobreza en las vías de mayor circulación de automóviles.¹⁴ Adicionalmente podemos afirmar que estas barreras no son sólo físicas,

¹³ R. Haesbaert, “Da multiterritorialidade aos novos muros...” *op. cit.* Traducción propia. En este texto Haesbaert rescata los aportes de Foucault en relación a las tres formas de manifestación de poder en el mundo moderno: el poder soberano identificado con el estado; el poder disciplinar que normativiza el tiempo y el espacio a nivel individual a través de la escuela, hospitales ó fábricas; y finalmente el biopoder que se ejerce sobre la vida de las personas cuando somos clasificados como población en un medio de reproducción y circulación.

¹⁴ *Ídem.* Haesbaert señala ejemplos de esto en la ciudad de Rio de Janeiro, sin embargo no es el único país de la región donde esto se ha intentado, también en Buenos Aires y Monterrey han habido proyectos gubernamentales por separar con barreras los barrios pobres de zonas aledañas con otro componente de clase.

sino también simbólicas: basadas en la discriminación de raza o clase; o bien, creadas a partir de la apropiación/dominación del territorio a través de actores armados ilegales o legales (estatales).

En ese marco situamos nuestro trabajo en el ámbito urbano y nos resultan prioritarias cuestiones que según pensamos, influyen de manera determinante en la configuración de problemáticas como la sensación de incertidumbre, el temor y la relación entre el ejercicio de las violencias y los depositarios de ellas. De esta manera observaremos aspectos muy presentes en ambas ciudades como la segregación espacial o la disputa por el territorio, elementos que influyen en la articulación de las violencias: es decir la manera como distintos actores se apropian de segmentos de la ciudad con el objeto de controlarlos y hacer uso de ellos. Como veremos en los siguientes apartados, para el caso de Medellín existen fenómenos de control territorial tan complejos como las denominadas *fronteras invisibles*. Estas consisten en la segmentación simbólica y material del territorio urbano en el que a través de los años y el desarrollo de distintos períodos de violencia diversos grupos armados (bandas asociadas al narcotráfico, milicias urbanas, insurgencia y paramilitares) marcan divisiones en los barrios que impiden el tránsito de la población so pena de hacerse acreedores de distintos tipos de violencia y de manera muy frecuente la muerte. Para el caso de Ciudad Juárez igualmente se ha instaurado una cierta división territorial basada en una cartografía de zonas seguras e inseguras, o como señalan Salvador Salazar y Martha Curiel *zonas de contención* que dan cuenta de una *socialidad de resguardo*. Esta se verificaría, entre otras expresiones, en los retenes militares y policíacos durante la ocupación de la ciudad o bien, en la colocación de barricadas a la entrada de las calles, con el objeto de impedir el fácil acceso de comandos armados como aquellos que han participado en ejecuciones y masacres.¹⁵ Consideramos que estos fenómenos guardan relación con que en ambas ciudades y con especial énfasis en Medellín¹⁶ coexisten

¹⁵Consultado en Martha Curiel y Salvador Salazar, *Ciudad abatida. Antropología de la(s) fatalidad(es)*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2012.

¹⁶ A partir del trabajo de campo hemos podido establecer la conformación de una delimitación territorial dentro de las comunas de la ciudad de Medellín que tiene como núcleo los expendios de droga conocidos como “ollas” y que se amplía en un radio hacia el control de actividades económicas (comerciales y productivas) y de regulación de la vida social en su conjunto. En esta escala del territorio es en la que

distintos proyectos de territorialización y territorialidad; es decir una construcción social del espacio con proyecto político que de manera conflictiva se expresa en ámbitos tan diversos como la seguridad, el control de actividades económicas, contrainsurgencia en el caso de Medellín y acoso a luchadores sociales en Ciudad Juárez; así como una suerte de recaudación fiscal de carácter ilegal.¹⁷

De manera adicional pensamos que el espacio urbano lleva la mácula de las violencias, lo que se traduce en el temor de transitar o habitar en determinados lugares o bien, en el recuerdo de sucesos que tuvieron lugar en ellos. Aunque en ambos casos el territorio en su conjunto remite a dichas experiencias, es claro que ocurre con mayor intensidad en las zonas marginales de la ciudad ya que hablamos de realidades urbanas en las que procesos masivos de migración produjeron una ciudad paralela e invisible para aquella construida por las elites políticas y económicas. En efecto, en ambos casos hay una determinante económica en el arribo de personas a la ciudad en busca de empleo, industrial en Medellín y en la maquila para Ciudad Juárez. En el caso específico de la capital del departamento de Antioquia este proceso se intensificó por el desplazamiento forzado de cientos de miles de personas a partir de los distintos procesos de violencia del país que en algunos casos conformaron comunidades en lugares específicos de la ciudad. En el caso de Ciudad Juárez, históricamente también ha tenido una población flotante de personas que intentan arribar a los Estados Unidos y que desarrollan sus vidas por tiempo indefinido en la ciudad fronteriza de México, además de aquellas comunidades más estables como las que provienen de la región conocida como La Laguna o del estado de Veracruz. Tanto en Colombia como en México, las ciudades que hemos elegido estudiar se han constituido como polos de atracción laboral a partir de la ficción de contar con una mejor calidad de vida respecto al “sur” de cada uno de esos contextos. Ante esta promesa incumplida, enormes porciones de la población de ambas ciudades viven en la pobreza,

ocurren la mayor parte de los enfrentamientos entre grupos armados, una lucha cotidiana en ciertos casos cuadra por cuadra donde se disputa la soberanía de dichas demarcaciones.

¹⁷ Las denominadas “vacunas” en Colombia recurso del han echado mano todos los actores involucrados en el conflicto armado y específicamente en Medellín; en México son conocidas como cuotas o extorsiones practicadas tanto por grupos armados pertenecientes al estado como de aquellos que actúan por fuera de éste.

desempleadas o con trabajos precarios o vinculados con la economía informal o ilegal. Sin seguridad sobre su vivienda, hacinados, carentes de servicios de salud, educación, agua potable, lugares de recreación; forman parte de ese otro fenómeno generalizado y aparentemente incontrolable de las áreas urbanas hiperdegradadas.¹⁸

Otro factor que concurre en ambos casos es la importancia de su situación geográfica, ya que dotó a estas ciudades de un carácter estratégico por tratarse de rutas para el traslado de mercancías y con la generalización de prácticas económicas de carácter ilegal, esta cualidad se magnificó, por lo que han resultado escenario de disputa para el tráfico de drogas, personas, armas, etc. Pensamos que esta “cualidad” se puede enmarcar en la interpretación del economista Andrés Barreda quien asigna al espacio un carácter de mercancía, con valor de uso y como fuerza productiva estratégica.¹⁹ Para el caso de Colombia tenemos que geográficamente, se trata de una suerte de “esquina”, ya que desde ese país se pueden trasladar mercancías hacia el Pacífico, Sudamérica y a través del Atlántico hacia Centroamérica, el Caribe y desde ahí hacia Europa. Medellín conforma un territorio clave en esa dinámica, la zona norte de la ciudad constituye un corredor natural de acceso a la región del Urabá y con ello, hacia el Pacífico, el Atlántico y el Tapón del Darién, desde donde se accede a Panamá y el resto de Centroamérica. Además cuenta con rutas de acceso hacia puertos y ríos como el Magdalena, Atrato y Cauca. Históricamente ha sido una región con gran actividad en términos de contrabando.

¹⁸ En términos globales Davis apunta que “Los residentes de áreas urbanas hiperdegradadas constituyen un asombroso 78,2 por 100 de la población urbana de los países menos desarrollados y al menos un tercio de la población urbana global. Extrapolando las estructuras de edad de la mayor parte de las ciudades del Tercer Mundo, por lo menos la mitad de la población de las áreas urbanas hiperdegradadas tiene menos de veinte años”. Mike Davis, “Planeta de ciudades miseria. Involución urbana y proletariado informal”, *New Left Review* 26, marzo-abril 2004, pp. 5-34.

¹⁹ Consultado en Andrés Barreda, “El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en El Capital”, en Ana Esther Ceceña (coord.), *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, El Caballito, México, 1995, pp. 135-136



Un caso similar es la ciudad fronteriza mexicana, cuya cualidad de zona de tránsito se remonta al arribo de los conquistadores españoles. Su mejor condición para cruzar el Río Bravo hizo que recibiese el nombre de Paso del Norte y a partir de su instauración como frontera con Estados Unidos en 1848, ha resultado una de las más importantes del globo. A lo largo de más de siglo y medio ha sido una ciudad con constante tráfico ilegal (de alcohol en los años de la prohibición, drogas a partir del último tercio del siglo XX y de personas y armas de manera más reciente). Se trata de uno de los cruces fronterizos más importantes entre México y Estados Unidos, por la cercanía entre las ciudades de ambos países y porque se encuentra en una suerte de centro geográfico en relación a la potencia mundial; es decir que desde la ciudad texana de El Paso se abren las rutas costeras del este y el oeste, así como hacia el centro y el norte.

En ese sentido, el carácter fronterizo de Ciudad Juárez resulta uno de los escollos más importantes en el despliegue comparativo de nuestro estudio; su proximidad a Estados Unidos y todas las determinaciones que se desprenden de ello, configuran un desarrollo histórico, político y económico que dota a este territorio de una serie de características muy particulares.



En todo caso, pareciera que el *recurso natural*, o bien, el carácter de fuerza productiva estratégica de ambos territorios es su ubicación geográfica (en combinación con las fuerzas productivas técnicas que como hemos visto caracterizaron por su importancia nacional a ambas ciudades), la cual ha determinado su emergencia como urbes de gran importancia, con las enormes posibilidades de acumulación de capital que ofrecen, a la vez que ha influido en las dinámicas de violencia que se dan en ellas.

III

Configuración estatal y transformaciones en las funciones del estado.

Un segundo elemento, igualmente necesario de nuestro estudio, es la reflexión sobre la relación que existe entre la problemática planteada sobre estas ciudades y la configuración estatal de ambos países.²⁰ En ese sentido, el recorrido histórico de Colombia y México es distinto, ya que en el caso colombiano los distintos períodos de violencia²¹ y la incapacidad del estado por controlar el territorio y doblegar los distintos poderes fácticos que se establecieron hizo que fuera caracterizado, por citar una de las definiciones, como un *estado precario*.²² En efecto, desde la noción estatal clásica, construida en Europa, Colombia no habría conformado un orden institucional sólido y la violencia no fue monopolizada por el Estado:

... el recurso de la violencia se ha hecho tan habitual que el propio Estado colombiano ha dejado de existir en el sentido weberiano del término, es decir como monopolizador legítimo del uso de la violencia. No sólo los militares, los paramilitares, las guerrillas y los carteles de la droga recurren a ella de modo sistemático; también en los estratos inferiores de la sociedad la violencia se convierte en una forma de vida o en un instrumento de movilidad social, o incluso en un medio de transformación del orden jerárquico tradicional.²³

El caso del México contemporáneo es muy diferente, ya que con posterioridad a la Revolución Mexicana, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) habría logrado conformar uno de los regímenes más estables de la región. Aun así, es necesario decir que la construcción del Estado mexicano no es homogénea y que su carácter eminentemente centralista hizo que los territorios situados en los márgenes de la nación, como es el caso

²⁰ En ambos casos, se trata de ciudades que cobraron relevancia dentro del contexto nacional de manera tardía, aun cuando en el caso de Medellín ha llegado a situarse con el paso del tiempo como la segunda ciudad en importancia de Colombia, mientras que Ciudad Juárez se encuentra entre las cinco ciudades de Norteamérica con mayor proyección económica.

²¹ Así por ejemplo, los conflictos entre liberales y conservadores se remontan al último tercio del siglo XIX y se recrudecen durante los años de *La Violencia* (1948-1953). Desde comienzos de la década de los años sesenta inicia el conflicto armado interno protagonizado por el Estado colombiano y la insurgencia que se prolonga hasta la actualidad. En la década de los setenta y ochenta aparece con fuerza la violencia vinculada con el narcotráfico y con los grupos paramilitares contrainsurgentes.

²² Daniel Pécaut, "Violencia y democracia", *Revista de Análisis Político* n° 13, mayo-agosto de 1991

²³ Kees Koonings y Dirk Kruijt (compiladores), *Las sociedades del miedo: el legado de la guerra civil, la violencia y el terror en América Latina*, Ediciones Universidad de Salamanca, España, 2001, pp.32

de Ciudad Juárez, enfrentasen problemáticas recurrentes de infraestructura, recursos y participación en las decisiones estratégicas del proyecto nacional. Adicionalmente esto potenciaría el papel de los poderes y cacicazgos locales en los proyectos regionales.

Por otra parte dicha estabilidad estuvo fincada en una constante y eficaz represión de la disidencia y el control férreo de prácticamente todos los ámbitos de la vida social. De este modo, aunque para autores como Alan Knight, un rasgo positivo del priísmo era un *public script* reformista que obligaba al gobierno a realizar determinadas concesiones a la población, el factor negativo radicaba en la configuración de un autoritarismo civil que hacía innecesario el rompimiento institucional característico de las dictaduras que asolaron el continente. O como señala el propio Knight para el comportamiento autoritario del priísmo: “La violencia política mexicana parece menos extrema y significativa, pero esto se explica en parte porque es más discreta, anónima, prolongada y cotidiana.”²⁴

En todo caso, lo que sí comparten ambos países es una cierta reconfiguración en la relación entre el Estado y la sociedad a partir de la puesta en marcha del modelo económico neoliberal. En ese sentido, tanto México como Colombia optaron por la propagandizada “reducción” de las funciones estatales en el ámbito social y en la regulación económica, así como la promoción de privatizaciones y la flexibilización laboral. Como ha sido ampliamente demostrado, el estado no tuvo un papel desdeñable en este proceso, sobre todo si consideramos el reforzamiento de su carácter represivo y como precursor del acceso del mercado en áreas en las que anteriormente no participaba.²⁵ En ese sentido en la actualidad podemos observar cómo en ambos países se dan intensos conflictos por la apropiación y defensa del agua, minerales, biodiversidad, etc., lo que

²⁴ Allan Knight, “Violencia política en el México post-revolucionario”, en K. Koonings y D. Kruijt, *Las sociedades del miedo*, op. cit. pp. 137

²⁵ Zygmunt Bauman lo ha definido como Estado de la seguridad personal en *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, 2007, pp. 191. Por su parte Etienne Balibar refiere que el carácter represivo va acompañado del cumplimiento de sus funciones monetarias, en, *Derecho de ciudad. Cultura y política en democracia*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004, pp. 39. Finalmente Haesbaert a quien hemos hecho alusión en páginas anteriores opta por llamar a esta configuración societal “sociedades de (in)seguridad”.

lleva aparejados episodios de confrontación y violencia entre la población, el estado y actores armados ilegales.

Para sintetizar y reconociendo que en términos históricos se trata de casos de conformación estatal muy distintos, es cierto también que a partir del proceso reciente caracterizado por una desestructuración profunda de aquella unidad territorial geográfica a la que hacíamos alusión al inicio del trabajo, ambos países comparten problemáticas similares, aunque magnificadas sin duda, a las de la mayor parte de los estados que intentaron replicar la construcción de matriz europea. Como señala Michael Riekenberg en relación al creciente interés académico por la relación entre estado y violencia:

[...] la fase de expansión del modelo de Estado europeo está evidentemente rebasada. Formas estatales de la organización de la violencia se descomponen (nuevamente) en varias partes del mundo. El aumento del *warlordism* en África y partes de Asia o de las *non-governmental areas* en zonas urbanas lo parecen señalar. Ante el trasfondo de estos procesos y según los criterios del monopolio de la violencia y de los impuestos, entendidos como componentes imprescindibles de la soberanía estatal, se considera al Estado latinoamericano más bien débil. En lo que respecta al control de la violencia, el Estado latinoamericano está confrontado a menudo con estructuras de organización autónoma de la violencia. Antes se trataba de poderes locales clientelistas, pueblos y comunidades, colectividades (*Gemeinschaften*) étnicas, movimientos milenarios, etc. Hoy día son grupos paramilitares, cárteles, subculturas, “mercados de violencia”, etc. que toman del Estado partes de su soberanía. De todas formas se han de tener en cuenta las considerables diferencias entre los distintos países.²⁶

Pero hay algo más y que ocurre en aquellos países donde la configuración estatal tuvo un carácter incompleto, parcial, o sencillamente diferente al del proyecto occidental. Como ocurre en los dos casos que nos hemos propuesto estudiar, se trata de territorios en los que o bien, actores sociales disputan y ponen en entredicho la “seguridad” entendida en su sentido de protección a las propiedades individuales y la vida misma; o bien, que

²⁶ Michael Riekenberg, “Algunos comentarios sobre literatura reciente acerca de la violencia y del estado en América Latina”, en Hans Joachim König, Tristan Platt y Colin Lewis (coordinadores), *Estado-nación, Comunidad Indígena, Industria. Tres debates al final del Milenio*, Cuadernos de Historia Latinoamericana No. 8, 2000, pp. 94-95. Resulta interesante que en el propio abordaje a manera de estado del arte de Riekenberg sobre estos temas en América Latina, Colombia sea el país más señalado como aquel donde el estado ha cedido ante la actuación de otros actores armados, o sea el sitio en donde con mayor nitidez opera un “mercado de la violencia”. Incluso cuando refiere lo lejana que se encuentra la región de vivir episodios de desintegración de estados, Colombia, “pareciera ser la excepción”.

existe una vinculación más o menos velada entre estos actores y distintos representantes estatales. De momento quisiéramos destacar una de las características de esta forma paralela de ejercicio de poder, en donde algún actor social armado reemplaza, o pone en duda las funciones habitualmente atribuidas al estado generando, como en el caso de Colombia y México situaciones en las que la población se encuentra a merced de poderes paralelos con enormes recursos para ejercer distintos tipos de violencia. Como señala el autor camerunés Achille Mbembe:

Todo el alboroto sobre la criminalización del Estado pasa por alto algo más importante: el surgimiento de un “gobierno indirecto privado”, una caricatura de la liberalización en la que las normas antiguas de patrocinio y un fragmento de redistribución clientelista como la soberanía se difuminan en formas de privatización de poder y acumulación; un poder bruto arraigado en el control bruto sobre la vida y la muerte.²⁷

En efecto, en ambas ciudades existen grupos que han privatizado algunos de los ámbitos de actuación del estado, como la seguridad, regulación de la economía, el cobro de servicios y en términos generales, el recurso de la violencia directa. Esto introduce la temática sobre cómo es percibido el Estado, ya no sólo como proveedor fallido de la seguridad, sino también en distintas oportunidades, como agente activo en el ejercicio de las violencias que recaen en la población, así sea a partir del recurso de un “tercero” como los grupos paramilitares. A partir del acercamiento con determinados actores de ambas ciudades que intentan construir estrategias de organización, denuncia y supervivencia; podemos arribar a otra conceptualización de las funciones del estado, aquella que se desprende de la experiencia cotidiana en estos territorios.

En relación a ello, no pasamos por alto otra característica que comparten Colombia y México en la época contemporánea: en años recientes se trata de países en que con especial énfasis la estrategia de gobierno se ha basado en la definición y combate de amenazas para la población. A partir de construcciones discursivas que definen a los enemigos de la sociedad han legitimado las funciones del estado en el combate al

²⁷ Citado en Jean y John Comaroff, *Violencia y Ley en la poscolonia: Una reflexión sobre las complicidades Norte-Sur*, Katz Editores, Catalunya, 2009, pp. 14

“crimen”.²⁸ En el caso de Colombia la doctrina de seguridad democrática culmina un proceso en el que se fundieron la guerra contra las drogas con la guerra contrainsurgente. De esta manera, la adopción de la doctrina norteamericana contra el terrorismo ha sido aplicada a los grupos insurgentes armados; mientras que en el caso de México la estrategia gubernamental, al menos en el discurso, está fundamentalmente dirigida el llamado “crimen organizado” y las distintas actividades ilegales que realizan. La implementación de dicha estrategia está relacionada con la imposición de la agenda de seguridad de Estados Unidos que insiste de manera machacona en la necesidad del combate al narcotráfico. Para ello se han realizado acuerdos de cooperación binacionales con Estados Unidos, que incluyen además de apoyo logístico y financiero la participación conjunta en ejercicios militares y de entrenamiento policiaco, así como una velada intromisión directa de agentes estadounidenses de distintas agencias en ambos países. En el caso del país andino se trata del denominado Plan Colombia y la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN) y la Iniciativa Mérida para México.²⁹

²⁸ En el caso de Colombia, Álvaro Uribe Vélez aprovechó un cierto ambiente de desencanto y hartazgo de la sociedad colombiana ante los recurrentes fracasos del proceso de paz con la insurgencia para poner en funcionamiento un discurso abiertamente belicista que terminaría legitimando su gestión. En lo que toca a México, ante los cuestionamientos por la transparencia del proceso electoral que lo llevó a la presidencia y tan sólo catorce días después de haber iniciado su administración, Felipe Calderón Hinojosa declaró la guerra al narcotráfico, sacando a las calles a las Fuerzas Armadas y a la Policía Federal.

²⁹ En años recientes estos acuerdos se han generalizado como una suerte de complemento a la extinción de la soberanía que comenzó con los tratados de libre comercio. De este modo se han firmado también iniciativas de este tipo entre los Estados Unidos y Centroamérica (Iniciativa Regional de Seguridad para América Central) y el Caribe (Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe). Sobre esto es necesario decir que el “apoyo” ofrecido por Estados Unidos parece más en el caso de México, Centroamérica y el Caribe una coartada para quebrantar la soberanía de la región, al legalizar la intervención directa en nuestros países. Sobre el Plan Colombia sólo es necesario destacar que a partir de cierto momento adquirió un carácter abiertamente contrainsurgente.

Hay que guardarles de decirles que a veces ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, que nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí.
Las ciudades invisibles
Italo Calvino

IV

Reordenamiento social.

Al comienzo de este capítulo hacíamos alusión al correlato social de los procesos de violencia y militarización como el objeto central de nuestro estudio. En efecto, resulta para nosotros uno de los elementos más destacables la aparición de un conjunto de fenómenos que albergados en distintas vertientes y expresiones están presentes en las ciudades de México y Colombia que estudiamos. Esta es una preocupación que nos acompaña desde hace tiempo y para la cual en otro momento hicimos uso de la noción de fascismo societal esbozada por Boaventura de Sousa Santos.³⁰ Con el paso de algún tiempo y el acercamiento al proceso de Medellín y Ciudad Juárez, así como la consulta de una amplia bibliografía nos parece que, si bien, la acuñación de dichos conceptos es un intento intelectual por dar cuenta de una realidad preocupante y apremiante; resulta necesario en todo caso que estos sean ampliados, complejizados y precisados. En el caso del fascismo societal una primera objeción es la propia utilización de un vocablo que remite a experiencias tan complejas como las de Italia, Alemania y España de la primer mitad del siglo XX y que como sabemos con posterioridad fue objeto de un cierto abuso en distintas partes del mundo, entre ellas América Latina. De acuerdo a de Sousa Santos el

³⁰ Algo que no podemos pasar de largo es lo inquietante que resulta el que Boaventura de Sousa Santos haya mostrado un cierto acercamiento y respaldo a los gobiernos de Felipe Calderón Fournier y Juan Manuel Santos quienes según pensamos son comprometidos precursores de esa amenaza que de acuerdo al propio autor portugués, constituye el fascismo societal. En efecto, en enero de 2011 Sousa Santos fue galardonado con el premio México de Ciencia y Tecnología 2010, y lo recibió de manos del jefe del ejecutivo mexicano, realizando además un discurso en el que afirmaba, a nombre de otros muchos intelectuales mexicanos y extranjeros avecindados en México, una convergencia con los objetivos del régimen mexicano que para esas fechas tenía ya un saldo de más de 30 mil muertos en su supuesta guerra contra el narcotráfico. El discurso de premiación puede ser consultado en el enlace electrónico del periódico *La Jornada* <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/15/opinion/014a1pol>. En el caso de Colombia a comienzos de septiembre de 2010, de Sousa Santos realizó una gira por el país donde en diversos momentos elogió los avances de la administración santista, en particular en el ámbito de la justicia. Una crítica ampliamente sustentada se puede encontrar en el artículo de Renán Vega Cantor, *Colombia no es Porto Alegre: Boaventura de Sousa Santos y la socialdemocracia*, disponible en el enlace electrónico <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=113801>

fascismo europeo consistió en “la completa rendición de la democracia ante las necesidades de acumulación del capitalismo” mientras que en el caso del fascismo de nuevo cuño, es decir el societal, se trataría de aquel que “no sacrifica la democracia ante las exigencias del capitalismo sino que la fomenta hasta el punto en que ya no resulta necesario, ni siquiera conveniente, sacrificarla para promover el capitalismo”, agregando que se trata entonces de un fascismo pluralista.³¹ Lo que nosotros percibimos es que este proceso contemporáneo del que intentamos dar cuenta se da en el contexto de la implantación extensiva de un cierto tipo de democracia procedimental en que las elecciones, alternancia de partidos, así como la ausencia de golpes de estado en la región forman parte del escenario latinoamericano y de manera específica en los dos países y ciudades que nos ocupan.³² Además dicha “normalidad democrática” coexiste y promueve un autoritarismo peculiar, novedoso que también se sirve de instrumentos distintos y reelaborados en relación a aquellos que desde la década de los años sesenta proliferaron en la región.

De esta manera lo que nos sigue pareciendo necesario es abordar este régimen social que surgió en el contexto de las transformaciones que ocurrieron a partir del último tercio del siglo XX y que coinciden con la puesta en marcha del proyecto político y económico del neoliberalismo.³³ A partir de entonces se ha expandido la exclusión haciendo entrar en crisis, como propone el propio De Sousa Santos y algunos autores más,

³¹ La propuesta del fascismo societal se encuentra en Boaventura de Sousa Santos, *Reinventar el estado, reinventar la democracia*, CLACSO, Argentina, 2005, pp. 29-32. Una idea similar aunque menos desarrollada es aquella del totalitarismo que radica en las estructuras de la “sociedad civil” y que ha sido señalada por Joachim Hirsch en *El Estado Nacional de Competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*, UAM Xochimilco, México, 2001, pp. 209

³² Sobre el quebrantamiento de gobiernos como el de Miguel Zelaya en Honduras y de Fernando Lugo en Paraguay, así como las intenciones golpistas en Venezuela y Bolivia, es claro que se trata de fenómenos novedosos en los que se privilegian recursos civiles y políticos por encima de los militares.

³³ El desarrollo de la tesis sobre el carácter paralelo del proyecto económico y político neoliberal como un proceso de restauración del poder de clase ha sido atribuida a los franceses G. Duménil y D. Lévy y ha sido retomada por David Harvey, en su *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2007. La idea de que el proyecto político y social del neoliberalismo ha prevalecido sobre su eficacia en términos económicos está planteada en Perry Anderson, “Neoliberalismo: un balance provisorio” en *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Emir Sader y Pablo Gentili, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, 2003

el contrato social.³⁴ Más allá de lo problemático de la definición del autor portugués continúan siendo sugerentes algunas de las seis manifestaciones de dicha sociabilidad, a tal grado que pensamos que están presentes en mayor o menor grado en las ciudades que elegimos como objeto de estudio. Sin embargo, al acercarnos a estos contextos hemos encontrado otras expresiones que profundizarían, según creemos, los alcances de las transformaciones de este nuevo ordenamiento social y que en cierto sentido también exceden a la invención de una definición.³⁵ De esta manera de Sousa Santos habla del fascismo del *apartheid* social, que establece la división del espacio urbano en zonas civilizadas y bárbaras, unas regidas por el contrato social y otras en donde se manifiesta un orden de cosas que remite al estado de naturaleza en la línea hobbesiana. Ambos ordenamientos serían la cara opuesta de una misma moneda, la exclusión que se materializa en la segregación espacial y que promueven el temor y la represión. La segunda forma de sociabilidad fascista, que sería en realidad la prolongación de la anterior, es la del Estado paralelo; que consiste en la actuación diferenciada del Estado en las zonas integradas en el pacto social y aquellas que han sido conformadas en los márgenes o por fuera de éste, lo que implica la aplicación selectiva de las leyes. La tercer expresión de este emergente régimen de sociabilidad que propone de Sousa, es el fascismo paraestatal que consiste en la privatización, por medio de su apropiación, de atribuciones estatales como la coerción y la regulación social. Esto puede ocurrir en contubernio con delegados del poder estatal formal. Una derivación de esto sería el control territorial por parte de grupos que a partir de distintos recursos, entre ellos la

³⁴ De acuerdo a la investigadora argentina Susana Murillo, se trataría de hecho, de la puesta en marcha de un nuevo contrato social que ha naturalizado ya los procesos de exclusión a través de la difusión ideológica que proviene de organismos multinacionales como el Banco Mundial. Este nuevo contrato de *facto*, estaría conviviendo con las representaciones clásicas de ciudadanía, derechos humanos, etc. Consultado en Susana Murillo, *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg hasta Cromañón.*, CLACSO, Buenos Aires, 2007.

³⁵ En el trabajo de campo realizado en ambas ciudades nos dimos a la tarea de rastrear lo que denominamos como *prácticas sociales* asociadas a la violencia y la militarización. Para ello nos valimos de la realización de entrevistas a profundidad y de la consulta de la escasa bibliografía disponible. Algunas de estas prácticas están vinculadas con la segregación y percepción espacial; otras más con la interiorización del control y la vigilancia, la existencia de *facto* del estado de excepción, la polarización de la sociedad, el papel de los actores armados en el control de la vida cotidiana, prácticas de usura por parte de estos mismos, entre otras más.

violencia, cooptarían o reemplazarían a los detentores de la institucionalidad establecida, regulando a partir de ello, la vida social de los habitantes de dichos espacios.

El autor portugués describe otra modalidad, la del fascismo populista, que consiste en homologar hábitos de consumo, estilos de vida, “democratizándolos” cuando de hecho, no son asequibles para toda la población. Sobre esta forma de sociabilidad, y más allá de su presunto carácter “populista”, consideramos que está presente en nuestro objeto de estudio en la medida en que al promover una cierta forma de vida, el capitalismo contemporáneo generaliza aspiraciones que producen frustración y que impulsan a sectores de la población a intentar, de la manera que sea, cumplir con esos anhelos cotidianamente promovidos como signos de éxito y bienestar.

A continuación, Sousa Santos plantea el fascismo de la inseguridad que consiste en la manipulación de la idea de la seguridad social anteriormente depositada en el Estado y que en la actualidad ha sido transferida a empresas privadas que ofrecen seguros médicos, de vida, fondos de pensiones, etc. Sobre esta modalidad consideramos que sus alcances son mucho mayores y profundos. En efecto, pensamos que la manera como fue procesada la noción de seguridad-inseguridad a partir del último tercio del siglo XX, ha implicado una resemantización del término. Nosotros identificamos una doble operación al respecto, por un lado, una construcción ambigua en la que caben fenómenos de distinto tipo como asaltos con violencia, narcotráfico, crímenes de odio, violencia de género, etc., con lo que se promueve en la sociedad un miedo difuso. Por el otro, esta noción de la inseguridad es constantemente simplificada al ámbito del ataque a las propiedades o la integridad física, dejando de lado otras posibilidades de significación como la pérdida de aparatos de seguridad sociales como los que describe de Sousa Santos.³⁶ Con ello se tienden a construir sentidos sociales proclives hacia la construcción de enemigos y la difusión del autoritarismo.

³⁶ Esto está ampliamente desarrollado en el tercer capítulo de nuestra tesis de grado profesional “La inseguridad: Creación de un sentido”, en *Los usos políticos del miedo. Las marchas contra la inseguridad: Buenos Aires-Ciudad de México 2004*. Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2010

Para abundar sobre estas transformaciones en la sociabilidad, podemos señalar que tanto en Ciudad Juárez como en Medellín la proliferación del narcotráfico ha señalado también el afianzamiento de una cierta sociabilidad que redundo, aun con matices importantes, en procesos de individualización y consumismo que han resultado compatibles con la lógica dominante en la fase del modelo económico neoliberal. Aun cuando la penetración social del narcotráfico abarca a la sociedad en su conjunto, los sectores marginados han sido más señalados al incorporar hábitos de consumo, comportamiento e incluso una cierta estética, con lo que se ha conformado también un estereotipo en torno a la gente involucrada en estas actividades.³⁷ En uno de los rasgos que nos parecen más preocupantes del recorrido de ambas ciudades, cuando los homicidios se volvieron cotidianos hubo una cierta manera de procesarlos culpabilizando a los asesinados a partir de formulaciones como “por algo habrá sido”, “en algo andaban”, etc., lo cual ha redundado en la normalización, o la aceptación por temor, de la impunidad que ha sido habitual en estos contextos de proliferación de la muerte. Pensamos que esta manera de convivir con los asesinatos y la desaparición de personas está permeada por la constante difusión mediática y gubernamental de un discurso que simula un artificio comunitario a partir de la construcción de enemigos; estrategia que si bien tiene antecedentes en ambos casos con la persecución a militantes de izquierda; ahora reaparece vinculada con grupos de la sociedad a los que se les despoja de cualquier carácter político.³⁸ Esta estigmatización se ha centrado en grupos poblacionales específicos como las mujeres³⁹ o los jóvenes, especialmente si provienen de estratos bajos o como en el caso del feminicidio en Juárez, vinculadas al trabajo precarizado de las

³⁷ Eso que el ahora ex alcalde de Medellín, Alonso Salazar, y Ana María Jaramillo definieron como las “subculturas del narcotráfico”, resulta un elemento que aun con matices podríamos ver expandido por distintos lugares de México, entre ellos Ciudad Juárez, en donde la ausencia de perspectivas de futuro, especialmente entre la gente joven ha hecho compatible el ideal del “dinero fácil” con la generalización de un mercado ilegal de todo tipo de cosas. Alonso Salazar y Ana María Jaramillo, *Medellín. Las subculturas del narcotráfico*, Cinep, Bogotá, 1992. Sin embargo aclaramos que no utilizamos en este caso la noción original de subcultura que proviene de la Escuela de Chicago y que define la violencia como un comportamiento anormal.

³⁸ Esto es desarrollado por Corey Rubin en *El miedo. Historia de una idea política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

³⁹ Tenemos la impresión de que es precisamente la manera en que la sociedad juarense procesó el feminicidio un antecedente de lo que después se generalizaría al resto de la población cuando las ejecuciones, masacres y otros tipos de homicidio se expandieron.

maquilas. Es por ello que a pesar de la difusión mediática de estas nociones en torno a las amenazas a la sociedad, dicha formulación resulta problemática, pues al fin y al cabo se trata de la misma población, trocada en un enemigo interno.

En estrecha relación con el último elemento señalado, también resulta en extremo preocupante el papel que se atribuye a los indigentes, drogadictos, alcohólicos y otros grupos sociales que habitan en las calles. La invisibilización de su condición sólo es superada por la indiferencia social con la que se procesa su existencia o desaparición y que para el caso de Medellín queda establecida en la manera como se les define en el habla coloquial: los desechables. Habiendo dejado asentados tanto los elementos de comparación, como una aproximación a algunos de los presupuestos para el análisis, realizaremos a continuación un esbozo conceptual sobre las categorías que hemos considerado centrales para nuestro estudio.

Para mí tengo, que la violencia nunca estalló así como estalla un taco de dinamita en un barranco. La violencia fue cayendo despacito, fue haciendo nudos, fue amarrando a la gente sin que se diera cuenta. Comenzó a caer por la noche y cuando despertamos estaba metida en medio de nosotros, manejando las cuerdas.

Testimonio de Efraín Barón recogido por Alfredo Molano en *Los años del tropel. Relatos de la violencia*

...¿Qué es la violencia? ¿Qué significa para la violencia estar fuera de control? ¿Y dónde, dentro de esta cosa llamada violencia, metemos esa cosa llamada asesinato? [...] Quiero explicar la violencia como si fuera una rueda pinchada y estoy buscando en la superficie de una uña. Lo que sé es que la violencia no es un tipo de avería, sino más bien una flor que brota en la podredumbre del bosque [...] El monstruo con cabeza de hidra que buscamos. La criatura matando a todos en la ciudad, es como el sol, de hecho, y esta nueva luz cae por igual en uno y en todos...

Charles Bowden, *Ciudad del crimen. Ciudad Juárez y los nuevos campos de exterminio de la economía global*

IV

Violencias, miedos e inseguridad.

Villa del Portal, 31 de enero de 2010, 18 muertos en Villas de Salvárcar, Ciudad Juárez, Chihuahua. Esto ocurre en el lugar donde se celebra una fiesta de chicos de bachillerato. Un comando de alrededor de 15 personas a bordo de 5 vehículos entra y abre fuego mientras la zona es acordonada por los mismos encargados de la operación. Ciudad Juárez se encuentra para ese momento ya bajo la denominada Operación Conjunta Chihuahua, estrategia de seguridad pública lanzada por el gobierno federal en marzo de 2008 y que para 2010 contaría con alrededor de 7 mil efectivos del Ejército en la ciudad, quienes asumieron el control de las instalaciones municipales y estatales relacionadas con la seguridad pública. Poco antes de la masacre, la Operación es modificada para quedar bajo responsabilidad de la Policía Federal, en parte por el descontento generado por la presencia de las Fuerzas Armadas y por el incremento de la violencia que hace pensar en falta de eficacia de las acciones del ejército.⁴⁰ La guerra contra el narcotráfico, nombre que resulta en muchos sentidos problemático, está en ese momento por cumplir dos años

⁴⁰ Como se desprende del trabajo de campo realizado, a la postre la presencia de la Policía Federal será aún más detestada por la población que identifica la aparición de ciertos delitos como la extorsión y los secuestros con la corrupción de este cuerpo del estado.

de haberse iniciado y a fines de 2010 tendría una cifra cercana a los 30 mil muertos. El fraccionamiento es un conjunto de viviendas diseñadas para ser habitadas por población vinculada al trabajo de los parques industriales, donde se localizan las maquiladoras. Una parte considerable de la población que trabaja en ellas y que habita en esa zona de la ciudad son resultado del éxodo económico que ha recibido Juárez desde hace un par de generaciones. Una clínica se observa a simple vista desde la calle donde ocurrió la masacre y sin embargo las ambulancias nunca llegaron. Los familiares y vecinos de las personas acribilladas transportan a los heridos, algunos de ellos agonizando hacia el hospital; la policía tardaría cerca de una hora en arribar al fraccionamiento a pesar de que en ese momento es permanente el patrullaje de la ciudad. La humilde vivienda donde ocurren los hechos tiene las paredes y el suelo teñidos de rojo y un caudal de sangre corre por el piso y llega hasta la calle. Esta imagen recorre México y señala que algo en el país está cambiando. Es la generalización descontrolada de eso que comúnmente identificamos como “violencia”. Una violencia que se materializa en ejecuciones, descuartizamientos, decapitaciones, balaceras, “levantones”⁴¹ y, como ocurre en Ciudad Juárez en enero de 2010, masacres.⁴² Desde el año anterior el estigma de Juárez llega al punto más elevado al ser considerada la ciudad más violenta del mundo.⁴³ De esta manera, en un periodo de tiempo relativamente rápido, Ciudad Juárez fue reinstaurada como territorio de peligrosidad inusitada.

⁴¹ Se trata del nombre coloquial que se le da a la desaparición de personas a manos de comandos vinculados con el narcotráfico o bien, con alguna de las fuerzas represivas ya sean estatales o federales. Aunque suele haber casos en que los “levantados” aparecen con vida, hay otros en los que su destino es aparecer posteriormente ejecutados, lo que en casos en que existen testimonios de participación de las fuerzas estatales, redundaría en la práctica de ejecuciones extrajudiciales. También hay casos en los que las personas no son encontradas, lo que indicaría la práctica de la desaparición forzada de personas.

⁴² Es importante señalar que de manera previa se habían realizado un par de masacres en centros de rehabilitación para drogadictos. La primera el 13 de agosto del 2008 en el centro de rehabilitación CIAD No. 8, donde fueron asesinadas 10 personas. La siguiente ocurriría en el llamado “El aliviane” en donde fueron asesinadas 18 personas. El caso de Villas de Salvárcar impactó a la opinión pública de manera diferente por la reacción de los familiares y organizaciones sociales de la ciudad.

⁴³ Un elemento a considerar es la importancia que ha tenido el Consejo de Seguridad Pública y Justicia Penal A.C., en la proyección mediática de esta imagen. En efecto, sus *rankings* constituyen la fuente recurrente de la peligrosidad de la ciudad. En ese sentido es necesario apuntar que dicha organización es dirigida por José Antonio Ortega, un personaje vinculado con la ultraderecha mexicana y con las movilizaciones contra la inseguridad pública que se llevan a cabo en México desde el año 1997. Forma parte pues, de los *think tanks* del *manudurismo* y las prácticas coercitivas para resolver la violencia directa o subjetiva.

Adelantándonos un poco a las definiciones que estableceremos en seguida, podemos señalar que la descripción de estos acontecimientos nos permiten observar cómo es que a partir de un hecho trágico con gran impacto social, de violencia subjetiva o directa, es posible establecer conexiones con otros tipos de violencia, desde la cultural, que se manifiesta en la estigmatización de los asesinados o los victimarios por pertenecer a estratos populares de la sociedad; hasta la estructural que se verifica en la configuración de una ciudad que segrega territorialmente a los trabajadores de la maquila quienes habitan la periferia de la ciudad.

Es así que iniciaremos señalando tres nociones fundamentales para nosotros, a saber: seguridad-inseguridad, miedos y violencias, las cuales para nosotros resultan una tríada conceptual en nuestro abordaje de estas realidades urbanas. Nuestro punto de partida es que constituyen construcciones sociales de carácter histórico.⁴⁴ Es decir que no se trata de definiciones cerradas, ni trasladables de un contexto a otro, sino que son resemantizadas a partir de procesos históricos que se definen también en una disputa por el sentido en torno al carácter de dichas nociones. En este ámbito resultan tan importantes las definiciones teóricas, como los sentidos sociales que se difunden, en ocasiones como *ideas fuerza*, a través de vertientes como la propaganda gubernamental, los medios de difusión masiva y la propia reproducción social de estos sentidos.

Partiremos pues, de una aproximación a nuestra conceptualización sobre las violencias y a partir de ello establecer cómo se vincula ésta con sensaciones como el miedo y la inseguridad. Para contextualizar lo que venimos señalando, nos situamos en el periodo de tiempo que se abre a partir del último tercio del siglo XX con la reconfiguración de múltiples relaciones, tanto en el ámbito de la economía, como en la distribución hegemónica del poder global. Es en este marco, en el que junto con Michel Wieviorka, consideramos que es necesario replantear y aclarar las herramientas de análisis con las que abordamos las violencias. Esto se debe a que éstas se presentan en nuevas formas,

⁴⁴ Esta idea parte de la reflexión que hace Robert Castel sobre la noción inseguridad, quien señala que no se trata de un dato de la experiencia, sino que corresponde a configuraciones históricas diferentes. Esto es ampliamente desarrollado y ejemplificado en su obra *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Editorial Manantial, Buenos Aires, 2004, pp. 13

representaciones y en suma, a partir de un repertorio diferente al que resultó hegemónico durante buena parte del siglo XX:

Después de los años ochenta, la privatización creciente de la economía, en particular aquella fuertemente controlada o enmarcada por el Estado, constituyó un estímulo para la privatización masiva de la violencia, cuyo carácter eventualmente político, se atenuó. Sus protagonistas, en efecto, se interesan menos por acceder al poder estatal, o por ingresar a un sistema político; que por mantener a distancia al Estado para dedicarse a actividades económicas, tráfico de drogas, objetos robados, niños, órganos humanos, etc.⁴⁵

Sobre esto, es preciso decir que más allá de que coincidamos con la aparición de violencias privatizadas, de manera previa señalamos la vinculación entre distintas estructuras del estado y grupos que actúan de manera paralela a esa institución, lo que debe servirnos como un matiz a esa diferenciación tajante que en ocasiones suele oponer al Estado y al denominado crimen organizado y otros grupos armados. Como veremos tanto Ciudad Juárez como Medellín, resultan puntos ciegos en esa manera de comprender las relaciones entre el estado, la sociedad civil y otros grupos de poder que recurren a la violencia subjetiva o directa.

De esta manera contemplamos una interacción entre lo que puede ser enunciado como violencia estructural o sistémica; y otras violencias que operarían en el marco de lo simbólico, lo cultural. Sobre esto es importante dejar establecido que si bien estas violencias pueden ser distinguidas analíticamente, en la experiencia cotidiana se presentan de manera simultánea. De esta manera recurriremos a un par de autores para llevar a cabo una aproximación conceptual.

Por un lado, la violencia estructural forma parte de la propuesta de Johan Galtung, quien apela a la construcción analítica de un triángulo de la violencia en el que operan la violencia cultural, que alude al ámbito simbólico de la existencia (religión, ideología, lengua y arte, ciencias empíricas y ciencias formales-lógica, matemáticas); la violencia directa que resulta de un acontecimiento en el que participan seres humanos contra otros

⁴⁵ Michael Wieviorka, *La violence*, Hachette, 2005, pp.19. La traducción es propia.

seres humanos o la naturaleza misma y finalmente la violencia estructural que de acuerdo a Galtung tiene a la explotación como pieza central.⁴⁶



Por su parte el autor esloveno Slavoj Žižek parte del reconocimiento de tres tipos de violencia: la simbólica, relacionada con la violencia del habla y la enunciación, la sistémica que resulta como consecuencia del funcionamiento del sistema político y económico y la subjetiva que sería aquella propiamente ejercida por los actores sociales, los aparatos represivos, las ideologías intolerantes, entre otros.⁴⁷ En cualquiera de los casos, pensamos que los distintos tipos de violencias, que como señalamos antes se experimentan de manera integral en la cotidianidad, se *materializan* en la sensibilidad social como violencia subjetiva o directa, es decir como homicidios, asaltos, balaceras, etc.

Añadiremos un elemento más, a diferencia del tratamiento sociológico clásico que entendía la violencia en estado de latencia y como una anomalía del comportamiento social, nosotros nos situamos en la perspectiva que identifica una paradoja en la manera como se relacionan violencia subjetiva o directa y la estructural o sistémica. En efecto, como señala Slavoj Žižek es la violencia subjetiva la que recibe mayor atención dado que es experimentada justamente como una “desviación”, como eventos anormales dentro del apacible grado cero de violencia habitual, mientras que la violencia objetiva o sistémica es invisibilizada de manera constante:

⁴⁶ Johan Galtung, *Violencia cultural*, Documentos de trabajo Gernika Gogoratuz, Biskaia, 2003.

⁴⁷ La referencia de esta tipificación está en Slavoj Žižek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, España, 2009, pp.10

[...] es la danza metafísica, autopropulsada del capital lo que hace funcionar el espectáculo, lo que proporciona la clave de los procesos y las catástrofes de la vida real. Es ahí donde reside la violencia sistémica fundamental del capitalismo, mucho más extraña que cualquier violencia socioideológica precapitalista: esta violencia ya no es atribuible a los individuos concretos y a sus “malvadas” intenciones, sino que es puramente “objetiva”, sistémica, anónima.⁴⁸

A contramano de ello, Žižek plantea la alternativa de denunciar la ocultación de la articulación entre los tres tipos de violencia que propone. Por su parte, Galtung establece la imagen del triángulo de violencia (cultural, directa, estructural) con el que podemos analizar su articulación, en la que también de manera corriente, la de carácter directo invisibiliza a la cultural y estructural. Es así que para efectos su estudio:

Cuando colocamos el triángulo sobre sus bases de violencia directa y estructural, la imagen que suscita es la de la violencia cultural como legitimadora de ambas. Si se coloca el triángulo sobre el ángulo de la violencia directa, proyecta la imagen de los orígenes estructurales y culturales de la violencia directa [...] La violencia directa es un acontecimiento; la violencia estructural es un proceso con sus altos y bajos, y la violencia cultural es una constante, una permanencia.⁴⁹

Para recapitular, tendríamos que decir que nuestra propuesta consiste en considerar la articulación entre estos tipos de violencias; sin optar de manera cerrada por alguna de las conceptualizaciones referidas, se trata pues, de nuestras herramientas de análisis para dos realidades que, sobra decirlo, tienen mucho que decir más allá de una definición teórica.

De este modo pensamos que ese mismo tratamiento social hacia la violencia, que oscurece su carácter estructural y privilegia sus manifestaciones directas, subjetivas puede ser relacionado con la manera como son procesados los miedos y la noción misma sobre la inseguridad. Para ello nos serviremos, en lo que respecta a los temores sociales, de las distinciones analíticas propuestas por Norbert Lechner y Zygmunt Bauman. En ese sentido podemos hablar, por un lado, de miedos a la exclusión económica y social (Lechner)⁵⁰ o

⁴⁸ S. Žižek, *op. cit.* pp. 23-24

⁴⁹ J. Galtung, *op. cit.* pp.12

⁵⁰ Norbert Lechner, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, LOM, Santiago, 2004, pp.

que amenazan el lugar de la persona en el mundo (Bauman).⁵¹ Por el otro, a un tipo de temor que podemos vincular con acontecimientos de violencia subjetiva o directa. En palabras de Bauman, este tipo de miedo puede ser entendido como el temor a las amenazas al cuerpo y las propiedades de las personas, mientras que Lechner lo enmarca en el miedo “al Otro”, aquel que es percibido como un potencial agresor. En cuanto a la inseguridad, sólo reiteramos lo dicho con anterioridad, la construcción contemporánea de su sentido, omite la incertidumbre estructural que proviene de la erosión de los derechos conquistados por las luchas sociales en terrenos como derechos laborales, salud, educación, sistemas de pensiones, entre otros más. A cambio de ello el sentido común construido en torno a la inseguridad remite casi de manera unívoca tanto a la sensación de vulnerabilidad como a las estadísticas “duras” sobre criminalidad; es decir que esta noción se refiere también a los ataques a las propiedades personales o la vida misma.

Así, tenemos que el miedo a los ataques a la integridad física o bien, a las propiedades individuales conforman el rostro visible, difundido, a la propaganda, de los sentidos que socialmente se construyen en torno a la inseguridad y el miedo, de modo que pueden ser equiparables al papel que tiene la violencia subjetiva o directa. Es decir que a través del temor a actos de violencia directa, cometidos por los que han sido construidos como los enemigos de la comunidad, los enemigos internos, se cumple con el objetivo adicional de eliminar u omitir otros miedos, o abrevaderos de incertidumbre que provienen de las problemáticas estructurales del devenir social. Esto además permite a algunos gobiernos, como en el caso de México y Colombia afirmar su legitimidad, justamente en la definición y el concomitante tratamiento coercitivo de los “enemigos” de la nación, lo cual remite a la propuesta del francés Etienne Balibar de la “deriva securitaria”.⁵² En síntesis, lo que comparten el tratamiento generalizado de los miedos, la inseguridad y las violencias es la ocultación de su carácter sistémico, el que nuestras vidas se desarrollan en un orden violentado de distintas maneras.

⁵¹ Zygmunt Bauman, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Barcelona, 2007, pp.

11

⁵² Etienne Balibar, *Derecho de ciudad. Cultura y política en democracia*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007, pp. 42

Respecto a este punto consideramos pertinente establecer un límite central de nuestro estudio en lo que se refiere al abordaje de las violencias. Los postulados del autor francés Michael Wieviorka nos resultan sugerentes en extremo para dar cuenta de un elemento que consideramos crucial para los análisis sobre las violencias contemporáneas. Ésta consiste en pensarlas en su dimensión subjetiva, o como proceso de subjetivación, es decir la manera concreta como éstas constituyen recursos de los actores de las ciudades que elegimos estudiar, quienes parten de la negación de su subjetividad como resultado de los fortísimos procesos de exclusión que tienen lugar tanto en Medellín como en Ciudad Juárez. Como señala el propio Wieviorka:

...el sujeto es susceptible de convertirse en actor, pero no siempre. Entonces la violencia, en algunos casos, no es más que la incapacidad del sujeto de convertirse en actor. Ese es el inicio de nuestra reflexión: la violencia no es más que la marca del sujeto contrariado, negado o imposible, la marca de una persona que ha sufrido una agresión, sea física o simbólica.⁵³

Dicho de otra manera, nosotros partimos de que la violencia sistémica en su articulación con las violencias simbólicas, culturales, son la condición que permite y promueve la violencia subjetiva o directa, pero también entendemos que “ante la exclusión y la falta de sentido, la violencia se presenta como una especie de “último bastión” del actuar humano.”⁵⁴ Tenemos pues que este nivel de comprensión de las violencias debe ser analizado para dar cuenta de la interacción que se da en el ámbito subjetivo entre quienes ejercen las violencias y los depositarios de ellas. Esta será una de las deudas más importantes de nuestro trabajo, pero la dejamos anotada para investigaciones futuras.

⁵³ Michael Wieviorka, “La violencia: destrucción y constitución del sujeto”, *Espacio abierto*, Revista de la Asociación Venezolana de Sociología, enero-junio de 2006, Maracaibo, pp. 239-248.

⁵⁴ Jorge Galindo, “Apuntes para una sociología de la violencia”, en Mario Barbosa y Zenia Yébenes, *Silencios, discursos y miradas sobre la violencia*, Editorial Anthropos/UAM Cuajimalpa, 2009, pp. 206

V

Postales de la guerra

Ven y mira

- 1) A cámara un grupo de personas semidesnudas (hombres y mujeres), arrodilladas y maniatadas, con el rostro cubierto, rodeadas por un grupo de hombres ataviados con uniforme militar que incluye pasamontañas en la cabeza. Uno de los hombres interroga a las personas preguntando el nombre completo, apodo, procedencia y organización a la que pertenecen; qué tipo de actividades realizan y en dónde fueron “detenidos”. Se trata en este caso de una disputa entre cárteles mexicanos que anteriormente mantenían una alianza: el Cartel del Golfo y los Zetas. No es posible establecer con precisión en qué lugar se desarrollan los acontecimientos aunque presumiblemente se trate de la región Noreste de México. El video culmina cuando el hombre que realiza el interrogatorio señala que esa grabación es un mensaje para el grupo rival. En medio de algunas consignas a favor y en contra de las organizaciones implicadas proceden a degollar, descuartizar y disolver en un cilindro de metal que contiene algún preparado con base de sosa cáustica a las personas asesinadas.
- 2) El 29 de octubre de 2010 durante la realización de la “Onceava Kaminata contra la muerte”, que inauguraría el “Foro Internacional contra la militarización y la violencia. Por una cultura diferente” en Ciudad Juárez, Chihuahua, la Policía Federal arremetió contra la manifestación. Cuando la protesta pacífica pasaba frente a las oficinas del Partido Revolucionario Institucional y algunos asistentes realizaban pintas con aerosol en las paredes, los policías federales se acercaron a la retaguardia del contingente. Los participantes en la movilización optaron por guarecerse en las instalaciones del Instituto de Ciencias Biomédicas de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, donde comenzaría el Foro. En ese momento los Federales descendieron de sus vehículos y comenzaron a disparar. El estudiante de sociología de la UACJ Darío Álvarez Orrantia recibió un impacto de

bala de alto calibre por la espalda, cuando se encontraba ya dentro de las instalaciones de la Universidad. Testimonios posteriores refieren que todavía un policía intentó arrastrarlo fuera del espacio universitario. Gracias a la intervención de sus compañeras y compañeros quienes lo cubrieron con sus cuerpos y enfrentaron las balas con piedras y otros objetos, esto no sucedió. A pesar de la gravedad de la herida, una cavidad de 10 centímetros y exposición de intestinos fragmentados en tres secciones, Orrantía Álvarez salvó la vida.

- 3) El Parque del Periodista, enclave ubicado en la zona centro de Medellín, en la Comuna 8, alberga un monumento en recuerdo de la masacre de Villatina ocurrida en las laderas orientales de la ciudad el 15 de noviembre de 1992. En aquella ocasión fueron asesinadas 9 personas con edades entre los 8 y 22 años a manos de un comando de la policía de inteligencia (F-2), vestidos de civiles. El Estado colombiano reconoció responsabilidad internacional por estos acontecimientos el 2 de enero de 1998 ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA) y en julio de ese mismo año, en la capital del país, pidió perdón de manera pública a los familiares de las víctimas. En cumplimiento de las obligaciones adquiridas ante la CIDH, el Estado colombiano entregó en 2004 el monumento “Los niños de Villatina”, que se instaló en el parque antes mencionado. A pesar de ello, nunca fue esclarecido el móvil del ataque y sólo existen interpretaciones sobre una posible venganza de la policía por la respuesta de la población de esa zona de la ciudad ante el ofrecimiento de Pablo Escobar de otorgar hasta dos millones de pesos colombianos por la ejecución de miembros de dicha corporación.⁵⁵ Con posterioridad, esa plaza constituyó una suerte de respuesta contracultural al clima de represión y estigma social hacia los jóvenes, quienes eran identificados como los principales sujetos de la violencia, el componente principal de las pandillas de barrio y de los grupos sicariales, con especial énfasis de la ciudad de Medellín. Ahí se daban reunión los *punkeros*, sectores de lo ahora se conocen como grupos LGBTI (Lesbianas, Gays,

⁵⁵ Consultado en la página electrónica de la *Agencia Prensa Rural*, enlace electrónico <http://prensarural.org/spip/spip.php?article1643>

Transexuales, Bisexuales e Intersexuales), estudiantes, *metaleros*, activistas, etc., para convivir en un ambiente de pluralidad, ganando con ello el espacio público. En la actualidad este parque continúa siendo una zona de tolerancia para el consumo de alcohol, así como de estimulantes ilegales y la diversidad en la gente que se reúne allí se mantiene. La variación es que ahora el consumo de las drogas ilegales está regulado por grupos paramilitares, quienes controlan el monopolio de su venta. Es así que en un mismo espacio se superponen capas de las historias de violencias y de la actuación de los actores armados en la ciudad.

...pero la guerra daba una dirección, un sentido general a la irrevocabilidad idiota de la desgracia fortuita, sólo indirectamente imputable a la mano que había bajado la palanca de la corriente en la central, al piloto que zumbaba invisible en el cielo, al oficial que había marcado la ruta, a Mussolini que había optado por la guerra.

*La entrada en guerra
Italo Calvino*

VI

La vida como la continuación de la guerra

Hay una vertiente de nuestra investigación que sólo cobró forma y relieve al entrar en contacto con las ciudades que elegimos estudiar y sus habitantes: de manera recurrente apareció el tema de la guerra. Acto seguido, nos encontramos con que la guerra en estas ciudades tiene una gran cantidad y variedad de significantes y significados, algunos de los cuales intentamos plasmar en los ejemplos anteriores sobre la actuación de actores armados legales e ilegales y sus efectos sociales. El trabajo de entrevistas que presentaremos en capítulos correspondientes incluye un sinnúmero de palabras que en la experiencia de estas ciudades están contenidas en la noción de guerra: militarización, operación, operativo, comandos, paramilitares, narcos, carritos, capos, duros, jefes de plaza, ollas, armas de alto poder, control territorial, ráfagas, retenes, fronteras invisibles, actores armados, sicarios, desplazados, desaparecidos, combos, traquetos, puchadores, jíbaros, vacunas, cuotas, paga diario, decapitados, requisas, tortura, batidas, servicio militar forzoso, masacres, colgados, patrullaje, bases, búnker, Estados Unidos, Iniciativa Mérida, Plan Colombia, falsos positivos, ejecuciones, fosas, miedo, terror, muerte. De momento, al igual que con el resto de este capítulo presentaremos algunas coordenadas conceptuales para el abordaje que haremos en los capítulos siguientes.

Comenzaremos diciendo que la guerra puede ser en un primer momento una cuestión de definición, es decir que puede haber también situaciones en las que esa clase de procesos no sean reconocidos socialmente, entre otras razones por la obturación de éstos que pueda operar desde las estructuras gubernamentales y mediáticas. Es tal vez el caso de México durante buena parte del siglo XX, del cual se hizo alarde como una excepción regional en términos de estabilidad. Sin embargo, además del proceso muy

abordado de la Revolución Mexicana con todos sus antecedentes y estelas, en el pasado siglo podemos mencionar la guerra de carácter religioso conocida como la Cristiada; una suerte de guerra interna contrainsurgente protagonizada por el estado mexicano y distintos grupos armados identificados con la izquierda;⁵⁶ así como la guerra entre el Estado mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional que incluyó una declaración formal de inicio de hostilidades, así como la implementación posterior de aquello que en el lenguaje militar es conocido como guerra de baja intensidad y que incluye la ejecución de programas sociales y económicos para desgastar y desmoralizar a las bases sociales de la guerrilla. Además de ello, a partir de la última década del siglo pasado existen otras organizaciones político-militares como el Ejército Popular Revolucionario o el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente, así como una multiplicidad de grupos que de manera ocasional realizan acciones de propaganda armada. A partir del proceso reciente, en que es el propio Estado mexicano el iniciador de las acciones bélicas abiertas cabe recapitular sobre las anteriores para señalar con Flabián Nievas que “las guerras pueden haber existido y no haber sido observadas.”⁵⁷

A contramano de ello, lo que sucede en México a partir de 2006 es enunciado como “guerra”, aun cuando en la contraparte de las fuerzas estatales no existen propiamente ejércitos regulares, sino estructuras paramilitares de los cárteles que, en principio, carecen de motivaciones ideológicas. El componente de éstas es compleja en extremo: por un lado, existen evidencias de que miembros de los cárteles provienen de las fuerzas federales e incluso de cuerpos de elite de éstas, como en el caso del núcleo original de Los Zetas.⁵⁸ Por el otro, son muchos los elementos reclutados en las colonias y barrios marginales de sus ciudades o en el destrozado campo mexicano, para quienes la incorporación al denominado crimen organizado, de manera independiente a las labores que realicen, sólo constituye otro tipo de trabajo, una cierta forma de sobrevivir en un

⁵⁶ Una referencia obligada por la reconstrucción de este proceso es el libro de Laura Castellanos, *México armado: 1943-1981*, Era, México, 2007.

⁵⁷ Flabian Nievas (editor), *Aportes para una sociología de las guerras*, Proyecto Editorial, Buenos Aires, 2006, pp. 21

⁵⁸ Una historia de este grupo desde el quehacer periodístico es la de Diego Enrique Osorno, *La guerra de los Zetas. Viaje por la frontera de la necropolítica*, Grijalbo, México, 2012.

contexto generalizado de exclusión social, de manera acusada para los más jóvenes.⁵⁹ Además de ello los enfrentamientos entre fuerzas del estado y actores armados ilegales o entre estos mismos son la excepción. Como será explicado en apartados posteriores lo más visible de esta “guerra” es el asesinato permanente de personas desarmadas cuyos cuerpos aparecen en el espacio público todos los días en distintos puntos del país.

En el caso de Colombia el problema estriba en que es difícil deslindar unos procesos bélicos de otros: hay quienes señalan que se trata de un país que lleva en guerra más de medio siglo, pero se trata en todo caso de distintos conflictos con actores también diversos en los que tiempo, espacio e incluso actores pueden estar imbricados de manera compleja.⁶⁰ De esta manera la guerra eminentemente rural entre grupos identificados con los partidos Liberal y Conservador de mediados de siglo XX, es sucedida por la emergencia de distintos grupos insurgentes levantados en armas contra el Estado y la oligarquía colombianas.⁶¹ De manera adicional estos grupos comportan un carácter ideológico identificado con el marxismo-leninismo, maoísmo, o en sintonía con ello, que fueron alentados por la experiencia de la Revolución Cubana que a partir de 1959 implementó un proyecto de carácter socialista en la isla.

La emergencia del tráfico de estimulantes ilegales como fenómeno de gran magnitud, se remonta a la década de los años sesenta del siglo pasado. Sin embargo, es a

⁵⁹ Como fue señalado por Santiago Meza López, “El Pozolero” quien después de dedicarse durante años al oficio de la construcción para los capos, se encargó por 600 dólares a la semana de desaparecer en sosa cáustica alrededor de 300 cuerpos, gracias a las técnicas aprendidas de dos israelíes contratados por el Cártel en el que trabajaba. Consultado en Alma Guillermoprieto, “The Narcovirus”, *Berkeley Review of Latinamerican Studies*, University of California, ejemplar de primavera de 2009.

⁶⁰ Existe una polémica dentro de la historiografía colombiana sobre la continuidad entre ambos procesos lo cual modificaría la duración de la situación de guerra por 20 años, lo que haría del colombiano el conflicto más antiguo del mundo por encima de los que enfrentan a Palestina e Israel y a India y Paquistán, consultado en Eduardo Pizarro Leongómez, “Las FARC-EP: ¿repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión?” dentro de Universidad Nacional de Colombia-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto colombiano*, Bogotá, 2006, pp. 174

⁶¹ El informe del Centro de Memoria Histórica reporta en el periodo del 1 de enero de 1958 al 31 de diciembre de 2012 la cifra de 220 mil personas asesinadas durante el conflicto armado, es decir que cubre un periodo desde la transición de la violencia bipartidista a la emergencia de aquella protagonizada por los grupos insurgentes, contrainsurgentes y las fuerzas del Estado colombiano. Consultado en *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, CMH, Imprenta Nacional, 2013, pp. 20

comienzos de la década siguiente que en la agenda de los Estados Unidos se convierte en una actividad perseguida y penada, acuñándose desde entonces el nombre de “Guerra contra las drogas” que sería exportada con el paso de los años al resto del mundo de manera exitosa.⁶² En el caso de Colombia la violencia asociada al narcotráfico se intensifica a partir de los años ochenta teniendo como protagonistas a los cárteles contra distintas fuerzas del Estado colombiano, mismo que por cierto, fue infiltrado de manera bastante eficaz por las estructuras de la economía ilegal.

De manera paralela ocurriría el traslado del conflicto armado interno a las urbes, donde volverían a tener un papel fundamental grupos insurgentes armados como el Ejército Popular de Liberación (EPL), Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército Popular (FARC-EP) o el Movimiento 19 de abril (M-19), por señalar a los de mayor presencia y envergadura. En reacción al crecimiento de la presencia y control territorial de las organizaciones insurgentes, aparecerían como una extensión del Estado colombiano los grupos paramilitares que eventualmente se unificarían en las Autodefensas Unidas de Colombia con el objeto de combatir a la guerrilla.⁶³ Por último, en las postrimerías del siglo XX será impulsada en Colombia, con el apoyo de Estados Unidos a través del Plan Colombia, una estrategia que combinaría la guerra contra el narcotráfico con la de carácter contrainsurgente. Como veremos en los capítulos dedicados a la ciudad de Medellín, en ella han estado presentes y se han entremezclado estos distintos procesos y en la actualidad el control de la ciudad y los procesos de violencia están marcados por la persistencia del paramilitarismo

⁶² En efecto fue el ex presidente Richard Nixon el primero en usar esa definición en 1971 con lo que se abriría un largo proceso en Estados Unidos de tratamiento punitivo que incluye el incremento de penas por posesión y consumo, así como la creación de distintas instancias con el objetivo declarado de combatir la problemática, entre las que destacamos la Drug Enforcement Administration (DEA)

⁶³ Algunas de las primeras expresiones del paramilitarismo provenían de grupos de empresarios ganaderos o como en el caso de Muerte a Secuestradores (MAS), de las estructuras del narcotráfico. Estas se expandieron con la promulgación de leyes que autorizaban a los grupos de autodefensa, promoviendo con ello la privatización de las funciones de seguridad. Estos tres elementos, élites ganaderas, narcotráfico y apoyo gubernamental serán en lo sucesivo elementos característicos del paramilitarismo colombiano. Consultado en Francisco Gutiérrez y Mauricio Barón, “Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia. Notas para una economía política del paramilitarismo, 1978-2004.”, dentro de Universidad Nacional de Colombia-IEPRI, *op. cit.*

reconvertido mediáticamente y a través de la propaganda gubernamental en las Bandas Criminales Emergentes (BACRIM).

Es así que para finalizar este capítulo regresaremos a la cuestión sobre cómo caracterizar estas “guerras”. Sin duda, en términos generales, en un nivel macro, estamos en presencia de una modificación sustancial en la manera como se desarrollaron estos eventos durante buena parte de la época contemporánea, especialmente en lo que se refiere a los siglos XIX y XX, de manera acusada en lo que se refiere a la disminución de los conflictos interestatales *simétricos* y su reemplazo por guerras de carácter interno, o bien a partir de la participación de coaliciones de países o de instancias supranacionales como la OTAN que realizan distintos tipos de intervenciones militares. Dejando de lado ese aspecto general, las transformaciones en las formas, sentidos y escalas en que se hace la guerra abarcan aspectos tan diversos, que han llevado también a la creación de una multiplicidad de definiciones, como señala de nuevo Nievas:

[...] desde la guerra al terrorismo hasta la guerra al delito organizado, pasando por las guerras preventivas, la asimetría, el tecnologicismo [...], la guerra de baja intensidad, de cuarta generación, etc., etc., etc., son los intentos por dar cuenta de una realidad que ha ido cambiando y que no puede ser —aún— completamente explicada desde una teoría.⁶⁴

En efecto, lo que nosotros encontramos es que el proceso actual de las ciudades que elegimos como objeto de estudio, comparte algunas de las tendencias generales que corresponden con una u otra de las definiciones antes señaladas, pero sin que estas conceptualizaciones por sí mismas den cuenta a cabalidad de lo que ocurre en Ciudad Juárez y Medellín. Incluso, como veremos en los capítulos que siguen, hay elementos que no están presentes en ninguna de las definiciones, o que los combinan aportando situaciones que podrían ser consideradas híbridas. Un rasgo inmediato es el carácter asimétrico de éstas, ya que participan fuerzas estatales con ejércitos regulares, efectivos estadounidenses de agencias de seguridad, grupos paramilitares o pandillas de barrio armadas. Un segundo elemento de mucha importancia es que este tipo de guerras tienen como uno de sus rasgos fundamentales la definición de los peligros para la sociedad lo

⁶⁴ F. Nievas, *op. cit.* pp. 24

que implica, por las características inherentes a estos procesos, la construcción de enemigos internos. Aunque se trata de un proceso largo y que tanto en México como en Colombia implica ciertas especificidades, en la actualidad se desarrollan guerras que tienen que ver con una preocupación exacerbada por cierta conceptualización de la seguridad que se daría:

[...] a través de la creación de dos escenarios de representación bélica: la guerra contra los enemigos externos (guerra antiterrorista principalmente) y la guerra contra el crimen, que redundan en el encarcelamiento de los excluidos. La primera facilita la intervención militar y la segunda justifica la represión interna; las dos se utilizan para ampliar las atribuciones del Estado mediante figuras de excepción y restringir las garantías.⁶⁵

De esta manera, desde la perspectiva de Calveiro, estamos en presencia de un proceso de reorganización hegemónica que utiliza los mecanismos de la guerra a través del reposicionamiento del Estado en su faceta represiva y de control.⁶⁶ De forma adicional señala que teniendo como antecedente las llamadas guerras sucias del siglo pasado en Latinoamérica, esta fase tendría como una de sus características “la *articulación de los circuitos legales con los ilegales*, tanto en lo económico, como en lo político y lo represivo.”⁶⁷ En efecto, durante los años setenta y ochenta en distintos países donde se dieron gobiernos autoritarios, el estado hizo uso de estrategias clandestinas e ilegales para reprimir a los movimientos sociales, sindicales y a los grupos armados. En la actualidad está claro que el fenómeno del narcotráfico y parte de la estrategia represiva a la disidencia fluctúa también entre ambos circuitos con fenómenos como la desaparición forzada o las ejecuciones extrajudiciales de las cuales son objeto tanto presuntos miembros de las estructuras del “crimen organizado”, como activistas o defensores de derechos humanos.

⁶⁵ Pilar Calveiro, *Violencias de estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, Siglo XXI editores, Argentina, 2012, pp. 307. Como es sabido, Colombia es uno de los países que adoptó la noción de terrorismo y la aplica al interior del país, lo que constituye una variación de la tipificación de Calveiro.

⁶⁶ Además de ello, la autora argentina desestima la noción de guerra contra el narcotráfico debido a la interpenetración existente entre el gobierno, la sociedad y el llamado crimen organizado quienes en conjunto conformarían una “red que disemina formas de violencia masiva y atroz en la lucha de sus facciones internas por el control de los mercados.”, *op. cit.*

⁶⁷ *op. cit.* pp. 303

Nosotros agregaríamos a esto lo señalado al comienzo de este capítulo, los fenómenos que abordamos con nuestro estudio tienen como un elemento central no sólo el encarcelamiento masivo de personas sino procesos que parecen más cercanos al exterminio de sectores marginados. Además de ello, aunque no desestimamos en absoluto el papel de la violencia estatal, consideramos que ésta tiene una vinculación demasiado estrecha con los procesos de reordenamiento de las relaciones sociales y económicas de carácter general, en donde de nuevo, la unidad geográfica central de intervención ya no puede ser identificada con lo estatal-gubernamental, sino que nos encontramos en presencia de una intervención de carácter global mucho más compleja y agresiva sobre los territorios:

La necesaria vuelta al territorio como espacio de definición de la competencia, con base en el acaparamiento de recursos, así como las estrategias de regionalización productiva, laboral y comercial, apelan a una creciente intervención de lo militar como criterio de ordenamiento geográfico y estratégico general y como práctica contrainsurgente contra aquéllos que, poseedores –o desposeídos- y con una concepción sobre los modos de uso del territorio y sobre su importancia simbólica, se resisten a cederlos.⁶⁸

Esto guarda una relación muy cercana con otro elemento de este reordenamiento y que a la luz de las transformaciones acaecidas durante el último tercio del siglo XX conforman la última faceta de ese proceso que inició con la implementación del proyecto político y económico del neoliberalismo. Nos referimos a su carácter coercitivo, violento y depredador de la vida:

El Siglo XXI, después de treinta años de reestructuración neoliberal, parece haber iniciado con un desplazamiento del eje ordenador desde la producción y el mercado, donde las normas parecían ir estableciéndose de manera “natural” (con intervención de la “mano invisible”), hacia instancias explícitamente disciplinadoras como las militares [...] El signo más elocuente de la sociedad contemporánea es la guerra. La guerra bajo sus diversas formas y en todas las dimensiones del universo relacional: la guerra económica, la guerra cultural, de la inteligencia y de las ideas y la guerra militar. La política, en el capitalismo, es el instrumento legítimo y legitimador de la

⁶⁸ Ceceña, Ana Esther “La guerra como razón del mundo que queremos transformar” dentro de *Reforma ou revolução*, Fundación Rosa Luxemburgo, Expressão Popular, São Paulo, 2004, pp. 19-38.

guerra. La competencia, que es otro modo de llamar a la guerra, es su esencia fundante.⁶⁹

Sobre esto último podemos señalar que la vieja ecuación de Clausewitz sobre el carácter de la guerra como una extensión de la política, en la actualidad funciona en una triada que incluye a la economía; los tres elementos constituyen distintas caras que interactúan de manera permanente en el proceso de reordenamiento global y que como veremos en el caso de ambas ciudades, se manifiesta también en diferentes dimensiones. La situación de guerra disciplina, ordena, modifica relaciones sociales y además es un gran negocio, lo que la hace una empresa muy rentable en distintos ámbitos y escalas. Con ello queremos decir que tanto empresarios como políticos obtienen cuantiosos beneficios en estas actividades. Esto es válido incluso para aquellos quienes forman parte de las estructuras paramilitares o del narcotráfico, aun cuando esto les signifique la muerte o el encierro, ya que de otra manera no obtendrían ningún reconocimiento social y estarían condenados a recibir salarios miserables como el resto de la población, es por ello que a estos procesos bélicos subyace:

[...] una racionalidad política utilitaria, o bien que actores que actúan en ellas con ese tipo de racionalidad desempeñan un importante papel, del lado de los empresarios, de los políticos y, no en menor medida, de la población armada. La figura del señor de la guerra, de importancia capital para la mayor parte de estas contiendas, puede definirse verdaderamente como la unión de la lógica empresarial, la política y la militar [...] El retorno del señor de la guerra constituye, junto con la reforzada aparición de las empresas de mercenarios, un indicador fiable de que la guerra vuelve a ser rentable, por lo menos cuando puede hacerse con armas ligeras, combatientes baratos y posibilidades de conectarse con los grandes negocios de la economía globalizada. Sin rentabilidad de la violencia no habría privatización de la guerra. También, y precisamente, puede decirse de las guerras que sus actores se esfuerzan por privatizar los beneficios y socializar las pérdidas.⁷⁰

Ahora bien, aterrizando un poco más sobre los procesos que nos ocupan, éstos presentan ciclos de violencia y enfrentamientos que alternan con procesos de “pacificación”, elemento que de hecho, constituye una condición habitual de los conflictos

⁶⁹ *op. cit.*

⁷⁰ Herfried Munkler, *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Siglo XXI, Madrid, 2005, pp. 120

en la actualidad. Como señala Herfried Munkler, para quien todos estos procesos pueden ser incluidos en la amplia noción de nuevas guerras:

A menudo ya no puede seguirse identificando como guerra, pues apenas se producen acciones de combate y la violencia parece haberse adormecido. Pero luego, de repente, vuelve a hacer su aparición y cobra nueva intensidad, hasta que vuelve a apaciguarse y da la impresión de que haya finalizado inadvertidamente. Eso es lo que se quiere expresar con la denominación de *low intensity wars* que se da a las nuevas guerras.⁷¹

Esto nos conduce al tema de la duración de estos conflictos. No suelen tener un inicio definido, declaración de guerra, ni armisticios, más allá de que en el caso de Colombia han existido distintos y frustrantes procesos de desmovilización, así como de negociaciones de paz. Esto se debe entre otras cosas a que los frentes y las alianzas pueden también cambiar con el tiempo, lo cual amplía la duración de los enfrentamientos. Es así que los eventos de violencia pueden arreciar o disminuir de manera cíclica, pero son permanentes, elemento que nos hace aventurarnos a pensar que la guerra será en lo sucesivo un rasgo constitutivo de nuestra experiencia vital.

Un elemento más de las confrontaciones contemporáneas y que está presente en ambas ciudades, radica en aquello que se presenta como una suerte de involución en la manera de hacer la guerra y que remite al momento previo a la conformación de los estados, de manera particular los europeos: en las guerras de la actualidad participan cada vez con mayor frecuencia actores privados quienes coexisten con actores legales-estatales e ilegales. Tanto en Colombia como en México, entre estas esferas existe una cierta cooperación que si bien no es explícita, en distintos casos ha quedado de manifiesto, lo que desde la perspectiva de Nievas implicaría la incorporación de la asimetría por parte de las fuerzas del estado, al recurrir a métodos “irregulares” como la contratación de mercenarios, comandos especiales, el recurso de la tortura, las ejecuciones extrajudiciales, desaparición forzada, etc.⁷²

⁷¹ *op. cit.* pp. 17

⁷² F. Nievas, *op. cit.* pp. 40

Como hemos señalado, las fuerzas no estatales son muy distintas en su composición, en algunos casos han tenido distintos tipos de entrenamiento, pero también hay jóvenes, e incluso niños, que son reclutados para formar parte de los escalafones más bajos de las estructuras que componen a estas organizaciones, quienes por lo demás tienen una muy corta expectativa de vida. Los sicarios, halcones, carritos y otras funciones que se realizan en estos conflictos son llevados a cabo por personas de muy corta edad y para quienes el involucramiento en la guerra pareciera una suerte de destino fatal:

Uno de los principales motores que impulsan las guerras es el resultado de la combinación del desempleo estructural con una desproporcionada participación de los jóvenes en la población total, con lo que estos quedan excluidos de la economía de paz. No están sometidos a los mecanismos disciplinadores del trabajo regular y, al mismo tiempo, les está vedado el acceso al mundo del consumo.⁷³

Sobre el armamento es preciso señalar una paradoja que acompaña a las guerras contemporáneas y que de alguna manera está presente en ambos países y ciudades. Nos referimos a la coexistencia de tecnología de punta utilizada por los estados y las agencias militares norteamericanas, con armamento preferentemente ligero y barato que sin embargo es sumamente mortífero y se encuentra diseminado por ambas urbes gracias al tráfico de armas:

Los espectaculares cambios en el campo de la tecnología armamentística, que vienen a suponer una computarización del campo de batalla, son tan característicos de esta transformación como la vuelta a formas de violencia arcaicas, en las que la mayoría de las veces se lucha únicamente con armas de fuego ligeras, y a menudo solamente con puñales y machetes.⁷⁴

Otro rasgo más y que ha sido ampliamente señalado es que en las guerras actuales la mayor parte de la violencia ejercida por los ejércitos regulares, paramilitares y otras expresiones de organizaciones armadas se dirige fundamentalmente contra la población civil y no contra los enemigos armados, lo cual en el caso de Colombia tiene antecedentes muy lejanos en las luchas entre conservadores y liberales, donde las y los civiles siempre

⁷³ H. Munkler, *op. cit.* pp. 25

⁷⁴ *op. cit.* pp. 33

fueron los principales objetivos de toda clase de formas de violencia.⁷⁵ Los efectos de la guerra sobre los civiles tocan otros ámbitos como el desplazamiento forzado masivo, pero también la disputa de la población por parte de los distintos grupos armados quienes la someten de muchas formas para asegurar la sustentabilidad de la guerra: a través del cobro de impuestos, reclutándola para funciones diversas, como mercado para las drogas, etc. De acuerdo con Munkler:

Esto último es típico sobre todo de las nuevas guerras, por lo que en ellas desaparecen las fronteras entre la vida productiva y el uso de la violencia. La guerra se convierte en forma de vida; sus actores se aseguran su subsistencia mediante ella, y no es raro que consigan un patrimonio considerable. En todo caso se constituyen economías de guerra que, a corto plazo, se caracterizan por el robo y los saqueos; a mediano plazo, por diversas formas de trabajo en condiciones de esclavitud y, a largo plazo, por el surgimiento de economías sumergidas, en las que se establece una relación inseparable entre el intercambio y la violencia [...] mediante la utilización de una violencia excesiva, se intimida a una población civil desarmada y, por tanto, incapaz de resistir, para que obedezca en todos los aspectos la voluntad de los armados. La economía de rapiña y el saqueo se basa casi siempre en una organización del miedo que lo abarca todo. Casi todas las nuevas guerras se caracterizan por una gestión específica del miedo que los armados construyen y organizan frente a los desarmados.⁷⁶

Munkler continúa señalando que para difundir ese miedo las nuevas guerras se caracterizarían entre otras cosas por un proceso de “resexualización” de la violencia que guarda relación con la conversión de las mujeres identificadas con el bando enemigo o como parte de la población civil, en objetivos militares, así como el recurso cada vez más utilizado de la mutilación de los cuerpos de las víctimas y su exhibición como mensajes o trofeos de guerra, prácticas de larga data en Colombia y de reciente y alarmante proliferación en México.

Para terminar, hemos de decir que en ambos casos existe un altísimo número de bajas humanas, lo cual para muchos sería una condición suficiente para definir una situación de guerra. Además de ello, en ambos casos hay procesos de reclutamiento

⁷⁵ Los datos que arroja el informe del Centro de Memoria Histórica de Colombia son contundentes respecto a la centralidad que han tenido los asesinatos de civiles en el país: “el 81,5% corresponde a civiles y el 18,5% a combatientes; es decir que aproximadamente ocho de cada diez muertos han sido civiles, y que, por lo tanto, son ellos — personas no combatientes, según el Derecho Internacional Humanitario— los más afectados por la violencia. CMH, *Basta Ya op. cit.* pp. 32

⁷⁶ *op. cit.* pp. 19

voluntario y forzado de miles de personas para incorporarse a las tareas específicas de estos conflictos, tanto dentro de los actores armados legales como de los ilegales.

El último elemento que incluso nos parece más preocupante que la violencia subjetiva o directa que desborda estas ciudades es la guerra como forma de socialización, como elemento central de la cultura que se conforma en estos contextos. Como desarrollaremos en los capítulos dedicados a la militarización de ambas ciudades, además de aquella que proviene de las fuerzas estatales, la que ha sido privatizada o la que generan los actores armados ilegales, identificamos una forma de militarización que es reproducida por la población misma. Pensamos que la militarización de las relaciones sociales y la cultura es lo que queda después del aniquilamiento de un grupo u otro, de la retirada de los soldados: una sociabilidad marcada por el miedo, la desconfianza y el autoritarismo, lo que también asegura la perpetuación de la violencia y la guerra.

Capítulo II

Las violencias en Medellín

Antecedentes históricos y proyecto de ciudad de las élites.

I

La ciudad de Medellín, ubicada geográficamente en el Valle de Aburrá y capital del departamento de Antioquia es la segunda ciudad más importante de Colombia, tanto en términos poblacionales, como en el peso económico que comporta para el país. Durante la primera mitad del siglo XX fue la ciudad pionera en el proceso de industrialización del país y en la actualidad su economía está fundamentalmente dedicada al sector de servicios, finanzas y turismo. Durante el último tercio del siglo XX cobró renombre en el contexto latinoamericano por las tasas de homicidio que la situaron como la ciudad más violenta de la región.¹ Por aquellos años la imagen de la ciudad fue asimilada con el fenómeno del narcotráfico, las “oficinas” donde se contrataban los servicios de los sicarios, los “carros bomba” que de manera constante generaron zozobra entre la población y con los combates entre distintos grupos armados en las comunas, de la periferia de la ciudad.

En los últimos años Medellín fue identificado, a partir de estudios estadísticos y de la propaganda gubernamental, como uno de los sitios en los que con mayor éxito se lograron abatir los índices de violencia y en la actualidad es una ciudad que intenta ser reorientada hacia el turismo y como sede cultural de Colombia.

¹ Este periodo de tiempo alberga distintos procesos de violencia que caracterizamos de la siguiente manera. El primero de ellos, ligado al narcotráfico y en menor medida a la delincuencia “común”; el segundo a la disputa territorial por las comunas, protagonizada por las milicias populares, algunas de ellas identificadas con organizaciones insurgentes; el Estado colombiano y los paramilitares y el último en el que participan los denominados “combos” que proviniendo de la misma estructura paramilitar son llamadas eufemísticamente Bacrim o bandas criminales emergentes.

Sin embargo, el comienzo fue mucho más discreto. En contraste con las ciudades más importantes de Colombia tuvo una fundación tardía, recién a finales del siglo XVII; aun cuando en la actual zona residencial de la ciudad, conocida como El Poblado, se había creado un asentamiento indígena, llamado San Lorenzo de Aburrá, desde 1616. La fundación de lo que posteriormente sería Medellín, alrededor de medio siglo más tarde, se daría en el contexto colonial de la necesidad de concentrar a la población de la región, quienes buscaron en el Valle tierras para la ganadería y la agricultura:

El tipo de poblamiento disperso, aunque con algunos agrupamientos espontáneos de mayor densidad, del Valle de Aburrá, y la política española de fundar ciudades y concentrar en ellas a la población, con finalidades de control político, militar, religioso y de otros órdenes, trajeron como consecuencia la fundación de Medellín en 1675.²

Durante un periodo largo de tiempo, que va desde el periodo colonial hasta el republicano, Medellín mantuvo una densidad de población relativamente pequeña así como un papel secundario respecto a la capital de la provincia en aquella época, Santa Fé de Antioquia, ciudad que centralizaba la actividad económica más importante del departamento: la producción aurífera. Incluso en términos territoriales la mancha urbana crecerá de manera lenta con una orientación de oriente a occidente.

El título de ciudad le fue concedido en agosto de 1813 y no sería nombrada capital del departamento antioqueño, en sustitución de Santa Fé, sino hasta 1826 ya durante el periodo republicano. En sus orígenes, la ciudad tuvo como principal función económica abastecer la actividad minera a partir de labores agrícolas y ganaderas, pero estando subordinada a la capital de la provincia. Es a partir del siglo XIX que la importancia de la ciudad como centro regional se incrementa en detrimento de Santa Fé, gracias a la paulatina migración de comerciantes antioqueños hacia Medellín, lo que permitió el desarrollo de infraestructura, servicios y actividades comerciales. En este esfuerzo modernizante de la ciudad tendrá un papel muy importante la Sociedad de Mejoras Públicas, iniciativa de la élite empresarial medellinense que buscaba mejorar la infraestructura de la ciudad promoviendo la construcción de medios de comunicación y

² Fernando Botero Herrera, *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses*, Editorial Universidad de Antioquia, Colombia, 1996, pp. 13

transporte, ampliación de los servicios hidráulicos, luz; así como la construcción de espacios públicos. De alguna manera este grupo de empresarios de la ciudad realizaron una serie de funciones que el estado no cumplía, resultando además beneficiados con ello, lo que a la postre generó descontento en distintos sectores de la población:

El interés de los particulares por la ciudad se debió al factor económico: a la posibilidad de hacer buenos negocios con el oro, el café, los bancos y la importación de mercancías, se sumaba el monopolio en la prestación de algunos servicios públicos, la especulación con los precios de terrenos urbanizables y la conformación de compañías urbanizadoras. Los conflictos que se generaron con los pobladores, y luego con los empresarios que requerían el préstamo de servicios de agua y energía sin someterse al capricho de propietarios particulares, favoreció la intervención del Estado. En 1919, después de acalorados debates, se aprobó la municipalización de todos los servicios públicos. Este hecho y la creación del estatuto de valorización en 1938, fueron las medidas más importantes adoptadas por el Estado para la ciudad hasta mediados del presente siglo.³

Un hito para el desarrollo de la ciudad será el arribo del ferrocarril en 1914, que romperá con el aislamiento de la ciudad ocasionado por su situación geográfica montañosa, lo cual potenciará el comercio no sólo a partir de la explotación aurífera, sino gracias a la emergencia de un ciclo económico de gran relevancia para Colombia, la producción cafetalera, que a su vez sentará las bases para el temprano proceso de industrialización de la ciudad:

En 1920, el café de Antioquia ya representaba más de una cuarta parte de las exportaciones totales del país. El mismo mercado local y los mismos efectos multiplicadores que fomentaron el crecimiento industrial en Sao Paulo estimularon las inversiones en las fábricas textiles de Medellín[...]La protección arancelaria por parte del gobierno nacional, el mayor uso de energía hidroeléctrica, la afluencia de capital extranjero para ayudar a construir la infraestructura de transportes y la tendencia de los cultivadores de café a apoyar las manufacturas locales fueron factores que contribuyeron a crear una base firme para la industrialización de Medellín antes de 1930.⁴

De este modo Medellín será la ciudad pionera en el proceso de industrialización de Colombia, generando desde las dos primeras décadas del siglo XX una planta industrial de

³ Alonso Salazar y Ana María Jaramillo, *Medellín. Las subculturas del narcotráfico*, Cinep, Bogotá, 1992, pp. 20

⁴ James R. Scobie, "El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930", en Leslie Bethell, *Historia de América Latina, Tomo VII- América Latina: economía y sociedad, c. 1870-1930*, Editorial Critica, Barcelona, 1991, pp. 219

productos entre los que se encontraban cigarrillos, gaseosas, calzado, fósforos y de manera muy importante los textiles. De esta época es que también se construye, a partir de las élites, una cierta leyenda sobre la pujanza de la población antioqueña, los denominados “paisas”, así como un constructo de rasgos identitarios que sirvieron como basamento al proyecto de ciudad y sociabilidad:

...la elite local abrazó la idea de modernización que promovió la remoción de cualquier señal de antecedentes rurales o indígenas en la ciudad [...] El amor al trabajo, las labores manuales, la familia, la religiosidad y la creencia en la superioridad antioqueña fueron los valores que rigieron la cultura paisa [...] Estos valores se expresaron en un estilo de vida que se jactaba de la iniciativa de los antioqueños, su honestidad, su talento en los negocios y su habilidad para inventar formas eficientes de ganar dinero.⁵

Diríamos que un antecedente que remite a mediados del siglo XIX, fue que población proveniente de Antioquia colonizó el suroccidente colombiano en los territorios que en la actualidad conforman los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío, así como la región norte del Valle del Cauca y que en conjunto conforman el denominado eje cafetero. Sobre este proceso histórico existe una versión calificada por algunos como “leyenda rosa” que plantea que se trató de una colonización efectuada por pequeños propietarios quienes en base al esfuerzo y un cierto sentido comunitario contribuyeron con la expansión del país. En este tono recogemos la siguiente descripción:

[...] “gentes resueltas, emprendedoras y valientes hasta el propio heroísmo”, continuadores de “la empresa de los conquistadores españoles, quizá con mayor fortuna que estos [...] a ese tenaz esfuerzo por construir la patria se debe la existencia de más de cien poblaciones grandes y pequeñas [...] hijas del siglo XIX y del hacha antioqueña [...] de esa epopeya nace un país nuevo y una nueva economía agrícola.”⁶

Más allá de las impugnaciones empíricas que se puedan realizar desde el ámbito académico a dicha versión, es claro que ésta ha permeado el imaginario de los propios antioqueños y del resto de los colombianos, para quienes ese carácter empresarial y

⁵ Pilar Riaño Alcalá, *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Universidad de Antioquia, Medellín, 2006, pp. 6-7

⁶ Eduardo Santa, *La colonización antioqueña. Una empresa de caminos*, Tercer Mundo Editores, Bogotá 1993 *apud* Jaime Londoño, “El modelo de colonización antioqueña de James Parsons. Un balance historiográfico”, disponible en la página electrónica del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, enlace <http://www.icanh.gov.co/?idcategoria=4323>

echado “pa’ lante” de la población de dicha región es una suerte de sentido común. Este proceso expansivo continuará a fines del siglo XIX y comienzos del XX hacia el noroccidente en las áreas de Urabá y el Chocó. Podemos señalar que en la época actual los oriundos de Antioquia siguen siendo asociados con la expansión pero ahora de empresas de todo tipo, incluyendo las de carácter ilegal.

Tenemos entonces que las primeras décadas del siglo XX en Medellín serán de crecimiento económico y poblacional notable e incluso poco afectado, al menos de manera directa, por las pugnas entre los partidos liberal y conservador lo que constituye una excepción en el contexto del país. A esto habría que agregar la fuerza de la identidad regional de las élites antioqueñas quienes propugnaban por la unidad entre adversarios políticos locales en oposición al gobierno central, cuyas políticas eran consideradas como discriminatorias y porque como sucede en otros lugares existe una cierta polarización y disputa entre el centro de gobierno administrativo y otras zonas de gran relevancia económica como en el caso de Bogotá y Medellín.

Es así que:

...la prosperidad cafetera y el desarrollo industrial iniciado a comienzos del siglo forjaron un matrimonio de elite de los dos partidos tradicionales. Obviamente, persistían diferencias ideológicas: a medida que la “hegemonía” liberal sucedió a la conservadora y la abundancia dio paso a una permanente austeridad económica en las décadas de 1930 y 1940, parte de la tolerancia que había regido las relaciones entre conservadores y liberales antioqueños (sobre todo entre aquellos que vivían en ciudades y poblados y entre los miembros de la clase alta) gradualmente se erosionó.⁷

⁷ Mary Roldán, “La política de 1946 a 1958”, en Jorge Orlando Melo, *Historia de Antioquia*, Colombia 1991, pp. 161

II

Configuración urbana de Medellín: inmigración y crecimiento.

El periodo inaugurado a mediados del siglo XX conocido como *La Violencia*, afectó con mucha intensidad a la región, de manera acusada las áreas rurales, lo que tuvo un efecto indirecto pero igualmente determinante para la ciudad de Medellín: el desplazamiento forzado de miles de campesinos. Con ello se modificó de manera sustancial el entorno de la ciudad, perfilando algunas de las problemáticas que prevalecen hasta la actualidad:

La Violencia, que abarcó desde 1946 hasta 1965; tuvo su periodo más crítico entre 1948 y 1953. Antioquia sufrió inmensamente el impacto de la violencia y llegó a ocupar el tercer lugar en el número de muertes violentas, con 26.115 muertos entre 1946 y 1957, y el 5,7% de la población forzada a migrar de las áreas rurales. La violencia más cruenta se concentró en la periferia del departamento, en áreas fronterizas que la elite tradicional consideraba peligrosas y “desviadas”; regiones pobladas por negros, indígenas, trabajadores migratorios, hombres solteros de paso, y donde estaban en ascenso las haciendas dedicadas a los negocios del agro y el ganado.⁸

Es así que hacia los años cincuenta confluyen dos procesos de migración hacia la ciudad: aquel que estuvo vinculado con la atracción de población para emplearse en el sector industrial y que es reemplazado y rebasado por el segundo, protagonizado por los miles de desplazados por *La Violencia* quienes llegan a la ciudad en condiciones sumamente precarias y que poblarán de manera voraz y desordenada las periferias de la ciudad. Esto constituye en palabras de Jaime Ruiz Restrepo un modelo de urbanización que define como “*tugurización*”, que consiste en el crecimiento de la ciudad descontrolado en base a dos tendencias: la invasión de terrenos privados o públicos característicos de la zona Nororiental de Medellín y la urbanización pirata que estaba por fuera de cualquier tipo de normas de planeación, predominante en la zona Noroccidental.⁹ Esto amplía de manera correlativa un sinfín de problemáticas vinculadas con la segregación socioespacial como la precariedad y riesgo asociados con los

⁸ P. Riaño Alcalá, *op. cit.* pp. 10-11

⁹ Jaime Ruiz Restrepo y Beatriz Vélez, *Medellín: fronteras invisibles de exclusión y violencia*, Editorial Centro de Estudios de Opinión, Medellín, 2004, pp. 28-29

asentamientos ubicados en las laderas de los cerros, manejo inadecuado de residuos y desechos, insalubridad, entre otros. Es en estos años que se fundan poblaciones hoy emblemáticas, como las del Cerro San Javier, área actualmente conocida como Comuna 13, en la que en un periodo de cinco años, se estima el arribo de más de 5 mil familias,¹⁰ lo que da una idea del impacto de la violencia como elemento de desplazamiento humano y la alteración que ésta aportó a la ciudad. En todo caso, aun siguiendo una tendencia latinoamericana, la ciudad tuvo un crecimiento demográfico enorme, pues en un periodo de diez años la población se duplicó, pasando de 358.159 habitantes en 1951, a 740.716 en 1964, con la consideración de que:

...a diferencia de lo ocurrido en la primera mitad del siglo, cuando estos emigrantes-obreros fueron en términos generales integrados a la ciudad (y en esto jugaron iniciativas de la iglesia, el sector cívico empresarial y la municipalidad), la mirada que se construye ahora sobre estos nuevos inmigrantes está marcada por la peligrosidad, el desorden y los problemas que, se dice, comportan.¹¹

La primer reacción de las élites y de los gobiernos de la ciudad fue tratar de impedir la colonización de las periferias de Medellín mediante prácticas coercitivas, como la destrucción de los asentamientos compuestos por “ranchos” que de manera espontánea eran construidos en las laderas de las montañas que circundan la ciudad, así como la promulgación de leyes que prohibían terminantemente la dotación de servicios públicos a dichas zonas. Tal es el caso de la denominada Ley Nacional de Erradicación de Tugurios, de 1968.¹²

La política de desalojo de las autoridades de la ciudad no prosperará y será mediante la organización de estos pobladores que poco a poco estas nuevas zonas se irán proveyendo de servicios, mediante la presión a las autoridades o bien mediante la intermediación de otros actores como la Iglesia. Finalmente, el gobierno de la ciudad pondrá en marcha distintos programas de regularización e incorporación de predios, así

¹⁰ Ricardo Aricapa Ardila, *Comuna 13: crónica de una guerra urbana*, Universidad de Antioquia, Antioquia, 2005, pp. 7-8

¹¹ Marta Inés Villa Martínez, “Medellín: De aldea a metrópoli. Una mirada al siglo XX desde el espacio urbano”, en Ramón Moncada Cardona, (coord.), *Historia de las ciudades e historia de Medellín como ciudad*, Proyecto interinstitucional conoce tu ciudad-Corporación Región, Medellín, 2007, pp. 106

¹² *op. cit.* pp. 107

como de autoconstrucción de vivienda, en los que se dotará de materiales de construcción a los pobladores, quienes a su vez contribuirán con la mano de obra para edificar sus viviendas. Lo cierto es que con la llegada de los nuevos habitantes también se reconfigurarán las nociones sobre la inseguridad en la ciudad.

De cualquier modo, la ciudad también reportará notables modificaciones en términos espaciales, creciendo de manera desmedida y sin que los nuevos asentamientos formen parte de la planeación de las autoridades ni de las élites de la ciudad:

Cuando en el lapso de 1951 a 1964 se produce un incremento de las migraciones hacia Medellín, ahora ya no de élites provincianas sino de pobladores pobres que empezaron a ocupar espacios marginales de la ciudad mediante el sistema de las invasiones y los “barrios piratas”, se evidenció que los alcances del modelo eran bastante cortos y su validez muy relativa. De esta manera se fueron formando dos ciudades paralelas, que sólo por la violencia se han reconocido. Entre tanto las élites seguían soñando con la sociedad ideal, con otro proyecto de ciudad que no tenía en cuenta a la ciudad informal que crecía hacia el norte. Esto se refleja en el Plan Ordenador de 1951 que contemplaba una ciudad que crecía hacia el sur, y que no incluía la de los cerros del norte, la “ciudad invisible”.¹³

¹³ A. Salazar y A. Jaramillo, *op. cit.* pp.9

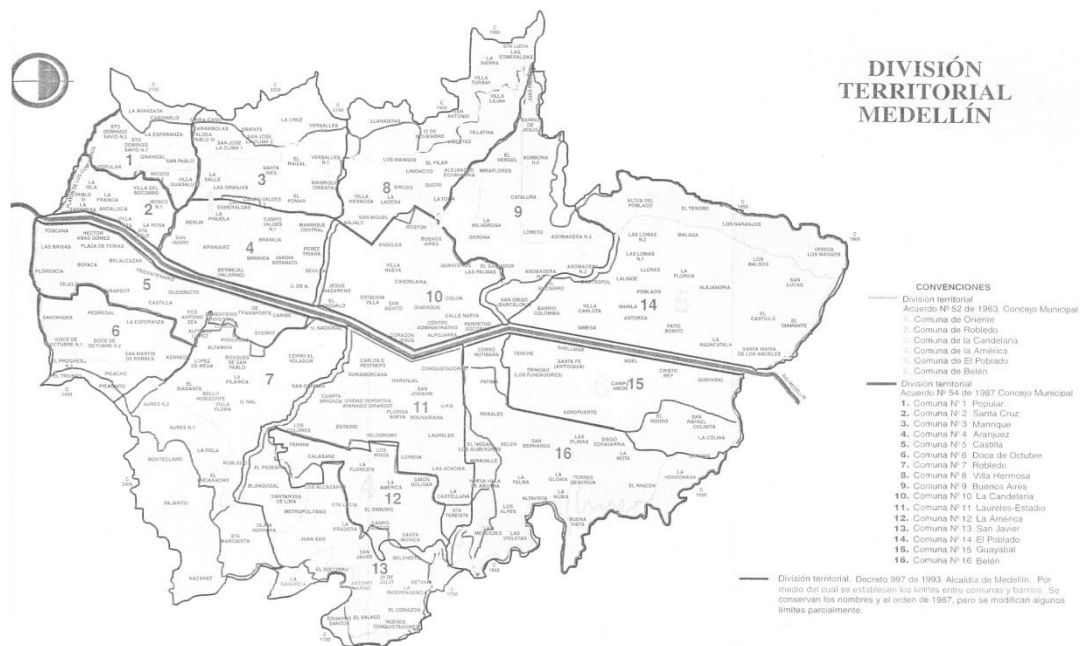
Lo que me duele es que no me hubieran llevado de una, sin tener tiempo de un suspiro, de sentir un dolor, sin poder decir siquiera me mataron. Hubiera sido mejor que sentir cómo se me deshace el cuerpo y el ánimo. Mejor morir de una, para no sentir el abandono de los que se dicen amistades [...] Es que no importa morir, al fin uno no nació pa' semilla. Pero morir de una, para no tener que sentir tanta miseria y tanta soledad.

*No nacimos pa' semilla
Alonso Salazar*

III

Narcotráfico en Medellín: Traquetos, capos, bandas y aparición de las milicias.

De este modo, la primera mitad del siglo XX en Medellín se caracteriza por un constante crecimiento económico basado en la industrialización, situando a la ciudad como la mayor exportadora de textiles de la región. A partir del surgimiento de *La Violencia*, se convierte en un sitio de refugio para los desplazados y con ello la capacidad de la ciudad para dotar de vivienda y servicios a ese enorme flujo de nuevos habitantes, queda rebasada. Como resultado del crecimiento demográfico y la expansión de la mancha urbana, la ciudad será reconfigurada hasta adquirir su división territorial actual establecida en 16 comunas, además de contar con un área rural que contiene 6 corregimientos.



Sin embargo, el punto de inflexión para la relativamente apacible Medellín llegará al iniciar el último cuarto del siglo. A mediados de la década de los años setenta, la ciudad atraviesa por una crisis del modelo industrial, lo que potenciará el desempleo por sí mismo preocupante de los habitantes de las periferias que, en conjunción con el crecimiento del mercado del narcotráfico generará las condiciones para la transformación de la ciudad. Al comenzar la década de los años ochenta algunas de las principales preocupaciones de la población de la ciudad estaban vinculadas con la falta de oportunidades de trabajo, la inseguridad, falta de vivienda, transporte e incluso el deterioro ecológico con la contaminación del río Medellín, la desaparición de áreas verdes o la falta de aseo en la urbe, elementos todos que se presentaban con mucha mayor fuerza en las comunas Nororiental y Noroccidental. Estas junto con otras áreas de la ciudad periférica serían los principales lugares de reclutamiento por parte del Cártel de Medellín:

Cuando la base industrial de Medellín experimentó una crisis profunda en la década de los años setenta, la ya elevada tasa de desempleo creció y el número de varones jóvenes desempleados o “inactivos” con edades entre los 12 y los 29 años creció hasta convertirse en la más alta de la nación. Estos jóvenes conformaron el grupo del que el Cártel del narcotráfico reclutó a sus más leales seguidores.¹⁴

En todo caso, es necesario señalar que las actividades de tráfico de drogas desde Colombia hacia los Estados Unidos habían comenzado con anterioridad, estando incluso ligadas a otras prácticas de contrabando mucho más antiguas, pero con la combinación del proceso de migración acelerado y la crisis de la industria adquirió nuevas dimensiones. En efecto, desde comienzos de la década de los setenta, los primeros narcotraficantes de Medellín habían creado rutas comerciales y colonias en Nueva York y Miami, protagonizando las denominadas “guerras de la cocaína”, en 1979 y 1982. Existía pues, una estructura previa que permitiría el auge del mercado de la droga:

Los inmigrantes hacia Estados Unidos mantuvieron lazos estrechos con los barrios de clases trabajadoras que dejaron en Medellín, creando un sistema complejo de

¹⁴ Mary Roldán, “Wounded Medellín: Narcotics traffic, against a Background of Industrial decline”, en Jane Schneider and Ida Susser, *Wounded cities, destruction and reconstruction in a globalized world*, Berg, Nueva York, 2003, pp. 138. Traducción propia.

intercambio y apoyo mutuo que más tarde serviría también a la industria de los narcóticos y como forma de lavado. Conforme el mercado de marihuana centrado en la región noroeste de la Costa del Caribe entró en declive, la demanda por cocaína se incrementó, las incipientes organizaciones educadas en las redes de contrabando y robos que conectaban a Medellín con el Caribe a través de la costa del Pacífico gradualmente comenzaron a reestructurar los mercados de trabajo y capitales.¹⁵

Los primeros años en la articulación del mercado de la cocaína fueron relativamente tranquilos y con la llegada del dinero producto de estas transacciones se dieron modificaciones en la cultura y la economía de la ciudad. Por un lado se promueve el consumo, la ostentación y un cierto estilo de vida, que por cierto, resulta compatible con ciertos elementos del imaginario local: "...en Medellín, a diferencia de otras ciudades, el narcotráfico entroncó con una tradición comercial y contrabandista y un cierto modo de ser del paisa, proclive a formar parte de empresas riesgosas, con amplias posibilidades de ascenso social y enriquecimiento personal."¹⁶ Por el otro, se difunde un cierto imaginario del narcotraficante que no olvida sus orígenes populares y que constantemente ofrece regalos al barrio, o bien, construye iglesias, escuelas, espacios deportivos y parques para la comunidad. Al mismo tiempo el narcotráfico colombiano y en especial el Cartel de Medellín, habían logrado penetrar a esas alturas prácticamente todos los ámbitos de mediación política y cultural de la sociedad antioqueña.¹⁷

De manera paralela los propios narcotraficantes crearán una estructura que constituye uno de los principales antecedentes del paramilitarismo contrainsurgente contemporáneo: el grupo conocido como Muerte a Secuestradores (MAS), con el objeto de contrarrestar e inhibir los secuestros extorsivos que la insurgencia, de manera acusada en ese contexto el M-19 y el ELN, llevaban a cabo contra sectores adinerados de la sociedad antioqueña, entre ellos el boyante gremio dedicado al tráfico de estimulantes

¹⁵ *op. cit.*, pp. 132

¹⁶ A. Salazar y A. Jaramillo, *op. cit.* pp.31

¹⁷ Especialmente emblemática es la figura de Pablo Escobar Gaviria, quien incluso resultó elegido representante suplente del Congreso colombiano, dentro de una vertiente del Liberalismo denominada Renovación Liberal. Uno de los objetivos de la participación política de este y otros capos era adquirir inmunidad parlamentaria con el objeto de eludir posibles órdenes de captura y extradición a Estados Unidos.

ilegales.¹⁸ Se trata de una de los primeros atisbos de la mezcla entre intereses del narcotráfico, empresariales y contrainsurgentes y cuya experiencia será en lo sucesivo replicada en otros lugares de Colombia.

Sin embargo, todo cambiaría en abril de 1984 a partir del asesinato del ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla¹⁹ a manos de dos sicarios contratados por el Cartel de Medellín. Por un lado instauraría un estigma sobre los jóvenes de comunas populares de la ciudad que en lo sucesivo serían asociados con la figura del sicario. Por el otro este evento conduciría al gobierno del presidente Belisario Betancourt a aprobar medidas que permitirían la extradición a los Estados Unidos de los líderes del narcotráfico colombiano lo que a su vez iniciaría una nueva estrategia del Cartel y uno de los periodos más álgidos de violencia en la ciudad:

Sus maniobras letales en contra de jueces, ministros periodistas y políticos provocaron una respuesta enérgica del gobierno nacional y de las autoridades regionales. En agosto de 1989, el gobierno inició la más fuerte ofensiva alguna vez emprendida contra el Cartel de Medellín. El cartel de la droga respondió con actos terroristas: poderosos carros bomba que destruyeron edificios y mataron a cientos de personas, asesinatos de jueces y políticos famosos y secuestros.²⁰

Es también a comienzos de la década de los años ochenta que inicia un proceso de profundo descontento en las comunas por la situación de indefensión en que se encuentra la población ante los embates de las bandas de “chichipatos”²¹ y del propio narcotráfico. Es por ello que se establecen distintas formas de autodefensa, algunas

¹⁸ Dicho grupo fue conformado a raíz del secuestro de Marta Nieves Ochoa, parte de uno de los clanes más importantes del narcotráfico durante aquellos años. La creación del MAS se debe a una alianza de más de doscientos capos quienes financiaron y desarrollaron una sofisticada estructura poderosamente armada que incluso actuó de manera más o menos abierta difundiendo su existencia, objetivos y acciones. Gerard Martin, *Medellín. Tragedia y resurrección. Mafia, ciudad y estado. 1975-2012*, Editorial Planeta, Bogotá, 2012.

¹⁹ Rodrigo Lara Bonilla fue nombrado Ministro de Justicia en agosto de 1983 durante el gobierno de Belisario Betancur. De manera previa había formado parte del Partido Nuevo Liberalismo, liderado por Luis Carlos Galán. Ambos serían asesinados por el Cartel de Medellín debido a la lucha que estos emprendieron contra la infiltración de estos actores en la política colombiana. Lara Bonilla había ido más lejos, al iniciar procesos para permitir la extradición de los narcotraficantes a los Estados Unidos.

²⁰ P. Riaño, *op. cit.* pp. 39

²¹ Son denominadas así aquellas bandas fundamentalmente compuestas por jóvenes que cometen robos menores y que no cuentan con infraestructura ni organización, constituyen el eslabón más bajo de la delincuencia en las comunas.

espontáneas y otras más dirigidas por grupos insurgentes como el M-19²² y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), al que se sumarán, ya durante la década de los años noventa, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). Sin embargo, algo que hay que destacar es que desde la aparición de las primeras expresiones de este fenómeno, existe un complejo proceso de imbricación entre los distintos grupos que ofrecen la seguridad que el estado no provee:

En la década del setenta, ante la frágil acción del Estado para combatir la delincuencia en los barrios, se conforman grupos de autodefensa con el propósito de poner fin a la acción delincuenciales. Hacia la década del ochenta, estos grupos de autodefensa derivaron en milicias porque, según Alonso Espinal, “aparecen expresiones ideológicas y transferencias del discurso guerrillero, asociadas a nociones más deliberadas de control territorial. Las milicias que lograron alcanzar un mayor desarrollo fueron aquellas donde participaron ex guerrilleros; los proyectos milicianos directamente relacionados con la guerrilla (M-19 y ELN) contaron con mayor desarrollo.”²³

Con el desarrollo de las bandas, combos y milicias se configura otro de los rasgos de las formas de violencia en la ciudad colombiana: aparecen las “fronteras invisibles” que consisten en el proceso de disputa y dominio territorial en los barrios de la urbe. Se trata de una delimitación que establecen los distintos grupos armados ilegales con la que marcan el territorio en el que actúan y dependiendo del caso puede ser con objetivos de proteger a la población del barrio de otras bandas, o bien, como manera de apropiarse de los habitantes del lugar para expoliarlos estableciendo control económico sobre distintas actividades, en ambos casos con el objeto de financiarse. Además dicha segmentación del espacio urbano tiene como objetivo la disputa por la población misma para el reclutamiento en muchos casos de manera forzada, de jóvenes para incorporarse a los grupos armados, mientras que en el caso de las mujeres a esto hay que agregar la disputa

²² Durante la tregua de 1984 en los años del gobierno de Virgilio Barco, el M-19 estableció campamentos de paz en zonas populares de Medellín, Cali y Bogotá. En estos campamentos jóvenes de sectores populares recibieron formación política y militar. Sin embargo, cuando la tregua se rompió, muchos de los participantes optaron por no seguir a la insurgencia sino quedarse en los barrios, utilizando en algunos casos, la formación militar adquirida para incorporarse a bandas delincuenciales o bien, a las milicias de las comunas.

²³ Adrián Restrepo Parra, *Jóvenes y antimilitarismo en Medellín, La Carreta editores-Instituto de Estudios Políticos de Antioquia*, Medellín, 2007, pp. 121

por su corporalidad y sexualidad. Esto desde luego ha tenido una multiplicidad de efectos sobre la ciudad, agregando otro tipo de problemáticas que se desprenden de la imposibilidad de transitar libremente por distintos lugares en los que, o se solicitan salvoconductos o directamente no se puede ingresar por pertenecer a otro territorio controlado por bandas o milicias enfrentadas. Esto afecta a toda la población sin importar su edad o las actividades que realicen y se materializa en:

...desabastecimiento de víveres y otros productos en muchos barrios de la ciudad, que se presentan con restricciones de circulación impuestas por parte de los grupos armados; la desescolarización masiva de jóvenes y niños por efecto de los enfrentamientos armados cotidianos; los problemas de salud pública generados a partir de las dificultades para la recolección municipal de basuras y el acceso a los servicios y centros médicos y de salud; y finalmente, con una connotación muy clara, el desplazamiento intra-urbano con las consecuencias sobre el arraigo y la sociabilidad.²⁴

Aun cuando comienza a configurarse este estado de cosas, faltaría aún algo de tiempo para que el papel de las milicias fuese determinante. Durante la década de los años ochenta los protagonistas de la violencia fueron el Cartel de Medellín, con su emblemático líder Pablo Escobar a la cabeza y al propio Estado colombiano. Ambos actores aportaron su cuota a la situación de terror que vivió la ciudad a comienzos de la década de los años noventa:

[...] Las bombas, los muertos, los secuestros y la inseguridad cundieron en todas partes. La ciudad fue militarizada, mientras se hacían allanamientos y detenciones. El gobierno nacional trató de enfrentar la situación de crisis creando la Consejería Presidencial para Medellín, una oficina encargada de asesorar al presidente en materia de conflicto, paz y programas sociales para Medellín, tales como la canalización de fondos nacionales e internacionales para el desarrollo de infraestructura en las áreas más pobres de Medellín y la generación de oportunidades económicas de empleo para la juventud.²⁵

Es entre 1991 y 1992 que Medellín se convierte de acuerdo a las cifras de homicidios, en la ciudad más violenta de Colombia y de América Latina, con una tasa de 444 asesinatos por cada 100 mil habitantes, en combinación con los mayores índices de

²⁴ J. Ruiz y B. Vélez, *Fronteras invisibles*, op. cit. pp. 40-41

²⁵ P. Riaño, op. cit. pp. 40

desempleo y de concentración de riqueza de Colombia.²⁶ La respuesta gubernamental consiste en establecer una guerra contra el Cartel de Medellín y su líder Pablo Escobar, quien de manera previa había pasado un breve periodo de tiempo en la cárcel antes de fugarse. La estrategia gubernamental para combatir al Cartel incluyó una alianza con distintos grupos como el Cartel de Cali, los denominados “Pepes”²⁷, además de la participación de personal de inteligencia norteamericano. De manera específica para el rastreo de Pablo Escobar, fue creado el “Bloque de búsqueda” integrado por miembros de la Policía Nacional, el ejército, e incluso algunos miembros de la Drug Enforcement Administration (DEA). Entre los años 1991 y 1993 es que la estructura del Cartel será desmantelada, finalizando esta tarea con el asesinato de Pablo Escobar mientras se encontraba refugiado en una casa de seguridad en Medellín, lo que conduciría a una reconfiguración de la violencia en la ciudad y de sus actores:

La caída del cártel de Medellín, en 1992, produjo un remezón de poder y diversificó las actividades y servicios de las bandas juveniles hacia una variedad de redes de pequeños traficantes de drogas, crimen organizado y delincuencia urbana. La ciudad padeció nuevas divisiones y luchas internas territoriales al tiempo que aumentaba la variedad de actores armados. En el periodo comprendido entre 1992 y 1998, las milicias se convirtieron en los principales detentadores del control territorial de los barrios [...] Igualmente había autodefensas comunitarias que se oponían a las actividades de limpieza social de las milicias y centraban su acción en defender sus territorios.²⁸

²⁶ *Ibid* pp. XXI

²⁷ Los Perseguidos por Pablo Escobar fueron una alianza de ex colaboradores del Cártel de Medellín que se unieron para combatir a la organización antioqueña. Algunos de los miembros de los Pepes fueron posteriormente vinculados con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

²⁸ *Ibid* pp. XXIII

IV

Traslado del conflicto armado a la ciudades y reconfiguración de los actores armados.

Es así que a mediados de la década de los años noventa y a raíz del ocaso del Cartel de Medellín, la violencia y los actores que la ejercen se diversifican y comenzarán un agresivo proceso de control territorial. A los actores armados antes señalados como las bandas delincuenciales de barrio, las diversas milicias urbanas y los grupos insurgentes se agregan el germen de las organizaciones paramilitares promovidas por el entonces gobernador del departamento, Álvaro Uribe, las llamadas Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada (Convivir). Estas cooperativas que operaron entre 1995 y 1999, enfrentaron a las milicias, la insurgencia y realizaron labores de “seguridad pública”, hasta que fueron declaradas ilegales por la Corte Constitucional.²⁹ Se trató de un proceso en el que comenzaron a crecer distintas expresiones armadas comenzando por las milicias:

Medellín fue la primera ciudad colombiana que vio nacer y crecer en sus barrios periféricos milicias urbanas, formadas en principio de manera espontánea por sus propios vecinos, jóvenes en su mayoría, como una forma de defenderse de los acosos, los atracos, las violaciones y demás arbitrariedades de las pandillas y combos que en esos barrios ostentaban las armas y el monopolio del miedo.³⁰

Aunque es difícil establecer ciclos cerrados en el desarrollo de las milicias en Medellín, existe cierto consenso en torno a que con posterioridad a su conformación “espontánea”, distintos grupos insurgentes, entre los que destaca el ELN verán en estas expresiones de autodefensa una manera de ingresar a las ciudades.³¹ Este traslado estaba vinculado con una cierta lectura del momento del conflicto armado en el que las ciudades cobraban mayor relevancia por lo que era necesario controlar áreas estratégicas de éstas como ciertos corredores, redes viales y de flujos, lo que de manera adicional se tradujo en la implementación de ciertas formas de administración de justicia, resolución de conflictos vecinales e incluso intrafamiliares, así como de control sobre actividades económicas.³²

²⁹ R. Aricapa, *op. cit.* pp. 79

³⁰ *op. cit.* pp. 26

³¹ *op. cit.* pp. 27

³² J. Ruiz y B. Vélez, *Medellín: Fronteras invisibles... op. cit.* pp. 73

Como explicamos en el capítulo introductorio, Medellín constituye un área estratégica debido a su situación geográfica de la que destacamos su cercanía con las vías de acceso a la Costa Atlántica, los ríos Magdalena Medio, Atrato, Cauca, así como a la región de Urabá que conduce a Centroamérica. Es por ello que el costado occidental de la ciudad sería uno de los escenarios de mayor enfrentamiento entre los distintos grupos armados ilegales, elemento que se mantiene hasta la actualidad porque conecta a través del Túnel de Occidente con Santa Fé de Antioquia y con la región del Urabá. De igual forma el acceso al Oriente antioqueño permite controlar regiones agrícolas y de producción de energía eléctrica además de las rutas que conducen al eje cafetero.

De este modo se conformarán una diversidad de grupos que recibirán un trato diferenciado por parte del Estado colombiano. Algunos de ellos recibirán la propuesta gubernamental de la desmovilización, tal es el caso en 1994 de las Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo y de las Milicias Populares del Valle de Aburrá, con quienes se firmará el “Acuerdo para la convivencia ciudadana” que a contramano del desarme incluía una serie de compromisos estatales como inversión social. Estos grupos serán reinsertados a partir de la conformación de la Cooperativa de Vigilancia y Servicios Comunitarios (Coosercom) que tenía por objeto mantener a los milicianos como proveedores de seguridad en los barrios.³³ Sin embargo, en un lapso de dos años cerca de cien miembros de la cooperativa serían asesinados, por lo que en 1997 el alcalde en turno de la ciudad, Sergio Naranjo, solicitará el desarme de los integrantes de la cooperativa, por lo que muchos de ellos se integrarán a otros grupos armados de Medellín.³⁴ Como señalábamos antes, es difícil establecer con claridad las derivaciones del proceso de desmovilización y de reclutamiento de las milicias, pero en términos generales se puede hablar de un traslado constante de miembros a otros grupos armados:

³³ Las primeras habrían surgido alrededor de 1986 como disidencia de la Coordinadora Simón Guerrillera Bolívar en la que participaban las FARC-EP, ELN, M-19, EPL, Movimiento Armado Quintín Lame y el PRT; aun así reivindicaba un cierto carácter de izquierda revolucionaria en respuesta a la acción represiva del Estado colombiano. En el segundo caso, las Milicias Populares del Valle de Aburrá contaban con influencia del ELN.

³⁴ Clara Isabel Vélez Rincón, “La voluntad de paz no se pierde, pero los procesos no arrancan”, *El Colombiano*, consultado en la página de internet http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/conflicto_urbano/mayo16/voluntad.htm

Los que no se reinsertaron formaron nuevas bandas, “delincuenciales” y posteriormente, de manera particular en la Comuna 13 hubo un proceso de milicianización de las bandas, que a principios de 1996 conformaron los CAP o Comandos Armados del Pueblo quienes fungieron como una especie de policía de los barrios. Aunque protegían a la población, fueron criticados por “vacunar”, es decir, extorsionar a empresarios y reapropiar mercancías para financiarse.³⁵

Esta práctica, la del cobro de “impuestos” a comercios, transportistas y demás, será común a los distintos grupos, lo que generará rechazo por parte de la población. Otra más, es aquella conocida como “limpieza social”, que consiste en el asesinato sistemático de sectores sociales. Si bien en un principio era bien valorada por la población, posteriormente constituyó una de las más agresivas formas de autoritarismo y abusos sobre las y los habitantes de las comunas y los barrios, en buena medida por el carácter discrecional que tuvo. Como señala Jaime Ruiz Restrepo:

La denominada violencia por limpieza social que es practicada en Medellín por todos los grupos armados-de derecha a izquierda-está fundamentada en una tarea de profilaxis social barrial- limpiar las inmundicias humanas: prostitutas, niños de la calle, homosexuales, delincuentes comunes, drogadictos, alcohólicos, vagos y marginados...³⁶

Con el paso de los años, existe una interpretación bastante generalizada de que este proceso de inserción de las guerrillas en las ciudades privilegió los aspectos militares sobre los organizativos o de formación política, lo que contribuyó al traslado de personas desde la insurgencia a las bandas, milicias o incluso a las organizaciones de ultraderecha, es decir los paramilitares.

Es así que al iniciar el siglo XXI, el conflicto armado en Medellín verá la aparición en la ciudad de uno de los actores decisivos en la configuración actual de la violencia: el paramilitarismo representado en grupos como el Bloque Cacique Nutibara y el Bloque Metro quienes formarían parte de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Estos grupos actuaron bajo el amparo velado de sectores poderosos de la sociedad antioqueña:

Los grupos terroristas de extrema derecha crecieron y se expandieron disfrutando del apoyo de miembros de la elite económica de la ciudad, incluyendo al antes

³⁵ R. Aricapa, *op. cit.* pp. 28

³⁶ J. Ruiz y B. Vélez, *op. cit.* pp. 23

governador regional Álvaro Uribe Vélez (ganador de la elección presidencial de Colombia en mayo de 2002). Los llamados a la “restauración” de la ley y el orden así como la apelación a gobernar con “mano firme” fueron abrazadas no sólo por los sectores acomodados de la ciudad, sino que cada vez más fueron expresiones de sectores de habitantes de clases bajas, especialmente jóvenes de los barrios más pobres y violentos de Medellín.³⁷

El carácter abiertamente contrainsurgente de los paramilitares produjo enfrentamientos constantes con las guerrillas presentes en las comunas, generando otro de los periodos de violencia de mayor magnitud en la ciudad. Se trató del traslado del conflicto armado colombiano a las ciudades y en el que Medellín fue uno de sus principales escenarios:

Entre los años 2000 y 2001, las guerrillas y los paramilitares se disputaron el control de áreas estratégicas de la ciudad de Medellín. La violencia alcanzó puntos tan altos como no se veían desde principios de 1990, a medida que ambos grupos buscaban formar alianzas y atraer a las bandas juveniles y a las milicias para que se unieran a sus filas. La lucha por el control territorial urbano fue indicio del creciente impacto del conflicto armado nacional en las áreas urbanas y de su estratégico desplazamiento hacia las ciudades. Fue una tendencia descrita como la urbanización de la guerra; y Medellín, la ciudad que la ilustró más claramente.³⁸

Desde luego, esto marca un cambio sustancial en confrontación dentro de los barrios y las comunas ya que no se trata de pequeñas bandas o combos, sino de ejércitos que utilizan estrategias militares, con nociones de disputa y apropiación territorial cualitativamente distintas. Para ejemplificar esto baste considerar que:

Se volvió corriente que en todos estos barrios las viviendas se colocaran al “servicio de los guerreros”, en casos de combates era obligatorio abrirles las puertas para que se parapetaran o se refugiaran según el caso- de no hacerlo implicaba la expulsión y pérdida de la propiedad o de la vida, pero además se debía financiar a los combatientes quienes comenzaron a cobrar por el servicio de vigilancia y limpieza del barrio.³⁹

De esta manera, habrá dos elementos que determinarán el desenlace de este periodo de violencia en la ciudad, el fracaso de los diálogos con las FARC-EP y la elección

³⁷ M. Roldán, *op. cit.* pp. 133

³⁸ P. Riaño, *op. cit.* pp. 201

³⁹ J. Ruiz y B. Vélez, *Medellín: Fronteras... op. cit.* pp. 84

presidencial de 2002. Respecto al primero, a partir de 1999 durante la presidencia de Andrés Pastrana se había conformado una zona de distensión en el Caguán con el objeto de iniciar un diálogo con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y terminar el conflicto armado en el país. Sin embargo este experimento fracasaría y el 20 de febrero de 2002 el presidente Pastrana declara rotos los diálogos con las FARC-EP y se ordena a la tropa entrar a recuperar la zona de distensión. Esto produce un efecto de desánimo generalizado en la población lo que posibilita la elección, en 2002 de Álvaro Uribe Vélez, quien aprovecha el clima político del país:

Uribe propuso como su meta principal, una política de seguridad democrática que prometía tomar medidas enérgicas contra las actividades de la guerrilla, como parte de la guerra contra el terrorismo. Esta política le permitió a Uribe tomar medidas excepcionales encaminadas a restablecer el orden público, entre ellas poner regiones enteras-como el departamento de Arauca o la Comuna Trece (en Medellín)- bajo el control militar y crear una controvertida red de informantes civiles y pagados. Estas medidas: la declaración de un Estado de excepción que facultó la suspensión legal de las libertades civiles, y el aumento de arrestos y acciones legales en contra de líderes sociales y defensores de los derechos humanos, indicaron una proclividad autoritaria en la administración Uribe y el cierre de espacios para el disenso y el desacuerdo.⁴⁰

En términos de la ciudad de Medellín, se dará una ofensiva por parte de los paramilitares de las AUC en alianza con el Estado colombiano contra las milicias vinculadas con la insurgencia, esto a pesar de que de acuerdo a la propaganda gubernamental, la pacificación de las comunas a partir de hacer efectiva la presencia del estado incluía también desalojar a las “autodefensas ilegales”. Esto provocará la unión en un solo frente de las milicias del ELN, las FARC-EP y los Comandos Armados del Pueblo (CAP), lo que hará que el enfrentamiento se prolongara por cerca de dos años. El cerco sobre las comunas se irá cerrando poco a poco hasta la implementación de 6 operativos sin precedentes en la Comuna 13. Uno de los más agresivos fue la Operación Mariscal llevada a cabo el 21 de mayo del 2002 en la que participaron al menos mil efectivos de la Policía, el Ejército, el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), el Cuerpo Técnico de Investigación, la Fuerza Aérea Colombiana, la Fiscalía y la Procuraduría y aunque el operativo estaba

⁴⁰ *op. cit.* pp. 205-206

supuestamente dirigido a las FARC-EP, los CAP y el ELN durante el mismo nueve civiles, entre ellos varios menores de edad fueron muertos; por lo menos 37 más fueron heridos y fueron detenidos arbitrariamente 55 pobladores. Aun así, este operativo fracasó, entre otras cosas por la respuesta de la población que salió de sus casas con banderas blancas exigiendo el fin del operativo.⁴¹ El enfrentamiento decisivo sería en octubre de 2002 con la denominada Operación Orión que entre otras cosas señaló el lanzamiento en los hechos del programa de Seguridad Democrática del nuevo presidente Álvaro Uribe:

Más de mil uniformados pertenecientes al Ejército, la Policía, el DAS e integrantes del CTI, así como hombres y mujeres informantes vestidos de camuflado y encapuchados, y miembros de la Fiscalía, Personería y Procuraduría General de la Nación, arribaron a la Comuna 13 de Medellín, a bordo de camiones y tanques blindados, en desarrollo de la denominada Operación Orión, ordenada directamente por el Presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, la cual se centró en los barrios Belencito, El Corazón, 20 de Julio, El Salado, Las Independencias y Nuevos Conquistadores, y comenzó con el descargue de la tropa y el acordonamiento de la zona hacia la medianoche del 16 de octubre de 2002.⁴²

El asedio sobre las comunas continuaría aun después de la derrota de las milicias vinculadas con los grupos insurgentes. En los meses posteriores se dieron decenas de casos de desaparición forzada y ejecuciones que intentaban ser ocultadas depositando los cadáveres en fosas comunes o bien arrojando los cuerpos fuera del perímetro de la Comuna 13 para simular la disminución de las cifras de homicidio y la reducción de la intensidad del conflicto. De manera paralela en una suerte de estrategia escalonada, después de los operativos paulatinamente tomaban el control de la comuna y de la ciudad grupos paramilitares vinculados con las AUC como el Bloque Metro y el Bloque Cacique Nutibara. Sin embargo su aparición se dio bajo una lógica distinta, ya que si bien recurrieron al robo de combustible de los oleoductos para financiarse y cooptar a la población, inicialmente dejaron de cobrar “vacunas” a los habitantes y los comercios tratando de mantener además un perfil bajo. Para tomar el control de la ciudad se valieron del reclutamiento, sometimiento o exterminio de los milicianos y los combos,

⁴¹ *Revista Noche y niebla*, “Comuna 13, la otra versión”, Banco de datos de violencia política Cinep-Justicia y Paz, Bogotá, mayo 2003, disponible en la página de internet

<http://www.nocheyniebla.org/files/u1/casotipo/Comuna13/03Capitulos.pdf>

⁴² *op. cit.*

brindándoles entrenamiento militar, mejorando su armamento y de manera muy importante permitiendo que estos grupos realizaran actividades delictivas como robos, asaltos bancarios, asesinatos, secuestros, pero bajo su regulación.⁴³

Además de ello la Comuna 13 constituiría el foco de intervención del gobierno colombiano y de la Alcaldía de la ciudad, en lo que resulta una suerte de combinación entre la respuesta de fuerza, militar y la adjudicación de programas sociales, esto es, el recurso de programas cívico-militares que además son considerados el modelo a seguir en otras zonas conflictivas del país.⁴⁴

Sin embargo, aún habrán algunos estallidos de violencia, ahora al interior de las propias autodefensas, motivadas por diferencias relacionadas con la manera de sustentar sus actividades y por su postura en relación al proceso de desmovilización impulsado durante la presidencia de Álvaro Uribe sobre el cual el Bloque Metro impugnaba la imposibilidad de debatir en torno a los mecanismos del proceso de paz:

Entre los años 2001 y 2003, la consolidación del proyecto paramilitar en cabeza del Bloque Metro tendrá un traspié, en especial, en la disputa interna desatada en las Autodefensas Unidas de Colombia en relación con el narcotráfico. Uno de los sectores de las Autodefensas, al que pertenece el Bloque Metro, se resiste a aceptar acuerdos con el narcotráfico, mientras que otros bloques tienen menos consideraciones al respecto. El debate político será resuelto, finalmente, por la vía militar que conduce al enfrentamiento entre el Bloque Metro y el Cacique Nutibara. En esa relación bélica, el Nutibara prácticamente arrasó con su opositor.⁴⁵

A partir de ese momento, los paramilitares generarán condiciones para asegurar su permanencia por largo tiempo en la ciudad y que continúa hasta la actualidad. Esto a pesar de que en el año de 2003 se impulsó un paulatino proceso de desmovilización durante la presidencia de Álvaro Uribe que los reintegraría a la “vida civil”.⁴⁶ De este modo

⁴³ J. Ruiz y B. Vélez, *Medellín: Fronteras... op. cit.* pp. 79

⁴⁴ Pablo Emilio Angarita Cañas et al, *Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín*, Universidad de Antioquia-Universidad de Medellín, Corporación Región-Instituto Popular de Capacitación, Medellín, 2008, pp. 4

⁴⁵ A. Restrepo, *op. cit.* pp. 122. De manera adicional esto abriría el lapso de “pacificación” asociado con el liderazgo de uno de los jefes del Bloque Cacique Nutibara, conocido como Don Berna.

⁴⁶ Iniciaron el 25 de noviembre de 2003 con la desmovilización de 870 integrantes del Bloque Cacique Nutibara, P. E. Angaritas, *Dinámicas de guerra... op. cit.* pp. 49

los paramilitares se encuentran presentes en la vida cotidiana de la ciudad, controlan prácticamente todos los ámbitos de la vida social: regulan la economía, la seguridad, retomaron el cobro de vacunas e incluso lograron penetrar los espacios de toma de decisión en las comunas:

Los acuerdos de paz pretendían la total reintegración a la sociedad de los paramilitares desmovilizados. Esto incluía la posibilidad de membresía en organizaciones sociales y políticas, como los comités vecinales y grupos juveniles. Las tensiones surgieron de manera especial cuando paramilitares desmovilizados quisieron participar en las reuniones de los comités vecinales. Sin embargo, seis meses después de la desmovilización, durante las elecciones locales del 25 de abril de 2004, varios paramilitares desmovilizados resultaron electos para las juntas locales, las Juntas de Acción Comunal de Medellín (JAC).⁴⁷

A partir de 2005 es que las tasas de homicidio de Medellín declinan teniendo como años de menor incidencia 2006 y 2007 (804 y 771 respectivamente) y con un repunte en 2009, 2010 y 2011 con cifras en el orden de los 2000 asesinatos por año.⁴⁸ El éxito inicial fue atribuido a la implementación del ahora denominado Modelo Medellín, aplicado durante las gestiones de los alcaldes Sergio Fajardo (2004-2008) y Alonso Salazar (2008-2012). Este proyecto incluye programas sociales, un plan de desarme, la creación de un sistema de información sobre indicadores de seguridad o la creación de una policía comunitaria.⁴⁹ Adicionalmente se crearon sistemas de transporte, se remodelaron y construyeron espacios públicos a la vez que se ha promovido la ciudad como un referente cultural de Colombia. Actualmente la ciudad de Medellín ofrece servicios de asesoría a otras urbes que tienen problemáticas similares e incluso se habla de la posibilidad de exportar dicha experiencia a otros lugares. Sin embargo, como quedará de manifiesto en los apartados de entrevistas lo que se perfila en Medellín es un modelo de sociabilidad en el que operan de manera paralela y funcional tanto las políticas públicas en materia de seguridad, como el control paramilitar basado en el miedo, el recurso de la violencia directa y la militarización de la vida cotidiana.

⁴⁷ Ralph. Rozema, "Medellín" en K. Koonings y D. Kruijt (editores), *Fractured cities... op. cit.* pp. 67

⁴⁸ Información obtenida en la página de internet <http://www.medellincomovamos.org/tasa-de-homicidios-por-cien-mil-habitantes>

⁴⁹ Consultado en la página de Laboratorio Medellín, enlace electrónico <http://www.acimedellin.org/laboratoriomedellin/#none>

Capítulo III

Juárez: la ciudad de las últimas cosas

I

Antecedentes históricos, crecimiento y estigmatización de la ciudad.

Ese territorio que hoy conocemos como Ciudad Juárez y que entre 2008 y 2010 fue considerada la ciudad más violenta del mundo,¹ fue fundado como misión evangelizadora, el 08 de diciembre de 1659. En la actualidad no sólo es una de las ciudades más importantes en términos económicos para México, sino que junto con la ciudad norteamericana vecina de El Paso se han convertido hoy en una conurbación internacional que cuenta con unos dos millones de habitantes, correspondiendo 600 mil a la norteamericana y 1 millón 400 mil a la mexicana lo que la convierte probablemente en la región fronteriza más grande del planeta.²

Desde el momento en que las primeras expediciones de colonizadores españoles llegaron a ese lugar, se hizo evidente su cualidad como lugar de fácil cruce del Río Bravo, por lo que rápidamente obtuvo el nombre, de uso corriente, de “Paso del Norte”, aun cuando los franciscanos quienes fundaron el primer centro poblacional la denominara como Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos de Paso del Norte, en alusión a los habitantes originarios de esa región quienes por su actitud frente a los colonizadores fueron conocidos como mansos.³ Sería en el año de 1826 cuando el Congreso Constituyente del Estado de Chihuahua la eleva al rango de Villa de Paso del Norte. En el año de 1888 es cuando la ciudad cambia a su nombre actual en homenaje a la figura presidencial de la República Itinerante, y adopta el nombre de Ciudad Juárez.⁴

¹ Considerando la tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes, consultado en Corresponsales, “Ciudad Juárez, la más violenta del mundo”, *El Universal*, 14 de noviembre de 2009.

² Víctor Orozco, “Una narración histórica: Los primeros cien años en las relaciones Juárez- El Paso.”, en Víctor Orozco (coordinador), *Chihuahua hoy 2007. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, Tomo V, UACJ-UACH-Ichicult, México, 2007, pp. 37

³ Raúl Flores Simental *et al*, *Paso del Norte en el siglo XXI: breve historia de Ciudad Juárez*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; 2010, pp. 15

⁴ *ibíd.* pp. 26

Una rápida aproximación al pasado histórico de Juárez nos permitirá observar que la ciudad ha atravesado por agresivos procesos de transformación determinados de manera exógena, mismos que han influido en la dinámica socioeconómica de la ciudad así como en la imagen negativa que se ha construido sobre ésta.

Sin embargo, los primeros dos siglos posteriores a la fundación de la ciudad no presentarían mayores trastornos a una relativa calma en el desarrollo de la comunidad, con una densidad de población poco cambiante y manteniendo el emplazamiento, como principal característica, su condición de lugar de tránsito hacia las posesiones novohispanas ubicadas al norte del Río Bravo, en especial hacia Santa Fe, en el actual estado norteamericano de Nuevo Mexico. Desde aquellos años Paso del Norte constituyó una ruta comercial de productos que provenían desde Estados Unidos y que eran distribuidos en el área central del norte de México.

Ni siquiera el proceso independentista posterior a la invasión napoleónica en España trajo mayores turbulencias a la región: la lejanía y falta de comunicaciones entre el centro de la Nueva España y el norte hizo que recién en septiembre de 1821 los pocos habitantes de Paso del Norte adhirieran a la proclamación de independencia. El siguiente acontecimiento, éste sí de gran relevancia para la ciudad, fue la guerra entre Estados Unidos y México (1846-1848) cuyo resultado fue el tratado de Guadalupe Hidalgo, que modificó las fronteras entre ambos países de manera drástica y que convertiría a Paso del Norte a partir de 1848 en un territorio de cruce y tránsito especialmente importante en la relación binacional y que como veremos, ha determinado el derrotero de la ciudad en distintos momentos a lo largo de los últimos ciento cincuenta años.

Al constituirse las primeras poblaciones norteamericanas al norte del Río Bravo, límite definido como frontera entre ambos países, la relación entre El Paso, conocida con ese nombre a partir de 1875 y la todavía denominada Paso del Norte comenzó a tener un carácter asimétrico, elemento de la relación entre ambas urbes que, como veremos, se ha profundizado de manera dramática hasta la actualidad. En efecto, mientras que El Paso cobraba relevancia comercial por el tránsito de personas vinculadas con la empresa de

colonización del oeste norteamericano y la búsqueda de oro, la ciudad mexicana padecía los efectos del proteccionismo que impedían el desarrollo adecuado de actividades mercantiles y que redundaban en el encarecimiento de distintos productos. Esto dio inicio a un paulatino proceso migratorio de mexicanos hacia las ciudades norteamericanas y de manera paralela a una actividad que sería determinante en lo sucesivo: el contrabando. Es por ello que una iniciativa recurrente, no sólo de esta ciudad fronteriza, sino de la franja limítrofe de alrededor de 3 mil kilómetros entre los Estados Unidos y México, fue la de establecer a lo largo de ésta una zona libre para el comercio. Esta medida se pondría en práctica en distintos períodos, pero sería echada atrás por la presión de los comerciantes norteamericanos que con ella veían disminuidas sus posibilidades de obtener ganancias, por lo que la zona libre será eliminada en 1891. Finalmente en 1905 son eliminadas también las demás facilidades para el ingreso de mercancías extranjeras, lo que tendría severas repercusiones en la población juarensis y haría que la actividad económica fuese reorientada hacia el turismo.⁵

En todo caso, la atracción de miles de personas a la ciudad fue incentivada por la posibilidad de departir en las múltiples cantinas y *saloons* que se edificaron en Juárez, condición que se potenciaría a partir de la promulgación de la Ley Volstead que en 1919 prohibió la venta, importación y fabricación de bebidas alcohólicas en los Estados Unidos. Es durante estos años, a partir de la proliferación de este particular tipo de turismo, que podemos identificar el inicio de una larga historia de estigmatización en torno a la imagen de la ciudad, propiciada tanto por la prensa de la ciudad vecina, El Paso, como por el propio centro del país. De acuerdo a Rutilio Rivera, dicha estigmatización era el correlato moralizante de un inusitado proceso de transformación, ya que la ciudad transitó:

...de un enclave netamente rural a un espacio urbano cuyas características se acercaban a las grandes ciudades del oeste norteamericano, pues se dotó aceleradamente de servicios públicos como: alumbrado público, gas entubado, drenaje, calles pavimentadas, un sistema de transporte con tranvías eléctricos y diversiones colectivas: cines, teatros, museos, y un impulso de los deportes masivos

⁵ A esto habría que agregar la escasez de agua producida por la apropiación del caudal del Río Bravo por parte de granjeros norteamericanos, lo que afectaría gravemente la producción agrícola del Valle de Juárez. *ibíd.* pp. 29

como el beisbol, boxeo, etcétera; todos estos signos de desarrollo vendrían acompañados por el incremento de prostitutas, cantinas, cabarés, salones de baile, lugares clandestinos para el consumo de drogas y la propagación de garitos.⁶

A raíz de ello la ciudad recibió epítetos como el de ser la cantina sin techo más grande del mundo o la ciudad más perversa.⁷ Desde el centro de México se le llamó “Sodoma y Gomorra”, no sólo por la gran cantidad de bares que satisfacían el consumo de los bebedores norteamericanos, sino porque a la par de estos comercios surgieron otros más dedicados a la venta de tabaco, juegos de azar, restaurantes y prostitución.

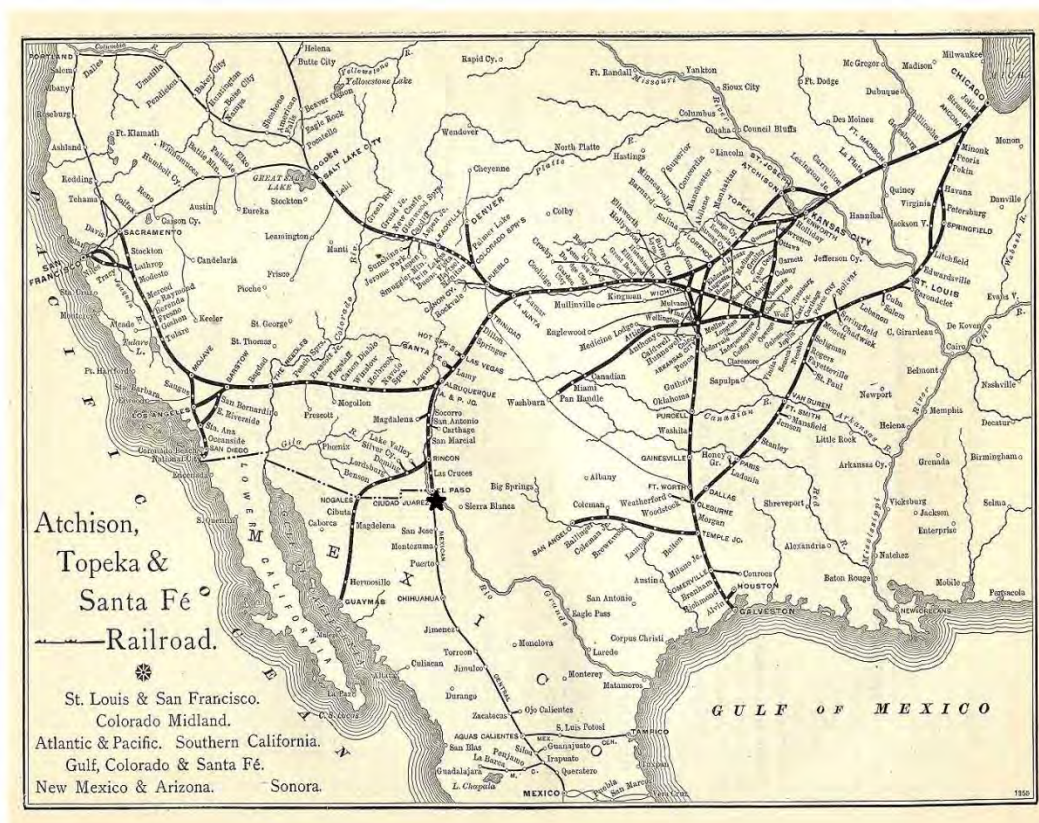
Podríamos agregar que la conversión al “turismo” de la ciudad permitió el desarrollo de infraestructura, actividades comerciales diversas, comunicaciones y servicios para la población. Incluso la agricultura atravesó por un periodo de recuperación y consolidación con el cultivo de algodón en el Valle de Juárez, con lo que también se desarrolló la industria textil. Aun así, la balanza comercial entre Juárez y El Paso no dejó de favorecer a la ciudad norteamericana pues algunos de los servicios más rentables provenían de Estados Unidos, mientras que la urbe fronteriza mexicana sólo competía con el alcohol y algunos artículos básicos, fundamentalmente comestibles.

El ferrocarril se construye en Paso del Norte entre 1881 y 1884 para quedar conectada a la ciudad de Chihuahua, posteriormente al centro del país y hacia 1907 abarcaba ya todo el noreste chihuahuense. Esto modificó de manera sustancial la economía del estado ya que la conexión con la capital de la República permitió desarrollar la ganadería para el mercado interno o bien, para la exportación. Además potenció la explotación mineral a gran escala con inversión de capitales estadounidenses e ingleses. La conexión hacia el noreste del estado posibilitó el desarrollo de la industria forestal que también promovió la acumulación de grandes capitales gracias a la exportación de madera hacia los Estados Unidos. Esto marca la incorporación del estado de Chihuahua al mercado mundial lo que permite la conformación de un poderoso grupo financiero, industrial, comercial, agrícola y ganadero de vanguardia en el contexto nacional que además ocupa

⁶ Rutilio García Pereira, *Ciudad Juárez la fea. Tradición de una ciudad estigmatizada*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 2010, pp. 34

⁷ *op. cit.* pp. 35

puestos de gobierno. Como señala de nuevo Víctor Orozco, “La élite chihuahuense, muy al estilo de la estadounidense, se formó por hombres que ostentaban simultáneamente la gerencia y los puestos públicos.”⁸ Esto forma parte de las características del empresariado del norte del país, quien en muchos casos suplió al estado en la construcción de los proyectos de ciudad y sociabilidad.



Es así que el desarrollo de vías de comunicación tendría gran importancia en los años de la Revolución Mexicana ya que la ciudad y el estado combinaban elementos estratégicos en su situación geográfica y las posibilidades comerciales que ofrecían en un contexto de guerra.⁹ La relevancia de la Terminal de Ferrocarril de Paso del Norte fue bien entendida por las fuerzas rebeldes, quienes realizaron esfuerzos por capturar dicha población que aseguraba el suministro de armas, provisiones y el control de la aduana. No es gratuito que una de las efemérides más importantes de la guerra revolucionaria fuese

⁸ Víctor Orozco, *Diez ensayos sobre Chihuahua*, Doble hélice ediciones, Chihuahua, 2003, pp. 221-222

⁹ V. Orozco, *Chihuahua hoy 2007 op. cit.* pp.44

la toma de Ciudad Juárez por las fuerzas revolucionarias el 10 de mayo de 1911, cuyo resultado fueron los Tratados de Ciudad Juárez, con los que concluyó la dictadura de Porfirio Díaz. Sin embargo la participación del estado en el periodo revolucionario continuaría por cerca de diez años más lo que desde luego tendría implicaciones diversas en la reconfiguración política y social de la región:

En ninguna parte duró tanto tiempo ni tuvo la continuidad que en el estado de Chihuahua, probablemente en ninguna dejó surcos tan grandes en la mentalidad colectiva y en las relaciones sociales. Baste recordar que aquí se desplegaron: la revolución maderista entre 1910 y 1911, la rebelión orozquista-magonista en 1912 (uno de los retos para los historiadores que todavía permanece), la insurrección constitucionalista con la formación de la División del Norte en 1913-1914, la lucha de las facciones revolucionarias en 1915-1916, la expedición punitiva del ejército estadounidense en 1916-1917, la confrontación entre la guerrilla villista y los cuerpos de las defensas sociales integradas con ex combatientes revolucionarios hasta 1920.¹⁰

¹⁰ V. Orozco, *Diez ensayos... op. cit.* pp. 226

...Las fábricas estadounidenses se instalaron en México (y en Asia) porque podían pagar salarios miserables, ignorar las regulaciones ambientales y mandar a la mierda a los sindicatos... La principal razón por la que una empresa de Estados Unidos se traslada a Ciudad Juárez es para pagar salarios más bajos. La única razón para vender droga y morir, es ganar salarios más altos... Esto no es simplemente un intercambio económico. A menos que seas una de esas personas que posee una fábrica, se trata de un acuerdo con el dinero y con la muerte. Juárez, la ciudad pionera de México en fábricas extranjeras está llena de muerte y pobreza, y la violencia de tantas décadas empieza a conformar el futuro...

*Ciudad Juárez y los nuevos campos de exterminio de la economía global.
Charles Bowden*

II

Reconfiguración económica de la ciudad: del Programa Bracero a la llegada de las maquiladoras.

La derogación de la Ley Volstead en 1933 trajo aparejado un descenso en la actividad comercial de la ciudad vinculada con el turismo ya que de nuevo se podían adquirir bebidas alcohólicas dentro de los Estados Unidos con lo cual no era necesario acudir hasta la ciudad fronteriza de México. Sin embargo, la mitad del siglo XX generaría un nuevo ciclo para estas actividades y modificaría nuevamente el entorno de la ciudad. En efecto, la Segunda Guerra Mundial revitalizó la vida nocturna de Juárez por el arribo constante de soldados norteamericanos apostados en la ciudad vecina de El Paso quienes recurrían a los diversos centros de esparcimiento situados del lado mexicano, lo que reforzó los ataques hacia las formas de subsistencia económica de Juárez:

La llegada de miles de soldados norteamericanos a las calles de Ciudad Juárez hizo que con renovados bríos las críticas morales consideraran a la ciudad como una vergüenza nacional con nombres como: *Babilonia Pocha, la Ciudad Negra de México, El Pantano de la inmoralidad, Gomorra, La Nueva Sodoma, la Ciudad del Pecado, El Centro de Vicio, El Centro de la Corrupción y El Centro de la Prostitución.*¹¹

La confrontación bélica mundial generaría un proceso con implicaciones aún más trascendentales para el territorio fronterizo con la implementación del Programa Bracero que entre 1942 y 1960 hizo que migraran hacia los Estados Unidos alrededor de 4 millones de trabajadores mexicanos, con el objeto de suplir a la fuerza de trabajo norteamericana enviada a la guerra. La importancia de la ciudad en este periodo estuvo anclada en su

¹¹ R. Rivera, *op. cit.* pp. 63

conversión como lugar de reclutamiento de trabajadores, lo que hizo que llegaran miles de personas de diversos puntos del país. Las contrataciones masivas de mexicanos produjeron situaciones que, vistas en perspectiva, nos hablan de la manera en que ha cambiado la situación de los trabajadores migrantes de México:

...las patrullas de la policía norteamericana y sus oficiales de migración incitando a los mexicanos para que pasaran la línea, tras la cual los “mojados” eran técnicamente aprehendidos e inmediatamente puestos en una especie de “libertad condicional”, bajo la responsabilidad de algún granjero o patrón.¹²

Es necesario decir que una constante durante los años de operación de este programa fue la discriminación y maltrato hacia los trabajadores mexicanos quienes al arribar a Estados Unidos eran sometidos a un denigrante proceso de “desinfección” con insecticidas; mientras que los abusos por parte de los patrones norteamericanos fueron recurrentes en la experiencia laboral de los migrantes provenientes de México.

El desarrollo del Programa Bracero también modificó el componente de la sociedad juarense, pues paulatinamente la mayor parte de ésta dejó de ser del estado de Chihuahua y comenzó a poblarse de comunidades de distintos puntos del país, especialmente de regiones como La Laguna y otros estados del norte. Además de esto, se reforzó el carácter binacional del área con el constante tránsito de personas de un lado a otro de la frontera, situación que no será interrumpida con la finalización del programa a comienzos de la década de los años sesenta, sólo se modificará el *status* de los trabajadores mexicanos quienes en lo sucesivo seguirán cruzando de manera ilegal eludiendo los controles migratorios de Estados Unidos.

Al concluir el programa binacional, se generaron fuertes tasas de desempleo, lo que constituyó una de las motivaciones para impulsar la construcción de parques industriales en distintos puntos de la frontera mexicana y de manera muy importante en Ciudad Juárez. Es así que en 1965 da inicio el Programa de Plantas Maquiladoras y en 1968 comienzan a operar en la ciudad una docena de empresas orientadas principalmente al

¹² V. Orozco, (2007) *op. cit.* pp. 55

ramo de la electrónica y la costura. Como señala Víctor Orozco, de manera paulatina la maquila modificaría por completo la ciudad y las relaciones que se dan en ella:

Conocidas desde 1965, cuando se estableció en Ciudad Juárez la primera de ellas, es a partir de 1980 que se presenta el auge de la IME [Industria Maquiladora de Exportación], con tal fuerza que desplaza a la manufactura tradicional y se constituye en uno de los motores económicos del estado. Su influencia va mucho más allá de las fronteras de la economía y ha provocado modificaciones en la familia, en la cultura y en la política.¹³

Serán los años setenta el escenario del crecimiento de los parques industriales maquiladores que a fines del siglo XX tendrán una importancia decisiva en la actividad económica de la ciudad y en el contexto de la puesta en marcha del modelo económico neoliberal. Se trata del tránsito hacia un modelo productivo en que se establecen enclaves manufactureros que dependen de insumos provenientes del extranjero, cuya producción es posteriormente reexportada al país de origen o enviada a otros lugares sin pagar derechos o a través del cobro de una fianza en la aduana correspondiente.¹⁴ La propaganda utilizada en aquellos años insistía en las ventajas de la reducción de aranceles o el abaratamiento de los costos de transportación de las mercancías como elementos que beneficiarían a la población, especialmente a los consumidores.

Podríamos agregar que es durante la década de los años noventa, cuando la apertura de la economía nacional al mercado mundial gozaba de una suerte de consenso, que se difunde una suerte de apología del modelo económico de la ciudad; no sólo por la presunta competitividad en el contexto internacional, sino porque pudo mantener una tasa de desempleo del uno por ciento durante varios años.¹⁵ Es también durante esta década que es firmado y entra en vigor, el acuerdo comercial de América del Norte conocido como Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que progresivamente abrirá el mercado mexicano a la competencia con Estados Unidos y

¹³ V. Orozco, *Diez ensayos sobre Chihuahua*, op. cit. pp. 112-113

¹⁴ Stephen R. Jenner, Hortensia Moreno, Salvador Mendiola, "Maquiladoras, una mirada crítica desde la frontera", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 53, No. 3, El Tratado de Libre Comercio y la Frontera Norte (Jul. - Sep., 1991), pp. 221-233

¹⁵ Julia Estela Monárrez, Raúl Flores Simental y Diana Lizeth García Salinas, "La ciudad y el feminicidio en los textos académicos", *Violencia contra las mujeres e inseguridad ciudadana en Ciudad Juárez*, Colegio de la Frontera Norte-Porrúa, México, 2010, pp. 77-78

Canadá, provocando con el paso de los años, el desplome de actividades productivas como el agro así como la profundización de dependencia de la economía mexicana respecto a Estados Unidos, situación que se agrava en periodos de crisis y recesión cuyos efectos se resienten de manera particular en la frontera norte del país. La cara oculta del auge de este modelo productivo es que trajo consigo modificaciones en las condiciones laborales que después se generalizarían con la implementación de las políticas económicas neoliberales y que para el caso de la maquila, incluyen los salarios más bajos del hemisferio así como otras características identificadas con la denominada flexibilización laboral, un conjunto de medidas que en síntesis, eliminan la seguridad de los trabajadores en beneficio de la acumulación de capital.

En términos urbanos, la presencia de la maquila modificó de manera decisiva la conformación de la ciudad renovando el proceso de migración masiva de personas, unas atrapadas por las restricciones fronterizas en su intento de cruzar hacia los Estados Unidos y otras atraídas por la leyenda de la ciudad en la que era posible obtener empleos mejor remunerados que en sus lugares de origen.¹⁶ Esto generó un repoblamiento de la ciudad que profundizó el crecimiento descontrolado de la urbe a partir de invasiones en distintas áreas del Valle de Juárez y la periferia de la ciudad, con la consiguiente generación de zonas sin servicios ni infraestructura, un paisaje de construcciones de lámina y cartón. Para efectos del análisis en un trabajo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez coordinado por Hugo Almada y Clara Jusidman se propone una disección de la urbe que incluye tres ciudades internas: Ciudad Norte, Poniente y Ciudad Nueva o Sur.¹⁷ La primera de ellas sería la más rica, consolidada en términos urbanos y que cuenta con la mayor parte de las instalaciones y servicios de salud, educación y asistencia social;

¹⁶ Además de los migrantes provenientes de estados del norte de la república, es muy reconocida la colonia veracruzana que arribó a la ciudad durante los años noventa y que llegó a tener alrededor de 300 mil integrantes. A partir de 2010 con el crecimiento de la violencia el gobierno del estado de Veracruz implementó un programa de retorno para los denominados "juarochos", sin embargo ante la falta de empleo y el incremento de la violencia en el sur de México, muchos han optado por volver a la ciudad fronteriza. Consultado en Marcela Turati, "Del infierno del norte al infierno del sur", *Proceso*, edición electrónica, enlace <http://www.proceso.com.mx/?p=273157>

¹⁷ Hugo Almada Mireles y Clara Jusidman, *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis territorial* Tomo 2, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 2008.

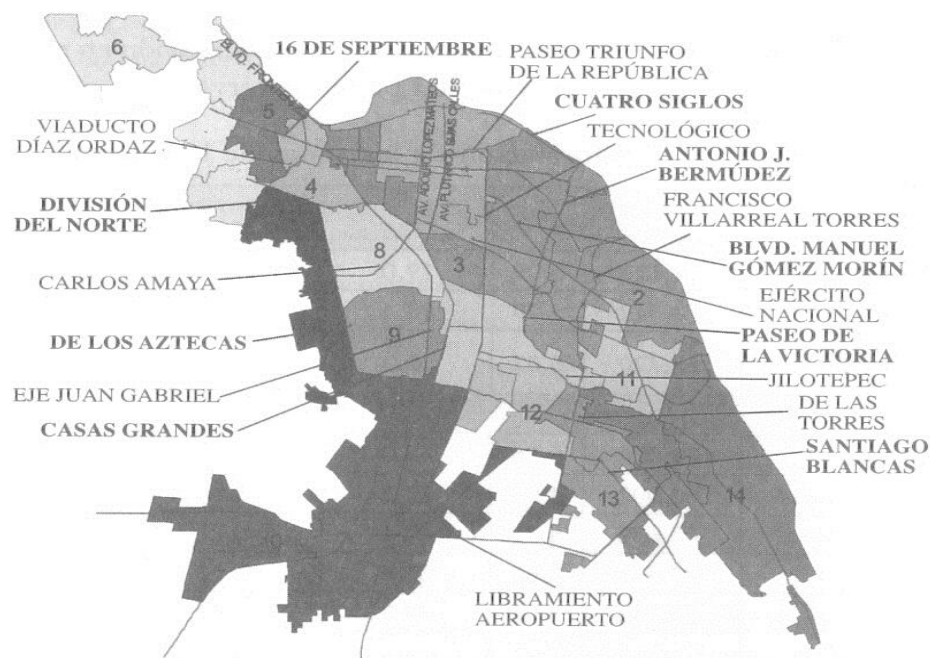
paradójicamente es la menos poblada con un 20 por ciento del total. La Ciudad Poniente alberga a alrededor del 40 por ciento de la población y aunque tiene más de 40 años de historia concentra los mayores niveles de pobreza y ausencia de infraestructura, en especial en la zona Norponiente donde se encuentran colonias como Lomas de Poleo o Anapra. En cuanto a la Ciudad Nueva o Sur, se trata del área de la ciudad de más reciente urbanización y que en la actualidad es habitada por el otro 40 por ciento de la población de Ciudad Juárez.¹⁸ Si bien no muestra factores de rezago tan profundos como en el Poniente, en ésta se encuentran algunas de las colonias que han sido escenario de los eventos de violencia directa más dolorosos para la población. En efecto, en esta zona de Ciudad Juárez se encuentran colonias como Horizontes del Sur, Villas de Salvárcar, Bosques de Salvárcar o Las Dunas; que fueron construidas en torno a los Parques Industriales. Se trata de una zona de la ciudad en la que los gobiernos municipales dirigieron una inadecuada política inmobiliaria para el enorme crecimiento demográfico de la ciudad que en alrededor de 15 años (1985-2000) pasó de 600 mil habitantes a más del doble, quedando confinados en el suroriente de la ciudad alrededor de medio millón de habitantes para los que no habían sido previstos servicios básicos, infraestructura educativa, deportiva, etc.¹⁹ En fechas más recientes también la ciudad ha crecido con el desarrollo inmobiliario de fraccionamientos, compuestos por cientos de pequeñas viviendas que tienen como principal mercado los propios trabajadores de la maquila.²⁰

¹⁸ *op. cit.* pp. 15-18

¹⁹ Sandra Rodríguez Nieto, *La fábrica del crimen*, Editorial Planeta, México, 2012, pp. 127-129

²⁰ En ese sentido es notable el crecimiento hacia el sur y al poniente de la ciudad siguiendo el curso de la línea fronteriza con Estados Unidos. Sin embargo, en la actualidad y como resultado de la violencia en la ciudad se estima que alrededor de 70 000 viviendas han sido abandonadas. Esta cifra proviene de datos de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y del Infonavit consultados en Juan Manuel Cruz, "Miles de familias dejan sus casas", *El Universal*, 08 de agosto de 2011. En otra nota periodística que recoge un informe del Colegio de la Frontera Norte se habla de 116 000 casas abandonadas, consultado en Juan Pablo Becerra Acosta, "Huyeron de Juárez 500 000 habitantes por la violencia", consultado en la página electrónica del periódico *Milenio*, enlace <http://impreso.milenio.com/node/8720630>

Zonas de la ciudad y principales vialidades



Zonas Ciudad Norte: 1. Norte 1; 2. Norte 2; 3. Segundo Cuadro.
 Ciudad Poniente: 4. Centro; 5. Alta-Zapata; 6. Norponiente; 7. Poniente; 8. Azteca.
 9. Revolución.
 Ciudad Sur: 10. Surponiente; 11. Jilotepec; 12. Granjero; 13. Morelos-Las Torres;
 14. Zaragoza.

El desarrollo maquilador al mismo tiempo inculcó la idea promovida por el gobierno mexicano y los medios de comunicación, de que los salarios bajos constituyen un elemento de competitividad para las economías “emergentes”. En todo caso, lo que sí ocurrió fue que durante la crisis económica de 1995, cuyos efectos devastaron sectores productivos enteros y empobrecieron de manera considerable a la población, el auge de la maquila se vio reforzado con el abaratamiento del peso y por tanto de los beneficios reportados para las empresas maquiladoras asentadas en la frontera.²¹ Esta idea ha subsistido, ya que si bien la ciudad ha atravesado por periodos de decrecimiento y

²¹ En el caso de Ciudad Juárez, la economía de la ciudad mantuvo un crecimiento sostenido entre 1993 y 1995

desempleo, la maquila ha mantenido una importancia inobjetable en la reproducción de la sociedad juarense.²²

Entre 1980 y 1990, la maquiladora pasó de 121 plantas que ocupaban a casi 40 mil trabajadores, a 287 plantas con cerca de 125 mil empleados. Después, de 1990 a 2002, la IME [Industria Maquiladora de Exportación] ha tenido un comportamiento creciente, aunque en 1993 y 1998 hubo cierres de empresas que alcanzaron hasta un 15% y 12% de los establecimientos, respectivamente[...]. El impacto de la IME en la población económicamente activa es abrumador. El mercado laboral de Ciudad Juárez registra en ese rubro 664 mil 577 trabajadores, que representa el 55% de la población total.²³

²² De más está señalar que existen un sinnúmero de actividades económicas diversas que de igual modo están relacionadas con las maquilas como la alimentación y el transporte, sólo por mencionar dos de ellas, lo que da cuenta de la dependencia económica de la ciudad hacia la maquila.

²³ Héctor Antonio Padilla Delgado, "La cultura regional", en Víctor Orozco (coordinador) *Chihuahua hoy. 2003 Visiones de su historia, economía, política y cultura*, Ciudad Juárez, 2003, pp. 190

*...Durante años la gente ha buscado una sola explicación para la violencia en Ciudad Juárez. Los cárteles son muy útiles como explicación. Los asesinos en serie también ayudan a explicar a las mujeres muertas. Los cientos de bandas callejeras también pueden usarse para explicar el mismo asunto [...] Imagina, durante un momento, otra cosa; no una nueva estructura, sino más bien un patrón que no tenga ni arriba y abajo, ni centro ni periferia, ni jefe ni subalterno entregado. Piensa en algo como el mar, algo líquido, sin rey ni corte, sin jefe ni cártel. Renuncia a la forma normal de pensar. Vivimos una época en donde las fantasías se centran en las autoridades omnipotentes. Creemos que alguien lee nuestro correo, escucha nuestras conversaciones, nos vigila desde un satélite espía y nos acecha desde la computadora. Como reflejo de esto nos imaginamos redes subterráneas de poder: cárteles, organizaciones terroristas, mafias, organizamos de inteligencia deshonestos, etcétera. Estas ilusiones son ositos de peluche que abrazamos en las horas oscuras; proveen el confort que nos permite dormir [...] Sin embargo, considera esta posibilidad: la violencia ahora es parte del tejido de la comunidad y no tiene una sola causa ni un motivo específico, ni botón de on y off. La violencia hoy no es parte de la vida, es la vida...
Ciudad del crimen.
Charles Bowden*

III

Configuración de las violencias: Narcotráfico y feminicidios

A partir de la década de los años ochenta tanto Ciudad Juárez, como otros lugares del norte de México, fueron sitios pioneros en la erosión de la hegemonía priista con triunfos electorales de la oposición. En julio de 1983 Francisco Barrio del PAN logra derrotar al PRI en las elecciones municipales de Ciudad Juárez y será el mismo candidato quien refrendará el hito de derrotar al partido de estado cuando en 1992 logró la gubernatura del estado de Chihuahua. En ese sentido resulta interesante el planteamiento de Servando Pineda Jaimes quien a partir de una recopilación estadística establece cierta correlación entre la alternancia a nivel estatal y municipal con el incremento de los índices de violencia.²⁴ Otro rasgo muy peculiar en el estado y a nivel municipal es que desde la década de los años ochenta se ha conformado una suerte de bipartidismo sin que haya posibilidades significativas para otras expresiones que formen parte del sistema de partidos vigente.

²⁴ Servando Pineda Jaimes, "La inseguridad pública en Juárez, alternancia, crimen organizado y feminicidio", en Víctor Orozco, *Chihuahua hoy 2008. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, Tomo VI, UACJ-UACH-Ichicult, México, 2008, pp. 307

Es precisamente por estos años, cuando se proyecta a Ciudad Juárez como un modelo de la globalización, que adquiere un papel paradigmático en relación a la violencia. Esto se debió a dos razones; por un lado, son los años de auge del Cartel de Juárez con su líder Amado Carrillo y, por el otro, a partir del desarrollo del denominado feminicidio en la ciudad.

En el primer caso es necesario decir que aun cuando el narcotráfico en Juárez se remonta a la década de los años veinte, es también a partir del último tercio del siglo que este adquiere un carácter preponderante en la dinámica de la sociedad, con el crecimiento y sofisticación de los cárteles, la penetración de las instituciones de gobierno y por la localización geográfica de la ciudad. Como señala Pilar Calveiro, durante los años del régimen de partido de estado, éste se encargó de regular las actividades relacionadas con el narcotráfico:

... el gobierno mexicano hizo acuerdos de hecho con el narco-por lo menos desde los años setenta-, manteniendo bajo control tanto la siembra como el tráfico de drogas. A cambio del “permiso” otorgado, cobraba una suerte de impuesto que iba a parar a las arcas de los más altos niveles de gobierno. Estas actividades se permitían dando por sentado que la droga no debía comercializarse en el país ni generar violencia interna. El narcotráfico se toleraba como parte de una política que era un asunto de Estado. Este acuerdo comenzó a cambiar en el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) y tuvo un reacomodo decisivo durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), coincidiendo precisamente con la instauración del modelo neoliberal.²⁵

Diríamos que de manera similar a lo que ocurrió en otros ámbitos de las relaciones sociales, el narcotráfico atravesó por un proceso de desregulación, en la que los sobornos y dádivas se dispersaron en distintos funcionarios, lo que desde luego generó toda clase de tensiones y disputas en la que tomaron partido todos los implicados en el negocio. Estos elementos también se expresaron en la ciudad fronteriza mexicana:

Cambiaron los agentes sociales participantes, no obstante, el negocio se mantuvo y ramificó de diferentes maneras en la medida que el consumo estadounidense se incrementó, que el mercado fue más redituable y que nuevos elementos se incorporaron a la ecuación. Lo que permaneció inmutable fue el valor

²⁵ Pilar Calveiro, *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, Siglo XXI Editores, México, 2012, pp. 211-212.

estratégico de la ciudad, así como las redes de protección política que hacían que la industria ilegal continuara boyante. Las décadas de los setenta y ochenta fueron testigo de la consolidación de poderosas organizaciones de traficantes de origen o con fuerte influencia sinaloense a lo largo y ancho del territorio mexicano.²⁶

A comienzos de la década de los años noventa, con el desplome del Cártel de Medellín, el papel de México en el tráfico de drogas hacia los Estados Unidos se modifica y comienza a ser la principal vía de acceso de estupefacientes hacia ese enorme mercado, incrementándose con ello los volúmenes de participación económica de los cárteles mexicanos.

En el caso de los feminicidios, éstos comienzan a ser visibles en el año de 1993, cuando se dan una serie de casos de mujeres desaparecidas, en una cantidad considerable vinculadas laboralmente con la maquila, que son posteriormente encontradas asesinadas en distintas partes del Valle de Juárez y con evidencia de haber sido mutiladas, abusadas sexualmente y en algunos casos calcinadas.²⁷ Resulta oportuno señalar que de acuerdo a Julia Monárrez definir como feminicidio cualquier crimen contra niñas y mujeres resulta inexacto ya que si bien los asesinatos de mujeres se adecúan a esa palabra y no al homicidio, existen distintas causas y modalidades que merecen ser diferenciadas. De esta manera respecto a los feminicidios en el periodo 1993-2005 y en el que se establece una cifra de 442 niñas y mujeres asesinadas, propone una distinción entre feminicidio íntimo, en el que el responsable del asesinato es la pareja de la víctima; feminicidio infantil; feminicidio familiar; en el que sólo participan personas de parentesco con las víctimas; el feminicidio por ocupaciones estigmatizadas, entre las que destacan las meseras, bailarinas y sexo servidoras y finalmente lo que define como feminicidio sexual sistémico. Se trata de aquellas que han sido secuestradas, violadas, torturadas, mutiladas y que sus restos son

²⁶ César Alarcón Gil, "El espejo mexicano. Claves socio - históricas para entender el crimen y los asesinatos violentos en Ciudad Juárez." Boletín Desde la Región, Corporación Región, Medellín, 2010, pp. 11

²⁷ La periodista Diana Washington establece en su investigación sobre los feminicidios que la incidencia de desapariciones y homicidios para el caso de los hombres era igualmente enorme por aquellos años. Lo que generó una enorme preocupación fue la alteración habitual de la proporción de homicidios entre hombres y mujeres, pues ésta se cuadruplicó en una década, pasando de una mujer asesinada por cada 10 hombres asesinados en la década de 1980, a seis por cada 10 hombres en la década de 1990. Consultado en Diana Washington, *Cosecha de mujeres. Safari en el desierto*, edición electrónica, USA, 2007 enlace electrónico del Museo Internacional de las Mujeres http://www.imow.org/dynamic/user_files/file_name_75.pdf

depositados en determinados lugares de Ciudad Juárez. De la cifra total en dicho periodo, se trataría de 112 casos (39.9%) que revelan un cierto patrón sistemático y que condujo a hipótesis sobre la actuación persistente y metódica de grupos organizados para asesinar a estas mujeres.²⁸

En relación a estos crímenes que en términos generales han gozado de inusitada impunidad, se han formulado las más diversas hipótesis.²⁹ Estas van, desde la presencia de asesinos seriales, sacrificios de narco brujería; pasando por la existencia de un ilícito transnacional que vincularía a gente poderosa de ambos lados de la frontera con el asesinato sistemático de mujeres; hasta la idea de que lo que se ha desarrollado en Juárez desde la década de los noventa es una suerte de “furor misógino” en el que de maneras diversas se ejerce una violencia exacerbada sobre las mujeres.³⁰ De manera paralela, lo que reveló la reacción de la opinión pública juareense y de los órganos de gobierno y administración de justicia a nivel estatal y municipal, fue una profunda indiferencia y desprecio hacia las mujeres desaparecidas y asesinadas. Incluso durante los años donde este fenómeno recibió mayor atención mediática, los argumentos esgrimidos por las autoridades locales iban desde la culpabilización de las víctimas por su forma de vestir, por hábitos transgresores de la tradición (incluido el de la autosuficiencia económica), hasta la negación de la magnitud del problema. Esto contrasta con los esfuerzos que en distintos momentos han llevado a cabo diversas organizaciones de familiares de víctimas, derechos humanos e incluso una notable solidaridad internacional por denunciar los

²⁸ Además de ello, la autora desprende otros asesinatos de mujeres de la violencia comunitaria, asesinatos por violencia juvenil, asesinatos por riña/venganza, por robo, imprudenciales y asesinatos por narcotráfico y crimen organizado. Sobre estos últimos resalta que en ese periodo alcanzaban la cifra de 41 mujeres asesinadas del total, es decir el 9.3%. Consultado en Julia E. Monárrez Fragoso, “Las diversas representaciones del feminicidio y los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, 1993-2005, en J. Monárrez et al, *Violencia contra las mujeres op. cit.* pp. 376-377

²⁹ En distintos momentos fueron presentados ante las autoridades distintos personajes presuntamente responsables de los asesinatos de mujeres, sin embargo, la recurrencia de los homicidios echó por tierra el éxito abrogado por las autoridades a partir de dichas capturas

³⁰ René Alejandro Jiménez Ornelas, “Feminicidio en Ciudad Juárez: Ruptura de la equidad”, en Rosa María de Lara (coord.), *La memoria de las mujeres olvidadas: Las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, México*, UNAM, México, 2003, citado en J. Monárrez, *op. cit.* pp. 88

crímenes y la impunidad que ha prevalecido, en buena medida por la incompetencia o complicidad de las autoridades.³¹

De este modo, podemos observar que a partir de la década de los años noventa comienzan a articularse tres procesos que reconfiguran la ciudad en el marco de la puesta en marcha de las políticas económicas neoliberales. Estos son: el auge de la maquila, el apogeo del narcotráfico y de manera muy importante la enorme impunidad, que revela la penetración del narcotráfico en las instituciones, con la que se comienzan a llevar a cabo distintos actos de violencia como desapariciones, homicidios y la propia dinámica de los distintos tipos de feminicidio. Tenemos pues, un marco de generación de incertidumbre estructural que sirve de basamento para la emergencia de distintos tipos de violencia.

Este contexto ha merecido la creación de distintas explicaciones. Una muy recurrida es la del crecimiento desbordado de la población, atraída a la urbe por distintas razones, sin que la ciudad estuviera en condiciones de proveer de infraestructura, vivienda y trabajo a los nuevos habitantes, lo que habría generado un caldo de cultivo para la inserción de la población en actividades ilegales. La ciudad pasó de 567 mil 365 en 1970 a 1 millón 301 mil 452 habitantes en 2005, fundamentalmente debido a la actividad económica generada por la industria maquiladora, pilar actual de la economía.³²

A pesar que desde aquellos años la ciudad adquiere un aura de peligrosidad que genera malestar y preocupación por parte de distintos actores sociales, los grupos de poder económico y mediático de la ciudad así como las autoridades de gobierno insistían en la pujanza económica de la maquila, de la cual dependían cada vez en mayor medida la ciudad e incluso el estado de Chihuahua:

...frente a tales apreciaciones, que subrayan un panorama desolador y caótico, contrasta notoriamente el discurso dominante centrado en subrayar el potencial de crecimiento de la ciudad [...] Así se pone acento en los beneficios que ha traído

³¹ Entre las organizaciones abocadas a la denuncia de esta situación podemos mencionar a Nuestras Hijas de Regreso a Casa, Casa Amiga, Familiares de Desaparecidos, Justicia para Nuestras Hijas y el Movimiento Ciudadanos por la Paz

³² Elidhe R. Staines Orozco, "Ciudad Juárez en el desierto de Chihuahua", en V. Orozco, 2007, *op. cit.* pp.172

consigo la industria maquiladora, asumida como el motor y sostén no sólo de la ciudad, sino en gran medida de todo el estado de Chihuahua.³³

En algo que con posterioridad será reiterado las autoridades estatales y municipales en coro con los grupos empresariales alertaban del desprestigio para la ciudad que implicaban las críticas en torno al problema de violencia hacia las mujeres, el feminicidio y el incremento de la violencia directa asociada con las disputas vinculadas con el narcotráfico.

³³ Héctor Antonio Padilla Delgado, "Ciudad Juárez: De la violencia y la exclusión social a la refundación de la ciudad", en V. Orozco, *op. cit.*, pp. 182

*La muerte por los bajos salarios, la muerte por tráfico de drogas, la muerte por guerras irreconocibles, la muerte por ir al banco, la muerte por estar en la calle, la muerte en todas direcciones. La muerte es atribuida a todas las fábricas que han atraído a gente pobre a la ciudad, gente que ahora vive sobre una alfombra de basura. La muerte se atribuye a la industria de la droga que ha traído la violencia a la ciudad, hombres armados que mueven polvo blanco y miles de millones de dólares. La muerte es atribuida a los estadounidenses que quieren productos baratos y así crean madrigueras de esclavos, que quieren drogas fuertes y así crean cárteles con ametralladoras. Transformar una ciudad fronteriza de sueño, en una ciudad de la muerte; ha llevado décadas, pero ahora el trabajo está hecho y la cosa tiene vida propia...
Ciudad del crimen
Charles Bowden*

IV

Definición de enemigos y ocupación militar de la ciudad

El comienzo del nuevo milenio traerá numerosos cambios a la dinámica de México y de la ciudad fronteriza. En el año 2000 y después de más de setenta años de hegemonía priísta, era declarado como ganador de la contienda electoral el guanajuatense Vicente Fox Quesada. Su campaña, adelantada desde tres años antes de la elección insistió en la oportunidad histórica de acabar con el gobierno ininterrumpido por dos tercios del siglo XX del partido de estado. Sin embargo con el transcurso del sexenio las expectativas por el tan esperado cambio se desgastaron. Lo que sí sucedió fue que durante el mandato de Fox Quesada con mayor insistencia se comenzó a situar el tema de la inseguridad como una problemática central de la sociedad mexicana haciendo uso de los índices estadísticos en relación a las tasas de criminalidad y de victimización como un mecanismo de descalificación de las gestiones gubernamentales para obtener ventaja electoral.³⁴ Al mismo tiempo hay algunas versiones, fundamentalmente periodísticas que hacen alusión a una especie de negociación y alianza entre los gobiernos panistas y las organizaciones de narcotráfico de Sinaloa, que se habría verificado en la fuga de la cárcel de uno de sus líderes, Joaquín, “El Chapo” Guzmán a tan sólo unos meses de la toma de posesión

³⁴ En el sexenio de Fox, además de la centralidad que tuvieron delitos como los secuestros extorsivos, se implementó el programa México Seguro que en menor escala y con resultados ínfimos, prefiguró los operativos conjuntos contra el crimen organizado del sexenio siguiente.

de Fox Quesada.³⁵ Como veremos, en el sexenio siguiente esta hipótesis seguirá vigente para dar cuenta de la situación de guerra en distintos puntos del país y de manera específica en Ciudad Juárez.

En lo que respecta al norte del país, la relación binacional se alterará de manera palpable con las medidas adoptadas por los Estados Unidos con posterioridad a los eventos del 11 de septiembre del 2001 y el lanzamiento de la “Guerra Global contra el Terrorismo”. La sofisticación de los mecanismos de control y vigilancia en la frontera harán que cada vez mayores cantidades de droga se comercialicen en el mercado mexicano incrementando con ello su consumo en el país. Con ello también se modificará la estructura del narcotráfico a partir de la fragmentación de los cárteles mexicanos en distintas facciones. Adicionalmente cada vez se hizo más notoria la complicidad y participación de aparatos del estado en actos de violencia relacionados con la disputa entre los distintos grupos de narcotráfico en pugna. Juárez fue uno de los lugares en que con mayor nitidez se pudo verificar dicha tendencia:

En el año 2000 y en el 2004, Ciudad Juárez atrajo la atención mundial con el encuentro de cadáveres en lo que se ha dado en llamar “narcofosas”, donde se vieron involucrados policías estatales que actuaban como sicarios de los cárteles de la droga que se disputaban el territorio.³⁶

Durante la primera década del siglo XXI también fuimos testigos de la diversificación de las actividades por parte de los cárteles del narcotráfico, con su participación en el tráfico de migrantes, armas, trata de blancas y otras más. Es también durante los años de gobierno del PAN que se comienzan a discutir y a formalizar acuerdos de cooperación internacional en materia de seguridad como la Alianza para la Prosperidad de América del Norte (ASPAN) y a partir de 2008, ya en el segundo gobierno federal panista, con la aprobación por parte del Congreso norteamericano de la denominada Iniciativa Mérida, cuyo objetivo declarado es combatir al crimen organizado transnacional a partir del apoyo

³⁵ En este caso en referencia a la periodista Anabel Hernández y su libro *Los señores del narco*, Grijalbo, México, 2010 citado en. Calveiro, *Violencias de Estado... op. cit.* pp. 212

³⁶ Servando Pineda Jaimes, “La inseguridad pública en Juárez, alternancia y feminicidio”, en V. Orozco(2008), *op. cit.* pp. 307.

logístico y financiero por parte de los Estados Unidos.³⁷ En la instrumentación de estos acuerdos se puede rastrear el complemento de los acuerdos comerciales, los denominados tratados de libre comercio, resquebrajando ahora en materia de seguridad, la soberanía del país.

A pesar de estas transformaciones en la dinámica de violencia y del crecimiento y diversificación de las organizaciones abocadas al narcotráfico y otras actividades ilícitas, el último lustro de la primera década de este siglo marcará un punto de inflexión en la historia contemporánea de México, con la llegada de Felipe Calderón Hinojosa como candidato del Partido Acción Nacional a la presidencia y la implementación de una nueva estrategia de militarización de la seguridad pública. Ante los cuestionamientos por la transparencia de la elección con la que fue nombrado titular del ejecutivo, Calderón respondió con un discurso *manudurista* estableciendo que la prioridad del país era combatir la inseguridad propiciada por el crimen organizado. Además de ello uno de los objetivos velados de dicha estrategia de gobierno era represivo. Los años previos y especialmente el 2006 fueron momentos de grandes movilizaciones sociales que excedieron al ámbito de la política institucional, aun cuando las expresiones de apoyo al candidato Andrés Manuel López Obrador quizá fueron las de mayor magnitud.³⁸ Tal vez el mayor referente de ese ciclo de luchas fue la conformación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) que mantuvo el control de la ciudad y el estado durante cerca de medio año en donde la realización permanente de asambleas y la ocupación y gestión

³⁷ El antecedente declarado de esta iniciativa en materia de seguridad es el programa bilateral conocido como Plan Colombia, que además del apoyo material y en entrenamiento para el ejército y policía colombianas ha implicado la presencia constante de militares norteamericanos en el país. Inicialmente dentro de la Iniciativa Mérida estaba incluida Centroamérica, pero posteriormente se establecieron acuerdos regionales con los países que integran dicha región así como con el Caribe.

³⁸ Al menos hubo un par de ciclos en ellas, primero en contra del desafuero que lo hubiera dejado fuera de la contienda presidencial y con posterioridad en contra del fraude electoral del que fue objeto y que incluyó, además de multitudinarias manifestaciones, un plantón en el centro de la ciudad de México por un lapso de tres meses que como reveló en la siguiente contienda electoral (2012) tenía como objeto apaciguar los ánimos de sus votantes. Consultado en Alma E. Muñoz, "El plantón de 2006 evitó que hubiera muertos: AMLO", *La Jornada*, 20 de diciembre de 2011.

de la ciudad por parte de la población marcaron la posibilidad de generar una ruptura con el orden de cosas establecido.³⁹

De esta manera el sexenio calderonista se inauguró con una simbólica aparición pública ataviado como militar, y continuó con el lanzamiento del programa “Limpiemos México”, con el que las Fuerzas Armadas adquirirían atribuciones en el ámbito de la seguridad pública y declaraba la guerra al llamado crimen organizado. Para ello fue indispensable un cierto clima de incremento de violencia que fue ampliamente difundido por el oligopolio mediático mexicano. El primer despliegue a gran escala de militares se implementó en el estado de Michoacán, en el que durante el año 2006 hubo alrededor de 500 homicidios vinculados con las pugnas entre narcotraficantes, por lo que el 12 de diciembre de ese año fue anunciado el Operativo Conjunto Michoacán, con el envío de más de 5 mil efectivos a la vez que se anunciaba una estrategia integral similar en el resto del país.⁴⁰

En el año 2008 llegaría el turno de Ciudad Juárez. Para ello, al igual que en el caso de Michoacán, fueron utilizadas las estadísticas que revelaban un incremento en las cifras de homicidios, y el crecimiento de la sensación de inseguridad.⁴¹ Sin embargo, el número de muertos se elevaría exponencialmente a partir de la implementación, a partir de marzo de 2008, del entonces denominado Operativo Conjunto Chihuahua y rebautizado Operación Conjunta Chihuahua con la llegada de los militares a la ciudad. Esta tendencia crecería de manera constante durante los siguientes tres años:

A finales de ese año [2008] la cifra estatal rondaba por los 2,400 asesinatos y de estos 1,653 se presentaron en Ciudad Juárez. Para diciembre de 2009 los números

³⁹ Otras movilizaciones durante ese año fueron la huelga de los mineros de Sicartsa en Michoacán, que concluyó con el ingreso de la Policía Federal y que tuvo como saldo dos mineros asesinados y el recorrido de la Otra Campaña, iniciativa del Ejército Zapatista de Liberación Nacional que en el Estado de México fue objeto de una brutal represión durante los días 03 y 04 de mayo cuando ingresaron al poblado de San Salvador Atenco cerca de 3 mil Policías Federales y Estatales quienes asesinaron a dos personas, torturaron sexualmente a decenas de mujeres y hombres y detuvieron a más de 200 personas.

⁴⁰ Claudia Herrera Beltrán, “El gobierno se declara en guerra contra el hampa; inicia acciones en Michoacán”, *La Jornada*, 12 de diciembre de 2006.

⁴¹ A pesar de que las cifras difieren, se estima que en 2007 hubo alrededor de 180 homicidios relacionados con el narcotráfico en el estado de Chihuahua.

reflejaron un nuevo incremento, pues en todo el estado hubo 3,637 homicidios violentos [...] de los cuales cerca de los 2,658 ocurrieron en Juárez. El gobierno federal envió 5,500 soldados a vigilar la ciudad en 2007. Para mediados del 2009, el número ascendió a 6,000. En enero del 2010, fueron adicionados 2,000 elementos de la Policía Federal.⁴²

Para abril de 2010, son enviados a Ciudad Juárez 5 mil elementos más de la Policía Federal quienes toman las riendas del operativo estatal después de la sensación de fracaso que existe con la actuación del Ejército Mexicano. En lo que respecta a la población, existen testimonios de que con la llegada de las fuerzas federales la ciudad ha sido escenario del incremento de delitos antes poco significativos, como las extorsiones a negocios y los secuestros extorsivos, lo que hace pensar que existe alguna relación con la presencia de la Policía Federal y del Ejército con el incremento y diversificación de la violencia. En una muestra de la posibilidad de coexistencia de situaciones de violencia extrema con el bienestar del modelo económico la industria maquiladora que había sido afectada por la recesión de Estados Unidos en 2008, reportó un crecimiento del 5% entre 2009 y 2010.⁴³

Sobre la dinámica de la violencia en la ciudad, la presunta guerra entre cárteles tiene como protagonistas al Cártel de la ciudad y al que estaría intentando apoderarse de la plaza, el de Sinaloa. A su vez, las organizaciones armadas ilegales estarían recurriendo a grupos armados más pequeños para dirigir el enfrentamiento en las calles de Juárez:

En la estrategia de confrontación de ambas organizaciones, la tendencia predominante es la subcontratación de pandillas locales que hacen las veces de sicarios, grupos de choque y exterminio. Las pandillas más grandes son “Barrio Azteca” y “la Línea” que obedecen a la organización de traficantes de Juárez (grupo Carrillo Fuentes). Por otro lado están las pandillas de “los Mexicles” y “Killer Artist” que acatan las órdenes de la organización de Sinaloa.⁴⁴

Como señalamos con anterioridad y quedará de manifiesto en los capítulos siguientes, una interpretación periodística, pero que también forma parte del imaginario colectivo de la ciudad, es que las fuerzas federales mantienen una suerte de alianza con el

⁴² C. Alarcón Gil, *op. cit.* pp. 6

⁴³ Chris Arsenault, “Invest in the world’s most violent city”, consultado en la página de Al-Jazeera, enlace electrónico <http://www.aljazeera.com/indepth/features/2011/03/201132622428384341.html>

⁴⁴ C. Alarcón Gil, *op. cit.* pp. 13-14

Cártel de Sinaloa, lo que desde luego contribuye con la sensación de ocupación militar, de invasión de la ciudad.

Por otro lado, en este contexto, una de las paradojas más señaladas del crecimiento de la violencia y la inseguridad en Ciudad Juárez es que la ciudad vecina de El Paso desde fines de la década de los años noventa, ha sido incluida entre las tres ciudades más seguras de los Estados Unidos⁴⁵ aun cuando la imbricación en actividades ilegales en ambas ciudades es una condición necesaria para el éxito de la empresa del narcotráfico. Así por ejemplo, a mediados de la década pasada se estimaba que:

...en ambas ciudades hay más de 400 bandas que agrupan a más de 25 mil miembros, algunas de las cuales controlan el tráfico de drogas. Del lado texano existen más de 100 organizaciones, y una parte de ellas regula el *narcomenudeo* de manera binacional y tiene conexiones con sus similares en Ciudad Juárez. Del lado mexicano la Secretaría de Seguridad Pública Municipal (SSPM) reporta 300 pandillas con un total de 15 mil integrantes.⁴⁶

A partir de 2010, con la verificación del sistemático abuso de las garantías individuales de la población por parte de las fuerzas federales, distintos actores sociales de la ciudad comenzaron a organizarse para exigir el replanteamiento de la estrategia de lucha contra el narcotráfico y la desmilitarización de su ciudad.⁴⁷

⁴⁵ AFP, "Narcotraficantes que operan en México encuentran refugio en EU", *La Jornada*, 04 de mayo de 2011

⁴⁷ Como señalamos en el anexo al final de nuestro trabajo, las primeras organizaciones en respuesta al arribo de Felipe Calderón a la presidencia de la República se remontan al año de 2007 y tendrán distintas expresiones que eventualmente confluirán en el Frente Plural Ciudadano y en la Asamblea Juarensis por la Paz con Justicia y Dignidad entre 2010 y 2011.

Capítulo IV

Materialidad de la militarización

I

En los apartados anteriores llevamos a cabo un recuento sobre los distintos periodos de violencia que han atravesado las ciudades de Medellín y Ciudad Juárez buscando con ello establecer una suerte de genealogía de las problemáticas que nos ocupan. Como punto de partida realizamos un acercamiento teórico-conceptual a los elementos que utilizamos como herramientas de análisis y definición de lo que entendemos por nociones como violencia, inseguridad, miedo y militarización. A continuación hicimos un repaso histórico sobre ambas ciudades con el objeto de contextualizar la aparición de esa violencia subjetiva o directa de manera desbordada, así como de una militarización con distintas expresiones. De este modo hemos observado que estas urbes fueron testigos y protagonistas de episodios de guerra interna abierta¹, de la violencia delincencial asociada al crecimiento exponencial de la población que habita ambos territorios a partir de la década de los años setenta y en los dos casos resultaron por sus condiciones geográficas lugares de tránsito habituales de personas y productos, con lo que el contrabando de distintos tipos de mercancía ilegal fue un elemento corriente en su devenir, agregando la cuota de violencia que estas prácticas implican, de manera especial el tráfico de estimulantes ilegales.

Sin embargo, la violencia como “cualidad” de ambas ciudades sólo aparece en el último tercio del siglo veinte, estigma que las acompaña a partir la década de los años ochenta pero con mayor fuerza al comienzo de la siguiente. En el caso de Medellín este

¹ En el caso de Medellín por la pugna entre los partidos Liberal y Conservador de manera especial durante el periodo de *La Violencia*, a mediados del siglo XX. Con posterioridad Medellín sería uno de los principales escenarios del traslado urbano del conflicto armado interno con la participación de organizaciones político militares insurgentes, las fuerzas del estado colombiano y el paramilitarismo contrainsurgente. En el caso de Ciudad Juárez esto ocurrió particularmente durante los primeros años de la Revolución Mexicana aunque durante la década de los años setenta también fue un bastión de organizaciones armadas de izquierda como la Liga Comunista 23 de septiembre.

estigma estuvo muy vinculado con el narcotráfico y la figura de Pablo Escobar quien declaró una guerra abierta al estado colombiano y utilizó recursos como la colocación de bombas o la tasación del asesinato de policías que su organización promovía. Además de ello con la emergencia del narcotráfico hicieron aparición las bandas, combos y pandillas de barrio junto con el sicariato. A continuación, en cierta medida como reacción al ciclo de violencia inaugurado por el narcotráfico, se constituyen las primeras milicias urbanas y posteriormente la ciudad se convierte en escenario de la urbanización del conflicto armado con la disputa entre grupos insurgentes, paramilitares y las propias fuerzas del Estado colombiano.

En el caso de Ciudad Juárez la marca de la violencia aparece con la emergencia pública de la problemática del feminicidio, de manera paralela al crecimiento del Cártel de la ciudad.² Sin embargo la ciudad fronteriza mexicana viviría un ciclo de violencia directa generalizada a partir de 2008 con la llegada del ejército a patrullar las calles con el lanzamiento de la denominada Guerra contra el narcotráfico por parte del entonces jefe del ejecutivo federal Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012).

Tenemos entonces que para ambas ciudades es dentro de este periodo de tiempo, el último tercio del siglo XX, que la violencia subjetiva o directa ha alcanzado niveles inusitados, transformando con ello las relaciones entre los habitantes, el territorio y los propios actores armados. Esto nos remite a un lapso de tiempo de profundas transformaciones a nivel mundial y regional, que tiene como base la introducción del modelo económico neoliberal, lo que ha traído aparejado un proceso de desestructuración de la sociedad que afecta diversos ámbitos de la vida social. En este momento hacemos especial énfasis en su carácter destructivo y reordenador, como ha sido señalado por David Harvey³ y de manera muy importante a sus características bélicas

² Como señalamos en el capítulo sobre las violencias en Juárez, su condición de frontera siempre la hizo acreedora de un aura de peligrosidad y degradación moral, pero más vinculada con la visión construida en torno al contrabando de mercancías y la desenfrenada vida nocturna de la urbe, que con la comisión de homicidios.

³ En efecto David Harvey, retoma la noción económica de destrucción creativa para dar cuenta de la manera como el modelo económico irrumpe en distintos espacios de la sociedad con el objeto de crear nuevos

como esbozamos en el capítulo que abre nuestro trabajo. En efecto, se trata de un periodo de tiempo en que a partir de distintos episodios y de una reformulación de las nociones sobre la guerra, los conflictos armados adquieren otras escalas y objetivos. La guerra como una confrontación entre estados o bloques de ellos se ha modificado hacia la generalización de las llamadas guerras asimétricas en donde participan, además de estados, grupos armados que defienden una multiplicidad de intereses y que en el caso de las ciudades que nos ocupan van desde grupos insurgentes que se plantean la toma del poder estatal o la transformación social; pasando por grupos armados contrainsurgentes que mantienen una cierta tutela del estado o de las elites políticas y económicas; hasta el narcotráfico que persigue el control de rutas de transporte y de mercados ilegales. En relación al estado también asistimos a una innovación en el sentido de la guerra en que la definición de enemigos y la estrategia de combate combinan la lucha contra el denominado “crimen organizado”, con la guerra contrainsurgente y la llana represión a la población disidente.

A continuación acudiremos a los propios actores de estas ciudades para caracterizar la manera de convivir con la guerra, la militarización y la violencia en sus espacios vitales. Pensamos que a partir de dicho ejercicio podemos ofrecer elementos que den cuenta de la complejidad de la militarización de estas ciudades y de su vida cotidiana; de la relación que existe entre las violencias que comportan estos territorios y procesos de reordenamiento económico y social.

mercados y bienes de consumo para incrementar sus ganancias. Puede ser consultado en *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2007.

II

Actores y vertientes de la militarización en Medellín

En el caso de Medellín, situamos el punto de partida en la configuración de este estado de cosas a partir de 2001 cuando se definió por un lado, la derrota militar de la insurgencia y de las milicias urbanas y al mismo tiempo se puso en marcha un proyecto contrainsurgente impulsado por el gobierno apoyado en estructuras paramilitares creadas *ex profeso*.⁴ Sin embargo es necesario establecer que en el caso de la ciudad colombiana esta militarización está asociada a un largo proceso de disputa por parte de distintos actores armados como quedó apuntado en el capítulo sobre las violencias de ese lugar. Las palabras de Martha Restrepo integrante de la Red Juvenil resultan útiles para hacer una recapitulación del carácter genealógico de ello:

...han estado presentes todos los actores, en los ochenta la insurgencia; ha actuado el narcotráfico y sus bandas; ha actuado el ejército y con la militarización y la retoma de los territorios, vuelven de nuevo los desmovilizados⁵ y en general el copamiento armado, militarista es casi total en la ciudad.⁶

En efecto, la existencia de una multiplicidad de actores en disputa por la soberanía del territorio, con proyectos políticos divergentes hizo que en general se viviese una situación de conflicto armado mucho antes de que hubiera una presencia de las fuerzas represivas del estado; de manera acusada, aquellas ubicadas en la periferia, es decir en las partes altas del Valle de Aburrá. Ante ello, la población ha tenido que recurrir a estrategias de supervivencia que implican convivencia y sujeción en relación al actor armado en turno, mismo que ha cambiado de manera constante. Como señala Adriana Castaño, también integrante de la Red Juvenil de Medellín:

⁴ En el capítulo sobre Medellín realizamos una aproximación al surgimiento del paramilitarismo en Colombia y su arribo a la capital antioqueña.

⁵ Los desmovilizados son aquellas personas que ingresaron en el programa Desarme, Reintegración y Desmovilización para dejar las armas y reincorporarse a la vida civil. En estos procesos han participado milicias, grupos insurgentes y de manera muy importante paramilitares, quienes a partir del año 2003 lo hicieron de manera masiva. Si bien ha sido muy importante la tendencia de tránsito de un grupo armado a otro, la mayor parte de los desmovilizados fueron de los grupos paramilitares identificados con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

⁶ Entrevista con Martha Restrepo, ciudad de Medellín Colombia, 15 de diciembre de 2011.

...ante el abandono del Estado cualquier grupo que llegue yo me adapto y eso es en los barrios, entonces quién manda y que hay pa hacer, hay que hacerse amigos de ellos, yo me hago amigo de ellos, hay que hacer convivencia, la gente busca maneras de sobrevivencia y pa que el actor armado no te toque se paga la vacuna o negocian. Si yo soy pobre entonces trato de ser amistoso y el que trata de hacerse enemigo mejor se hace con otro combo⁷ para poder combatir con el otro porque si no se va de ese barrio con su familia o lo matan antes.⁸

Consideramos necesario no perder de vista este proceso, digamos agregativo, en el que la presencia de los actores armados se fue sofisticando conforme entraron en la ciudad grupos entrenados, como la insurgencia y los paramilitares, aportando conocimientos en términos de disciplina, táctica y estrategia militares, además de la propia lógica territorial como señalamos en el apartado dedicado a la ciudad colombiana. De esta manera todos estos elementos confluyen en el actuar de las bandas del Medellín de la actualidad.

Así, la última transformación del conflicto a la que haremos alusión en nuestro trabajo comienza con la llegada a la presidencia de Colombia de Álvaro Uribe Vélez, quien encabezaría una solución de fuerza al conflicto armado basado en la militarización y el reforzamiento de las estructuras paramilitares preexistentes, ello con el objeto de combatir a la insurgencia de aquel país. En el caso de la ciudad de Medellín, se trata de la ofensiva militar durante la alcaldía de Luis Pérez (2000-2004) que concluyó con varias operaciones sobre la Comuna 13 de la ciudad, último bastión de las milicias urbanas del ELN, las FARC-EP y los CAP.

Lo que sucedería a continuación constituye, según creemos, uno de los fenómenos más llamativos del devenir de la ciudad colombiana y es el que intentaremos describir y analizar en las páginas que siguen. En él, al mismo tiempo que las estructuras del paramilitarismo tomaron posesión de la ciudad, reorganizando las relaciones económicas y administrando de manera conveniente la violencia subjetiva o directa; se concreta la llegada de dos alcaldías que ofrecerán una transformación de la ciudad basada en políticas públicas ancladas en programas sociales, infraestructura y en términos generales una

⁷ Por combo se hace referencia a grupos organizados en los barrios, que en este contexto realizan distintos tipos de actividades ilegales.

⁸ Entrevista con Adriana Castaño, ciudad de Medellín Colombia, 14 de diciembre de 2011.

cierta noción de modernización urbana. Se trata de las administraciones de Sergio Fajardo (2004-2008) y Alonso Salazar (2008-2012).

Comenzaremos diciendo que en la actualidad y como resultado del proceso histórico de la urbe logramos identificar cuatro vertientes matriz de militarización en Medellín: la institucional-estatal; aquella que estando incluida en la legalidad tiene un carácter privado; aquella que es llevada a cabo por actores armados ilegales y la que es reproducida por la población misma. Para fines analíticos proponemos esta distinción, aun cuando, como señalan los entrevistados en sus testimonios, los distintos tipos de militarización mantengan cierta vinculación con una política estatal y que en ocasiones las distintas vertientes se puedan combinar.

En relación a la primera de estas formas de militarización, es decir, aquella formalmente relacionada con el Estado podemos señalar que tiene varias expresiones en Colombia y que están presentes en la ciudad de Medellín. Una de ellas, la más obvia, es la presencia constante de fuerzas estatales fuertemente armadas, e incluye al Ejército, la Policía Nacional Colombiana (que como es común al resto de la región también ha sido militarizada) y en el caso de protestas u otros eventos en el espacio público como conciertos o partidos de fútbol, el Escuadrón Móvil Anti Disturbios (ESMAD). Además en lo que respecta al Ejército Colombiano, éste se encuentra constantemente apostado en lugares públicos con el objeto de revisar que los varones jóvenes porten documento de identificación, así como la cartilla militar que en caso de no ser mostrada los puede hacer acreedores de detención para prestar de manera forzada, el servicio militar. Estos operativos ilegales son denominados de manera coloquial “batidas”. Ambos elementos, presentes en la cotidianidad de la ciudad son descritos por Adriana Castaño de la Red Juvenil:

El ejército por ejemplo con los informantes, haciendo batidas en el centro, llevarlos a la fuerza para el ejército eso es ilegal, pero de todas formas lo hacen; la presencia del ejército en la ciudad, por ejemplo a que patrullen con armas de largo alcance. Una ciudad donde la policía esta armada como para un combate como si estuviéramos en

una guerra abierta, en una situación donde es una supuesta pacificación, lo único que tú ves aquí son armas.⁹

Por su parte, la Policía Nacional de Colombia realiza constantes patrullajes, algunos de ellos en motocicleta lo cual facilita su movilidad y penetración en los barrios de la urbe, en los que además cuentan con la prerrogativa de realizar las llamadas “requisas”, que incluyen cateos y revisión de documentos así como de pertenencias en cualquier momento y a cualquier persona que resulte sospechosa. De manera paralela tienen una creciente presencia en los barrios a través de instalaciones blindadas desde las cuales realizan sus operaciones y afirman su presencia de manera particular en zonas marginales de la ciudad:

...el Centro de Atención Inmediata (CAI), que son unas pequeñas bases que están en los territorios, que son pequeñas pero que tienen toda una estructura de bunker, de cemento, de metal y están apostadas en las partes más altas de la ciudad, que le llaman CAI periféricos; justamente porque la dimensión es poder disparar desde la altura, es vigilar y disparar.¹⁰

Otra expresión más, relacionada con la institucionalidad y que proviene del proceso de Desarme, Reintegración y Desmovilización del año 2003 es la creación de cuerpos de vigilancia a partir de la reinserción a la vida civil de combatientes que ingresaron a los programas para deponer las armas, en la mayor parte de los casos vinculados con el paramilitarismo. Se trata de personas que son encargadas de vigilar el espacio público, fundamentalmente remover a los vendedores ambulantes y a los indigentes de plazas y avenidas importantes. Sin embargo, Marta Restrepo señala algunas de las características de este cuerpo, denominado Espacio Público más allá de la sutil incorporación al paisaje de la ciudad:

Una estrategia de poner a estos jóvenes a cuidar el espacio público o a ser guías ciudadanos; hasta ubicarse en un lugar de vigía de los otros, lo que es mantener intacto el lugar de guerrero, tú lo transformas institucionalmente; pero ya después de haber sido combatiente vayas y trabaje en la oficina del defensor del espacio público. Eso es desde la administración de Fajardo, ahí se reciclaron muchos. Muchos del espacio público son ex combatientes y son los que cuidan que el otro más pobre no

⁹ Entrevista con Adriana Castaño, citada con anterioridad.

¹⁰ Entrevista con Martha Restrepo, citada de manera previa.

invada el espacio público, además con acciones que son absolutamente militares, no son acciones sociales, la forma como se hace esa tarea es militar.¹¹

Pasando a la segunda forma de militarización en la ciudad, aquella incluida en la legalidad y de carácter privado, es muy llamativa la permanente y casi absoluta presencia de vigilantes en domicilios, oficinas y toda clase de negocios que en muchos casos portan armas de distintos tipos, desde toletes, gas pimienta, pistolas de descarga eléctrica, pistolas de municiones e incluso escopetas recortadas conocidas como “changones”. El papel de este personal privado es realizar cateos de las pertenencias de las personas que ingresan a algún edificio, sea éste habitacional o de oficinas, así como solicitar su identificación, aun cuando la vigilancia no es su única atribución. A diferencia de otros modelos de seguridad provista por particulares, el recurso de la violencia, consecuentemente privatizada se materializa en la intervención directa y en abusos hacia la población:

Un asunto muy visible de la militarización es el llamado a la vigilancia, cualquier persona, siempre pide un policía o un vigilante privado o pagarle a alguien que lo cuide y eso es algo muy frecuente aquí, permanente control. Otra es la normalización del maltrato público, aquí puede haber un policía o un vigilante pegándole a alguien o lo detienen y encima le pegan y creen que pueden torturar a alguien incluso en público y no pasa nada, nadie dice nada.¹²

Finalmente, en lo que respecta a este tipo de militarización, es importante señalar que en ciertos casos ésta puede combinarse, como sucede en las universidades, en las que los vigilantes privados encargados del control de las instalaciones, pueden ser auxiliados por el ESMAD y la Policía Nacional en caso de protestas estudiantiles o incluso cuando algún estudiante se resiste a identificarse o a que sean requisadas sus pertenencias.

Ahora daremos paso a la militarización que proviene de los actores armados ilegales, que en este momento de la capital antioqueña está presente con las llamadas Bandas Criminales Emergentes (BACRIM). Esta denominación, creada por las autoridades

¹¹ Entrevista con Marta Restrepo referida antes.

¹² Entrevista con Adriana Castaño, citada de manera previa. Sobre este último elemento, el del efecto de la convivencia crónica con los actores armados de cualquier especie y del recurso habitual a la violencia directa volveremos en el capítulo siguiente, donde tocaremos estos temas a profundidad.

colombianas, intenta dar cuenta del fenómeno delincriminal, de la prevalencia de prácticas como las vacunas, los enfrentamientos armados en los barrios, y del narcotráfico en distintas escalas. Sin embargo, es necesario recalcar que de acuerdo a la totalidad de la gente que tuvimos oportunidad de entrevistar, las BACRIM no son otra cosa que el fenómeno del paramilitarismo reconvertido mediáticamente como bandas delincuenciales. Lo que sucede es que ante el proceso de desmovilización de 2003 las autoridades no pueden reconocer que las estructuras paramilitares sigan funcionando en la ciudad y hayan tomado el control de la economía legal e ilegal, lo que implicaría además reconocer su vinculación directa con el narcotráfico. Algo perceptible en las entrevistas realizadas es que incluso es difícil distinguir en algunos momentos a los paramilitares desmovilizados, de aquellos que en la actualidad, a través de los llamados “combos” operan en la ciudad:

...es una guerra por consolidar un proyecto capitalista, el manejo de dinero, tráfico de armas y es una guerra del capital contra los pobres. Lo que pasa es que no tenemos cómo decir esas guerras nuevas cómo se manejan y nadie lo quiere hacer en esta ciudad; sencillamente dicen las BACRIM, delincuencia común, esos gamines,¹³ pero a esos gamines quién les provee de armas; esos pelaos por qué se involucran ahí, quién los convence, quién los ha reclutado forzosamente también. En los barrios hay reclutamiento forzado, o te incluyes o te vas, o tiene que ser una familia de alguien conocido que de pronto te logre sacar de ahí, o negociemos, otra vez la negociación con el reclutador, no con el estado.¹⁴

Es decir, cuando ahora se habla de la actuación de los “combos” en Medellín se trata de la actualización del fenómeno de las bandas, que proviene de la década de los años ochenta, quienes combinan el control territorial mediante la coerción, con el control de las actividades económicas de toda índole. Como señalábamos con anterioridad, en ocasiones no es posible distinguirlos de aquellos desmovilizados durante la década pasada, además de que persiste la idea de que colaboran de alguna manera con actores estatales. La capacidad de las también llamadas BACRIM, quedó demostrada a comienzos del 2012 con un “paro armado” que consistió en la cancelación del transporte aéreo y

¹³ Gamín es un término polisémico, puede referirse a los habitantes de la calle, o a personas con comportamientos considerados inaceptables. En este caso se refiere a personas jóvenes sin ocupación escolar o laboral que participan de este tipo de bandas en los barrios.

¹⁴ Entrevista con A. Castaño, citada de manera previa.

terrestre en el norte del país, así como la suspensión de todas las actividades económicas de esta misma región.¹⁵ En aquella ocasión la zona norte de la ciudad también quedó paralizada, sin transporte y con la suspensión de actividades comerciales:

...cuando programaron el paro desde el Urabá, hasta donde vino, si usted supiera como se sintió por allá donde yo vivo, por San Antonio de Prado, quemaron carros y no hubo transporte para nada y eso fue un mensaje para el gobierno, que fue casi el mismo paro cuando detuvieron a Don Berna.¹⁶ Al gobierno le asusta cuando pasa esto, porque detienen el transporte, pero cuando necesita que desaparezcan o intimiden a alguien, ahí están ellos. No sé si tenga que decirlo, pero si estoy consciente de una cosa que ellos son las mismas fuerzas alternas, ellos se quitan un uniforme y se ponen otro, no están solitos ellos, ellos tienen quién los surta de armas, de información [...] Este control de bandas que tiene el país es la misma que desmovilizó el Estado, es la misma gente, sólo que cambiaron de nombre. En los barrios sigue el control; el control de las zonas en los barrios se ha vuelto horrible compañero.¹⁷

Tenemos entonces que recalcar que en la actualidad las actividades ilegales son las que nuclean la existencia de los combos, de los pequeños grupos armados que prevalecen en las comunas y barrios de la ciudad y que regulan el comportamiento social. La disputa de este microtráfico es también el combustible de la violencia directa en las calles de la ciudad y la que promueve el control de la población desde sus espacios cotidianos de convivencia:

... es como una vida del control, o sea dónde vives, quién llega a tu casa, quién sale, o sea todo. Y en los barrios eso es impresionante. Por ejemplo lo más paradójico, el consumo de droga, todos los paracos manejan esas plazas y sin embargo ellos mismos ajustician a los mariguaneros si fuman donde ellos no autorizan o a quien fuma marihuana o ajustician es que al ladrón, o sea al pobre...¹⁸

¹⁵ El paro armado de 48 horas se instauró por las llamadas Autodefensas Gaitanistas de Colombia como respuesta a la muerte de alias Giovanni, jefe del grupo conocido como Los Urabeños, heredero del paramilitarismo vinculado con el narcotráfico asociado con anterioridad a las AUC.

¹⁶ Diego Fernando Murillo, alias Don Berna, es un líder del narcotráfico y del paramilitarismo colombiano quien ejerció el control de la ciudad a partir de la organización conocida como Oficina de Envigado. Al ser encarcelado después de su desmovilización durante la alcaldía de Sergio Fajardo, las estadísticas de criminalidad mostraron curvas descendentes, hecho atribuido a una estrategia de control sobre las bandas ejercida por Murillo, más que a las acciones de gobierno, de lo que se desprende el nombre de “Donbernabilidad” a esta época de pacificación de la ciudad. Esta terminaría con la extradición de Don Berna a los Estados Unidos. Consultado en *Conversatorio de seguridad urbana. Módulo Medellín*, Casa de Paz, 2011.

¹⁷ Entrevista con integrante de ASFADDES, ciudad de Medellín, 10 de enero de 2011.

¹⁸ Entrevista con A. Castaño entrevista citada de manera previa.

En relación a este último elemento es importante señalar que en la existencia de estos combos también persiste la práctica conocida como “limpieza social” que con anterioridad fue recurso de otros actores armados que han estado presentes en la ciudad como las milicias o la insurgencia. La diferencia estribaría en que en el pasado ésta se realizaba, al menos en el discurso, con el objeto de inhibir los delitos, el consumo de drogas o incluso la violencia intrafamiliar; sin embargo, como se desprende del testimonio anterior, dicha práctica estaría en la actualidad asociada al control de los mercados y el consumo de estimulantes ilegales.

Asimismo, estos grupos han profundizado otra práctica de los grupos armados que han estado presentes en la ciudad, reordenando la vida económica de ésta. En efecto, al igual que las milicias y la insurgencia, realizan una recaudación de impuestos ilegal sobre los pequeños y medianos comerciantes que tienen presencia en los barrios de la ciudad, así como del comercio ambulante, sobre el que deciden quiénes pueden apostarse en la calle para ofrecer sus productos:

Para seguir poniendo autoridad en el sector, en el territorio, ellos se sacan que es cobrarle impuesto al transporte, cobrarle impuesto a todo el que abre una ventanita para vender un confite tiene que pagarle un impuesto, lo que son las vacunas.¹⁹

Pero el control económico va mucho más allá, también deciden qué clase de productos se venden en las tienditas de barrio, desde los insumos más básicos de la alimentación, hasta los estimulantes legales como el alcohol. También deciden sobre los trabajos propios de la calle como los limpiadores de autos, los minutereros²⁰ y otros tipos de pequeño comercio ambulante en la ciudad:

Si ellos por ejemplo, esta gente, no solamente la panela,²¹ ellos tienen sus puestos, tienen sus propios negocios, como también el licor, adulterado, hay partes donde llevan y le obligan a la gente, vea, nos vende este licor y la gente los tiene que vender [...] No solamente las vacunas, el gota a gota, sino que ellos se han ido tomando todo,

¹⁹ Entrevista con miembro de la CUT, ciudad de Medellín, 13 de enero de 2011.

²⁰ Se trata de un servicio de telefonía celular ambulante, muy extendido en Colombia en el que particulares alquilan celulares para realizar llamadas con costo por minuto.

²¹ Es el equivalente al piloncillo mexicano, un condensado del jugo de caña que se utiliza para preparar una bebida llamada aguapanela que forma parte fundamental de la alimentación de los sectores populares.

acaparando las ollas de vicio.²² Es más, hasta los trabajos, en los barrios hay, en los terminales, los choferes hacen lavar sus carros y ellos no pueden lavar el carro así de cualquiera, tiene que ser de una gente que ellos tienen, ellos cobran tanto por lavar el carro y al que lava el carro le dan tanto. Acaparan todo, hasta los puestos de trabajo. En muchos sectores, en las obras, si se va a hacer un trabajo en un cierto sector donde ellos estén, no lo pueden llevar otro trabajador, ni pueden colocar un trabajador del barrio que no sea un carrito²³ o un trabajador de ellos o alguien que simpatice con ellos.²⁴

Sin embargo sus funciones son diversas, exceden a las de carácter estrictamente económico, ya que para asegurar la expoliación constante hacen presencia de otras maneras en los territorios. De esta manera desarrollan actividades que abarcan la totalidad del barrio y les permiten un control absoluto de las personas:

...están inmiscuidos de alguna manera en el conflicto armado, ya sea que son carritos, que cobran la vacuna, por la noche vigilan, en las mañanas barren las calles; ya hay un montón de actividades que uno podría llamar de la vida cotidiana y que podían organizar una comunidad que se inmiscuyen del conflicto armado y con las formas de controlar los cuerpos dentro del barrio para saber quiénes contribuyen y quiénes no.²⁵

La evolución de la dinámica territorial en el conflicto armado en la ciudad, ha traído aparejado otro fenómeno, que en la experiencia de la vida barrial ha sido muy común y que remontándose a la época de las bandas asociadas al narcotráfico, cruzó por los distintos periodos de violencia referidos con anterioridad, protagonizados por las milicias, la insurgencia, los paramilitares y hoy en día aún presente con las llamadas BACRIM. Se trata de las llamadas “fronteras invisibles”, cartografía de violencia que persiste en la experiencia de vivir en determinados sectores de la ciudad. Como señala uno de nuestros entrevistados:

Eso funcionaba que por ejemplo, digamos vos vivías en este barrio y ponían un límite, es decir, esta cuadra es tuya, si vos pasabas a la cuadra de allá ya estabas violando el terreno de los combos, entonces ya por eso, mucha gente fue víctima, mucha gente

²² Las “ollas” son los expendios de estimulantes ilegales al menudeo y son propiamente el núcleo desde el que se establece el control territorial-económico de los barrios.

²³ Son las personas, especialmente hombres y mujeres jóvenes, incluso niños, que trasladan armas de un barrio a otro.

²⁴ Entrevista con miembro de la CUT, citada anteriormente.

²⁵ Entrevista con *Heraldo* de la Red Juvenil, ciudad de Medellín, 15 de diciembre de 2011

por eso están muertos, no podían pasar, una frontera imaginaria que le ponían a la gente.²⁶

La importancia de estas fronteras, lo que las convierte en un subdiseño mortífero de la ciudad es que con ellas se establece la repartición de la población para su expoliación en los términos arriba descritos, tanto aquella ilegal, como la informal y la formal. Pero además de ello, las fronteras permiten a los combos hacer disposición de la población que habita esos lugares. Por ello resultan el escenario de la confrontación armada en la ciudad, de esta manera lo explica una integrante de la Red Juvenil:

...eso de las fronteras invisibles es como disputarse un territorio, es como en la ciudad, en lo urbano el número de calles de la que dispongas es importante, pero no solamente por cuan extendida está, sino porque todas y todos los que se encuentran dentro de tu territorio están bajo tu orden y eso que no es suficientemente nombrado acá es realmente lo que está en el fondo político de este conflicto; no es solamente que haya un montón de chicos disparando por el control de una plaza o por los negocios ilegales, sino que el confinamiento de alguna manera se somete a los territorios, es parte del poderío versus el que está en el otro lado. Por eso el reacomodamiento cuando se gana una guerra en una cuadra, entonces como se reacomoda los desplazamientos, se van todas estas familias porque se perdió. Parece de verdad una confrontación bélica a gran proporción y es que te gana el territorio; efectivamente se gana el territorio, las personas son expulsadas y los otros copan, no sólo militarmente, sino que habitan estas casas, las toman[...] Esta cosa de que ya de aquí no pasas, es que en lo real hay una confrontación por apropiarse del territorio, de las casas y cuando no expulsan a los pobladores, de que cambia el mando y ahora esos pobladores y pobladoras se encuentra bajo mi control y que eso significa tanto como las vacunas, el dinero que cobras por seguridad a las tiendas, pero también a las casas; significa los negocios que tienes ahí como tabernas, pequeños casinos...²⁷

Invadiendo otros ámbitos de la vida cotidiana, el control que ejercen los actores armados, en esta etapa los paramilitares, se extiende hasta el cuerpo de las mujeres como territorio en disputa, como objetivo de guerra. De nuevo Marta Restrepo, integrante de la Red Juvenil y coordinadora del espacio de Formación Feminista de dicha organización da una amplia explicación sobre cómo se disputa en el conflicto armado de la ciudad a las mujeres:

²⁶ Entrevista con miembro de la CUT, entrevista citada de manera previa.

²⁷ Entrevista con Marta Restrepo entrevista citada con anterioridad.

...en el caso de las mujeres quedan confinadas al servicio de los varones que guerrear en ese territorio, tanto que es imposible no ser la novia de alguno, no estar relacionada con alguno o que mi hermano sea parte de; ellas se convierten en el lugar donde se libra también la guerra, también son el otro territorio. La dominación sobre sus cuerpos que pasan de la violencia sexual, desde tomarlas como novias; las madres de sus hijos e hijas; la eliminación o el control de cómo deben verse, desde el control de su vestimenta. No lo puedes imaginar que aquí se regule cómo se viste una mujer, cómo sale a la calle, pero no lo podrías imaginar en territorio urbano que se venda la virginidad de las niñas a los actores armados. Esa práctica social construida alrededor del cuerpo y la sensibilidad de las mujeres que exacerba las prácticas machistas y patriarcales más violentas, dominadoras que podrían parecer medievales, pero que aquí están a la orden del día en la cotidianidad. Matar a la novia del otro, violarla o violar a tu hermana para obligarte a servirnos a participar; entonces digamos que las mujeres allí también sufren unas formas de reclutamiento al servicio de, pero además hoy está sucediendo que el reclutamiento pasa, por ejemplo, que las labores son muy específicas, como el porte de arma; entonces a las mujeres las reclutan para que ellas porten las armas, son las que las mueven de un territorio a otro, niñas muy pequeñas.²⁸

En esta transformación de los grupos armados ilegales presentes en la ciudad, ahora llamados BACRIM su papel de “defensores de la población” se ha diluido por completo y ahora basan su legitimidad exclusivamente en la coerción. En efecto, en el pasado los grupos armados que tenían presencia en los barrios, milicias de autodefensa y milicias urbanas de la insurgencia se presentaban como protectores de la población, desarrollaban actividades de vigilancia e impartición de justicia, aun cuando también recurrían a las vacunas y a los “ajusticiamientos”. Sin embargo en la lógica antes descrita de maniobras militares estatales seguidas del ingreso de los grupos paramilitares, ahora estas bandas realizan otras funciones de control como la conexión y desconexión de los servicios públicos de la ciudad, que a raíz de su privatización son negados a enormes porciones de la población. :

...aquí antes era difícil que llegara una empresa a desconectar a la gente de los servicios públicos, los mismo grupos armados impedían que los trabajadores llegaran a cortar la luz, con todo lo que implica un control territorial armado, pero hoy los paramilitares en conjunto con el Estado son los que regulan la conducta hasta de esas cosas, de que la gente se conecte pirata de la luz, tome una tierra, todo lo controlan, no sólo para sí, sino como orden de políticos que están vinculados con ellos y forman su clientela política.²⁹

²⁸ Entrevista con Marta Restrepo, referida con anterioridad.

²⁹ Entrevista con Adriana Castaño, citada de manera previa.

Finalmente, en uno de los rasgos que nos resultó más novedoso de la presencia de estos grupos en la ciudad, se encuentra la práctica llamada “gota a gota” o “paga diario”, mismo que consiste en préstamos que hacen los grupos armados a la población para cubrir necesidades inmediatas, como describe un sindicalista de la ciudad:

El gota a gota funciona que yo te presto a vos tanta cantidad de plata y cada 8 días me tenés que dar tanto, o sea que te cobran casi el doble por lo que vos pagás. Y si por X-Y motivo te atrasas, ahí mismo van a tu casa y lo mejor que tengás, tu nevera porque a vos no te van a prestar[...] entonces pasa esto, van a tu casa y se te llevan la nevera, se te llevan el televisor y así por el estilo. Eso funciona que te prestan 200 mil pesos, y tenés que darles, me parece que son 30 mil semanales, en todo caso esto te sube a casi 350 mil pesos por 200 mil pesos, mira o a veces te cobran el doble, entonces esto es una cosa muy tremenda y la gente, pues el hambre, la necesidad les hace caer en ese error. El desempleo, la carestía, diremos que entre los altos gastos por servicios públicos [...] por ejemplo en este tiempo que estamos a punto que entren los estudiantes, es cuando más se da esto.³⁰

Vemos entonces cómo es que la inserción de estos grupos armados en la vida cotidiana de la población se da en todos los ámbitos, incluso en los espacios de toma de decisiones comunitarios institucionalizados, en los cuales participan después de su inclusión en la vida civil:

Pasó algo primero con la desmovilización y luego esa supuesta incorporación civil de todos estos actores armados, sin ningún aprestamiento social político porque eran combatientes, los que ni siquiera eran combatientes, eran delincuentes que se sumaron a una lista para hacer crecer un ejército, para tener más capacidad de negociación; estos hombres entran a la institucionalidad, ellos antes no hacían parte; entonces entran a los colegios, hacen organizaciones comunitarias, van a la junta de acción comunal³¹ sin ninguna historicidad política, no eran actores políticos, eran lumpen; pero entran a ser parte de la política ¿desde qué lugar?, pues desde su práctica militarista, no desde una práctica democrática, pero además del referente que son para las demás personas: yo a ti te vi con un arma hace seis meses controlando el territorio y ahora te veo sentado en la junta de acción comunal y tengo que negociar contigo pa donde va el presupuesto [...] Esa supuesta apertura a la democratización trajo a todos estos sujetos a la vida “democrática”, a legalizar su accionar, sin ningún proceso social, sin nada por detrás ni por delante. Los sentó a la

³⁰ Entrevista con un miembro de la CUT, citada antes.

³¹ La Junta de Acción Comunal es una instancia de participación comunitaria privada constituida por la población de las Comunas, que son las divisiones territoriales que componen las ciudades de Colombia. Su papel es de gestión social a partir de la interlocución con las instituciones estatales y también con agentes privados.

misma mesa, después de haber sido los victimarios, con el resto de la población; sin ningún proceso social y cultural.³²

Se trata entonces de una manera de afirmar la presencia en los barrios, pero también de hacerse de los recursos públicos, que las administraciones más recientes promueven como presupuesto participativo. Este consiste en que la población de las comunas tiene la posibilidad de decidir el destino del 0.5% del presupuesto de la ciudad, a través de mecanismos de toma de decisión como las Juntas de Acción Comunal. A partir de su participación en estas instancias los desmovilizados pueden decidir tanto el destino de los recursos como la posibilidad de hacer uso privativo de ellos:

Por ejemplo, una junta de acción comunal está controlada por ellos, los mismos concejales, los dirigentes saben que los proyectos que pasan, tienen que darle parte a ellos para que puedan dejar trabajar y le dan cualquier chichigua³³ a la gente pobre para que los dejen trabajar. No hay nada que no controlen ellos.³⁴

Habiendo señalado estos elementos queremos hablar de uno de los aspectos de mayor interés para esta investigación y es el que tiene que ver con la toma de la ciudad por parte de estos grupos que se combinó durante las alcaldías referidas y en particular con la de Sergio Fajardo, con una reducción muy significativa de las tasas de homicidio. Como hemos señalado esto ha sido atribuido al éxito de programas gubernamentales para la erradicación de la violencia y la generación de mayores condiciones de seguridad. Sobre esto hay tres elementos que se desprenden de las entrevistas realizadas. Por un lado, la violencia directa se mantiene, pero restringida a los barrios marginales, periféricos, a la ciudad invisible.³⁵ Por otro, a la par de la disminución de las tasas de homicidio, las desapariciones de personas se han incrementado mucho, cosa que es atribuida en algunas de las entrevistas a la existencia de fosas clandestinas en las que son “desaparecidos” los cadáveres que deja la pugna por el control territorial de la ciudad, con el objeto de

³² Entrevista con Marta Restrepo, entrevista citada de manera previa.

³³ Entiéndase una cantidad insignificante de dinero.

³⁴ Entrevista con integrante de ASSFADES, citada con anterioridad.

³⁵ Durante la alcaldía de Alonso Salazar la violencia se volvió a incrementar, hecho que fue atribuido a una reestructuración de los combos en la ciudad relacionado con la captura de alias Sebastián y Valenciano herederos de la Oficina de Envigado, quienes si bien disputaban el control de la ciudad haciendo uso de los combos, también tenían la capacidad de establecer treguas en determinadas coyunturas. En la actualidad la ciudad de Medellín tiene una cifra de homicidios por año relacionados con este tipo de violencia directa de alrededor de dos mil personas por año.

preservar una buena imagen. Por último, de acuerdo a algunas de las personas entrevistadas, este aparente estado de pacificación es producto de una negociación:

...hay una negociación, de matémonos menos, no hay un compromiso real de erradicar el problema, hay un compromiso de negociar y mantener la gobernabilidad, porque ha sido muy frecuente en este Estado, ha negociado con todos, con tal de mantenerse, porque a los oligarcas le sirve [...] para mí la explicación no es que la gente tenga más deseos de vivir o tenga más respeto hacia la vida del otro, ni que desee no eliminarlo, sino que hay mayor control social; entonces es autorizar muertos, es el grupo el que lo autoriza, pero si tú ves la manera de matar en un barrio de un chico de 14 o 16 años, quedarías asombrado.³⁶

Las palabras de un sindicalista desempleado de la ciudad nos dan más luces sobre la manera como proceden los combos para maquillar las cifras de homicidio en los distintos espacios territoriales de la ciudad, en escalas que van desde las comunas, sectores y barrios:

Por ejemplo, en el sector donde yo vivo es un sector donde aparentemente hay tranquilidad, entre comillas, por ahí no hay un muerto, por ahí no hay nada, por ahí supuestamente todo pasa muy en calma. Pero lo que pasa es que ellos tienen una táctica, cuando van a asesinar no lo asesinan en el sector, para no calentar el sector. Lo traen por la orilla del río, por la ladera, lo sacan del sector, de la comuna, o de cierta parte de la comuna y lo matan, supuestamente en el barrio no pasa nada, es un barrio muy calmado pero miremos a costa de qué el barrio está calmado. Es lo que ellos dicen, que están cuidando el barrio.³⁷

Para concluir con los tipos de militarización que propusimos al comienzo daremos paso a aquella que reside en la población en su conjunto, la que la propia sociedad reproduce. Rescatamos en primer lugar la institucionalización de la delación que está en manos de los llamados informantes, esto es, personas que atienden a los programas gubernamentales de denuncia de delitos, o como es propio del contexto colombiano que señalan a sospechosos de ser miembros de la insurgencia, o de la disidencia política, en palabras de un miembro del Grupo Kavilando:

Lo de los informantes es legal, yo digo más algo empotrado, una dinámica que se empotra desde lo cultural, de: yo soy un informante, yo mismo me encargo en mi comunidad o grupo de trabajo de señalar al diferente. El llamar al otro como guerrillero, de ser de izquierda; usted es del Polo Democrático siendo el Polo un

³⁶ Entrevista con Adriana Castaño, citada de manera previa.

³⁷ Entrevista con un miembro de la CUT colombiana, citada con anterioridad.

partido legal, o usted es como del Partido Comunista, señalarlo y separarlo cuando el Partido Comunista es legal.³⁸

Sin embargo, la militarización de la sociedad es aún más penetrante. Se trataría ya de una suerte de cultura sobre la que varios de las y los entrevistados profundizaron, señalando que la militarización ya no tiene que ver únicamente con la institucionalidad armada del Estado colombiano, de la enorme oferta de seguridad privatizada y ni siquiera con la presencia de actores armados ilegales sino que se trata de un comportamiento anclado en la población:

...¿cómo se amplía el espectro de la militarización?, es una militarización que ya no solo viaja por la institucionalidad sea pública o privada, por la ilegalidad, sino que además viaja en cada habitante de esta ciudad. La noción propia de tener un policía dentro de sí, que actúe, que juzgue, que persigue, que señala, que coopera; que ante el que es raro, sospechoso, el que no se amolda inmediatamente hay un proceder violento o se justifica a que otro ejerza violencia en contra suya.³⁹

Aun así, esta militarización no sólo tiene la faceta de la vigilancia o de la introyección del control hacia el otro, sino que también se expresa en la presencia del conflicto en la sociabilidad en su conjunto, como señala de nuevo Adriana Castaño:

...nosotros decimos: ¿qué secuelas ha dejado esta guerra pa las relaciones sociales? ...y es que es un campo de batalla permanente. Hoy aquí no sólo son los guerreros en el monte ni los guerreros en lo urbano sino que toda la socialización de esta sociedad de Medellín pasa por un acto profundamente agresivo, no, agresivo no, diría profundamente como de librar una guerra en cada acto [...] tú discutes siempre es en una idea combatiente.⁴⁰

³⁸ Entrevista con el Grupo Kavilando, ciudad de Medellín, 17 de diciembre de 2011.

³⁹ Entrevista con Marta Restrepo, entrevista citada de manera previa

⁴⁰ Entrevista con Adriana Castaño, entrevista citada de manera previa

III

Actores y vertientes de la militarización en Ciudad Juárez

Para iniciar con el caso de Ciudad Juárez diremos que de igual manera el narcotráfico comienza a cobrar una mayor centralidad en la vida pública a partir de la década de los años ochenta, tanto por el desarrollo de esta “industria” y de las redes de trasiego, contrabando y comercialización, como por el tratamiento punitivo que le comienza a otorgar el estado. Prueba de ello es que en este periodo inicia la participación de las Fuerzas Armadas en operativos contra el narcotráfico. Sin embargo, la dimensión de esta problemática no será tan palpable sino hasta comienzos del siglo XXI, periodo que coincide con la alternancia de la jefatura del ejecutivo federal, con la llegada del Partido Acción Nacional a dicha instancia de gobierno. Durante los años del priismo previos a la elección presidencial del 2000, el narcotráfico operó bajo el amparo de las autoridades federales y estatales, mismas que regularon estas actividades conteniendo con ello la violencia directa que se desataría al iniciar el nuevo siglo. A partir de ese momento ocurren dos procesos que convergen posteriormente para propiciar la situación de violencia exacerbada en el país. Por un lado se modifican las estructuras de control del tráfico de estufepacientes, al mismo tiempo que estas se diversifican abarcando otros negocios ilícitos como el tráfico y la trata de personas para prostitución, secuestro de migrantes, venta de armas, extorsiones, entre otros ámbitos de la economía ilegal.

Por otra parte, el Estado asume una nueva manera de tratar la problemática del narcotráfico, que consiste en la confrontación a través de la utilización de los distintos cuerpos armados a su cargo.⁴¹ Esto implicó el despliegue de operaciones con decenas de miles de hombres y mujeres armados en distintos estados del país quienes patrullan calles, instalan retenes y participan en operativos para capturar personas e incautar estimulantes ilegales. De manera paralela las estructuras preexistentes abocadas al tráfico de drogas y que han incursionado en otros negocios se han reforzado con ex miembros

⁴¹ En estas labores han participado las Fuerzas Armadas, Armada de México, Policía Federal, Policías Estatales, Municipales y Ministeriales.

del ejército y las policías para crear grupos paramilitares, que en ese contexto se conocen comúnmente como “brazos armados”. En el caso de Ciudad Juárez se cuentan, por ejemplo, Los Aztecas y Los Linceos como estructuras paramilitares del Cártel de la ciudad y a los Mexicles, o los Artistas Asesinos como grupos vinculados con el cártel de Sinaloa.

Tenemos entonces que es a raíz del comienzo de esta estrategia y de la disputa por los mercados relacionados con el monopolio de actividades económicas ilegales que comienzan a generalizarse expresiones de violencia como las ejecuciones, enfrentamientos abiertos entre grupos de narcotraficantes, decapitaciones, desmembramientos y toda una serie de fenómenos asociados con la violencia directa.

De este modo en el caso de Ciudad Juárez la militarización está identificada por las personas que logramos entrevistar, con la llegada del ejército y de la Policía Federal en marzo de 2008 y con el legado que dejaron ambas instituciones en la Policía Municipal después de su retirada parcial de la ciudad. En ese sentido es muy clara la diferencia con el caso de Medellín ya que si bien existe la presencia de actores armados ilegales, no tienen una convivencia permanente con la población, ni regulan la vida de ésta en un grado tan extremo. La presencia de los grupos armados ilegales está más bien relacionada con hechos de violencia directa como ejecuciones, masacres e incendio de propiedades; o por la comisión de delitos como extorsiones y secuestros; sin embargo estos mismos son cometidos también por los actores armados estatales.⁴² De hecho, como hemos mencionado con anterioridad, algunos de estos delitos aparecieron y se propagaron de manera simultánea a la llegada del Ejército y la Policía Federal a la ciudad. Una de las hipótesis señala que ante la proliferación de la violencia y la impunidad hubo gente que intentó sacar “provecho” homologando a los grupos organizados, legales e ilegales que pedían “cuota”, como señala un integrante del #Yosoy132:

Luego lo de las cuotas se generalizó, aparecen muchas personas que, como estaba tan caliente todo esto, también aprovecharon esa oportunidad para unirse a la delincuencia. Que fulanito fue y pidió cuota en la tiendita. Pero pues también porque

⁴² Queremos dejar claro que con esto nos referimos al caso de la ciudad fronteriza, lo que no implica que esta regulación de la vida social por parte de actores armados ilegales no ocurra en otros lugares del estado o del país.

no había trabajo, fue cuando la crisis, en 2008. Mucha gente jodida dijo, ¿por qué no? aprovecho, o el robo de autos, muchos, muchos delitos se fueron a la alza. A todos les pidieron [cuotas], a la papelería de la esquina. Ya no se sabía quién era, porque también los militares cobraban cuota. Ya había más grupos, gente que se unió a la delincuencia organizada.⁴³

Otra posibilidad, que pudo operar de manera simultánea es que en la experiencia cotidiana de la ciudad, esto que se vivió como un proceso generalizado de participación de sectores de la población empobrecidos, reclutados para realizar parte de estas actividades, como señala otra de las personas entrevistadas:

Yo trabajo en una refaccionaria, que hasta ahorita sí nos han llamado para querernos extorsionar, todavía no se hace algo formal. Pero volteo a otro lado y las competencias de nosotros todos pagan, yo te puedo decir que en un 90 % de los negocios que están abiertos pagan cuota, si los ves abiertos es que están pagando cuota. Los que no, pues se han salvado de milagro, pero es algo que tarde que temprano va a tocar su puerta. Desgraciadamente ahorita hay una generación perdida de jóvenes, muchos niños de 15, menores de 15, ya han asesinado, ya se drogan, ya asaltan, ya forman parte de algún grupo organizado, un cartel o como tú le quieras llamar [...] Te tocan a tu negocio y a veces los que van a cobrar las cuotas son chavitos de 12 años, 13, los mandan por delante.⁴⁴

Pero queremos insistir en que a partir de las entrevistas realizadas queda claro que los enfrentamientos entre grupos armados ilegales en disputa por la “plaza” y de estos con las fuerzas federales fueron la excepción. Lo que ha habido en la ciudad desde 2007 han sido miles de personas ejecutadas, en la mayor parte de los casos desarmadas:

Ciudad Juárez que es una de las ciudades que arroja más muertos por día en el país, que llegó a ser catalogada la ciudad más peligrosa del mundo en su momento, todo relacionado a la cantidad de muertes diarias. Hay que decir que la gran mayoría de estas muertes, más del 95 por ciento de estas muertes no se hicieron en enfrentamientos, no hay respuesta de fuego, no es contra gente armada, lo que vemos todos los días son noticias en los periódicos que dicen: encuentran dos ejecutados en las calles tal y tal, encuentran un muerto ejecutado adentro de una casa, llegó un comando armado y ejecutó a un hombre en un centro comercial, una camioneta de hombres armados persiguió a unos hombres en carro y los ejecutó. Es decir ejecutados, muertos que aparecen en las calles ejecutados el día anterior.⁴⁵

⁴³ Entrevista con integrante del #Yosoy132 de Ciudad Juárez, 14 de septiembre de 2012.

⁴⁴ Entrevista con una fotógrafa activista contra la militarización, Ciudad Juárez, 18 de abril de 2011.

⁴⁵ Entrevista con Gero Fong, Ciudad de México, 06 de septiembre de 2012.

Es por ello que en lo que respecta a Ciudad Juárez, priorizaremos los efectos de la llegada de efectivos militares y policiacos federales a la ciudad; así como de ciertas modificaciones en el comportamiento de la población resultado de ella.

De esta manera tenemos que en las entrevistas realizadas la llegada del Ejército mexicano es un momento rememorado como un auténtico punto de quiebre en la experiencia de vivir en la ciudad, aun cuando en la historia de vida de las y los entrevistados estaba presente en mayor o menor medida el tema del feminicidio, visibilizado a partir de 1993 y cierta violencia vinculada con la existencia del Cártel de Juárez:

Tenemos años viviendo en esta ciudad de terror, de miedo, crecimos oyendo que mujeres desaparecían, mujeres de características similares, de bajos recursos, eso desde el 93. En la actualidad estamos viviendo momentos muy difíciles donde la ciudad está militarizada por militares y federales, asesinan gente diario. Se dice que hay una guerra contra el narcotráfico cuando lo único que se ve es que se muere gente de abajo. Sabemos que matan a los puchadores⁴⁶ pero nunca a los narcos.⁴⁷

Para que esta militarización fuera posible, fue aprovechado un incremento relativo en la comisión de ejecuciones en la ciudad, además de la aparición de delitos poco frecuentes en la misma como extorsiones y secuestros. La estrategia de asignar a militares a tareas de seguridad pública ya se había experimentado en los estados de Michoacán, Baja California Norte, Veracruz y Guerrero de manera previa, aprovechando de igual manera un incremento en los homicidios asociados al narcotráfico. Como señalamos anteriormente, el turno de Ciudad Juárez llegaría en el primer semestre de 2008:

... nosotros hasta el 2007 habíamos tenido un promedio de asesinatos dolosos de 300 personas por año, el 2007 cierra con más de 350, fueron 357, más o menos, entonces eso hace que se exija una atención especial para Ciudad Juárez. Además de que se empiezan a dar delitos que no conocíamos en la ciudad, como era básicamente el secuestro, del cual no se hablaba mucho, pero se empiezan a dar casos. Es lo que hace que se tome una decisión sobre un operativo de seguridad federal que es el Operativo Conjunto Chihuahua, que trae a la ciudad en el 2008, en abril, finales de marzo, pues un gran número de militares, en esa ocasión fueron únicamente

⁴⁶ En algunos lugares de México es el nombre que reciben los vendedores de drogas ilegales en pequeña escala.

⁴⁷ Entrevista colectiva con adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, miembros de la Otra Campaña de Ciudad Juárez, 18 de abril de 2011

militares. Llegamos a tener hasta más de 8 mil militares en la ciudad, que ellos ocupan gradualmente diferentes puestos correspondientes a lo civil, la seguridad pública municipal, tránsito del estado, inclusive llegaron a estar al mando de la aduana fronteriza de Ciudad Juárez.⁴⁸

A la distancia y después de los resultados de la presencia de los militares es difícil imaginar que incluso fueron recibidos en las calles por la población, pensando que llegaban para reducir esa sensación de peligrosidad de la ciudad. Como señalaron varios de las y los entrevistados la llegada del ejército fue respaldada por una amplia campaña mediática que intentaba promover la llegada de ese cuerpo armado a la ciudad fronteriza. Para ello fueron utilizados los medios de comunicación masiva, pero también los espacios donde la población transita constantemente, como avenidas, cruceros, así como las tiendas de conveniencia, lo que da cuenta de la participación del empresariado de la ciudad en la campaña de legitimación de la presencia del ejército a la ciudad:

...primero sí, llegaron como glorificados, era la ayuda [...] en los carteles que pusieron en la ciudad porque sí tenían varios. El Del Río promocionó unos volantes en donde se veía a un militar dándole una rosa a una niña y decía que les dieras agua, que fueras cortés, solidario, que venían a protegernos. Toda la gente los saludaba, los niños cuando pasaban les levantaban la mano.⁴⁹

Junto con la llegada del ejército como una especie de fuerza de ocupación, también se implementaron operativos que recayeron en la población fronteriza, especialmente de las zonas marginales de la ciudad, en las que los juarenses parecían ser el objeto de la campaña militar, parte del enemigo a combatir:

... se desató una serie de campañas de despistolización en la ciudad; te cambio por tortibonos, despensas, te compro tus armas y al mismo tiempo que la sociedad iba y entregaba sus armas se daban cateos masivos en zonas periféricas con el mentado aparatito GT200 [...] Y eso fue lo que hubo, eso obviamente genera un malestar, algunos lo aceptaban: bueno es un sacrificio por la seguridad.⁵⁰

⁴⁸ Entrevista con Elizabeth Flores, directora de Pastoral Obrera, Ciudad Juárez, 20 de abril de 2011.

⁴⁹ Entrevista con integrante del #Yosoy132, Ciudad Juárez, citada con anterioridad.

⁵⁰ Entrevista con Julián Contreras Álvarez, México, D.F. 20 de septiembre de 2012. Con posterioridad se revelaría que el aparato de detección molecular, también llamado "la ouija del diablo" creado por Global Technical LTD propiedad de Gary Bolton en realidad no detectaba nada sino que se activaba de manera aleatoria, por lo que muchas personas fueron sometidas a interrogatorios y cateos de manera arbitraria. Consultado en Laura Castellanos, "Al creador del GT-200, siete años de prisión", *El Universal*, 21 de agosto de 2013.

Otra manera en que la presencia de los militares alteró la cotidianidad de la ciudad fue a través de la instalación de retenes. Fue una manera de afirmar su presencia y también una forma de someter a la población. De hecho sería en los retenes militares, no sólo de Ciudad Juárez, sino de otros lugares del país, donde se darían algunas de las violaciones más graves a los derechos humanos de la población, entre las que se encuentra, de manera muy acentuada distintas ejecuciones extrajudiciales de las que fueron objeto incluso familias que no se detenían en los puestos de control. Además de ello en los retenes los militares tenían la prerrogativa de catear a los tripulantes, especialmente a los varones, lo que dio lugar a otros abusos como golpizas o robo de sus pertenencias y/o dinero en efectivo:

...los militares sí llegaron y pusieron retenes, por toda la ciudad, eso sí fue muy marcado de ellos, porque los federales sí hacían pero no fue esta invasión como con el ejército, como para legitimar. Hacían estos retenes, así como: sí los estamos protegiendo, y venimos y te revisamos tu auto y pásale. Era un sometimiento, que sí te tenías que parar pues así como un policía no se paró, o alguien no sé si era civil o policía, le dispararon porque no se paró. Sabes eso y dices, no pues ya me paro. Y es un sometimiento, hay una línea de gente que se para y te tienes que parar tú también y eso sí me tocó muchas veces.⁵¹

De esta manera, la población tuvo que aprender a convivir con la presencia de los soldados, las armas y la posibilidad de resultar heridos en muchos otros espacios de la vida cotidiana como tiendas o en los mismos recorridos por la ciudad:

Era extraño verlos en el centro comercial, los militares iban a comprar pues su agua, cosas grandes, llevaban muchas papas, compraban para su despensa, pero andaban ahí armados en el centro comercial y era así como que estás en la verdura y pasan. Y la gente decía y ¿por qué entraron con las armas? O en la ruta, en la ruta es clásico, mira que se le salga un balazo, porque trae el municipal el cuerno⁵² a todo lo que da.⁵³

Sin embargo la aceptación de la presencia de las Fuerzas Armadas en la ciudad rápidamente se transformó en base a una serie de abusos que comenzaron a ser frecuentes, lo que se combinó con la inconformidad de algunos grupos que desde el

⁵¹ Entrevista con integrante del #Yosoy132, referida de manera previa

⁵² Alusión al “cuerno de chivo”, nombre coloquial con el que se nombra al rifle de asalto AK-47, arma muy utilizada en México, pero no de uso legal por las fuerzas federales, por lo que la alusión en la entrevista es a las armas de asalto utilizadas por el ejército y las policías federal, municipal y estatal.

⁵³ Entrevista con integrante del #Yosoy132, antes citada.

comienzo señalaron los peligros de la estrategia de seguridad pública militarizada, así como con una cierta cobertura periodística que hizo aún más visibles los excesos con los que se comportaban los militares. Esta inconformidad como señala uno de los entrevistados, fue una característica específica de la ciudad:

...cuando llega el ejército, no llegó como en otras regiones de los estados donde fue apabullante la aceptación, hubo sectores incluso en Juárez, de periodistas, ONG, movimiento social, que planteó la duda: no es la mejor solución, que ya era algo; hasta un sector que planteó, esto no tiene nada que ver con seguridad, desde el inicio. Porque hubo regiones donde los periodistas fueron doblegados y en Juárez, siempre hubo una resistencia incluso en el medio periodístico a no dejar de informar, se resistieron a eso. Y creo que eso ayudó a que se pudiera visibilizar algunas cosas, que sí salían en la prensa.⁵⁴

El dato más inmediato, que comenzó la debacle de la aceptación de la presencia militar fue el crecimiento exponencial de los homicidios, cuando comenzaron a ser asesinadas decenas de personas en la vía pública. Además al mismo tiempo que la ciudad era patrullada por miles de soldados se dieron las primeras masacres de la ciudad, como hemos señalado anteriormente, primero en centros de rehabilitación de adicciones y posteriormente en fiestas de jóvenes, talleres mecánicos, así como en lugares públicos como parques y avenidas. Ante esto distintos colectivos y organizaciones comenzaron a protestar en la ciudad, como quedó asentado en el capítulo previo, cosa que generó malestar en los mandos militares asignados a la ciudad, quienes intentaron atribuir las protestas al propio Cártel de Juárez.⁵⁵ De manera paralela, la estrategia gubernamental y de la jerarquía militar consistió en señalar que en todos los casos los asesinados formaban parte del narcotráfico:

En un momento el primer general que mandaron aquí a la plaza hizo una declaración que decía: ¿por qué se quejan cuando matan a alguien? en vez de decir que hay un criminal menos. Así lo dijo el general; esa es la visión que tienen los militares al venir acá, la visión de matar y lo cual es comprensible porque son militares, están hechos para la guerra, no para actividades policiacas, pues si ellos vienen a la guerra, en la guerra se mata, a eso se viene a la guerra. Entonces empieza la guerra por todos

⁵⁴ Entrevista con Julián Contreras, entrevista citada de manera previa.

⁵⁵ *La Secretaría de la Defensa Nacional informa de probables acciones delictivas que pretende realizar el "Cártel de Juárez"*, Boletín de prensa de la SEDENA, 08 de abril de 2008, disponible en el enlace electrónico <http://www.sedena.gob.mx/index.php/sala-de-prensa/comunicados-de-prensa/1355-comunicado-de-prensa-no-076-lomas-de-sotelo-df-a-8-de-abril-de-2008>, consultado el 19 de enero de 2013

lados, empieza a caer la gente y para no investigar y para no tener que dar cuentas, simplemente hay que empezar a decir que todos eran narcos.⁵⁶

En el capítulo próximo regresaremos sobre el tema de cómo ha sido procesado socialmente el asesinato de más de 10 mil personas en la ciudad en un lapso de cinco años y de qué manera funcionó el discurso gubernamental que intentó culpabilizar a las y los asesinados.

Ahora bien, uno de los elementos que nos resultó de mayor interés en las entrevistas era tratar de averiguar en qué condiciones se estaba produciendo el incremento inusitado de asesinatos en la ciudad, justo en el momento en que una estrategia de seguridad pública basada en la presencia de elementos del ejército mexicano fuertemente armados, copaba la urbe fronteriza. La tesis del gobierno insistía en que el incremento de la violencia se debía a la disputa por la plaza de la ciudad por parte de El Cártel de Juárez y del que había llegado a confrontarlo desde el Pacífico mexicano, el llamado Cártel de Sinaloa así como por la presencia de las fuerzas federales y los éxitos que se apuntaban en dicha confrontación. Esta proposición del carácter del conflicto fue desestimada por las y los entrevistados, aun cuando la mayor parte de ellos reconoce que hubo una confrontación por el control de la economía ilegal de la ciudad, pero señalando al mismo tiempo que el papel del ejército y de las policías comportaba un sesgo en su actuación. Así, de acuerdo a Elizabeth Flores, directora de Pastoral Obrera de la ciudad, la confrontación entre los cárteles se podía verificar en las amenazas que pesaban sobre los propietarios de algunos comercios con objeto de controlar el microtráfico en la ciudad:

Sí sabemos que estaba El Chapo y el Cartel de Juárez, todos sabíamos que había dos cárteles disputándose la plaza, porque inclusive los mismos trabajadores de lugares que se tolera la venta de droga como son bares, o restaurantes que abren en la noche, ellos mismos iban y decían: si nosotros sabemos los vamos a matar, ustedes no lo pueden permitir, nada más nosotros. Sabíamos que eso estaba pasando por testimonios de muchísima gente.⁵⁷

⁵⁶ Entrevista con Gero Fong, Ciudad Juárez, 18 de abril de 2011

⁵⁷ Entrevista con Elizabeth Flores, directora de la Pastoral Obrera, Ciudad Juárez, 14 de mayo de 2012.

Al mismo tiempo las y los entrevistados consideran que entre las personas ejecutadas, efectivamente había personas que participaban de alguna manera en la economía ilegal de estupefacientes, pero recalcan que se trataba de los pequeños vendedores y de los mandos medios de las organizaciones en disputa, quienes además no estaban preparados para esa clase de enfrentamiento:

Entonces hay que decirlo, sí hubo ejecuciones de mandos, bueno de los pequeños cartelillos que andaban ahí en la ciudad o que estaban alineados, sí hubo un descabezamiento. Pero lo que no hubo fue una confrontación abierta, directa, en los términos en lo que nos lo plantearon. Porque a veces pienso yo que los actores de estos grupos delincuenciales, tradicionales de la frontera como que no tenían claro, los agarraron desprevenidos, no sabían que iban contra ellos. Entonces es donde uno dice, sí es cierto, sí asesinaron a varios que eran los encargados de varios antros y de la distribución de droga en el centro de la ciudad, pero de una manera digamos, bien simple, no hubo resistencia, llegaron y los ejecutaron.⁵⁸

En todo caso lo que sí queda claro a partir de las entrevistas realizadas es que la actuación del Ejército en combinación con la ejecución de miembros del Cártel de la ciudad posibilitó una suerte de reestructuración del comercio de drogas y de algunos otros negocios ilícitos:

Las tienditas⁵⁹ las reventaron los militares. Sí, empezaron a limpiar todo, yo sí creo que fue una limpieza. Sí vinieron a desplazar al cartel que había, a las personas que estaban trabajando y así. Esa supuesta guerra contra el narcotráfico, como de quitar ese mal, era sí quitarlo, porque sí lo quitaron, hubo así como una limpieza, hubo muchos lugares que reventaron que siempre habían estado ahí. Sí hubo una operación, realmente sí se ejecutó alguna decisión de desplazar. Pero que haya sido por el bien de la sociedad y todo este rollo, pues no ¿verdad? Porque siguen vendiendo droga, se instalaron otras tienditas o sabías de otro que vendía, eso no paró y no ha parado hasta el día de hoy, siguen vendiendo. Bueno, ya no es la misma gente.⁶⁰

Estos tres elementos, el incremento de las ejecuciones y las masacres, la aparición de delitos antes poco frecuentes como las extorsiones y secuestros, más el reemplazo por exterminio de personas vinculadas con la economía ilícita, fueron algunos de los elementos que propiciaron el que se cuestionara la presencia de los militares en la ciudad, y que incluso se acuñara entre la población la hipótesis de que de alguna manera había

⁵⁸ Entrevista con Julián Contreras Álvarez citada con anterioridad.

⁵⁹ Por “tienditas” se hace referencia a los expendios de droga.

⁶⁰ Entrevista con integrante del #Yosoy132 de Ciudad Juárez, antes referida.

una cierta colaboración entre las fuerzas federales y una de las facciones de narcotraficantes en esta campaña bélica en la ciudad. Un caso significativo para las y los entrevistados, lo constituye el Valle de Juárez, una suerte de conurbado al sureste de Ciudad Juárez y que también fue militarizado. Se trata de una estrecha zona al margen del Río Bravo y por tanto de la frontera con Estados Unidos, muy utilizada para el trasiego de mercancías ilegales, entre ellas estimulantes ilegales. En este valle, aun con la presencia de las fuerzas federales se siguieron cometiendo homicidios y abusos por parte de los soldados, como señala Julián Contreras:

El Valle tiene una entrada y una salida y luego la gente empieza a ser ejecutada, pero el Valle está militarizado, retenes por aquí, por acá, la presencia del ejército es una constante alrededor y a la gente le queda claro que estos vatos están parcializados[...]lo que sí tiene claro la gente es que el ejército no cumple una función de contención o de combate a los carteles en conflicto, sino llegó a la conclusión de que está parcializado en esta lucha, mínimo de que juega una parte. Entonces toda esta idea del estado fallido, toda esta idea de que el estado está apoyando a uno de los cárteles y que se fue posicionando en los medios de comunicación masivos, responde a un hecho real, la gente ya lo creía, ya lo sabía, lo había deducido en sus conversaciones, en los camiones, la gente platicaba de eso. Se incrementaron los abusos militares, los abusos en los retenes, el acoso del que eran víctimas las mujeres con el ejército en las calles.⁶¹

Es debido a ese malestar y a la falta de resultados de la estrategia de seguridad pública confiada al Ejército mexicano que el original Operativo Conjunto Chihuahua es renombrado como Operación Conjunta, lo que además implica el paulatino reemplazo de los militares por la Policía Federal, quienes de manera adicional, quedarían al mando:

Este operativo obviamente no da resultado, cambia de nombre como Operación Conjunta Chihuahua, que lo conjunto quería decir que iba a haber coordinación entre las policías de los diferentes niveles, lo cual nunca se logró hasta la fecha y es cuando son reemplazados los militares, no en su totalidad, todavía quedan algunos, pero básicamente llega la PF a hacerse cargo de la operación, poner en coordinación, pero también bajo su mando a los militares, y hacerse cargo de la seguridad de Ciudad Juárez.⁶²

A raíz de la llegada de la Policía Federal no hubo cambios sustantivos en la dinámica de violencia de la ciudad, por el contrario se multiplicaron las extorsiones, los secuestros y

⁶¹ Entrevista con Julián Contreras, entrevista citada con anterioridad.

⁶² Entrevista con Elizabeth Flores, 20 de abril de 2011, antes citada.

en términos generales los abusos sobre la población, haciendo que incluso, en la valoración de los habitantes de la ciudad, la presencia de la Policía Federal resultara peor que la de los militares, en buena medida porque se les consideró más propensos a la corrupción y que hubiera más denuncias en su contra. De esta manera, la presencia de ambas fuerzas federales constituyó una violencia constante contra la población, como señalan grupos de derechos humanos de la ciudad:

...desde la venida del ejército, digo, la violación a los Derechos Humanos ha sido constante, pero no en esa dimensión como de 2007-2008 hacia acá y creo que esto nos ha rebasado tremendamente, casos terribles de tortura, desaparición forzada, desaparición de jóvenes, casos de secuestro que han llegado al Centro [...] y eso es a grandes rasgos, como los casos más emblemáticos, pero de verdad desde que llegó el ejército, es una violación constante, cotidiana, diariamente hacia las personas y hacia los sectores populares. Desde que el ejército entra a cualquier casa con cualquier pretexto y entran una y otra vez, una señora comentaba: es que el ejército ha entrado a mi casa siete veces y hacen una de destrozos porque llegan sin orden de cateo, que esa es la violación. Y llevarse aparte con robo cuestiones de valor que la gente tiene, bueno, hasta las despensas se han robado. Entonces es una violación constante cotidiana en la gente. Ahora, los retenes militares que hacen, siempre ha habido, por ser frontera, por toda esta parte, pero desde que llegó el ejército, cualquier lugar es para hacer un retén y detener a toda la gente, revisarla y bueno también es violatorio de los derechos humanos.⁶³

El colofón de esta estrategia de militarización, que en el periodo de cinco años arrojó una cifra superior a los 10 mil muertos, fue el retiro casi total de las tropas federales de la ciudad que en ese mismo lapso de tiempo habían tenido la tarea de adiestrar a la Policía Municipal de la urbe fronteriza. De manera paralela, para el año de 2011 sería asignado como director de Seguridad Pública de la ciudad el Teniente Julián Leyzaola, que como hemos señalado en el apartado previo, tenía como antecedente el “éxito” de haber logrado disminuir las tasas de homicidio en la también ciudad fronteriza de Tijuana. De manera independiente a los resultados de este nuevo cambio en la

⁶³ Entrevista con integrantes del Centro de Derechos Humanos Paso del Norte, Ciudad Juárez, 20 de abril de 2011. La despensa es el acopio, generalmente de alimentos, que realiza la población para reproducir sus condiciones de vida, en Colombia recibe el nombre de “mercado”. En otra de las anécdotas referidas en las entrevistas también se habla de que los soldados fueron sorprendidos mientras se preparaban “lonches”, como se llama en el norte de México a los emparedados, igualmente sustrayendo los alimentos de los domicilios allanados. Más allá de lo “pintoresco” que esto pueda parecer, se trata de muestras de abuso de las fuerzas federales muy significativas para la población de la ciudad.

estrategia de seguridad pública en la ciudad, las entrevistas dejaron claro que la población ya no confía en este tipo de soluciones, como señala Elizabeth Flores:

Ese es el nuevo a donde hemos transitado, ya no la ingenuidad total de que de fuera iba a venir una fuerza o un poder que nos recuperara nuestra ciudad, arrebatada por los delincuentes, eso ya está superado, pero estamos entrando a otro. El legado que dejaron estos militares y federales, esas prácticas terribles las asumieron los municipales [...] La policía municipal que fue sometida primero por los soldados y luego por los federales, sí con un trato muy despótico de los federales, aprendieron bien, porque hoy ellos son como fueron los federales en su momento, crueles, con mucho despotismo, con mucha violencia contra el ciudadano que van a detener.⁶⁴

En esta nueva fase de violencia en la ciudad, el legado de cinco años de militarización es la transformación de comportamientos en la población, de los que por el momento queremos rescatar los que están vinculados con el control y la vigilancia, y que de alguna manera remiten a lo que señalábamos sobre la presencia constante de actores armados en la ciudad de Medellín:

...empieza a haber un proceso de militarización interiorizado. Militarización no solamente que los soldados anduvieran patrullando las calles sino que entonces empiezas a ver guardias más armados, en centros comerciales, en bancos, en oficinas públicas, abiertamente ya tolerados por la población. O sea la gente empieza a tolerar que haya guardias armados, por ejemplo. Eso es ilegal, hay armas largas que son de uso exclusivo del ejército, ni siquiera la policía municipal debería traer ese tipo de armas, pero dado el estado de guerra que se vive, son reglas de excepción.⁶⁵

En la actualidad, la tasa de homicidios en la ciudad se ha reducido de manera considerable. Como señalábamos esto es atribuido a la modificación en la estrategia de seguridad pública y a la ejecución de programas sociales como “Todos Somos Juárez” del que hablamos en el capítulo sobre la ciudad. Sin embargo, de acuerdo a las entrevistas realizadas, la Policía Municipal mantiene una violación constante de los derechos humanos de la población, que se verifica en los llamados “levantones”⁶⁶ de personas sospechosas, o de aquellas, especialmente jóvenes, que en el centro de la ciudad y otras zonas de la misma no porten un documento de identificación. Como elemento de la

⁶⁴ Entrevista con Elizabeth Flores, citada con anterioridad.

⁶⁵ Entrevista con Gero Fong (2012), citada de manera previa.

⁶⁶ Esta expresión puede referirse al secuestro por parte de actores armados ilegales o también de las fuerzas federales, en la que no hay de por medio una orden de aprehensión o de aquellas que tienen como resultado la desaparición forzada o el asesinato de los “levantados”.

criminalización de la pobreza, las personas detenidas suelen ser presentadas horas después como miembros de alguna banda dedicada a algún ramo de la economía ilegal, sin que haya condiciones ni infraestructura para realizar la investigación pertinente y en el marco de un sistema de justicia que al mismo tiempo que asegura la impunidad para las víctimas de algún delito, posibilita el encarcelamiento de personas sin que haya pruebas en su contra. Como señala de nuevo, Gero Fong:

...Se suman otros fenómenos como que ahora tenemos una policía militarizada que además está llevándose a la gente que no tiene papeles, que no tienen identificación y que algunos de ellos aparecen golpeados, incluso asesinados. Algunos no se vuelve a saber de ellos, y otros se les saca dinero y se les deja ahí. Aparece todos los días con que se ha atrapado a extorsionadores, pero siempre en un contexto en que la policía actúa por fuera de la ley.⁶⁷

Se trata en suma de otro tipo de militarización, que como en el caso de Medellín, ya no tiene que ver exclusivamente con la presencia de los actores armados, o la violencia directa desbocada:

A la salida del ejército y de la policía federal lo que sí sabemos es que nos quedamos como una ciudad militarizada en sus formas, en su ambiente y en su percepción, que es precisamente lo que ahora estamos viviendo.⁶⁸

⁶⁷ Entrevista con Gero Fong, 06 de septiembre de 2012, entrevista citada de manera previa.

⁶⁸ Entrevista con Elizabeth Flores, entrevista citada con anterioridad.

Capítulo V

Aspectos subjetivos de la militarización

I

En el capítulo previo hicimos uso de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo con el objeto de dar cuenta de las diferentes formas en que la militarización se hace presente en las ciudades que elegimos estudiar, Medellín y Ciudad Juárez. Como parte del análisis que realizamos, quisimos establecer en un primer momento lo que podemos esbozar como materialidad de la militarización, es decir, la manera como en estos territorios distintos actores armados ocupan la ciudad, patrullan, intervienen y se relacionan con la población, modificando con ello la manera de habitarla.

Es así que en términos analíticos para el caso de la ciudad colombiana, realizamos una distinción entre la militarización institucional-estatal; aquella que estando incluida en la legalidad tiene un carácter privado; la que ejercen los actores armados ilegales y la que es reproducida por la población misma. De esta manera, en el caso de Medellín identificamos esta militarización como resultado de un largo proceso que se remonta a la década de los años ochenta y en el que han participado una multiplicidad de actores como son pandillas de barrio, narcotraficantes, milicias de autodefensa, milicias de los distintos grupos insurgentes, paramilitares; así como agentes estatales diversos entre los que se encuentran el ejército y la policía. También hicimos alusión a la presencia permanente de elementos de seguridad privada amparados en la legalidad que en algunos casos también cuentan con armas de fuego u otros instrumentos de amedrentamiento y coerción. En lo que respecta a los actores armados ilegales, señalamos que en la actualidad están representados por los grupos paramilitares renombrados de manera eufemística por el estado y los medios de difusión masiva como Bandas Criminales Emergentes (BACRIM), las cuales mantienen un control permanente de la población, especialmente en los barrios y zonas marginales de la ciudad.

El resultado de esto para el caso de Medellín es una militarización que abarca diferentes espacios de la ciudad e implica distintas escalas de disciplinamiento, vigilancia y

control. Mientras que los actores armados estatales y aquellos privados-legales están presentes en el espacio público que incluye plazas, comercios, oficinas, avenidas, transporte público, etc., los actores armados de carácter ilegal controlan la vida social y económica de los barrios, participando incluso en ciertas actividades de la institucionalidad política como son algunas instancias de toma de decisión local sobre financiamiento, proyectos vecinales, etc.

En el caso de Ciudad Juárez la militarización de la ciudad se presenta de manera agresiva a partir de 2008 cuando son enviados a la urbe fronteriza contingentes militares que en algún momento sobrepasaron los 8 mil efectivos, siendo además reforzados por la policía militarizada mexicana, Policía Federal Preventiva, que en esos años cambiaría su nombre a Policía Federal. Ante el fracaso rotundo y las muestras de descontento de la población con esta primera estrategia, estas fuerzas serán reemplazadas de forma paulatina por policías federales quienes asumirán el control de las operaciones y finalmente en 2011 la ciudad volverá a quedar bajo el resguardo de la Policía Municipal que durante el tiempo de ocupación militar de la ciudad atravesó por un cuestionado proceso de depuración y “profesionalización”.¹ Entre las actividades desarrolladas por soldados y policías durante este periodo destacan la colocación de retenes, patrullaje de la ciudad y allanamientos en domicilios durante operativos de rastreo de estupefacientes y armas. Como resultado de la puesta en marcha de estas acciones se cometieron numerosas y variadas violaciones a las garantías de la población, al mismo tiempo que algunos delitos poco comunes se incrementaron en la urbe por lo que se presume la participación en ellos de los actores armados estatales. Distintas fuentes, entre ellas las entrevistas que realizamos, hablan de la comisión de ejecuciones extrajudiciales por los

¹ Diversos testimonios periodísticos así como algunas de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo en la ciudad, señalan que los propios policías municipales fueron víctimas de abusos y vejaciones por parte del Ejército Mexicano y la Policía Federal. Además de ello al comienzo de la estrategia de militarización de la ciudad fueron ejecutados varios elementos municipales, por lo que se dieron numerosas deserciones. Cuando en 2011 las fuerzas federales se retiran parcialmente de la ciudad y entregan el mando de las operaciones a las fuerzas policiacas municipales éstas habían incrementado de manera notable el número de elementos a partir de la mejora en sus condiciones laborales en salarios y prestaciones. Por otra parte, como señalaron varios de las y los entrevistados, la Policía Municipal adoptaría de las fuerzas federales una cierta manera de relacionarse con la población en base al abuso de autoridad y la violación sistemática de las garantías individuales.

elementos federales, casos de desaparición forzada, robo de pertenencias y valores de la población en los retenes colocados y en los allanamientos a domicilios; así como la participación de estos cuerpos en la extorsión de pequeños y medianos comercios. En lo que respecta a los actores armados ilegales su presencia en la ciudad es menos explícita que en el caso colombiano y está vinculada de manera casi exclusiva con el cobro de “cuotas” por “derecho de piso” y ciertos eventos de violencia directa entre los que destacan, además de miles de ejecuciones, la colocación en ciertos lugares de la ciudad de cuerpos desmembrados o ahorcados; así como incendio de negocios, casas habitación, secuestros extorsivos, etc. Incluso en algo que fue presentado como la muestra de que la ciudad mexicana se “colombianizaba”, en julio de 2010 se hizo estallar un coche bomba, mientras que en otras dos ocasiones intentos similares fueron frustrados por las autoridades.

Como quedó asentado en el capítulo previo, la propia idea de “guerra contra el narcotráfico” ha sido puesta en entredicho por distintos actores de la urbe fronteriza del norte de México, debido a la casi total ausencia de enfrentamientos entre grupos rivales del llamado crimen organizado, así como entre estos y las fuerzas federales enviadas a la ciudad. Lo que resalta de esta intervención policiaco-militar es que a partir de su implementación se agudizó la violencia directa, especialmente asesinatos, que en el lapso de cinco años habría dejado un saldo de cerca de 10 mil personas asesinadas, la mayoría de las cuales perecieron en ejecuciones y masacres en la ciudad.² De esta manera, aunque en la ciudad fronteriza de México también podemos establecer una distinción entre actores armados estatales-legales, legales-privados e ilegales; la centralidad de las fuerzas federales en la militarización de la ciudad es mucho mayor que en el caso colombiano.³ En

² La propaganda gubernamental insistió durante aquellos años que el incremento de la violencia directa y los asesinatos eran resultado de la eficacia de los operativos realizados. En efecto, la propaganda calderonista afirmaba que ante la captura y cierre de mercados, los cárteles se enfrentaban entre sí de manera desesperada recrudesciendo con ello la violencia ejercida entre ellos.

³ Como quedó de manifiesto también en el capítulo previo, Ciudad Juárez comparte el generalizado proceso de privatización de seguridad a través de empresas que ofrecen servicios de vigilancia de negocios y fraccionamientos cerrados, sin embargo creemos que en México aún no hay un desarrollo de estos servicios como en el caso de Colombia. Si bien durante los años recientes la concesión de licencias para empresas de seguridad privada ha crecido de manera notable; el armamento que portan, la manera de interactuar con la

cuanto al último segmento de distinción en este proceso de militarización, el que reproduce la población misma y que como adelantamos para el caso de la ciudad colombiana está muy afianzado, creemos que en el caso de Ciudad Juárez está en desarrollo, quizá con menos nitidez y en base a elementos propios de las características de la ciudad y del país.

Señalar estos elementos es oportuno porque pensamos que en la comparación de ambas ciudades las distintas temporalidades de la militarización y la generalización de una cierta violencia directa, tienen una importancia decisiva en la modificación de conductas sociales o sociabilidades. Con esto queremos decir que eventos de violencia extrema como la colocación de bombas en distintos puntos de Medellín, masacres, operativos militares en gran escala, forman parte ya de la historia de esa ciudad y de alguna manera han modelado la experiencia de vivir en la urbe; mientras que en el caso de la ciudad fronteriza mexicana, esta clase de eventos inéditos hasta hace poco más de un lustro, aún están muy presentes en la memoria de las y los entrevistados como acontecimientos que cambiaron de manera radical la vida en la ciudad. Sobre esto volveremos un poco más adelante.

Al finalizar el apartado precedente dejamos anunciados para cada ciudad algunos efectos de la militarización y de la violencia directa más vinculados con la subjetividad de las personas y las colectividades. Esto es, la manera como ciertos comportamientos se alteraron como resultado del temor relacionado con la constante presencia de actores armados y de una violencia directa extrema. Ahora nos dedicaremos con detenimiento a estas modificaciones en la sociabilidad de ambas ciudades.

gente y en términos generales su papel dentro de la sociedad mexicana es menor que en el caso del país sudamericano.

II

Los tiempos de la guerra

Medellín y Ciudad Juárez suelen ser presentadas como dos experiencias de proliferación de una violencia subjetiva o directa extrema considerada paradigmática en la región. Como hemos señalado en otro momento, la marca de violencia, inseguridad y temor a la que remiten ambas ciudades es una de las motivaciones de nuestro estudio. Tenemos así que las tasas de homicidio en términos porcentuales, la figura del sicario, las pandillas, la presencia de cárteles o bien, eventos como explosión de autos bomba y masacres, son algunos de los elementos que han hecho de los nombres de estas ciudades sinónimos del caos asociado con esa noción de violencia hegemónica que privilegia los ataques contra las propiedades individuales incluida la integridad física y la vida misma. Estamos conscientes que dicha imagen de las ciudades sobre las que desarrollamos nuestro trabajo merece una crítica a la que de cierta manera intentamos realizar aportes con esta investigación.⁴

En todo caso para efectos de un esfuerzo comparativo resultaba del todo necesario considerar un conjunto de características que diferenciaban ambos casos y que señalamos en el capítulo que abre nuestro trabajo. En relación a ello, uno de los elementos que queremos destacar ahora y que modela en ambas ciudades esta violencia exacerbada y sus efectos, es el de las temporalidades diferentes en que se ha desarrollado, tanto por la época en que comenzó, como por la duración de ésta. Es así que en el caso de Medellín inició hace casi tres décadas.⁵ Se trata de un proceso mucho más largo y que se relaciona con la experiencia colombiana de distintos episodios de violencia que como señalábamos

⁴ Entre otros ámbitos que pensamos debe abordar dicha crítica están los criterios de medición de la violencia basados de manera general en la comisión de asesinatos, asaltos, secuestros, etc., es decir en instrumentos de análisis que cuantifican lo que aquí establecemos como violencia directa, mientras que no son utilizados con frecuencia registros que pueden dar cuenta de la violencia estructural o sistémica.

⁵ Con ello hacemos un recorte que comienza con la consolidación del narcotráfico en la ciudad en la década de los años ochenta y que se extiende hasta el afianzamiento en la actualidad de un orden en el que coexisten los grupos paramilitares (renombrados BACRIM), con las fuerzas represivas estatales en el marco de administraciones que han apostado por la modernización de la ciudad en términos de infraestructura, programas sociales y un discurso en torno a la cultura de la legalidad, la transparencia y la búsqueda de la paz.

en el capítulo previo, en el presente están genealógicamente concatenados.⁶ De manera particular, a partir de la década de los años ochenta, el estado de guerra en la ciudad no ha dado reposo a la población, es así que en una de las entrevistas realizadas la experiencia de habitar en la capital antioqueña sea definida de la siguiente manera: “Desde el año ochenta para acá la vida en Medellín ha sido invivible, primero por el narcotráfico y ahora por los paramilitares”.⁷ Como hemos señalado en distintos momentos, hay muchos otros actores involucrados en la configuración del Medellín de la actualidad, pero a partir de la investigación que hemos realizado contamos con elementos para afirmar que el narcotráfico en los años ochenta y el arribo de los paramilitares a comienzo de la primera década del siglo XXI, constituyen puntos de inflexión no sólo en la comisión de una cierta violencia directa desbordada en la ciudad; sino también en la modificación de la cultura y las relaciones sociales.⁸

A través de las entrevistas realizadas y de la posibilidad de realizar el trabajo de campo tanto en la ciudad colombiana como en Ciudad Juárez, deseamos destacar un par de elementos vinculados con la duración de la situación de violencia directa imperante en cada caso. Por un lado, pensamos que los efectos de la militarización en Medellín tienen mayor *densidad* que en Ciudad Juárez. Es decir, hay más actores involucrados, penetra más espacios de convivencia y en términos generales ha permeado la vida social de la ciudad.⁹ Se trata pues de un proceso muy consolidado, mientras que en el caso de la

⁶ Además de ello en este caso hay más actores implicados y un elemento especialmente importante es la presencia, a partir de la década de los años sesenta, de movimientos insurgentes a escala nacional, mismos que con posterioridad a la década de los años noventa controlarán buena parte del territorio colombiano. Como reacción a esto aparecerá una forma de paramilitarismo de tipo contrainsurgente, promovido y apoyado por el estado y por grupos empresariales, de manera acusada aquellos vinculados con actividades agrícolas y ganaderas.

⁷ Entrevista con sindicalista desempleado de la CUT, ciudad de Medellín, 13 de enero de 2012.

⁸ Con ello no desdeñamos los resultados de la presencia de la insurgencia en la ciudad que como vimos en el capítulo relativo a la historia de Medellín, tuvo campos de entrenamiento en lugares de la ciudad en los cuales se prepararon jóvenes que después pasarían a otros grupos incluyendo a los paramilitares y bandas de narcotraficantes. Además de ello, un elemento central que aportaron grupos como el M-19, EPL, FARC-EP y el ELN fue la disciplina, organización y táctica militar de la cual ahora se sirven las denominadas BACRIM.

⁹ Incluso podríamos pensar que existe mayor “densidad ideológica”, rasgos más definidos en los proyectos políticos que confrontan a los distintos actores, en particular la disputa entre la insurgencia, el estado y los paramilitares.

ciudad mexicana, está en fase de conformación. Con ello no pretendemos establecer que Ciudad Juárez tenga como destino fatal replicar lo sucedido en Medellín, ni que lo acontecido en la ciudad fronteriza mexicana pueda ser reproducido en otras ciudades del país o de la región, aun cuando esto sea parte de la agenda de las elites políticas y económicas de Estados Unidos, México y Colombia. Reiteramos la precisión metodológica lanzada al comienzo de nuestra investigación: no situamos los procesos sociales en una línea progresiva en la que se cumplan etapas, o donde evolutivamente se alcancen estadios similares. Lo que queremos decir es que en cada uno de estos procesos en los que la militarización y la violencia han modelado la sociabilidad de las ciudades, tienen como un elemento central el tiempo durante el que la población está expuesta a dichas condiciones de vida. Además, pensamos que dicha duración altera la magnitud de los efectos de la violencia subjetiva o directa. Para ejemplificar esto consideremos en el caso de la capital antioqueña un elemento demográfico resultado de la violencia que se alarga ya por más de tres décadas. De esta manera la urbe:

...tiene ya borrada dos generaciones de personas, de los ochenta y los setentas de jóvenes, los hombres de esas generaciones no existen en los barrios, en general hay muy pocos hombres de los años setenta, de los años ochenta, o sea, que tuvieran en esa época entre quince y treinta años son muy pocos, son contados los hombres que existen.¹⁰

En el caso de Ciudad Juárez donde los homicidios se incrementaron hace apenas unos años, los resultados parciales redundan, de acuerdo a las entrevistas realizadas, en la eliminación de algunos grupos específicos como los cholos, personas identificadas por su apariencia, la portación de ciertos tatuajes, su vinculación en pequeña escala con actividades ilícitas o su pertenencia a determinadas colonias “peligrosas”.¹¹ Como señala un activista de la ciudad:

Las colonias las barrieron, a los pandilleros, las zonas antes conflictivas, la Chaveña, la Bellavista, por mi casa, que es la 9. Los cholos fueron desapareciendo, antes estaba lleno de cholos, que sus pandillas a lo mejor te molestan, pero no son gente que están inmiscuidas en el narcotráfico, a lo mejor te venden la droga, un

¹⁰ Entrevista con *Heraldo* de la Red Juvenil de Medellín, 15 de diciembre de 2011.

¹¹ Nos referimos a un estereotipo social fronterizo del norte de México de carácter eminentemente popular, identificado con una cierta apariencia física, gustos musicales y otras características culturales.

puchador, pero no es el gran capo y ahí iban los federales, los levantaban u otras bandas.¹²

En este paralelismo pensamos que como resultado de la duración y magnitud del proceso de violencia directa de Medellín la militarización ya está presente en la manera de relacionarse de la sociedad y de habitar la ciudad. Este afianzamiento es aún más completo si consideramos que de manera simultánea la población de Medellín se vale de distintos mecanismos de negación de los efectos de una violencia tan prolongada. Sobre este encubrimiento y que en palabras de Adriana Castaño se puede entender como un proceso de “naturalización” por parte de la población, la integrante de la Red Juvenil señala lo siguiente:

Esas relaciones sociales en la guerra se tejen sobre la desconfianza, el miedo y un país como éste finge la alegría, ¿cómo un país como este sea el país más alegre del mundo? es una catarsis, una esquizofrenia. Es porque se oculta todo para ser felices, esta sociedad está sobre cimienta total de muertos, pero mañana yo estoy en un baile, pero es una alienación. Sobre esa base nunca vamos a construir un país, porque todos los días aquí hay una víctima. Es imposible pensar en la reconstrucción de un país en que todos los días hay asesinatos que quedan en la impunidad y que sencillamente se mueren y se guarda silencio. Es una naturalización de la impunidad y de la guerra y el control social y es asumido completamente en esta ciudad y esto favorece la consolidación de cualquier grupo armado.¹³

Vemos entonces que en el caso de la ciudad colombiana un proceso que tiene más de tres décadas con miles de personas asesinadas, desaparecidas, desplazadas, ha creado incluso dispositivos que aseguran la preservación de la impunidad y la creación de un orden en el que la persistencia de grados de violencia directa altísimos son minimizados ante el recuerdo de etapas peores. Sobre este punto regresaremos más adelante ya que

¹² Entrevista con un Adherente a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y de la Otra Campaña de Ciudad Juárez, 14 de septiembre de 2012

¹³ Entrevista con Adriana Castaño, ciudad de Medellín, 14 de diciembre de 2011. En efecto, de manera recurrente distintas encuestas de opinión colocan a las y los colombianos en los primeros lugares de alegría o felicidad. Estos estudios suelen realizarse en base a preguntas cerradas sobre si los encuestados se consideran felices a sí mismos; o en ocasiones a partir de variables como la expectativa de vida, el bienestar que reportan los encuestados o la huella ecológica que dejan. A comienzos de 2013 la empresa *Gallup International* dio a conocer un estudio en el que 77 por ciento de las y los colombianos encuestados declararon ser felices, siendo la segunda ciudad con mayor índice de personas felices Medellín, detrás de la caribeña Barranquilla. Consultado en “Colombianos, los más felices del mundo”, *El Tiempo*, 05 de enero del 2013.

de momento sólo queríamos hacer alusión a la manera de procesar la violencia directa en la ciudad colombiana con el paso de los años.

Ahora bien, en lo que respecta a Ciudad Juárez la temporalidad y duración del proceso son muy diferentes, ya que el incremento de la violencia y el comienzo de la militarización son muy recientes, están interrelacionados y tienen un inicio relativamente claro en términos cronológicos. En efecto, cuando durante el año 2007 ocurre un alza relativa en los homicidios en la ciudad, la violencia era percibida y presentada por las autoridades como una suerte de catástrofe natural que se apoderaba de la ciudad y contra la que era preciso actuar. La manera de hacerlo se llevaría a cabo a través de la militarización de las tareas de seguridad pública de la ciudad:

[la violencia] Es algo que está fuera del gobierno, de nosotros, es algo que ahí apareció, sin analizar raíces, sin analizar orígenes, sin nada de análisis, es algo que ahí apareció y el gobierno va a combatirlo[...]Porque en 2007 cuando se disparan los índices de asesinatos dolosos y se determina que vengan los militares a hacerse caso de la seguridad pública, pues mucha gente lo aplaudió porque efectivamente compró esa idea de que la violencia era un fenómeno que apareció solo, que no se sabía de donde venía porque los ciudadanos de bien no éramos los responsables, ni el gobierno. Aparece, ahí está, pero el gobierno presto da una respuesta y la gente, y todavía hay fotos, y yo creo que todos recordamos, en la entrada de la ciudad aplaudiendo, esperanzada: ya llegó quien nos va a salvar, ya llegó quien nos va a devolver la ciudad que hemos conocido tantos años...¹⁴

Sin embargo, como hemos dejado anotado con anterioridad, estas expectativas en la actuación de las fuerzas federales se diluyeron de manera más bien pronta ante el incremento inusitado de los asesinatos, las violaciones a las garantías de la población por parte de las fuerzas federales enviadas a la ciudad y por la aparición de otros tipos de violencia directa que no eran comunes en la ciudad fronteriza de México:

Desde el 2007 empiezan las ejecuciones acá en la ciudad y comienza también el miedo, y la confusión. Desde un principio se le atribuye al narcotráfico estos crímenes. Y so pretexto de seguridad pues comienzan a militarizar la ciudad en el 2008 [...] no es por minimizar sino para hacer la comparación, que después de que llegan los militares comienza a haber por día 10-15 [ejecuciones] y no sólo en números sino también en crueldad, comienzan a haber otro tipo de prácticas como son fusilamientos, descabezados, las leyes fuga. Amanecemos por ejemplo con los

¹⁴ Entrevista con Elizabeth Flores, directora de Pastoral Obrera de Ciudad Juárez, 14 de mayo de 2012

puentes de la ciudad con cadáveres colgando, se agudiza en todos los sentidos y entonces también el miedo, la confusión y el hartazgo....¹⁵

Tenemos pues que la aparición de esta violencia desbocada ha traído aparejados un conjunto de efectos sobre la vida cotidiana de la ciudad, la economía y en términos generales en la manera de habitar la urbe fronteriza. Es así que pensamos que el proceso de Ciudad Juárez nos permite rastrear cómo es que algunos de los mecanismos de alteración de la sociabilidad se conforman de inicio. Así por ejemplo el testimonio de un adherente a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona nos ofrece una síntesis de la manera como se comienza a obturar el espacio público, se alteran las relaciones entre los habitantes y cómo ese vacío es producido por el temor que en adelante ocupará las calles de la ciudad:

Comienzan a cerrar los pequeños negocios que generaban ciertos empleos, entonces comienza a haber más pobreza y desesperación y se va agudizando, hay miedo generalizado, no puedes salir a divertirte, a un antro, al cine, hubo casos en que ejecutaban a personas en una butaca en plena función, no podías hacer eso. No podías hacer una fiesta en tu casa porque llegaban te masacraban, te levantaban. Eso genera un ambiente de desconfianza entre los mismos ciudadanos, ciudadanas. Ya no confías en tu vecino porque no sabes en qué puede andar, no te puedes juntar con él, porque corres el riesgo de que lleguen por él, porque es un narcotraficante y lo asesinen y tú estés ahí y seas una víctima colateral de las que llama Calderón. Entonces la gente tiende a encerrarse en sus casas, las calles de los fraccionamientos, de las colonias están cerradas [...] Hay esa tendencia de individualizarse, ya no te hablan, se recogen en su casa temprano y ya no le hablan a nadie. Eso genera que no te conozcas, que no te reconozcas, que en un momento dado las condiciones para organizarte con tu vecino pues no se den, porque les tienes miedo, tienes miedo de que pueda pasar algo.¹⁶

Un efecto más del alza de homicidios y feminicidios, pero en especial de los asesinatos masivos y la actuación de comandos armados fue la implementación de sistemas de seguridad que contribuyeron al aislamiento de la población, misma que además modificó su cotidianidad, abandonando ciertas actividades, de manera acusada aquellas relacionadas con el entretenimiento y con ciertos horarios del día identificados como especialmente peligrosos:

¹⁵ Entrevista con adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona e integrantes de La Otra Campaña de Ciudad Juárez, 18 de abril de 2011.

¹⁶ Entrevista colectiva con Adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, Ciudad Juárez, 18 de abril de 2011

La gente de colonias o fraccionamientos que tenían dinero pues empezaron a poner rejas hasta electrificadas y contrataban guardias, y en los casos donde no era así pues ponían tambos con cemento para limitar el acceso, en su afán de sentir cierta seguridad. Mucha gente limitó sus actividades hasta cierta hora de la tarde, también con el rollo ese asociado de que en la noche, la oscuridad, pasa todo en la noche, cuando realmente pasa todo a cualquier hora. Pero la gente no iba a dejar de salir en las mañanas porque tenía que ir al trabajo o algo, entonces limitaba hasta cierta hora de la tarde. No asistir a parques como antes tan concurridos.¹⁷

Como señalamos en otro momento fueron especialmente impactantes las masacres en centros de rehabilitación y en particular en festejos organizados por jóvenes, como aquellos realizados en fraccionamientos del surponiente de la urbe como Villas de Salvárcar y Horizontes del Sur. Es por ello que la reacción de la gente, de acuerdo a sus posibilidades y recursos fue la instauración de distintos mecanismos de protección y vigilancia, algunos en base al mercado existente y que florecería a raíz del incremento del temor y la violencia, de rejas, videocámaras de seguridad o vigilantes privados. Por su parte, los sectores populares de la ciudad harían uso de la creatividad alentada por el miedo con la colocación de piedras a la entrada de calles y fraccionamientos, cilindros rellenos de cemento sólido, todo ello con el objeto de impedir el ingreso de convoyes como los que realizaron los asesinatos colectivos. Sin embargo, la experiencia de violencia directa en la ciudad hacía que estos mecanismos tuvieran algo más parecido a un efecto placebo, como señala Gero Fong, activista contra la militarización de la ciudad:

[...] entonces efectivamente tiene que ver con ese tipo de miedo. Ahora, es hasta cierto punto una defensa poco efectiva, porque no creo que unos comandos militarizados no puedan deshacer una reja, quitarla, violarla, saltarla, lo que sea. Ni tampoco creo que el guardia de una caseta que está apuntando tu nombre pueda enfrentar a un comando militar si decide entrar a tu casa a hacer una masacre. Son sistemas de seguridad más simbólicos que otra cosa, son más producto del miedo que de una real estrategia de defensa.¹⁸

En cualquier caso, conforme la violencia directa se intensificó y diversificó, en combinación con que aparecieron elementos para considerar que había algún tipo de contribución en ella por parte de las fuerzas federales, la población recurrió a otros mecanismos que basados en el miedo, funcionaron tanto para incrementar la zozobra,

¹⁷ Entrevista con Adherente a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, Ciudad Juárez, 14 de septiembre de 2012

¹⁸ Entrevista con Gero Fong, Ciudad de México, 06 de septiembre de 2012

como para evitar ser víctima de los abusos del ejército. En el primer caso es bastante conocido que circularon cadenas de correo electrónico en las que se alertaba de una próxima jornada sangrienta en la que recomendaban a la población no salir a las calles en las fechas señaladas.¹⁹

En el segundo caso, gente de la ciudad, especialmente jóvenes, recurrieron a las llamadas redes sociales de la internet con el objeto de avisar en qué puntos de la ciudad estaban apostados los retenes y puntos de revisión militares para evitar las extorsiones y otros tipos de abuso que se volvieron comunes en el trato de los soldados hacia las y los juarenses.

El temor por el incremento de las ejecuciones modificó también la manera de desplazarse y comportarse en la ciudad. A las precauciones en los retenes por temor a la actuación de las fuerzas federales enviadas a la ciudad, se sumaron aprendizajes tales como ser cuidadosos al conducir automóviles, en la medida de lo posible guardando distancia de los otros vehículos, especialmente de aquellos asociados en el imaginario construido mediáticamente con el narcotráfico, esto es, ciertos modelos de camionetas. Julián Contreras activista contra la militarización de la ciudad explica como los recurrentes asesinatos en los semáforos alteraron también la conducta de los habitantes de la urbe:

La cuestión de que cuando llegabas a los semáforos, evitabas estacionarte cerca o a un lado de camionetas lujosas, de carros lujosos, porque estaba muy interiorizado que había muchas ejecuciones que se hacían en los semáforos. Entonces la gente iba manejando y no te fuera a tocar una bala perdida y entonces había que tomar distancia.²⁰

Continuando con los resultados del incremento exponencial de los asesinatos y de la proliferación de delitos como los secuestros extorsivos y cobro de cuotas, parte

¹⁹ El correo electrónico reproducía el rumor de que durante un fin de semana habrían balaceras en algunas de las avenidas más transitadas de la ciudad, así como en los parques más importantes de la misma. Asimismo advertía del peligro de estar cerca de automóviles con los vidrios polarizados ya que los sicarios tendrían la orden de disparar de manera indiscriminada. Consultado en Salvador Salazar y Martha Curiel, *Ciudad Abatida. Antropología de la(s) fatalidad(es)*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2012

²⁰ Entrevista con Julián Contreras, Ciudad de México, 20 de septiembre de 2012. También hubo correos electrónicos en los que se recomendaba actuar con mesura al conducir, dejar de asistir a bares, discotecas y *table dance*, no ser ostentoso y cuidar las conversaciones por no saber si se podía ser escuchado por algún narcotraficante o sicario. Consultado en S. Salazar y M. Curiel, *op. cit.*, pp. 106-108

importante de la población no se conformó con encerrarse en sus domicilios o abandonar el espacio público, sino que cientos de miles de personas abandonaron la ciudad de manera permanente, haciendo del paisaje de la urbe un recorrido interminable por casas y negocios abandonados. Los que contaron con recursos suficientes emigraron a la ciudad vecina de El Paso, en Estados Unidos, que durante los últimos años ha sido considerada una de las más seguras ese país. Mientras que otros migrantes provenientes de distintas ciudades de México volvieron a sus lugares de origen:

Mucha gente cerró sus puertas, se fue al Paso, Texas o se regresó al sur del país. Ahora se ven abandonados esos locales, hay colonias donde hay cuadradas enteras de casas abandonadas de que la gente por el miedo abandonó la ciudad, hubo un éxodo de personas masivo, es decir todos esos son una serie de fenómenos que se vieron y que estaban directamente relacionados al miedo de vivir en la ciudad.²¹

Para la gente que se mantuvo en la ciudad la vida fronteriza fue agresivamente trastocada. Por un lado, como referimos en el capítulo sobre la historia de la ciudad mexicana, ésta se caracterizó desde el primer tercio del siglo XX por albergar un particular tipo de turismo norteamericano vinculado con la vida nocturna y la existencia de bares y otros lugares de recreación. Este elemento de la economía desapareció casi por completo, lo que contribuyó al cierre de muchos de los negocios apostados en las cercanías de la frontera y el Puente Internacional Santa Fe, en el centro de la ciudad. Además de ello el flujo habitual de trabajadores y residentes entre Juárez y la ciudad estadounidense de El Paso se interrumpió o abiertamente suspendió por el temor que produjo el incremento de asesinatos en el lado mexicano:

Nos ha cambiado la vida totalmente, en Juárez la dinámica de vida era fronteriza, cubre ambas ciudades, tenemos familiares en ambos lados, ahora nuestros familiares no pueden venir porque sienten mucho miedo, otros no pueden venir porque están refugiados allá porque fueron extorsionados acá, algunos secuestrados, tienen que estar allá, entonces nos ha cambiado la vida familiar, la vida cotidiana.²²

El último elemento que señalaremos en lo que refiere a los efectos inmediatos de la militarización y la violencia en la ciudad mexicana son aquellos relacionados con la

²¹ Entrevista con Gero Fong, citada de manera previa

²² Entrevista con integrantes del Centro de Derechos Humanos Paso del Norte, Ciudad Juárez, 20 de abril de 2011

aparición de una desconfianza generalizada entre los habitantes de la urbe. Si bien Juárez por su cualidad de ciudad fronteriza y de paso de miles de personas hacia los Estados Unidos no cuenta con un dinámica social como la que tienen poblaciones en las que la gente se relaciona de manera permanente durante varias generaciones; una característica de la frontera es cierta apertura y empatía con los migrantes, como señala de nuevo, Gero Fong:

Un tejido social solidario nunca ha habido realmente, pero como que la ciudad generaba sus propias formas de interacción para contrarrestar esto. Y entonces el juarense solía ser una persona muy abierta, Ciudad Juárez era el lugar al que todo mundo podía ir, a nadie se le rechazaba. De donde vinieras eras bienvenido, porque eras un migrante más. En esas ciudades como en su momento fue California con la fiebre del oro, o las zonas petroleras donde iban los trabajadores, lugares de fiesta, de convivencia, espectáculo, es decir toda una serie de formas, de elementos que contrarrestan esta pluralidad y falta de tradiciones. Eso ha cambiado, entonces ahora tenemos una ciudad donde efectivamente la gente ya no quiere hablar con el otro, porque no sabe quién es el otro, no sabe de dónde viene, pero a diferencia de como era antes de decir: aquí todos somos inmigrantes y tenemos que tolerarnos y tenemos que hablarnos, eso ha cambiado. Porque tú no sabes si con el que tú estás hablando es el asesino, es un sicario, es un policía encubierto, un soldado, entonces ya la gente prefiere encerrarse en su propio mundo. Y sí se nota, sí es palpable que ha crecido la desconfianza entre los ciudadanos.²³

²³ Entrevista con Gero Fong (2012), citada con anterioridad.

III

Ciudades laboratorio: normalización y control.

Habiendo establecido las precisiones anteriores sobre la forma en que las distintas temporalidades determinan la modificación en la sociabilidad de ambas ciudades como resultado de la militarización y la convivencia con grados exacerbados de violencia directa, ahora queremos abordar algunas repercusiones que, aún con todos los matices y divergencias en los procesos, consideramos que las dos ciudades comparten.

Es así que comenzaremos hablando de un conjunto de cambios que agrupamos en la “normalización” de ciertos fenómenos derivados de la situación de “guerra”, conflicto armado o del incremento descontrolado de la violencia subjetiva o directa. Para ello es necesario precisar que no concebimos la normalización como la aceptación pasiva, ni cómplice de lo que sucede, sino que partimos de que un estado de cosas *sui generis*, una situación extrema, hace posible la incorporación de eventos que podrían ser considerados anómalos en la cotidianidad de estas ciudades. Nos referimos entonces a elementos que persisten como resabios de los periodos más álgidos de violencia de estas urbes entre los que consideramos la habituación a los asesinatos, el abuso de autoridad recurrente o la impunidad casi total amparada por los aparatos de impartición de justicia de cada país. El testimonio de una mujer de Juárez da cuenta de cómo se percibió el cambio en la ciudad, de cómo el temor moldeó la experiencia de vivir en ella sin que esto implique una aceptación de lo acontecido:

No se ha recuperado la ciudad, ni hemos retomado nuestra vida al cien. Yo cada vez que voy a mi trabajo voy con desconfianza, como eso de que dicen: ¿sí regreso o no regreso? [...] No hemos retomado la normalidad aquí en la ciudad, yo no salgo, de veras. Sí se oye, ay ay, de perdida... no, de veras, no salgo en la noche, muy rara vez que salgo, nombre, pero tengo que andar acompañada, sola no salgo [...] pero antes, la ciudad estaba así, ya queríamos diversión, esperábamos el fin de semana con ansiedad. Y ahora nada más llega el fin de semana y dice uno: ¿ahora cuántos muertos?, el lunes vamos a ver cuántos cayeron este fin de semana. Así es, no se ha retomado la normalidad, no. Tenemos que salir por el mandado, porque tenemos que comer, tenemos que ir a pagar los recibos porque tenemos que sobrevivir y de igual

forma trabajar. Pero aquí es una ciudad acabada, exprimida, torturada, flagelada y sigue siendo así.²⁴

Es así que un aspecto sobre el que queremos hablar es aquel que está relacionado con el hecho de que en ambas ciudades la población ha tenido que convivir de manera constante con el asesinato de personas, en primera instancia con grupos sociales estigmatizados. En el caso de Medellín esto nos remite a las décadas de los años ochenta y noventa cuando esto que señalamos estuvo más vinculado con las tasas de homicidio de jóvenes varones pobres quienes fueron tanto los depositarios de la figura del sicario como las víctimas recurrentes de los homicidios. En lo que respecta a Ciudad Juárez, un antecedente que no debemos soslayar es la desaparición y asesinato de mujeres a comienzos de la década de los años noventa, con la emergencia pública de los feminicidios y de manera particular, del sexual sistémico.

Lo que queremos destacar en ambos casos es que estas muertes propiciaron un ambiente constante de impunidad que de alguna manera habituó a la población a la muerte sistemática de personas. Aun así, es preciso puntualizar que si bien se trató de grupos portadores de un estigma social, no fueron los únicos en ser receptores de esta violencia directa. Esto es, por un lado los varones jóvenes de Medellín no fueron los únicos en ser asesinados de manera impune durante estas décadas y en el caso de Ciudad Juárez, incluso en los años noventa, siempre fueron más los varones desaparecidos y asesinados, pero por las características de los crímenes contra las mujeres y por la acción de organizaciones sociales de México y el extranjero este fenómeno fue visibilizado. Como colofón de esto es preciso señalar que en la actualidad el espectro de homicidios en ambas ciudades ha ampliado su alcance a otros segmentos de la población, pero siguen siendo mayoritariamente sectores empobrecidos los que resienten esta violencia subjetiva o directa, a quienes de manera adicional se les ha colocado, en muchas ocasiones con éxito, la marca del “por algo habrá sido”, “en algo andaba”.

²⁴ Entrevista con una fotógrafa y activista independiente contra la militarización de Ciudad Juárez, 18 de abril de 2011

De esta manera, para el caso de Medellín, Marta Restrepo de la Red Juvenil señala que en años recientes, durante las alcaldías que dicen basar su legitimidad en la modernización de la infraestructura de la ciudad, iniciativas culturales y deportivas y de un discurso en contra de las armas y la violencia directa, los asesinatos de jóvenes son eventos tolerados e inscritos ya en una cierta lógica urbana:

Esa justificación que digamos ya es un sentido social construido muy amplio y que básicamente afecta la vida de los jóvenes en esta ciudad es que toda muerte de un joven está justificada, en esta ciudad tú no escuchas un duelo, un dolor, una manifestación pública, son muy pocas pues [...] entonces es una relativización total de quién vive, por qué debe vivir, cómo debe vivir; que es social, pero que también es institucional, del Estado, de la policía [...] Ese sentido social es una de las prácticas más extendidas y diría que es lo que también tiene en vilo a esta sociedad, ¿qué poder construir ahí? cuando se justifica el asesinato legal e ilegal; básicamente vivimos con la legalidad de la pena de muerte en la cotidianidad en este país, sin ninguna restricción social alrededor de este.²⁵

Se trata pensamos, de un rasgo que comparten ambas ciudades en las que en la actualidad, cuando se promueve la idea de que los tiempos de violencia exacerbada fueron superados en base a un conjunto de políticas públicas y operativos policiaco-militares, sigue habiendo decenas de asesinatos por semana, miles por año incluso, pero ante una disminución relativa son procesados como una mejoría en las condiciones de violencia en la ciudad. Como señala Gero Fong para Ciudad Juárez, que fuera considerada la urbe más peligrosa del mundo en base a sus tasas de homicidio porcentuales entre 2008 y 2010:

Creo que el terror enloquece a la gente y la lleva a ver cosas o a justificar cosas que son injustificables. Efectivamente, hace una semana se estaban echando las campanas al vuelo porque un total de 15 personas fueron asesinadas en un fin de semana, que comparadas con los 25, 30 o 40 personas que se llegaron a asesinar, haciendo cuentas es una disminución de más del 50 por ciento, un “gran logro”, un “gran éxito”. Sin embargo siguen siendo 15 personas en tres días, 5 personas por día que siguen siendo asesinadas, insisto, sin enfrentamientos, desarmadas y principalmente jóvenes. Entonces tenemos un promedio de asesinatos diarios que va entre 2 y 5, que yo no sé cómo a esto se le puede llamar una ciudad pacífica [...] Si después de vivir una situación de 15 muertos diarios, de vivir una situación de terror, de masacres, etc., enloqueces y luego después te están aplicando una estrategia de 2 muertos diarios y tú dices estamos bien, entonces quiere decir que la estrategia de terror ha surtido efecto y entonces no descartas que el objetivo fuera ese [...]

²⁵ Entrevista con Marta Restrepo, Medellín, diciembre de 2011

Entonces nos aplicaron un terror extensivo que nos lleva en estos momentos a justificar una policía que está aplicando una limpieza social contra migrantes y contra jóvenes y nos lleva a justificar el asesinato sistemático, dosificado, pero constante de jóvenes en las calles y que esto sea aceptado como un logro. Entonces ahí es donde nos damos cuenta cuál es el sentido de la guerra, cuál es el objetivo.²⁶

Una vertiente más que consideramos parte de esta “normalización” y que implica la convivencia con altos grados de violencia, ya no sólo directa sino también cultural o simbólica es el estigma que pesa sobre determinados grupos de la población. En efecto, pareciera que ciertos sectores de la sociedad pueden ser asesinados, detenidos, vejados o incluso desaparecidos por las autoridades sin que haya ningún proceso jurídico de por medio. En el caso de Ciudad Juárez un freno a dicha inercia fue la respuesta social después de la masacre de Villas de Salvárcar en la que los habitantes del fraccionamiento reivindicaron a los jóvenes asesinados cuando desde el gobierno federal y en palabras del mismísimo presidente de la República se lanzó la acusación *post mortem* de que habían sucumbido en el contexto de una disputa entre pandilleros. Aun cuando esto implicó un costo político para el gobierno mexicano y la estrategia de militarización implementada en Juárez, con el paso de los años y aun con la retirada de las fuerzas federales de la ciudad, la huella que dejaron éstas en la población y en la actuación de la Policía Municipal hace que la gente sospechosa de “portación de rostro”, pueda ser detenida e incluso desaparecida sin que alguien intervenga para evitarlo, como señala la directora de la Pastoral Obrera de la ciudad Elizabeth Flores:

...eso es lo que pasa en una ciudad militarizada: todos somos un peligro latente en una ciudad violenta en donde se mata, donde existen los feminicidios, donde se desaparece a la gente. Entonces, ¿cómo lo asumimos nosotros? lo permitimos y podemos ver que se llevan al muchacho, que la patrulla anda levantando gente sin ningún requerimiento, sin ninguna condición legal, simplemente llega y lo levanta y se va y en la otra colonia levanta otro y se va y lo vemos al siguiente día como una banda de delincuencia que acaban de desarticular. Entonces eso lo sabemos, lo tenemos muy conocido, pero el miedo [...] a pesar de que salimos a la calle, yo creo que tenemos un miedo peor que es estar en la casa, es decir, la autoridad puede hacer lo que sea. Aquí no se puede denunciar porque ya tenemos bien conocido que están profundamente coludidos y decirlo es poner en peligro la vida, porque sí te matan, por denunciar. O corres la misma suerte, como cómplice o porque es tan sencillo, simplemente te presentan, los medios juegan un papel

²⁶ Entrevista con Gero Fong, citada de manera previa

importantísimo en esto porque inmediatamente presentan lo que la fiscalía les ofrece.²⁷

En un registro similar, pero abonado por la *densidad* del proceso de militarización y violencia en la ciudad de Medellín al que nos hemos referido, la experiencia de la urbe colombiana está cruzada por décadas de convivir con distintos actores armados, los abusos policiacos y la impunidad. Ante ello la población ha aprendido a desarrollar su vida en ese contexto, con una mezcla de temor e indiferencia, como señala un integrante de la Red Juvenil:

Para hablar de la violencia, nosotros tenemos ya muy bien adaptado nuestro cuerpo, nuestras formas. Cuando viene un policía cómo evadirlo, cómo ponerle el cuerpo, cómo mirar. Es algo que uno nota que no tiene la gente de otros países con respecto a los grupos armados, la policía, el ejército, una banda de un barrio, un grupo paramilitar [...] O sea, ya hay un montón de códigos implícitos que ya son como parte de nuestra piel, que también yo los llamo indiferencia ¿sí o no? y también una capa muy, muy fuerte de temor que se ha ido construyendo a partir de la desaparición sistemática de gente, la violencia, la ejecuciones extrajudiciales, las aporreadas, la brutalidad policial. La relación entre la policía, las bandas criminales, los grupos paramilitares, el ejército; incluso alianzas entre grupos paramilitares y guerrilleros, o sea las mismas en la zona urbana, o sea, se mezcla. Los que pagan, ponen la carne, todo, es la gran masa de la población que no está supuestamente inmiscuida en el conflicto armado y entonces hay un nivel de velo muy teso²⁸ que se ha construido de temor y miedo para hablar de eso con la gente, para tratar de que entre todos hagamos algo y hacer fuerza colectiva, oponernos.²⁹

Nos parece que esta última cita sintetiza el resultado parcial del proceso en ambas ciudades. Esto es, la manera como la violencia y la militarización moldean las relaciones sociales, la subjetividad e incluso la corporalidad. Cómo es que el temor inherente a la actuación de los distintos actores armados funciona como un poderoso mecanismo de control social que además resulta funcional con el proyecto de ciudad y sociabilidad que intentan construir las elites políticas y económicas de Medellín y Ciudad Juárez. Finalmente la cita alude a la necesidad de contrarrestar de manera colectiva los efectos del miedo y del encubrimiento que produce, para romper con el estado de cosas imperante en estas ciudades de futuro.

²⁷ Entrevista con Elizabeth Flores, Ciudad Juárez, 14 de mayo de 2012

²⁸ En este contexto quiere decir duro, fuerte.

²⁹ Entrevista con *Heraldo*, ciudad de Medellín, 15 de diciembre de 2011

Una Sibila, interrogada sobre el destino de Marozia, dijo:

-Veo dos ciudades: una de la rata y otra de la golondrina.

El oráculo fue interpretado así: hoy Marozia es una ciudad por donde todos corren por galerías de plomo como bandadas de ratas que se arrancan de entre los dientes los restos que caen de los dientes de las ratas más amenazadoras; pero está a punto de empezar un nuevo siglo en el que todos en Marozia volarán como las golondrinas por el cielo de verano, llamándose como si jugaran, dando volteretas con las alas inmóviles,

despejando el aire de moscas y mosquitos...

Italo Calvino. Las ciudades invisibles

Conclusiones

Llegados al final de este trabajo nos corresponde establecer algunos elementos sobre la situación actual de ambas ciudades, el recorrido que han seguido y las posibles líneas de continuidad en sus procesos. De igual manera nos interesa puntualizar algunos de los rasgos que según pensamos, es necesario destacar como parte de las modificaciones en la sociabilidad que comparten ambas urbes y que constituyen por un lado, la herencia más poderosa de estos procesos para las generaciones venideras y por el otro resultan atisbos de sociabilidades emergentes dentro del proceso de reordenamiento económico, político y social en que nos encontramos inmersos. En este trabajo ya hemos señalado el carácter experimental, de laboratorio de Medellín y Ciudad Juárez y pensamos que aun con los necesarios matices, estas ciudades nos permiten acercarnos a una serie de problemáticas que en los tiempos futuros cobrarán nuevas formas y se ampliarán. De esta manera las conclusiones que presentamos están organizadas en dos partes: una primera que da cuenta del estado actual que guardan ambas ciudades y la segunda, en la que apuntamos algunas líneas en torno al carácter experimental de ambas urbes y las sociabilidades que se construyen en ellas.

Como señalamos en el capítulo histórico sobre la capital de Antioquia, durante la alcaldía de Alonso Salazar (2008-2012) comenzó un repunte de las tasas de asesinatos en la ciudad y con ello de la sensación de inseguridad de la población, mientras que tras dos años de la administración de Aníbal Gaviria (2012-2016) se observa una progresiva, aunque modesta, disminución de muertes violentas. Tanto los asesinatos como otros tipos de violencia que tienen lugar ahora son imputados a la actuación de las denominadas Bandas criminales emergentes (Bacrim). Como hemos apuntado con anterioridad éstas

constituyen la actualización e integración de los fenómenos del narcotráfico y el paramilitarismo contrainsurgente y en Medellín se expresan en organizaciones como La Oficina de Envigado y Los Urabeños; estructuras mayores que a su vez disputan a las bandas, quienes se enfrentan en los barrios por el control territorial y de la población para su expoliación y control de mercados legales e ilegales. Desde la perspectiva de la Personería de Medellín, el proceso de los últimos cinco años implica la apertura de un nuevo ciclo de violencia armada que tiene como protagonistas a dichas estructuras que provienen de la posdesmovilización de los grupos paramilitares y quienes son los que desarrollan la pugna por el control territorial de la urbe.¹ En el informe de la Personería se señala además que las causas de los asesinatos están relacionadas con el reordenamiento que establecen estos grupos en la ciudad: cruce de las fronteras invisibles, negación al pago de vacunas, desobedecer toques de queda impuestos por paramilitares y bandas, oponerse al reclutamiento por parte de estos grupos y en suma contradecir la autoridad y las regulaciones sociales que establecen.²

Además de ello durante las dos últimas alcaldías se han incrementado otros fenómenos como la desaparición de personas o el desplazamiento forzado intraurbano, lo que da cuenta de un repunte en otros tipos de violencia, distintas a los asesinatos y que también están asociadas con la actuación de los grupos armados ilegales. De manera paralela a la emergencia de estos fenómenos una manera de maquillar las cifras de muertes violentas es la colocación de los cuerpos fuera de la ciudad, descuartizarlos y esparcirlos por varios lugares de la urbe, o depositarlos en fosas comunes y en escombreras como sucede en la zona de San Javier, en la Comuna 13. Incluso como se ha hecho patente de manera reciente, también se han arrojado cadáveres al río Medellín. Es por ello que el mecanismo de la desaparición forzada es concebida por distintas organizaciones y dependencias de la ciudad como una manera de encubrir asesinatos, ya sean estos resultado de la “limpieza social”, como resultado de los conflictos entre las llamadas Bacrim y las bandas de barrio o bien, como una manera de “reducir” las cifras de

¹ “Informe de la situación de los derechos humanos en la ciudad de Medellín-2012”, Personería de Medellín, 2012.

² *op. cit.* pp. 17

asesinatos en determinadas zonas de la ciudad.³ Nos parece que esta manera de “regular” las tasas de asesinatos en la ciudad también señala un elemento de cambio cualitativo en la gestión de la vida y la muerte por parte de estos grupos.

De igual manera hemos señalado otras formas con las que el paramilitarismo da muestra de su capacidad de control de Medellín, como ocurrió a comienzos de 2012 cuando “Los Urabeños” realizaron un paro armado en amplias regiones del norte del país y que en el caso de la capital del departamento de Antioquia se expresó en la cancelación de las actividades comerciales en la Comuna 13 y en los corregimientos y municipios aledaños. Esbozando estos elementos queremos enfatizar que el referente de la peligrosidad que está basado en las tasas de asesinatos oculta otros tipos de violencias, en este caso aquellas ejercidas por los actores armados ilegales, entre los que se encuentran los ya señalados, o bien otros más, difíciles de cuantificar como el reclutamiento forzado de menores de edad, la explotación y el abuso y explotación sexual de mujeres, así como prácticas extorsivas.

Además de ello y en lo que se refiere a la actuación de los actores armados legales, el ejército ha incumplido la Sentencia C-879 de 2011 que prohíbe el reclutamiento forzoso de los jóvenes remisos al servicio militar, al llevar a cabo operativos en distintas zonas de la ciudad, conocidos de manera coloquial como “batidas”, incluso en lugares en los que se vive alta conflictividad armada, como es el caso de la Comuna 13. Podríamos agregar que si bien no existe un registro detallado de los abusos de los actores armados legales sobre la población, esto se debe a la normalización de este tipo de prácticas, lo que las hace incuantificables. Por un lado, en lo que constituye uno de los principales logros de las políticas gubernamentales, existen segmentos de la población dispuestos a sacrificar libertades con el objeto de sentirse seguros. Por el otro, la población se relaciona con los actores armados legales también en base al temor y a la consideración de que en los hechos la ciudad es regida por un estado de excepción. Con ello nos referimos al orden de cosas en que la policía, el ejército e incluso los vigilantes privados legales pueden realizar

³ Consultado en “Informe de riesgo N° 008-13”, 06 de marzo de 2013, Defensoría del Pueblo de Colombia.

requisas, lo que implica la prerrogativa de estos cuerpos de detener a cualquier persona que consideren sospechosa. Vemos entonces que la mayor parte de la violencia directa desplegada en la ciudad colombiana guarda relación con algunos de los elementos que anotamos como rasgos materiales de la militarización y que resultan de la actuación de los actores armados legales, ilegales y privados.

Como señalamos en el primer capítulo de nuestra investigación, esta ciudad, la que está marcada por la exclusión, los abusos, el miedo y el ejercicio de múltiples violencias; tiene una ciudad inversa: la ciudad de la infraestructura, actividades culturales, gestas deportivas, *slogans* triunfalistas y alcaldías virtuosas. El título de ciudad más innovadora del mundo otorgado en 2012 a Medellín está destinado a esa ciudad, a esa imagen. Nosotros nos hemos abocado a hablar de la otra, la ciudad invisible, pero en la que se ensayan también nuevas formas societales. De manera conjunta, ambos elementos configuran la excepcionalidad de la ciudad de Medellín y constituyen la consolidación de un modelo funcional a las elites políticas y económicas de otros lugares: una ciudad en la que los negocios extraordinariamente rentables, sean legales o ilegales no resulten contrariados por los efectos del proceso de acumulación; que las consecuencias de la exclusión sean desvanecidas gracias al temor y el reordenamiento social producido por las distintas formas de militarización y control.

En el caso de Ciudad Juárez lo que observamos es una paulatina reducción en las tasas de asesinatos a partir de 2011. Después del crecimiento exponencial de muertes violentas a partir de la llegada del Ejército en 2008 que tuvo como pico el 2010 con más de 3 mil asesinatos, en 2012 descendería a menos de mil muertes violentas, por primera vez en cinco años. Además de ello también se han reducido otro tipo de delitos como el robo de autos o las extorsiones, mismos que como refirieron algunos de nuestros entrevistados y entrevistadas aparecieron junto con la llegada de las fuerzas federales y específicamente a partir del arribo de la Policía Federal. Sin embargo, justo unos días antes de escribir estas líneas, los fantasmas de los peores años de violencia en la ciudad reaparecieron. El 22 de septiembre en la colonia Loma Blanca de la ciudad fronteriza fueron asesinadas 10 personas, entre ellas una niña de 7 años de edad quienes realizaban un festejo por la

victoria en un partido de beisbol de una liga local. Después de la notable reducción en los asesinatos, la masacre alertó a la población sobre el posible retorno de este tipo de violencia.

Al final de la administración panista encabezada por Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), después de una cifra superior a los cien mil asesinatos relacionados con la estrategia de seguridad pública implementada y la disputa por los mercados ilegales, el caso de Ciudad Juárez fue presentado como el modelo de éxito de dicha estrategia. No sólo el ex presidente dedicó algunas partes de su último informe de gobierno a resaltar los logros del programa “Todos Somos Juárez” en educación, salud, alimentación y construcción de espacios deportivos; sino que la administración siguiente anunció que ésta sería la estrategia a seguir en el resto del país.⁴

En Ciudad Juárez, al igual que en la ciudad colombiana, la disminución de los asesinatos ha sido acompañada del incremento de la desaparición forzada y del hallazgo de cuerpos en fosas comunes o, como es propio de la ciudad fronteriza, en parajes solitarios del desierto. En relación al desplazamiento, es difícil establecer cifras claras respecto a la ciudad fronteriza, debido a la relación binacional que guarda con El Paso en Texas, una de las ciudades más seguras de los Estados Unidos; mucha gente simplemente cambió su residencia a la ciudad vecina. En otros casos personas provenientes de otros lugares de la república regresaron a sus comunidades de origen dentro del territorio mexicano.

Especialmente preocupante durante estos años ha sido el incremento en la desaparición y asesinato de mujeres. Durante los años de crecimiento sostenido de la violencia vinculada con la disputa por los mercados ilegales y el lanzamiento de la estrategia de seguridad pública militarizada, este tipo de violencia contra las mujeres resultó silenciado, fue ocultado. Esto ocurrió de distintas maneras, desde recurrir a los viejos argumentos gubernamentales de que las jóvenes habían huido con sus parejas o

⁴ Fabiola Martínez, “El programa Todos Somos Juárez, modelo a aplicar a escala nacional”, *La Jornada*, 15 de febrero de 2013. En este artículo se recuperan las declaraciones de Roberto Campa, Sub secretario de Prevención y participación ciudadana del gobierno entrante.

tenían una “doble vida”; hasta asumir que formaban parte de alguna organización delictiva y haber sido asesinadas por ello. Además de esto los casos de desaparición de mujeres jóvenes en la ciudad que prefiguran la existencia de un enorme mercado de trata de personas, siguen sucediendo.

Como señalamos antes, la disminución de los asesinatos coincide con el retiro parcial de las fuerzas federales (ejército y policía) y con el arribo del Teniente Julián Leyzaola para dirigir las tareas de seguridad pública. Abundando un poco en los antecedentes de este personaje, ha sido señalado como un elemento policiaco reacio a hacer efectivo el respeto de los derechos humanos; además de haber sido exhibido por el consulado norteamericano en Tijuana, como parte de las filtraciones de Wikileaks, como proclive a la negociación con segmentos de las estructuras del narcotráfico con el objeto de reducir las cifras de asesinatos y “pacificar” de esa manera las ciudades. En algo que reforzaría dicha hipótesis, la disminución tan acelerada de los asesinatos puede estar relacionada con una combinación entre algún tipo de pacto de no agresión entre los Cárteles de Juárez y de Sinaloa; junto con el debilitamiento del primero de ellos como resultado de la campaña militar en la que, como hemos esbozado antes con las entrevistas realizadas, la organización ilegal foránea contó con el respaldo de las Fuerzas Federales. Esta es la conclusión de la consultora *Southern Pulse* quienes en una investigación de caso sobre la ciudad, dejan de manifiesto que la estructura del Cártel de Juárez resultó severamente golpeada por los operativos de las fuerzas federales y que a partir de 2011 la estrategia de Julián Leyzaola incluyó un avance desde el Poniente al Oriente de la ciudad, lo que afectó en mayor medida a la organización de Vicente Carrillo. Yendo incluso más allá, la investigación referida establece que la derrota del Cártel de Juárez es un hecho consumado, lo que a la postre traerá mayor tranquilidad a la ciudad como ya ha ocurrido con la declinación de los asesinatos a partir de 2011 y con la primacía del Cártel de Sinaloa en el control de los tráfico ilícitos transnacionales en la ciudad. Aun así, la investigación de esta consultora estima que la ciudad no reducirá sus cifras de muertes violentas a las anteriores a 2008, ya que por debajo de los acuerdos de las grandes organizaciones criminales continuará la disputa, en menor escala, de organizaciones medianas como “Los

Aztecas” y “Los Mexicles” quienes de acuerdo a este informe cuentan con cerca de 20 mil elementos en la ciudad. Además de ello se prevé que la violencia que se mantenga en los próximos años, será ejercida por las organizaciones de barrio o pandillas, quienes constituyen la carne de cañón de las grandes organizaciones de tráficos ilegales y quienes serán los ejecutores de prácticas como extorsiones, robos y asesinatos.⁵

Desde luego en esta clase de informes no resultan prioritarios otros factores como los que se desprenden de los testimonios que recabamos de las personas y colectividades entrevistadas en la ciudad. Con ello nos referimos a la implementación del abuso discrecional de la fuerza por parte de las fuerzas federales, estatales y municipales que se verifica en detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, uso desmedido de la fuerza, entre otras expresiones más que dan cuenta de la actuación por fuera del marco de la ley.⁶ En ese sentido, más allá de los resultados cuantitativos, queremos enfatizar otros aspectos del proceso de militarización de la ciudad. Como hemos señalado con anterioridad en este trabajo, Ciudad Juárez y el Estado de Chihuahua fueron algunos de los sitios en los que con mayor virulencia se desplegaron estrategias de acoso y asesinato contra activistas sociales y defensores de Derechos Humanos. Como prueba de ello está el caso de Sara Reyes quien enterró a 4 de sus hijos, uno de sus nietos y a su nuera como resultado de la persecución a su familia que comenzó por la denuncia de los abusos por parte de los soldados y policías en el Valle de Juárez y que se amplió hacia la defensa de los derechos humanos. Acontecimientos de este tipo se multiplicaron a lo largo de los siguientes años, quedando con ello explícitos los objetivos represivos de los operativos militarizados en materia de seguridad pública.⁷

⁵ “Ciudad Juárez. Criminal environment-October 2012”, Southern Pulse, disponible en la página de internet <http://www.southernpulse.com/CatalogueRetrieve.aspx?ProductID=5126150&A=SearchResult&SearchID=7208370&ObjectID=5126150&ObjectType=27>

⁶ Sólo hay datos parciales y sesgados desde luego por el temor a realizar las denuncias, pero es significativo que tan sólo un año después de la llegada de los militares se hayan efectuado alrededor de 1, 250 denuncias por abuso militar en el que fueron incluidas torturas, secuestros, desaparición forzada y asesinatos. También disponible en “Ciudad Juárez. Criminal environment-October 2012”, *op. cit.*

⁷ Un relato pormenorizado de estos casos se encuentra en el anexo sobre la conformación de las organizaciones, colectividades e individuos entrevistados.

A Ciudad Juárez la acompaña un estigma desde hace más de un siglo, como ciudad fronteriza siempre ha sido caracterizada como un lugar donde reinan las actividades ilegales y la población adquiere comportamientos socialmente censurados. En algunas de las entrevistas que hemos realizado con personas y colectividades de la ciudad, es un tema recurrente el experimento político y social que ha acompañado a la ciudad con la implementación de la industria maquiladora, la alternancia política, los feminicidios, y en particular el sexual sistémico, así como la militarización y las violencias desbocadas. En los últimos siete años fueron asesinadas alrededor de 11 mil personas, decenas de miles de comercios y cientos de miles de casas fueron abandonadas. En la actualidad existe un jugoso negocio de reconstrucción de la ciudad y de especulación inmobiliaria con todas las propiedades abandonadas y depreciadas; la maquila ha seguido creciendo y el tráfico de personas, armas y estimulantes ilegales no se ha detenido, sólo fue reestructurado. Algunos de estos fenómenos son atribuidos en las entrevistas que llevamos a cabo al devaluado papel que se le asigna a la ciudad fronteriza en el contexto nacional: tiene una población empobrecida flotante, en diáspora, desechable para la maquila e indeseada en los Estados Unidos. En suma se trata de una población sobre la que se puede ensayar una situación que después puede ser replicada en otros lugares, reduciendo los errores, las inconsistencias, los daños colaterales.

Para Medellín y Ciudad Juárez lo expuesto hasta ahora corrobora lo dicho por las personas entrevistadas: la reducción de los asesinatos está relacionada con múltiples factores que exceden con mucho las estrategias de “combate a la delincuencia”, los programas sociales y en suma todo el repertorio de políticas públicas del que se hace alarde en ambos países y ciudades. Como colofón de ello y en algo a lo que hemos dado especial énfasis en nuestro trabajo, las cifras de asesinatos Medellín y Ciudad Juárez siguen siendo altísimas y en ninguno de los dos casos han decrecido lo suficiente como para poder hablar de un clima de pacificación. Considerar normal la muerte violenta de dos o tres personas al día en ciudades de ese tamaño es un efecto más de la estrategia implementada en los dos casos.

La ciudad ha cambiado, sin duda, y quizás para mejor. Pero las alas que he visto volar son las de los paraguas desconfiados bajo los cuales unos párpados pesados se bajan ante las miradas; gentes que creen volar las hay, pero apenas si se alzan del suelo agitando hopalandas de murciélago. Sucede sin embargo que, rozando los compactos muros de Marozia, cuando menos te lo esperas ves abrirte una claraboya y aparecer una ciudad diferente que al cabo de un instante ha desaparecido.

Italo Calvino. Las ciudades invisibles

Habiendo señalado el estado actual que guardan las ciudades de Ciudad Juárez y Medellín, quisiéramos cerrar nuestro trabajo aludiendo a algunos aspectos que como hemos referido en varios momentos consideramos los más importantes de la investigación. Estos tienen que ver con las modificaciones en los comportamientos y las formas de sociabilidad que hay en ambas ciudades y que siendo producidas en contextos especialmente extremos, pueden vislumbrar algunas características de las sociedades que se conforman en otros lugares marcados también por la exclusión rampante, formas de control social posibilitados por un estado de guerra, articulación de los circuitos legales e ilegales de la economía o formas culturales dominantes que promueven el individualismo y el consumo, por mencionar sólo algunos aspectos.

De esta manera un primer elemento es la militarización de la vida cotidiana, que está vinculada con la presencia constante de actores armados legales e ilegales, mismos que regulan las relaciones sociales a partir de distintos mecanismos como la vigilancia, el control de la población y el reordenamiento de la economía. En ese sentido es llamativo que estos procesos, que implican control territorial, cobro de impuestos o regulación de mercados legales e ilegales se encuentre en ambos casos dirigido de manera exclusiva a los estratos medios y bajos de la población. Con ello queremos decir que los grandes empresarios no son afectados, mientras que en la escala de la vida cotidiana en los barrios, los pequeños y medianos comercios y la economía informal en las calles de estas ciudades, es omnipresente. La población resulta por ello parte del botín de guerra en disputa.

Además de ello, las violencias desbocadas han logrado en buena medida alterar la manera de habitar la ciudad, haciendo proliferar la desconfianza, el temor al “otro”

promoviendo con ello el afianzamiento de la sospecha como forma de relación. De alguna manera este elemento se vincula con la fórmula para justificar el asesinato de determinados sectores de la población considerados desechables: “por algo habrá sido”, “en algo andaban”. Vinculado con esto último, la desconfianza y dificultad de construir vínculos, también contribuyen a la habituación al abuso policial y militar sobre los “otros”. Elemento que se conjunta con la experiencia vivida o transmitida a través de relatos cotidianos y en ocasiones de los medios de información al alcance, sobre la intervención de los actores armados legales, lo que produce el miedo que paraliza la capacidad de oponerse a las detenciones, requisas, allanamientos y en síntesis a la presencia cotidiana de estas fuerzas en las ciudades.

En los dos casos tampoco debemos perder de vista que la mayor parte de los enfrentamientos, ejecuciones y en suma, el despliegue de la violencia subjetiva o directa tiene lugar entre gente pobre y joven. Los protagonistas de esa guerra crecen y reproducen una visión de mundo anclada en la ausencia de futuro, en la posibilidad de conseguir un poco más en menos tiempo y eso implica asumir un orden de cosas que implica participar, siendo agentes de la destrucción. Pensamos que esto está relacionado con modelos culturales basados en el consumo, el individualismo y en una serie de anhelos materiales y de *status* promovidos como símbolos de éxito y bienestar que se deben conseguir a costa de lo que sea. En uno de los aspectos clave para la ampliación y prolongación de este fenómeno, Ciudad Juárez y Medellín; pero también México y Colombia, cuentan con generaciones enteras de personas que alimentarán estas estructuras, estas formas de relación, de vivir y sobrevivir.

En otros sectores de la población la disputa es por el respaldo al proyecto autoritario. En el caso de Medellín y de Colombia, resulta triste pero cierto que la estrategia ha sido bastante exitosa instalando un consenso contrainsurgente muy amplio, que desde luego se reproduce a partir de muchos mecanismos como los de la propaganda gubernamental, de carácter militarista, que se encuentra sutilmente diluida en muchos contenidos televisivos y en diversos mecanismos de difusión. En el caso de México y de Ciudad Juárez pensamos que este proceso ha sido más conflictivo y por situaciones

específicas del país, el proyecto de las elites políticas ha encontrado expresiones de resistencia y hartazgo.

En lo que respecta a las organizaciones sociales, no son pocos los esfuerzos realizados por el gobierno de cada una de las ciudades y países para desmovilizarlos, cooptarlos y hacerlos funcionales a la propaganda gubernamental. Los sectores de la población organizados en cada ciudad han tenido frente así el difícil reto de tener posturas claras en su relación con la institucionalidad, lo que implica tener o renunciar al respaldo, financiamiento e incluso ser objeto de acoso por parte de distintos actores armados legales e ilegales. Sin ánimo de establecer juicios de valor, pensamos que con los elementos expuestos en nuestro trabajo, participar en las lógicas institucionales de intervención en estas problemáticas redundaría en una manera de contribuir con el experimento que se desarrolla en estos “laboratorios” para mejorar el control y la normalización del estado de cosas que se ensaya en ambas ciudades.

En ambos casos, después de años aciagos, la dosificación del estado de caos y violencias desmedidas cede paso a un orden en el que se reordenan las relaciones sociales y las maneras de habitar la ciudad. Los ámbitos de socialización se reducen y no nos referimos sólo a los aspectos vinculados con el territorio físico de las ciudades. Tiempo y espacio se achican y parecen quedar cada vez más restringidos a la esfera del trabajo, la producción y el consumo; no a los del encuentro y el reconocimiento con las y los otros. Esto es especialmente nítido en Ciudad Juárez, la ciudad maquila, que desde hace años alberga un modelo productivo basado en la superexplotación con turnos nocturnos en los que se repiten de manera incesante los mismos movimientos, donde los traslados del trabajo a las casas es difícil y prolongado. También se trata de un lugar en el que desde hace años las personas vinculadas al mundo del trabajo y de manera acusada las mujeres, han adquirido un carácter desechable; elemento que también ahora se replica en los hombres y mujeres que se involucran en los trabajos propios de la economía ilegal asociada con las estructuras del narcotráfico: siempre hay gente disponible para reemplazar a las personas despedidas y asesinadas. De esta manera la violencia

estructural y directa se tocan: el espacio de la explotación y la muerte se comportan de igual manera, uno es la preparación para el otro.

En resumen, en ambos casos parecer ser que se apuntalan relaciones sociales que responden a una fase del proyecto de la forma de capitalismo que nos rige y que nos lleva a la catástrofe. En él la guerra, la economía y la política se integran para lograr los objetivos de la acumulación. Para ello se reordenan y controlan territorios y mercados, y al mismo tiempo la vida humana se devalúa.

Finalmente tenemos que decir que todavía no; aun no se ha consumado este proceso. En estas ciudades que viven al límite y de la manera más cruda la violencia, exclusión, militarización, incluso el terror; hemos visto la emergencia de otras posibilidades. Medellín y Ciudad Juárez también son contralaboratorios gracias a quienes desarrollan pensamiento crítico y prácticas individuales y colectivas de resistencia y transformación en estas ciudades de sicarios, feminicidios, maquila, paramilitarismo, desapariciones forzadas, desplazamiento y la conformación de un orden social que hace de la vida misma una extensión de la guerra. Las entrevistas realizadas, el acercamiento con las personas y colectividades de Medellín y Ciudad Juárez también nos han permitido observar la proyección de futuro, la necesidad de recrear y defender las expresiones de la vida. En estas ciudades se combate el miedo construyendo autonomía, pensamiento antimilitarista, antipatriarcal, anticapitalista; se resiste a partir del arte y las actividades culturales; a través de la acción directa no violenta, de la movilización. Se apuesta por la libertad, por la construcción de sujetos en lo individual y lo colectivo, se experimentan novedosos vínculos afectivos y formas de relación, todo ello por un proyecto que es también de emancipación y que aun con todas las dificultades señaladas también existe *todavía* como ciudades escondidas:

*¿Se equivocaba el oráculo? No necesariamente. Yo lo interpreto de esta manera: Marozia se compone de dos ciudades: la de la rata y la de la golondrina; ambas cambian con el tiempo, pero su relación no cambia: la segunda es la que está a punto de librarse de la primera.
Italo Calvino. Las ciudades invisibles.*

A veces me parece que tu voz me llega de lejos, mientras soy prisionero de un presente vistoso e invivible en el que todas las formas de la convivencia humana han llegado a un extremo de su ciclo y es imposible imaginar las nuevas formas que adoptarán. Y escucho por tu voz las razones invisibles por las que vivían las ciudades y por las cuales tal vez, después de muertas revivirán.

Las ciudades invisibles.

Italo Calvino

Anexo

Caracterización y metodología de las entrevistas

El objeto de incluir entrevistas en nuestra investigación partió de la necesidad de extraer elementos que nos permitieran dar cuenta de la manera como la violencia y la militarización alteran y modelan las formas de sociabilidad y la manera de habitar las ciudades que elegimos estudiar. Consideramos que una manera de hacer esto posible sería recurriendo a actores que en base a su experiencia vital, cotidiana, se encuentran organizados de alguna manera o forman parte de iniciativas que denuncian esa violencia y los efectos de la militarización. Asimismo, la utilización de este recurso obedece a dos consideraciones fundamentales: por un lado, se trata de procesos muy recientes, incluso en conformación y disputa, por lo que son pocos los materiales impresos o electrónicos que abordan estas temáticas; por el otro, son también escasos los trabajos dedicados a recuperar las voces de aquellas colectividades críticas que en estos escenarios marcados por la violencia y la militarización proponen alternativas. Por ello nos dimos a la tarea de identificar en ambas ciudades organizaciones, colectivos, e iniciativas que de manera explícita, coordinada y constante generaran interpretaciones, posicionamientos, acciones y alternativas frente a las nociones hegemónicas sobre la violencia, militarización e inseguridad construidas institucionalmente, o a partir de grupos privados de poder empresariales y de los oligopolios mediáticos que en ambos países modelan la opinión pública.

En términos generales podemos decir que obtuvimos un *corpus* de entrevistas heterogéneo, ya que además de establecer contacto con organizaciones de distintos tipos,

entrevistamos a individuos que participan de diferentes iniciativas en sus ciudades para los que el requisito que establecimos fue abordar las temáticas propuestas. De esta manera en ambas ciudades logramos establecer contacto con colectivos y organizaciones de muy distinta índole: asociaciones de familiares de víctimas de la violencia, organizaciones de derechos humanos, colectividades juveniles contestatarias, organizaciones socialistas, agrupaciones que realizan actividades de carácter académico relacionadas con las problemáticas que indagamos, gente vinculada de manera más o menos directa con la Iglesia Católica, frentes de organizaciones e incluso iniciativas de carácter nacional e internacional. Por tratarse de expresiones tan heterogéneas consideramos inapropiado incorporarlas a una tipificación conceptual como la de los movimientos sociales. Podríamos en todo caso pensar que dichas expresiones estén albergadas en el más laxo concepto de acción colectiva simple de carácter contencioso; esto es, la comparecencia de distintas personas con objetivos definidos por un determinado lapso de tiempo y donde los actores sociales carecen de acceso regular a las instituciones, actúan en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y se conducen de una manera que constituye una amenaza para otros.¹ Aun recurriendo a una definición tan abierta, las organizaciones e individuos entrevistados y entrevistadas no coinciden en puntos nodales como los que señalaremos a continuación. Respecto a la institucionalidad política hay entre nuestras entrevistadas y entrevistados quienes consideran la posibilidad de interactuar con ella y hay quienes no lo harían en absoluto. Esto tiene como derivación que en algunos casos dicha definición política implique la imposibilidad de converger con las organizaciones y personas que sí lo hacen. Además de ello si bien, la reivindicación contra la guerra, la militarización y la violencia es en las dos ciudades perseguida y riesgosa, en ambos casos la manera de enfrentar estas problemáticas es muy diversa y en ocasiones ha enfrentado a las propias organizaciones. Identificamos que esto guarda relación con distintos elementos como las definiciones respecto a la problemática así como con las tácticas y estrategias empleadas. Finalmente en relación al “repertorio de confrontación” de estas organizaciones e individuos también observamos una diversidad

¹ Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 1997, pp. 19

de posibilidades que van desde actividades de carácter religioso (misas), ayunos, marchas, mítines, festivales culturales, performance, consultas, conciertos; hasta la profusa utilización de las denominadas redes sociales como mecanismos de difusión, interlocución, denuncia y como medio para la realización de convocatorias.² Es así que la diversidad de actores fue determinada por el contexto de las dos ciudades y las dificultades propias de realizar un trabajo con estas temáticas en ellas. Sin embargo, creemos que algunos de los temas a los que deseamos dar mayor centralidad han quedado cubiertos con el número y carácter de entrevistas realizadas.

En términos metodológicos diseñamos una suerte de cuestionario para realizar entrevistas a profundidad que contemplaba cinco preguntas que serían propuestas a las distintas personas y colectivos con los que logramos establecer contacto y que se mostraron con disposición a hacerlo.³ Como era de esperar, el resultado de dichas entrevistas fue fructífero y aparecieron temáticas no contempladas al inicio, mientras que en otros casos solamente pudimos explorar tópicos que habíamos considerado de manera previa. De esta manera, podemos señalar que la elaboración del cuestionario buscaba en un principio rescatar ciertas concepciones y definiciones en torno a la violencia, inseguridad y militarización de las ciudades por parte de organizaciones. En segundo lugar nos interesaba que estas colectividades hablaran de las transformaciones que habían modificado la experiencia de habitar en sus ciudades como resultado de la generalización de las distintas formas de violencia y la militarización. Para ello consideramos útil inquirir sobre la modificación de prácticas sociales, mismas que pensamos como comportamientos, hábitos y estrategias diversas que aparecieron en la cotidianidad de estas ciudades como resultado de la emergencia de las problemáticas antes esbozadas.

² Por repertorio de confrontación nos referimos al acervo de las organizaciones y las colectividades para protestar y que remite tanto a la experiencia de generaciones de luchas sociales, como a la incorporación de nuevas modalidades. La definición es del propio Tarrow y de Charles Tilly

³ El cuestionario no fue aplicado de manera idéntica en cada caso debido a la diversidad de sujetos que entrevistamos y al propio devenir de las conversaciones que en algunos casos hicieron innecesarias las preguntas al haber sido abordadas las temáticas por los propios entrevistados. Otra cuestión que modificó la “aplicación” del cuestionario son los matices que existen entre la respuesta que pueden tener las organizaciones frente a los individuos, debido a la posibilidad de construcción colectiva que tienen las agrupaciones en relación a las nociones y alternativas sobre las problemáticas señaladas.

De manera tal que para las primeras entrevistadas y entrevistados la pregunta inicial consistía en establecer cuáles eran las nociones colectivas construidas en torno a la seguridad-inseguridad, violencia y militarización. Con el paso de las conversaciones nos dimos cuenta que los relatos que surgían oscilaban entre la construcción colectiva y las experiencias y sentidos de carácter más personal y que por lo tanto la segunda pregunta, referida a la alteración de comportamientos y prácticas sociales con la aparición e intensificación de la violencia y la militarización, debía formularse en primer lugar ya que, como ahora nos parece evidente en lo que se refiere a estos contextos, lo conceptual es una derivación de lo vivencial tanto en términos individuales como colectivos. De esa pregunta es de donde se desprendían la modificación de la experiencia territorial, la existencia de estigmas sociales, la alteración de las formas de socialización ahora basadas en el miedo y la desconfianza, así como la paulatina asimilación de un orden de cosas que incluye asesinatos cotidianos. Consideramos que la inversión en el orden de las preguntas aportó claridad y fluidez a las entrevistas posteriores, al mismo tiempo que contrarrestó un inerte academicismo con el que pretendimos establecer las primeras entrevistas. El resto de las preguntas que como señalamos un poco más adelante, tuvieron resultados diversos, estaban pensadas para realizar una suerte de diagnóstico de las respuestas gubernamentales a las problemáticas referidas, así como indagar sobre la apuesta de estas organizaciones para modificar su entorno.

Un último aspecto que deseamos señalar está relacionado con otra característica de los resultados de las entrevistas. En las conversaciones que establecimos en ambas ciudades y que recuperamos para nuestro trabajo existen, tanto elementos que son el resultado de la construcción colectiva y el trabajo político de las organizaciones y los procesos en los que han estado inmersas; como descripciones o relatos de experiencias personales que están marcados por la subjetividad de las personas. En relación a ello, tenemos claro que existen distintos niveles de contenido en los aportes que de manera generosa nos dieron las y los entrevistados en ambas ciudades. Esto tiene que ver entre otras cosas con el contexto desde el que hablan los sujetos: algunos de ellos han pasado por la academia o por procesos de formación no oficial lo que por supuesto modela el tipo

de conversaciones que pudimos entablar. Hay quienes además de esa formación adhieren a interpretaciones derivadas del marxismo (en distintas vertientes); otros más a postulados autonomistas y libertarios, así como otros y otras que forman parte de comunidades religiosas católicas. De esta manera, entre las personas entrevistadas y a partir de la diversidad de saberes antes descrita, hay quienes son más propensos a la racionalización y explicación de los fenómenos que les solicitamos abordar, mientras que hay otros y otras que hablaron más de su experiencia, de cómo los ha tocado la violencia y la historia de las ciudades en las que viven. Habiendo realizado estas puntualizaciones abordaremos el “cuestionario” con el que llevamos a cabo las entrevistas.

Como habíamos adelantado la primera de las preguntas giraba en torno a la aparición de lo que denominamos “prácticas sociales” asociadas a la militarización y la violencia que se vive en ambas ciudades. Con ello intentábamos rastrear cambios en las formas de socialización, de percepción de la ciudad y de habitar el espacio público como resultado de los distintos procesos de violencia y como efecto de la militarización de las ciudades.⁴ Nos parece que lo obtenido a partir de esta pregunta será tal vez, el elemento más valioso de nuestra investigación ya que según creemos, nos ha permitido conocer un relato de la problemática que resulta novedoso y que al mismo tiempo ofrece un repertorio analítico muy valioso que resulta de la interpretación de los propios actores. Por lo pronto adelantamos que logramos caracterizar un cierto reordenamiento de las ciudades y las relaciones sociales y económicas que ahí tienen lugar a partir de los fortísimos procesos de violencia que han vivido y de la militarización de la vida en su conjunto. De igual manera de las entrevistas realizadas se desprende la importancia del territorio presente en ambos contextos, tanto por su importancia geoestratégica como por la disputa que existe en torno a él y que se manifiesta también en las escalas de territorio de la vida cotidiana de la ciudad y sus barrios.

Otro aporte de suma importancia y que fue recurrente en ambos casos es la estigmatización de distintos grupos dentro de la sociedad, especialmente los jóvenes de

⁴ Dependiendo de los actores la manera de hacer la pregunta varió, pero en términos generales hicimos referencia a la manera como la militarización y los procesos de violencia modificaron la vida en la ciudad.

sectores populares. Además en las dos ciudades la situación de guerra y de violencia directa extrema, aun con los matices que hay en ambos casos, determina toda una manera de socialización, de comportamientos que se han modificado con la presencia de un conflicto armado, en el caso de Medellín y con la ocupación de la ciudad por fuerzas federales en el caso de Ciudad Juárez. De manera paralela, la experiencia de ambas ciudades nos ofrece elementos para una caracterización más elaborada de lo que comúnmente asociamos con la militarización. Nos permiten observar cómo esta proviene de distintos actores y que cuando adquiere un sentido cotidiano, como resulta mucho más claro en el caso de la ciudad colombiana, puede permear la cultura y las relaciones sociales. Finalmente en lo que nos parece uno de los elementos más delicados para tratar analíticamente, las y los entrevistados señalaron estar ante una posible normalización o naturalización del orden de cosas existente en ambas ciudades, haciendo alusión con ello al efecto social de la recurrente convivencia con la muerte, la impunidad y distintos tipos de violencia, convirtiéndolas en condiciones de vida habituales.

La segunda pregunta intentaba rescatar las conceptualizaciones que sobre la violencia, la militarización y otras nociones como la seguridad-inseguridad, construían estos actores a contramano de las explicaciones hegemónicas que provienen de los medios de comunicación o de la propia propaganda gubernamental. En términos generales, lo que arrojó esta parte de las entrevistas fue un conjunto de interpretaciones que por un lado se alejan y cuestionan las definiciones más generalizadas de las nociones referidas. Por el otro las complejizan y al mismo tiempo aportan elementos de comprensión sobre la manera como se concibe, por estos actores y en estos contextos, la relación entre distintas expresiones del aparato estatal con la sociedad y los grupos armados legales e ilegales. Es así que en relación a la noción de violencia la mayor parte de las y los entrevistados identifican un carácter sistémico o estructural en ella. En relación a esto resalta la identificación por parte de los integrantes de la Liga Socialista Revolucionaria de Ciudad Juárez la concepción de dos violencias: la que se ejerce sobre “los de arriba” y la que recae en “los de abajo”. La primera de ellas está fundamentalmente relacionada con agresiones sobre el patrimonio de dichos sectores y

que se expresaría en robos, secuestros y/o extorsiones. Mientras que “los de abajo” entre los que destacan las y los jóvenes pobres estarían siendo asesinados, recibiendo una violencia letal en la que tomarían parte no sólo el denominado “crimen organizado” sino también actores armados estatales y escuadrones de la muerte como los que en otros países efectúan las llamadas operaciones de “limpieza social”. También hay quienes como en el caso de la Red Juvenil privilegian un rasgo de las violencias que podría ser entendido como cultural, en el caso de su lucha feminista contra el patriarcado al que atribuyen un papel central en la configuración de las problemáticas de la sociedad colombiana y de Medellín.

De manera análoga las nociones hegemónicas sobre seguridad-inseguridad y miedos, fueron criticadas por las y los entrevistados. De esta manera se establecieron objeciones a las estrategias de seguridad que se basan en esquemas de control y vigilancia, así como en la renuncia de las libertades y las garantías individuales para reducir la sensación de inseguridad. Sobre los miedos quedó establecido que estos promueven el autoritarismo y la militarización ya que al mismo tiempo que fomentan este tipo de soluciones, posteriormente son asociados con la propia actuación de las fuerzas del estado, así como con el control social que ejercen actores ilegales como en el caso de los paramilitares en Medellín.

En otras palabras, a través de estas preguntas las y los entrevistados aportaron elementos sobre la manera como el estado y el comportamiento de la economía de mercado capitalista contribuyen con una gran parte de la violencia directa y estructural que recae en la población, sobre la privatización de la funciones de seguridad en ambos casos o la emergencia de formas de militarización múltiples que incluyen a actores armados legales, ilegales, privados así como aquella que como señalaron en alguna de las entrevistas “viaja por cada habitante de la ciudad”. Podemos decir que en cierto sentido, la experiencia que queda contenida en la primera de las preguntas impregna el resultado de la segunda.

Las siguientes tres preguntas arrojaron resultados muy diversos y pensamos que tienen un alcance menor en los resultados de la investigación que realizamos. De esta manera, la tercer pregunta indagaba sobre la percepción de las organizaciones e individuos entrevistados en relación a las respuestas gubernamentales hacia la violencia en cada ciudad. Lo que obtuvimos fue una abrumadora desaprobación tanto por las formas de intentar solucionarla como por la corroboración en la certidumbre sobre la complicidad y promoción de los gobiernos de las causas estructurales de las violencias, así como en el ejercicio de la violencia subjetiva o directa que recae en la población; razón por la cual la mayor parte de las organizaciones e individuos entrevistados no suelen colaborar con las instituciones, no les otorgan ninguna credibilidad. En todo caso, para ambas ciudades las y los entrevistados hablaron sobre la profusa utilización desde la institucionalidad de recursos públicos y distintas estrategias que buscan la desmovilización y la cooptación de las organizaciones sociales o de los deudos de las víctimas de la violencia subjetiva o directa.

Finalmente realizamos un par de preguntas que apelaban a la posible construcción de alternativas en ambos contextos. La primera de ellas dirigida fundamentalmente a las organizaciones de jóvenes en ambas ciudades inquiría sobre el tipo de sujeto que se intenta construir para contrarrestar los efectos de las violencias y la militarización. El complemento de ésta era la indagación sobre las posibles alternativas en términos de proyecto de ciudad, sociabilidades, formas de organización, etc., que se pueden plantear en las dos ciudades. A pesar de las diferencias temporales en los casos de ambas ciudades y de las propias organizaciones, colectividades y personas entrevistadas esta pregunta nos aportó un resultado similar.

En el caso de Medellín algunas de las organizaciones y grupos involucrados cumplen más de veinte años de actividad. Esto quiere decir que durante todo ese tiempo las motivaciones que dieron origen a la lucha no se han resuelto, han atravesado por distintos episodios de acercamiento con la institucionalidad política y en algunos casos con otras organizaciones, mismos que han resultado insatisfactorios por lo que han tenido que repensar y reelaborar estrategias. Es así que en el momento en que realizamos las

entrevistas en la ciudad, las organizaciones y colectividades estaban en procesos de conformación, reestructuración o incluso peleando por no desaparecer.

En el caso de Ciudad Juárez el proceso de oposición a la violencia y la militarización es mucho más reciente y la mayor parte de las personas entrevistadas forman parte de iniciativas de creación no mayor a los cinco o seis años. Sin embargo, en parte debido al proceso de las organizaciones que han llevado la lucha por los derechos humanos en la ciudad y en contra de los asesinatos de mujeres y del feminicidio sexual sistémico, plagado de corrupción, ineptitud y complicidad de las autoridades, estaban presentes algunos de los elementos planteados para Medellín: decepción e incredulidad de los procesos institucionales; dificultades de establecer alianzas con otros sectores sociales con posturas y estrategias divergentes, así como un clima de represión generalizado. Por tanto de igual forma se trataba de un momento en el que había claridad respecto a la necesidad de oponerse de manera abierta, pacífica y política a la militarización, la violencia y sus efectos; pero en que también se estaban estableciendo y clarificando las maneras y estrategias para hacerlo.

Para el caso de Medellín obtuvimos 9 entrevistas. Tres de ellas con la Red Juvenil, una de carácter colectivo con un grupo multidisciplinario de la misma ciudad, quienes participan en distintas actividades como revistas de divulgación y realización de foros sobre las problemáticas de la ciudad y que forma parte de distintos espacios organizativos; una con un representante de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADDES) seccional Antioquia; una más con un sacerdote de la Comuna 13, y finalmente una con un trabajador desempleado sindicalista de la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia.

En el caso de Ciudad Juárez logramos llevar a cabo 11 entrevistas con distintas organizaciones e individuos. Una de ellas con la representante de la Pastoral Obrera de Ciudad Juárez; otra con un miembro de la Unión de Villas de Salvárcar; una más, colectiva, con integrantes del Centro de Derechos Humanos Paso del Norte; una más, igualmente grupal con Adherentes a la Otra Campaña; dos más con integrantes de la Liga Socialista

Revolucionaria; un par de entrevistas con miembros del #Yosoy132 Juárez y un par de entrevistas más con personas que declararon actuar de manera individual aun cuando se integran en procesos colectivos. Algo que es importante decir sobre las entrevistas en Ciudad Juárez, es que la mayor parte de las personas que pudimos contactar, formaron parte de distintos esfuerzos organizativos contra la militarización en su ciudad o bien, de otros de carácter nacional que se dieron durante el periodo 2008-2012, en los que se propusieron incorporar en la agenda esta misma reivindicación. Dicho de otro modo, la mayor parte de las personas entrevistadas pasó por varias de esas iniciativas manteniendo como propuesta la desmilitarización de la ciudad. Entre estas agrupaciones, frentes y movimientos podemos mencionar La Otra Campaña, Frente Nacional Contra la Represión (capítulo Juárez), Asamblea Ciudadana de Ciudad Juárez, Comité Universitario de Izquierda (CUI), Asamblea Juarense por la Paz con Justicia y Dignidad, Pacto de Ciudad Juárez, Indignadxs de Juárez, Frente Plural Ciudadano, y Movimiento #Yosoy132 de Ciudad Juárez.

Algo que comparten las organizaciones e individuos con los que hicimos entrevistas en ambas ciudades es que adscriben en la mayor parte de los casos, de manera programática y en base a las iniciativas que realizan o respaldan, a un cierto segmento del espectro político que puede ser identificado como contestatario o de la izquierda no institucional.⁵ Con esto queremos decir que no suelen participar en los espacios institucionales, ni se vinculan con organizaciones que pertenezcan al sistema de partidos de cada uno de sus países. Por el contrario, se trata de organizaciones e individuos que mantienen una lucha constante, a partir de una estrategia que no recurre a la violencia, contra distintas vertientes de la institucionalidad y que incluso han sido hostigados por ésta de distintas maneras. Esto desde luego puede ser considerado un sesgo en la mirada con la que nos acercamos a estos procesos, pero también es una elección que hicimos y que resulta de una afinidad política y epistémica con ellas y ellos.

⁵ En ambos países la identificación con el espectro político de la izquierda es problemático debido al consabido proceso en que las fronteras entre los partidos que forman parte de la institucionalidad se han difuminado. De esta manera, entre las organizaciones e individuos que entrevistamos hay quienes no necesariamente se consideran parte de la “izquierda”, aun cuando forman parte de iniciativas que se enfrentan al orden establecido.

Con esto queremos decir que somos conscientes que lo que presentamos como resultado de nuestra investigación, es una de las miradas posibles que existen sobre estos procesos y además estamos claros que se trata de una mirada que, aún con matices importantes, compartimos. Esto quiere decir que existen otras maneras de posicionarse frente al proceso y las respuestas institucionales. En ambas ciudades hay posturas que valoran la inyección de recursos dedicados a espacios públicos e infraestructura, iniciativas culturales, o bien respecto a los financiamientos que se pueden obtener realizando gestiones con la institucionalidad política o las organizaciones no gubernamentales. Es por ello que también resulta oportuno decir que la mayor parte de las organizaciones y personas que entrevistamos son en cierto sentido excepcionales, porque se mantienen alejados de esos procesos de gestión de apoyos y recursos.

A continuación caracterizaremos algunas de estas organizaciones señalando en algunos casos el perfil de las y los entrevistados, dejando establecido desde ahora que en ambas ciudades, la situación imperante de violencia y represión contra las y los activistas de la ciudad hace necesario no revelar sus identidades con el objeto de evitar represalias hacia ellas y ellos.⁶

⁶ Las y los entrevistados fueron consultados sobre la posibilidad de incluir o no sus nombres.

Organizaciones de Medellín

La Red Juvenil de Medellín

Se trata de una de las organizaciones con mayor recorrido de las que tuvimos oportunidad de entrevistar. Sobre ésta existe también una cantidad de material considerablemente mayor en relación a las demás experiencias a las que nos acercamos. Su conformación se da en uno de los contextos de mayor violencia en Colombia y especialmente en Medellín, el primer lustro de la década de 1990.⁷ Uno de sus primeros objetivos era incidir sobre la imagen que se había construido sobre los jóvenes, especialmente varones, en relación a la violencia directa imperante:

...Ahí en ese contexto de Medellín se hace la cuna de lo que llamarían la cuna de los sicarios, jóvenes de barrios populares y todo lo que ha sido la estigmatización juvenil respecto para esa época, respecto a que todos los jóvenes de las comunas participaban en los centros de entrenamiento de Pablo Escobar. Entonces varios grupos y organizaciones sociales y políticas juveniles se juntan para formar la Red Juvenil, como una propuesta de tomarse la calle y sacar todas las expresiones artísticas que habían en la ciudad.⁸

Debemos insistir en la centralidad que adquieren los jóvenes como actores que portan una serie de cualidades que los hacen peligrosos para el resto de la población y que se materializan en la figura del sicario, identificado como habitante joven y pobre de la capital del departamento de Antioquia. Lo anterior sucede en un periodo de tiempo en el que resultan estadísticamente hablando, los protagonistas de las tasas de homicidio como víctimas y ejecutores. Esto condujo a que sobre ellos y ellas recayeran toda una serie de políticas públicas y de esfuerzos institucionales con el objeto de intervenir en la problemática:

...en los años noventa los jóvenes somos el problema, el no futuro, somos la amenaza y pues ante esa situación aparece toda la asistencia gubernamental; con

⁷ Es por ello que surge en el contexto de un clima de impugnación del conflicto armado que tiene como una de sus principales expresiones la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio. Esta demanda, que incluso se intentó incluir en la nueva constitución de 1991, tuvo apoyo en distintos lugares de Colombia, siendo la primera organización con esta reivindicación originaria de la capital del país, Bogotá.

⁸ Entrevista con Adriana Castaño, ciudad de Medellín, 14 de diciembre de 2011.

proyectos, agencias de cooperación internacional; a trabajar con los jóvenes a darles talleres, formar clubes. Una visión muy asistencial de la participación de los jóvenes, pero muy cooptada [...] ⁹

Es así que sobre este periodo, podríamos llamar de conformación, la Red Juvenil interviene tanto en la cotidianidad de los barrios, como en el proceso institucional que se abre con la constituyente de 1991. Sobre el primer elemento, algo que ha sido una constante en el trabajo de la Red Juvenil es la posibilidad de incidir en el espacio público, en las distintas territorialidades conformadas por los actores armados legales e ilegales a partir del recurso de la violencia directa. Para ello han echado mano de expresiones artísticas comunitarias que desde el principio fueron definidas por las y los integrantes de la Red como contraculturales:

¿Qué era lo contracultural?, tomarse el espacio público en medio de una guerra y la Red por mucho tiempo tuvo la consigna de romper las barreras invisibles, porque para esa época ya existía, ya existían en muchos barrios, toda la idea de que no podías cruzar a una zona porque habían unos grupos consolidados [...] Entonces la Red para el 95, 96, 97 empieza a crear toda la propuesta contra y a evidenciar la propuesta, a decir por ejemplo en los barrios hacíamos encuentros de “Mi zona no tiene barreras”, entonces con los grupos juveniles lo que hacíamos nosotros era hacer que los grupos pasaran a otra zona independiente que ya habían dicho que no se podía cruzar. Entonces hacer un encuentro grande con música, rap, conciertos, tomas de espacio público, lo que nosotros llamábamos “Asaltos culturales”, “Tomas culturales juveniles”, todo esto lo hacíamos en evidencia precisamente de decir: nosotros queremos habitar la ciudad, o sea, no sólo vamos a limitarnos a permanecer confinados en un lugar, vamos a hacer cosas para salir, entonces organizamos marchas, murales, o sea se hacían muchas actividades. ¹⁰

En el otro sentido, en los años iniciales de actuación de la Red, participaron también de las propuestas institucionales que en ese momento se presentaban como una manera novedosa de incidir en las problemáticas de la ciudad y a las que eran convocados las y los jóvenes:

La Red Juvenil, en sus inicios, al calor del proceso constitucional de 1991 y bajo la consigna de la participación ciudadana, acometió la tarea de invitar a los jóvenes a intervenir en la vida activa de la ciudad por medio de la organización y la participación en distintos ámbitos, desde los más puntuales, por ejemplo, los barrios, hasta los escenarios más amplios, como las mesas de trabajo por Medellín, lideradas por

⁹ Entrevista con *Heraldo*, ciudad de Medellín, 15 de diciembre de 2011

¹⁰ Entrevista a Adriana Castaño, citada de manera previa.

dependencias estatales de diferente nivel y por organizaciones de naturaleza variada.¹¹

El desencanto y malestar que producirá el resultado de esos acercamientos hará que la Red con el paso de los años, se aleje progresivamente no sólo de los espacios institucionales que se abrieron para incorporar a los jóvenes y abordar la temática de la violencia en la ciudad, sino que también los hará muy críticos del papel que cumplen otras instancias como las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) y los financiamientos que llegan a Colombia con el objeto de atender estas mismas problemáticas.

Será a finales de la década de 1990 que las y los integrantes de la Red Juvenil inician con la construcción de un planteamiento que acompañará a lo largo de su desarrollo a esta organización: la implementación de una estrategia de noviolencia activa que será definida por los propios integrantes de la Red, y que se verifica en las campañas por la objeción de conciencia al cumplimiento al servicio militar, no sólo del ejército y demás corporaciones represivas del Estado colombiano, sino también respecto a otros actores armados como los grupos insurgentes, milicias y grupos paramilitares:

Si bien, en sus inicios las posturas políticas de la Red Juvenil no se definían conceptualmente desde la noviolencia o la objeción por conciencia, sus prácticas se orientaban fundamentalmente a “quitarle jóvenes a la guerra” ganando voluntades que rehusaran pertenecer a cualquier ejército (legal o ilegal) y, paralelamente, a “darle alegría al miedo” mediante la vivencia del arte en escenarios comunitarios.¹²

Pero es a partir de este tipo de iniciativas que la Red comienza con un trabajo de definición que se actualiza con los años, sobre lo que ellos entienden como su práctica política basada en la noviolencia activa. Sin embargo es necesario recalcar, como nos fue señalado en las entrevistas, que el desarrollo de la propuesta fue anterior a la conceptualización de ella y la necesidad de esto último surgió como resultado de los equívocos a los que puede conducir la oposición a un fenómeno tan complejo como el de

¹¹ Adrián Restrepo Parra, *Jóvenes y antimilitarismo en Medellín*, La Carreta Ediciones-Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia, Medellín, 2007, pp. 123

¹² Héctor Fabio Ospina, Sandra Milena Muñoz y José Rubén Castillo, “Red Juvenil de Medellín: Prácticas de desobediencia y resistencia al patriarcado y el militarismo”, en Héctor Fabio Ospina *et al.*, *Experiencias de acción política con participación de jóvenes*, Centro de Estudios Avanzados en niñez y juventud, Colombia, 2011, pp. 44

la(s) violencia(s), en los que dicha estrategia y práctica política suele ser equiparada con la pasividad:

Entonces ahí empezamos muy fuertemente a trabajar lo que era la propuesta noviolenta, a decir que era una palabra pegada, que no era una negación, que era una afirmación de otra forma de vivir y en esa medida más que condenar nosotros con discursos retóricos institucionales como funciona aquí, que no a los violentos, y todo lo que ya tú debes conocer [...] nuestra construcción ha sido más desde la afirmación de una propuesta distinta que niega los ejércitos y que más que decir que hay una actitud individual también hay una estructura violenta, profundamente arraigada en las injusticias, arraigada en la privatización del Estado, arraigada en la delegación de la seguridad [...]¹³

A partir de la experiencia de la Red Juvenil existe además todo un planteamiento que tiene que ver con la necesidad de posicionarse de manera clara frente a los procesos de institucionalización y cooptación que como señalábamos antes, fueron moneda corriente tanto durante los años de violencia como de manera más reciente en el contexto de implementación de un modelo de gobierno compatible con la presencia de actores armados ilegales contrainsurgentes en la ciudad. De hecho éste fue un elemento que impactó con fuerza en el propio proceso de la Red ya que como parte de sus primeros años de conformación, constituía una suerte de red de grupos barriales, pero con los procesos de desmovilización de los paramilitares y la aparición del denominado presupuesto participativo, muchas organizaciones de los barrios comenzaron a ser cooptadas por la mediación entre los propios grupos paramilitares y la gestión de los recursos municipales, mancuerna que de manera eficaz tuvo un efecto abiertamente desmovilizador de las organizaciones existentes:

Por lo que nos ha significado estar políticamente organizados, nos declaramos en resistencia a la institucionalización de las apuestas organizativas. La memoria organizativa de la ciudad en los últimos veinte años, nos ha permitido ver cómo la gran mayoría de apuestas sociales que nacieron en el contexto comunitario de la nuestra, terminaron institucionalizadas, sus liderazgos convertidos en gamonales y seudocaudillos que luego fueron grandes funcionarios, vendidos por un puesto a la tecnocracia del capital, vendiendo igualmente el acumulado de lo histórico de sus luchas y procesos.¹⁴

¹³ Entrevista con Adriana Castaño, citada con anterioridad.

¹⁴ Edison Villa Holguín, *Malcreyente*, Boletín de la Red Juvenil, N°26, julio 2011, Medellín pp. 6-7

Esto conduce a la Red a un proceso de radicalización en el que limitan la posibilidad de participación a la adhesión a una serie de principios, al mismo tiempo que comienzan a definirse como una propuesta de resistencia urbana, más que como una que tenga como objetivo la organización de masas, en donde la apuesta es: “la emancipación de cualquier cadena o de cualquier forma que oprima reconociendo una realidad material nuestro proceso de opresión”.¹⁵ Esto es lo que conduce a la Red dentro de ese proceso largo que llevaron, a identificar las relaciones de opresión que subyacen a la militarización de la ciudad y a la proliferación de las violencias. Se trata de una construcción colectiva de sentido en torno a la opresión estructural que siendo relacional, proviene, desde las y los integrantes de la Red, del modo de producción y el patriarcado. Sobre esto último cabe señalar que la cultura patriarcal es entendida por las y los integrantes de la Red, no sólo como la supremacía del hombre en la construcción del proyecto civilizatorio basado en la sujeción de la otra mitad de la población, las mujeres, dentro de éste; sino también como la articulación de este mismo proyecto en base al sometimiento de las diversidades a una cierta jerarquización de género, raza y clase.

Es por ello que la Red Juvenil ha optado por el desarrollo de procesos de formación propios en base a distintas temáticas y áreas en la búsqueda por construir colectivamente otra clase de sujetos a partir de la identificación de las distintas formas de opresión. Tal es el caso de la Escuela de Formación Popular, la Escuela de Formación Feminista, formación en comunicación popular, grupos de estudio y procesos de semilleros con niñas y niños.

Además de los procesos de formación, continúan desarrollando trabajo dedicado a denunciar la militarización de la ciudad, tanto en las efemérides militaristas,¹⁶ como hacia prácticas violatorias de los derechos humanos como son las denominadas “batidas”¹⁷, una expresión actualizada de la tradicional leva de los ejércitos nacionales latinoamericanos.

¹⁵ Entrevista con Adriana Castaño, referida de manera previa.

¹⁶ La Red ha realizado en varias ocasiones movilizaciones en el contexto del aniversario de la independencia de Colombia que se celebra con un desfile militar los días 20 de julio.

¹⁷ Se trata de una práctica que pudimos constatar durante el trabajo de campo. Consiste en operativos militares en los que los jóvenes son detenidos por personal del ejército colombiano para verificar que porten consigo el documento que acredita la realización del servicio militar. En caso de que no lo lleven consigo por no haberlo realizado, son detenidos *in situ* con el objeto de cumplir dicho requisito.

Otra vertiente de su trabajo es la realización periódica de festivales, como el Antimili Sonoro o el Festival Arte y Resistencia; además de su participación constante con *performance*, representaciones y otro tipo de actividades artísticas y culturales en otros espacios organizativos con los que deciden confluír.

En el caso de esta organización realizamos tres entrevistas, dos con mujeres y una con un hombre. En el caso de las mujeres entrevistadas se trata de personas que han formado parte de la Red desde los primeros años. Adriana Castaño participa en la Red Juvenil desde el año de 1996 y sus labores se han centrado en la defensa de los derechos de los jóvenes desde su profesión de abogada.¹⁸ En el caso de Martha Restrepo el trabajo que desempeña en la Red está más enfocado al ámbito del feminismo, habiendo sido incluso coordinadora de la Escuela de Formación Feminista de dicha organización. Finalmente entrevistamos a *Heraldo* quien nos ofreció una visión histórica del proceso de las violencias en su ciudad así como aportes sobre lo que implica vivir en una ciudad como Medellín.

ASFADDES seccional Antioquia (Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos)

ASFADDES es la organización más antigua que denuncia la desaparición forzada en Colombia, fue fundada en el año de 1982 a raíz de la desaparición de 13 personas, la mayor parte de ellas ligadas a las universidades Nacional y Distrital de Bogotá, lo cual motivó la movilización de sus familiares con el objeto de encontrarlos. La organización promueve mecanismos jurídicos y políticos de sanción de los responsables en todos los niveles (materiales, intelectuales), así como la reparación por parte del Estado hacia las víctimas. También hace labores de acompañamiento de los familiares y participa en tareas de rastreo genético cuando se descubren fosas comunes. Se trata de una organización que ha sido permanentemente acosada por las fuerzas del Estado colombiano y por grupos paramilitares sufriendo incluso la desaparición forzada de algunos de sus integrantes. Así mismo ha sido objeto de diversas formas de persecución e intimidación que han

¹⁸ Consultado en la página de internet de International Bridges to Justice, enlace electrónico <http://justicemakers.ibj.org/2011/12/adriana-patricia-detencion-arbitraria/>

conducido al cierre de seis de las seccionales con las que contaba (Urabá, Barranquilla, Ocaña, Barranca Bermeja, Rió Sucio, Caldas y Cali). En la actualidad cuenta con seis seccionales en el país (Neiva, Barranca Bermeja (reabierta), Popayán, Cundinamarca, Bucaramanga, Antioquia, así como la oficina central en Bogotá).¹⁹ En el caso de la seccional Antioquia, fundada a comienzos de la década de 1990, hubo actos de hostigamiento tan severos como la desaparición forzada de dos de sus miembros en octubre del año 2000²⁰ o la colocación de una bomba en su sede de Medellín.²¹ Las amenazas telefónicas, el seguimiento de sus miembros por personas sospechosas e incluso la intervención policiaca de sus teléfonos²² son otras formas de intimidación que ha recibido de manera constante esta organización. La entrevista que logramos realizar se dio con un integrante cuya participación en ASFADDES se remonta al año de 1995 como resultado de la desaparición de su cónyuge.

Kavilando "Grupo interdisciplinario de investigación para la transformación social"

Se trata de un grupo interdisciplinario que participa en distintas actividades en la ciudad de Medellín, que van desde la realización de foros con carácter académico, la publicación de revistas, hasta la participación en espacios de organización en Medellín y en otras partes del país en torno a temáticas como la solución del conflicto armado, justicia y reparación para las víctimas de éste; conflictos por territorio y recursos naturales, luchas por derechos sociales (educación, trabajo, acceso a servicios), etc. En este grupo existen

¹⁹ *PBI Colombia presenta Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos*, paquete de prensa, junio de 2010, consultado en el enlace electrónico de las Peace Brigades International http://www.pbi-colombia.org/fileadmin/user_files/projects/colombia/files/press_kits/100619pkASFADDES.pdf

²⁰ Se trata de Ángel Quintero y Claudia Patricia Monsalve ambos familiares de desaparecidos quienes fueron vistos por última vez al salir de las oficinas de la seccional. Algo significativo y que puede ser interpretado como un mensaje de los ejecutores de la desaparición de los activistas de derechos humanos, es que esto ocurrió a escasos tres meses de haberse aprobado la ley 589 que tipificaba la desaparición forzada como delito.

²¹ Esto ocurrió cuando una bomba de 5 Kg. de dinamita fue colocada a su oficina el 24 de julio de 1997. Consultado en un informe en la página de la oficina del alto comisionado de derechos humanos de la ONU en Colombia [enlace electrónico](http://www.hchr.org.co/documentoseinformes/documentos/html/informes/onu/resdd/E-CN-4-2002-106-Add-2.html) <http://www.hchr.org.co/documentoseinformes/documentos/html/informes/onu/resdd/E-CN-4-2002-106-Add-2.html>

²² La seccional de Antioquia se encuentra en la lista de las célebres *chuzadas*, intervenciones telefónicas orquestadas por el Departamento de Administración de Seguridad (DAS), durante la alcaldía de Álvaro Uribe Vélez, a la postre presidente de Colombia.

personas formadas en derecho, filosofía, pedagogía, comunicación y otras disciplinas. Se trata entonces de un grupo heterogéneo que participa también de distintas iniciativas que promueven la formación desde lo que ellos definen como “lo popular”, entendido como ese proceso mediante el cual los actores pueden de manera consciente decidir sobre la construcción y transformación de su entorno. En el caso de las entrevistas con este grupo, las personas con las que logramos conversar se encuentran dedicadas al trabajo en áreas de docencia en el nivel superior.

Organizaciones de Ciudad Juárez

Liga Socialista Revolucionaria

Se trata de una organización de carácter socialista fundada en la ciudad de Chihuahua por el periodista y activista político Luis K. Fong.²³ La organización cuenta con una revista llamada La Gota y fue una de las organizaciones impulsoras de las Kaminatas contra la muerte que se llevaron a cabo en distintos barrios y colonias de Ciudad Juárez y Chihuahua como una manera de protestar contra la violencia desatada a partir del proceso de militarización del estado. Se caracteriza por ser una organización que participa en distintos frentes, pero que en los últimos años ha priorizado la temática de la desmilitarización de la ciudad y del país. Tuvimos oportunidad de entrevistar a dos de sus miembros en Ciudad Juárez, en abril de 2011 y en septiembre de 2012. Se trata de Gero Fong y Julián Contreras Álvarez.²⁴ El primero de ellos es estudiante de sociología y el segundo se graduó en Letras, ambos en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, lugar donde desarrolla la Liga Socialista Revolucionaria la mayor parte de sus actividades en la ciudad fronteriza.

Pastoral Obrera

El Centro de Pastoral Obrera de Ciudad Juárez que forma parte de la Diócesis de la ciudad, fue fundado en 2001 en respuesta a la consolidación de la ciudad como un gran referente de la industria maquiladora y como tal, de una ciudad con un componente eminentemente obrero que por las mismas características constitutivas del modelo maquilador, se enfrenta de manera constante a la violación de sus derechos laborales. De

²³ Se definen como “una organización política provisional, se mantiene por el centralismo democrático y se guía por nuestra ideología común, que es el anticapitalismo, ecosocialista, revolucionario, democrático, internacionalista, antiimperialista y a favor de las y los explotados, oprimidos y excluidos.” Consultado en el enlace electrónico que utilizan como clientes de la red social Facebook.

²⁴ En 2012 ambos estudiantes se encontraban participando en distintas actividades del movimiento #Yosoy132 en la Ciudad de México, al cual se habían incorporado.

modo que una de las tareas principales de la Pastoral ha sido capacitar a los trabajadores en materia de derecho laboral; asimismo realiza trabajos de asesoría y defensa jurídica de trabajadores, además de contar con una cooperativa de piñatas en el que trabajan personas desempleadas. En años recientes y por la agudización de la violencia en la ciudad la Pastoral Obrera de Ciudad Juárez ha abierto otra área que bajo el nombre de Justicia y Paz se dedica a atender a las víctimas de la violencia en la ciudad.

Desde la llegada del ejército a Ciudad Juárez en marzo de 2008, la Pastoral Obrera se opuso a esta estrategia y a lo largo de estos años ha apoyado iniciativas diversas como ayunos, talleres, foros y también formó parte de la preparación del Pacto Ciudadano convocado por el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Sin embargo la Pastoral Obrera se mostró en contra de la decisión de Javier Sicilia de desconocer lo trabajado en las mesas de discusión del 10 de junio de 2011 en Ciudad Juárez, así como el desarrollo posterior del movimiento que optó por dialogar con el gobierno de Felipe Calderón e impulsar distintas iniciativas jurídicas. Llevamos a cabo un par de entrevistas entre 2011 y 2012 a Elizabeth Flores, directora del Centro de Pastoral Obrera de Ciudad Juárez quien es abogada.

Centro de Derechos Humanos Paso del Norte

En 2001 un grupo de sacerdotes, religiosos, agentes de pastoral y Organizaciones de la Sociedad Civil integraron una Red de Análisis de las problemáticas de la ciudad, llegando a la conclusión de que la ciudad se caracteriza por una generalizada violación de los Derechos Humanos que se expresaba, ya desde ese entonces, en el asesinato de mujeres, las ejecuciones relacionadas con el llamado “crimen organizado”, la corrupción policiaca y la impunidad generalizada. Como resultado de este diagnóstico se crea el Centro de Derechos Humanos Paso del Norte como un espacio dedicado a la asesoría y orientación en materia de los derechos civiles de la población. El Centro de Derechos Humanos Paso del Norte está dividido en dos áreas, la educativa, destinada a brindar talleres de formación en derechos civiles en las colonias del surponiente de la ciudad y el área de

Defensa Integral que ofrece asesoría jurídica y atención psicológica de aquellas personas que lo soliciten.²⁵

A partir de 2007 se advierte un incremento en las violaciones a los Derechos Humanos, pero será en 2008 con la llegada del ejército que éstas se generalizan con casos de allanamientos ilegales, abusos y robos durante los cateos en retenes y operativos; tortura, desaparición forzada, casos de secuestro, etc., eventos en los cuales existe cierta evidencia de la participación de elementos de las Fuerzas Armadas. Es debido a ello que el Centro concurre en distintas actividades de protesta y denuncia los efectos de la militarización. De manera adicional formarán parte de las organizaciones que apoyaron la Caravana convocada por Javier Sicilia y que tuvo como destino la ciudad fronteriza para realizar una serie de mesas que desembocarían en la firma del llamado Pacto Ciudadano por la Paz con Justicia y Dignidad. En el caso de esta organización realizamos una entrevista con tres de sus integrantes en abril de 2011.

Adherentes a la Otra Campaña en Ciudad Juárez

La Otra Campaña es una iniciativa que se desprende del lanzamiento de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona por parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Inició con un recorrido por distintas partes de México con el objetivo de identificar problemáticas por parte de distintos grupos de la sociedad mexicana en aras de construir un Plan Nacional de Lucha. Los adherentes a la Otra Campaña de la ciudad han desarrollado su actividad en torno a distintas problemáticas como la situación de los migrantes, las condiciones de trabajo en las maquiladoras o los feminicidios. Con la llegada del ejército en 2008 es que también incorporan en su agenda de trabajo el tema de la militarización de su ciudad. Aunque han participado de manera conjunta con algunas de las organizaciones que también se han pronunciado en contra de la militarización en ciertas coyunturas; en términos generales se mantienen como un espacio autónomo, en buena medida porque de entrada descartan la posibilidad de establecer vínculos con

²⁵ Consultado en el sitio web de la Red por la infancia, enlace electrónico http://redporlainfancia.org/secciones/org_10.php

organizaciones más cercanas a la institucionalidad política. Sin embargo han sido muy activos en las acciones de protesta contra la militarización, siendo constantemente reprimidos, o como en el caso del estudiante Darío Álvarez Orrantía, directamente agredido por las fuerzas federales como ocurrió en la 11ava Kaminata contra la muerte cuando fue herido de bala por la Policía Federal; o bien en el marco de la protesta de los Indignadxs de Juárez cuando algunos de los adherentes fueron detenidos. Realizamos una entrevista colectiva a tres miembros de la Otra Campaña de Ciudad Juárez en abril de 2011 y otra más en septiembre de 2012.

Iniciativas Juarenses contra la militarización

El resto de organizaciones que pudimos entrevistar se conforman a partir del incremento de la violencia derivado del arribo de militares a Ciudad Juárez con el lanzamiento del Operativo Conjunto Chihuahua; por lo que consideramos más apropiado hacer un relato de conjunto sobre la aparición, y en algunos casos extinción de estas organizaciones.²⁶ Víctor Quintana realiza un recuento desde 2008 hasta 2010 sobre las expresiones de la sociedad civil organizada ante la inseguridad en el que realiza una tipificación entre: “organizaciones y movimientos formados al calor de la coyuntura” y las “organizaciones civiles existentes antes de 2007”, haciendo un balance sobre su desenvolvimiento en el que destaca una mayor participación de la sociedad, pero la falta de un “esfuerzo de convergencia y unión que le permita la contundencia y la fuerza necesarias para exigir al Estado mexicano en sus diversos niveles una estrategia diversificada y eficaz para atacar tanto las manifestaciones, sobre todo las más virulentas de la inseguridad, como las causas multifactoriales de la misma”. Como veremos más adelante, no sólo se hicieron múltiples esfuerzos de convergencia entre los grupos de activistas y organizaciones sociales, sino que la disyuntiva crucial se definió por la manera de posicionarse en relación a la institucionalidad, la conceptualización de la problemática de la violencia y la inseguridad y la demanda por la desmilitarización de la ciudad y el país.

²⁶ Consultado en Víctor M. Quintana, “La sociedad civil organizada de Chihuahua ante la inseguridad y la violencia (1988-2010)”, en Víctor Orozco (coordinador), Chihuahua hoy 2011. Visiones de su historia, economía, política y cultura Tomo IX, UACJ-UACH-Ichicult, Ciudad Juárez, 2011, pp. 185

De esta manera el primer antecedente de este tipo en la ciudad es el Frente Nacional contra la Represión²⁷ capítulo Juárez, que se conforma con anterioridad a la llegada del ejército a la ciudad en el marco del Operativo Conjunto Chihuahua.²⁸ Esto se debe a que diversas organizaciones y activistas de la ciudad prefiguraron la necesidad de la organización ante el arribo de Felipe Calderón a la presidencia de la República y lo que consideraron señales claras de que se abría un periodo autoritario, a partir de episodios simbólicos como su acercamiento a las Fuerzas Armadas al vestirse de militar, pero de manera mucho más clara al declarar, a tan sólo 11 días de su toma de posesión, una guerra contra el denominado crimen organizado. Aunado a esto, algunos de los miembros del Frente, cercanos al candidato de la alianza de partidos de la izquierda institucional, “Coalición por el bien de todos”, Andrés Manuel López Obrador, consideraban que la estrategia lanzada por el ejecutivo se debía a la cuestionada legitimidad de la elección presidencial de julio de 2006.

Con el arribo del ejército a Ciudad Juárez en marzo de 2008 la violencia se incrementa de manera inusitada y también comienza un acoso muy fuerte sobre luchadores sociales, que llega al extremo con el asesinato de Josefina Reyes Salazar por haber protestado contra la presencia militar en el Valle de Juárez y exigir la presentación de su hijo quien había sido “levantado” por el propio ejército. Aunado a esto, la comunidad universitaria de la UACJ, había resultado muy afectada por el incremento de la violencia en la ciudad: durante 2009 fueron asesinados al menos tres profesores, dos

²⁷ Esta iniciativa se conforma el 01 de octubre de 2007 por alrededor de 100 organizaciones y teniendo como figura emblemática a la hoy senadora Rosario Ibarra de Piedra. Participaron en el momento de su conformación la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, el Comité Eureka y otras organizaciones de Oaxaca, Chiapas, Querétaro, Durango, Sonora, DF, Colima, Nayarit y Chihuahua. La aparición del Frente está relacionada con que distintas organizaciones preveían un incremento de la represión estatal hacia los movimientos sociales y los activistas en general, considerando los antecedentes del año 2006 con los operativos lanzados en Oaxaca y San Salvador Atenco por mencionar sólo dos de los más emblemáticos.

²⁸ Un antecedente habría sido una efímera Asamblea contra la militarización conformada por la Liga Socialista Revolucionaria, La Gota y Doble Resistencia que posteriormente se integraría al propio FNCR-Juárez, consultado en V. Quintana, *op. cit.* pp. 180

estudiantes y dos más habían sido desaparecidas,²⁹ por lo que se crea un espacio dentro de esta casa de estudios denominado “Universidad contra el miedo”, que converge con un grupo que existía de manera previa llamado Comité Universitario de Izquierda (CUI)³⁰ y que tenía presencia en varias universidades de la ciudad. Durante ese año será conformada la Asamblea Ciudadana Juareense, precisamente a raíz del asesinato del activista y profesor de la UACJ Manuel Arroyo Galván el 29 de mayo de 2009. Estas expresiones de descontento, que comenzaban a generalizarse serían tal vez, la causa de algunas modificaciones en la estrategia gubernamental, que se materializarían en el reemplazo paulatino de los militares por policías federales y en el cambio de nombre del operativo por Operación Coordinada Chihuahua. En lo que resta del año, FNCR-Juárez, CUI, Universidad contra el miedo y Asamblea Ciudadana Juareense continuarán con las tareas de denuncia y movilización hasta enero de 2010 cuando se da ese gran punto de inflexión que fue la masacre en el fraccionamiento de Villas de Salvárcar.

Como señalamos en el capítulo inicial, este episodio hizo que todas las miradas se dirigiesen a Ciudad Juárez y logró que la propia población reaccionara con manifestaciones de hartazgo, de las cuales mencionamos dos que resultaron especialmente significativas. La primera expresión de descontento que consideramos necesario rescatar es la que se dio el 11 de enero de 2010, en el contexto de la visita del titular del ejecutivo a la ciudad, para lanzar el programa “Todos somos Juárez”, que se presentaba como un refuerzo de infraestructura y políticas sociales focalizadas para revertir la situación de violencia e inseguridad imperantes y complementar la estrategia exclusivamente militar. La reunión tuvo lugar en el Centro de Convenciones Cibeles de la ciudad con grupos empresariales, organizaciones no gubernamentales y algunas

²⁹ Los profesores asesinados fueron José Alfonso Martínez Luján, Gerardo Guerrero y Manuel Arroyo Galván; los estudiantes Jaime Alejandro Irigoyen Flores y Jesús Alfredo Portillo Santos; mientras que las dos jovencitas desaparecidas, hasta la actualidad son Lidia Ramos Mancha y Mónica Janeth Alanís Esparza.

³⁰ Este Comité, que había surgido desde el año 2004 desaparecería en este proceso de rearticulación de las organizaciones opuestas a la militarización en los meses previos a la realización del Foro Internacional contra la militarización en octubre de 2010. Aunque se trata de una organización heterogénea, tenía un fuerte componente de simpatizantes de perspectivas autonómicas y libertarias. Consultado en “Breve historia del Comité Universitario de Izquierda”, *Ala siniestra. Órgano informativo del Comité Universitario de Izquierda*, n° 12, noviembre de 2009.

organizaciones sociales previamente seleccionadas. A las afueras del hotel, cientos de jóvenes que se manifestaban en contra de Felipe Calderón fueron reprimidos por las fuerzas de seguridad que en gran número habían sido dispuestas en el perímetro de la reunión. La madre de dos de los jóvenes asesinados en Villas de Salvárcar, Luz María Dávila, había logrado ingresar a la reunión de manera subrepticia y cuando fue informada respecto a la represión que se instrumentaba sobre los jóvenes a tan sólo unos metros de la reunión, se acercó al presidium eludiendo al Estado Mayor Presidencial y confrontó a Calderón. Con dolor y firmeza lo increpó por haber declarado, estando de gira en Tokio, que los jóvenes asesinados eran pandilleros y por la golpiza que recibían los manifestantes a las afueras de la reunión. Todos estos elementos permitieron que Ciudad Juárez fuese visibilizada, no sólo como un lugar aquejado por la violencia, sino como un lugar donde una parte considerable de la población estaba en abierto desacuerdo con la estrategia de gobierno, así como de sus constantes fallas, omisiones y negligencias.

La segunda manifestación tan sólo un par de días después fue la denominada “Marcha del coraje, el dolor y el desagravio”, que conjuntó la desaprobación de la población ante la estrategia federal de seguridad pública que militarizó la ciudad; con el profundo malestar que en la sociedad juarense provocaron las declaraciones de Felipe Calderón arriba señaladas. Esta marcha de algunos miles de personas, culminó en el Puente Internacional de Santa Fé, siendo bloqueado por los manifestantes, quienes se recostaron en el suelo simulando haber sido ejecutados por otros manifestantes ataviados con trajes militares. Algo que hay que destacar de esta protesta es que aparece como demanda la renuncia de los titulares del ejecutivo federal, estatal y municipal, al mismo tiempo que solicita que la presencia del Ejército se someta a una consulta con la población juarense.³¹

³¹ Consultado en Rubén Villalpando, “Con marcha en Juárez, exigen dimisiones de Calderón, Reyes Baeza y el alcalde”, *La Jornada*, 14 de febrero de 2010.

Como resultado de este proceso se conforma uno de los esfuerzos más sólidos y de mayor duración, el denominado Frente Plural Ciudadano³², que entre otras acciones realizaría el Foro con Madres en la Ciudad de México y el Foro Internacional contra la Militarización “Por una vida diferente” en octubre de 2010 en Ciudad Juárez, además de que mantiene como eje de su lucha la exigencia por la renuncia del ejecutivo de los tres órdenes de gobierno y la desmilitarización de su ciudad. Sobre este momento de la respuesta social es necesario señalar que se trató de la unión de un emergente movimiento de víctimas, no necesariamente politizadas o habitualmente acostumbradas a participar en protestas y diversas agrupaciones de activistas que convergieron ante el impacto de la violencia en la ciudad. Otro acontecimiento de gran relevancia es el que se desprende de la realización del Foro Internacional contra la militarización, ya que durante la actividad previa a la inauguración del mismo, una marcha de protesta contra la violencia, llamada “11ava Kaminata contra la muerte”, la Policía Federal dispara contra un estudiante de sociología de la UACJ que se encontraba haciendo grafitis en el recorrido de la protesta.³³ A pesar de la disminución de la participación del foro que provocó esta agresión, se generó una movilización de repudio al ataque en los siguientes días, seguida de selectivos actos de intimidación y represión para la propia comunidad universitaria.

Será en el primer semestre de 2011 cuando se articulará un gran movimiento en torno al poeta Javier Sicilia y de lo que posteriormente será conocido como el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD). Esto, a partir del asesinato de su hijo, Juan Francisco Sicilia en un caso que involucró tanto a miembros del denominado crimen organizado como a policías del estado de Morelos. Después de una inicial movilización que tocó fundamentalmente al centro de la República, Sicilia convocó a una caravana recorriendo estados del norte que habían sido sensiblemente afectados por la violencia

³² Este habría sido conformado por el Comité Universitario de Izquierda, la Liga Socialista Revolucionaria, las Redes Universitarias (de apoyo a Andrés Manuel López Obrador) y los adherentes a la Otra Campaña de Ciudad Juárez, en V. Quintana, *op. cit.* pp. 181

³³ Este acto generará a su vez, la creación de un movimiento en el centro del país contra la militarización que compartirá, en términos generales, las posturas del Frente Plural Ciudadano de Ciudad Juárez, se trata de la Coordinadora contra la militarización y la violencia (COMECOM), que intentará durante 2011, tener una estructura nacional, esfuerzo que resultará infructuoso.

desatada por los cárteles del narcotráfico y por la militarización del país. La Caravana tenía como punto de llegada Ciudad Juárez en donde se llevaría a cabo un Pacto Ciudadano que contenía ya una agenda de discusión propuesta por el Movimiento encabezado por Sicilia. Juárez era nombrada para dicha actividad como el “epicentro del dolor”, por ser el lugar donde más muertes se habían registrado y en la que se incluían asesinatos de activistas y varias masacres en las que los jóvenes eran las principales víctimas. Era, por así decirlo, el símbolo de la violencia que aparentemente sin control se esparcía por México. Ante dicha convocatoria diversos grupos de Ciudad Juárez, algunos identificados con el Frente Plural Ciudadano, más diversas organizaciones no gubernamentales, grupos cercanos a la Teología de la Liberación y otros de carácter empresarial como el Pacto por la Cultura, aceptan la responsabilidad logística de recibir a la caravana y de coordinar las mesas de trabajo, para lo que se constituye la Asamblea Juarense por la Paz con Justicia y Dignidad. Esto aun cuando algunos de los sectores movilizados en la ciudad, especialmente aquellos vinculados con el Frente Plural Ciudadano, veían con desaprobación la disposición de Sicilia de dialogar con el gobierno sin que hubiese lo que consideraban como condiciones suficientes para ello, una de las cuales era la exigencia de desmilitarización inmediata del país y de su ciudad. A la postre, esta sería una de las temáticas que generarían una ruptura entre el propio Sicilia y sus allegados con algunas organizaciones de Ciudad Juárez y con otras más de otras partes de la República. En efecto, tanto la demanda por la desmilitarización inmediata del país como otras reivindicaciones y acuerdos que resultaron de las relatorías de las mesas, no dejaron satisfechos a Sicilia y a su grupo cercano, quienes tiempo después conformarían el MPJD. La prueba de ello, es que al día siguiente de la lectura del Pacto y su firma por cientos de personas, Sicilia declararía en El Paso que las demandas y tono contenidas en el Pacto eran las previamente presentadas en una movilización realizada en la Ciudad de México el 08 de mayo, desconociendo con ello en los hechos, lo discutido en Ciudad Juárez. En los meses siguientes, el MPJD llevaría a cabo además sendas reuniones con el Ejecutivo, distintos representantes de la institucionalidad política; así como con los contendientes por la presidencia de la

República para la elección de 2012.³⁴ Aun cuando el MPJD se involucró en la promoción de una Ley de Víctimas y mantuvo la presencia en las instancias gubernamentales, su capacidad movilizadora y el carácter de referente de denuncia de la situación por la que atraviesa el país, se ha diluido de manera considerable.

El desafortunado resultado del Pacto de Ciudad Juárez, se tradujo en la ruptura de la Asamblea Juarensis por la Paz con Justicia y Dignidad, entre aquellas que respaldaron a Javier Sicilia y aquellas que mostraron su desaprobación por la manera como se saldó la reunión del 10 de junio. En el fondo de esta división estaba presente también la concepción de la situación de violencia imperante del país, entre aquellos que consideraban que el Estado actuaba de manera ineficiente, por lo que era necesario mejorar la estrategia de combate al crimen; reduciendo sus fallas, generando mecanismos de castigo para las violaciones de derechos humanos por parte de las fuerzas federales, entre otras más, y aquellos que responsabilizaban directamente al Estado mexicano de la situación de violencia generalizada en el país. El resultado en Ciudad Juárez es que los grupos que se apartan de la postura del MPJD fueron señalados como radicales, provocadores y violentos, lo cual contribuyó a su aislamiento.

El año 2011 es un periodo de gran movilización a nivel mundial, con manifestaciones como el *Occupy Wall Street* en Estados Unidos, otras protestas en diversas ciudades de Europa contra las medidas de austeridad tomadas por los respectivos gobiernos, el movimiento estudiantil en Chile y Colombia o los grupos que en el Estado español conformaron el 11-M, también conocido como Indignadxs. En ese clima y ante la situación de aislamiento y desmovilización imperante en la ciudad, los miembros del Frente Plural Ciudadano, junto con Adherentes a la Otra campaña, así como otros colectivos e individuos, convocan una acción para el 01 de noviembre, en el marco de la conmemoración que se hace en México por el día de muertos, a una pega de 9 mil cruces de papel en recuerdo de las y los asesinados de la ciudad. Las cruces estaban destinadas

³⁴ Se trata de los llamados Diálogos de Chapultepec, realizados en la Ciudad de México y donde el MPJD congregó a una parte del Movimiento de Víctimas que se había articulado con motivo de la Caravana con el objeto de confrontar a los personajes antes señalados; así como para avanzar en una agenda de atención a las víctimas de la violencia.

para colocarse en distintos lugares públicos, pero no bien iniciaba la actividad cuando los manifestantes comenzaron a ser arrestados por la Policía Municipal a cargo del Teniente Julián Leyzaola, quien tenía unos meses de haber sido nombrado encargado de la Seguridad Pública de la ciudad, después de su gestión en la también ciudad fronteriza de Tijuana.³⁵ En total serían arrestados 26 activistas, algunos de ellos cuando protestaban por la liberación de sus compañeros y compañeras. El resultado de esta represión sería un lapso de desconcierto y desarticulación para las organizaciones situadas en esa parte del espectro político.

Finalmente, en el año de 2012 algunos de los activistas que habían participado en la demanda por la desmilitarización de la ciudad, se integrarían en el movimiento #Yosoy132 que surgiría al vapor de la inminente elección presidencial del candidato del Partido Revolucionario Institucional Enrique Peña Nieto, que se consumaría meses más tarde. El #Yosoy132 inició con algunas reivindicaciones como la exigencia de democratización de los medios de comunicación y la denuncia de la imposición de Enrique Peña Nieto como jefe del ejecutivo federal por distintos mecanismos. Sin embargo, demandas de muy diversa índole formaron parte de las discusiones, foros y actividades realizadas por las y los integrantes de este movimiento. Será precisamente uno de los logros de la participación de los miembros del #Yosoy132 Juárez en las asambleas nacionales, la visibilización de la problemática de la militarización del país así como su inclusión en la agenda de este movimiento.

El perfil de las y los entrevistados que pertenecieron a las iniciativas antes señaladas es el del ámbito estudiantil, en donde la mayoría de ellas y ellos forman parte de la comunidad universitaria de la UACJ. Como parte de la población de Ciudad Juárez

³⁵El Teniente Julián Leyzaola, además de ser militar egresado de la Escuela de las Américas, ha sido señalado en uno de los cables difundidos por Wikileaks como un personaje que ha negociado con el narcotráfico la “pacificación” de la plaza de Tijuana. En efecto, según revela un cable del consulado norteamericano en Tijuana, Leyzaola pactó con una de las partes del Cártel de los Arellano Félix, con el objeto de acabar con otra facción del mismo cártel, dirigida por “El Teo”. El propagandizado éxito de su gestión en Tijuana lo colocó en la Secretaría de Seguridad Pública de Ciudad Juárez. En la actualidad ha sido nombrado también Director de comercio de la ciudad. El cable fue consultado en la página electrónica de *La Jornada* <http://wikileaks.jornada.com.mx/cables/narcotrafico/el-secretario-de-seguridad-publica-en-tijuana-pacto-con-un-rival-de-el-teo-informan-al-consulado-de-eu-cable-09tijuana732/>

entre ellos se cuentan migrantes de otras partes de la República, ex trabajadores de la maquila y en términos generales personas que por las características mismas de la ciudad y de su Universidad, tienen que desempeñar distintos tipos de empleo, formal e informal, para sustentar sus estudios y reproducir sus condiciones de vida.³⁶

³⁶ Las ciudades fronterizas de México suelen tener un costo de la vida mayor al de la mayor parte del territorio nacional, además de que como sucede en la mayor parte de las universidades públicas de los estados, existen ciertos márgenes de privatización que implican costos de inscripción, colegiatura, exámenes y otros más.

Bibliografía

- Almada Mireles, Hugo, *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis territorial Tomo 2*, UACJ, Ciudad Juárez, 2008.
- Angarita Cañas, Pablo Emilio et al, *Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín*, Universidad de Antioquia-Universidad de Medellín, Corporación Región-Instituto Popular de Capacitación, Medellín, 2008.
- Aricapa, Ardila, Ricardo, *Comuna 13: crónica de una guerra urbana*, Universidad de Antioquia, Antioquia, 2005.
- Aricapa, Ardila, Ricardo, *Medellín es así...*, Medellín, 1998.
- Balibar, Etienne, *Derecho de ciudad. Cultura y política en democracia*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.
- Barbosa Mario y Yébenes, Zenia, *Silencios, discursos y miradas sobre la violencia*, Editorial Anthropos/UAM Cuajimalpa, 2009.
- Baudoin, Edmond y Troubet Jean-Marc, *Viva la vida. Los sueños en Ciudad Juárez, Sexto Piso*, México, 2011.
- Bauman Zygmunt, *Archipiélago de excepciones*, Katz editores, Barcelona, 2008.
- Bauman, Zygmunt, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, 2007.
- Behar, Olga, *Las guerras de la paz*, Editorial Planeta, 1985.
- Bethell, Leslie, *Historia de América Latina, Tomo VII- América Latina: economía y sociedad, c. 1870-1930*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991.
- Bolaño, Roberto, *2666*, Anagrama, Barcelona, 2004.
- Botero Herrera, Fernando, *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses*, Editorial Universidad de Antioquia, Colombia, 1996.
- Bowden, Charles, *Ciudad del crimen. Ciudad Juárez y los nuevos campos de exterminio de la economía global*, Grijalbo, México, 2010.
- Bowden, Charles, *Juarez, The laboratory of our future*, Aperture, Estados Unidos, 1998.
- Calderón, Georgina y León Efraín (coordinadores), *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina. Reflexiones desde la geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente*, Itaca, México, 2011.

- Calveiro, Pilar, *Violencias de estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, Siglo XXI editores, Argentina, 2012.
- Castel, Robert, *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Editorial Manantial, Buenos Aires, 2004.
- Castellanos, Laura, *México armado: 1943-1981*, Era, México, 2007.
- Ceceña, Ana Esther (coord.), *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, El Caballito, México, 1995.
- Ceceña, Ana Esther, *Hegemonía, emancipaciones y políticas de seguridad en América Latina: Dominación, epistemologías insurgentes, territorio y descolonización*, Programa Democracia y transformación global, Lima, 2008.
- Centro Nacional de Memoria Histórica-Grupo de Memoria Histórica, *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, Imprenta Nacional, 2013.
- Chávez, Chávez, Jorge; compilador, *Visiones históricas de la frontera*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 2010.
- Cifuentes, María Teresa y Serna, Adrián; compiladores, *Encuentro sobre conflicto urbano*, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 2007.
- Comaroff Jean y John, *Violencia y Ley en la poscolonia: Una reflexión sobre las complicidades Norte-Sur*, Katz Editores, Catalunya, 2009
- Curiel, Martha y Salazar, Salvador, *Ciudad abatida. Antropología de la(s) fatalidad(es)*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2012
- De Sousa, Santos, Boaventura, *Reinventar el estado, reinventar la democracia*, CLACSO, Argentina, 2005.
- Espinal, Restrepo V. y Escobar Escobar J., et al; compiladores, *Izquierda y Derecha. Discursos y actores de la política contemporánea*, Universidad de Medellín, Medellín, 2010.
- Flores, Simental, Raúl et al, *Paso del Norte en el siglo XXI: breve historia de Ciudad Juárez*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010.
- Fundación Rosa Luxemburgo, *Reforma ou revolução*, Expressão Popular, São Paulo, 2004
- Galtung, Johan, *Violencia cultural*, Documentos de trabajo-Gernika Gogoratuz, Biskaia, 2003.
- García, Pereira, Rutilio, *Ciudad Juárez la fea. Tradición de una ciudad estigmatizada*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 2010.

Gentili, Pablo y Sader, Emir, *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2003.

Gibler, John, *Morir en México*, Sur + Ediciones, México, 2012.

Giraldo, Ramírez, Jorge (editor), *Economía criminal en Antioquia. Narcotráfico*, Universidad Eafit, Medellín, 2011.

Gutiérrez, Sanín, et al, *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto colombiano*, Universidad Nacional de Colombia-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Bogotá, 2006.

Haesbaert, Rogerio “Da multiterritorialidade aos novos muros: paradoxos da des-territorialização contemporânea”, consultado en la página del posgrado de la Universidad Fluminense de Brasil, sitio electrónico <http://www.posgeo.uff.br>

Haesbaert Rogerio, “Da desterritorialização a multiterritorialidade”, *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*, marzo de 2005, Universidad de São Paulo.

Haesbaert, Rogerio “Da desterritorialização a multiterritorialidade”, en *Anais encontros nacionais da Anpur* de la Asociación Nacional de pos-graduados en investigación de planeación urbana y regional, Brasil, 2001

Harvey, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2007.

Hirsch, Joachim en *El Estado Nacional de Competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*, UAM Xochimilco, México, 2001.

Insuasty, Alfonso, Balbín, Jesús et al, *Las víctimas en contextos de violencia e impunidad. Caso Medellín*, Universidad de San Buenaventura-Instituto Popular de Capacitación, Personería de Medellín; Colombia, 2010.

Jaramillo, Ana María y Salazar, Alonso, *Medellín. Las subculturas del narcotráfico*, Cinep, Bogotá, 1992.

Jusidman Clara y Almada Hugo, *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis social y territorial*, Tomo 1, UACJ, México, 2009.

Kaminsky, Gregorio et al, *Tiempos inclementes. Culturas policiales y seguridad ciudadana*, Remedios de Escalada-Ediciones de la UNLa-Universidad Nacional de Lanús, 2005.

Koonings, Kees y Kruijt, Dirk (compiladores), *Las sociedades del miedo: el legado de la guerra civil, la violencia y el terror en América Latina*, Ediciones Universidad de Salamanca, Estado español, 2001.

König, Hans, Platt, Tristan y Lewis, Colin (coordinadores), *Estado-nación, Comunidad Indígena, Industria. Tres debates al final del Milenio*, Cuadernos de Historia Latinoamericana, No. 8, 2000

Lechner, Norbert, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, LOM, Santiago, 2004.

Martin, Gerard, *Medellín. Tragedia y resurrección. Mafia, ciudad y estado. 1975-2012*, Editorial Planeta, Bogotá, 2012.

Medina, Franco Gilberto, *Historia sin fin. Las milicias en Medellín en la década del noventa*, Instituto Popular de Capacitación, Medellín, Colombia, 2006.

Melo, Jorge Orlando *Historia de Antioquia*, Colombia 1991.

Molano, Alfredo, *Los años del tropel. Relatos de la violencia*, CINEP, Bogotá, 1985.

Monárrez, Julia, Estela *et al*, *Violencia contra las mujeres e inseguridad ciudadana en Ciudad Juárez*, Colegio de la Frontera Norte-Porrúa, México, 2010.

Moncada, Cardona, Ramón (coord.), *Historia de las ciudades e historia de Medellín como ciudad*, Proyecto interinstitucional conoce tu ciudad-Corporación Región, Medellín, 2007

Muchembled, Robert *Una historia de la violencia. De la Edad Media hasta la actualidad*, Paidós, Estado español, 2010.

Munkler, Herfried, *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Siglo XXI, Madrid, 2005.

Murillo, Susana, *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg hasta Cromañón.*, CLACSO, Buenos Aires, 2007.

Nievas, Flabian (editor), *Aportes para una sociología de las guerras*, Proyecto Editorial, Buenos Aires, 2006.

Orozco, Víctor (coordinador) *Chihuahua hoy. 2003 Visiones de su historia, economía, política y cultura*, Ciudad Juárez, UACJ-UACH-Ichicult, 2003.

Orozco, Víctor (coordinador), *Chihuahua hoy 2007. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, Tomo V, UACJ-UACH-Ichicult, México, 2007.

Orozco, Víctor (coordinador), *Chihuahua hoy 2008. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, Tomo VI, UACJ-UACH-Ichicult, México, 2008.

Orozco, Víctor (coordinador), *Chihuahua hoy 2011. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, Tomo IX, UACJ-UACH-Ichicult, Ciudad Juárez, 2011.

Orozco, Víctor, *Diez ensayos sobre Chihuahua*, Doble hélice ediciones, Chihuahua, 2003.

Osorno, Diego, Enrique, *La guerra de los Zetas. Viaje por la frontera de la necropolítica*, Grijalbo, México, 2012.

Ospina, Héctor, Fabio *et al.*, *Experiencias de acción política con participación de jóvenes*, Centro de Estudios Avanzados en niñez y juventud, Colombia, 2011.

Páez, Varela, Alejandro; (coordinador), *La guerra por Juárez. El sangriento corazón de la tragedia nacional*, Editorial Planeta, México, 2009.

Restrepo, Parra, Adrián, *Jóvenes y antimilitarismo en Medellín*, La Carreta editores-Instituto de Estudios Políticos de Antioquia, Medellín, 2007.

Riaño, Alcalá, Pilar, *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Universidad de Antioquia, Medellín, 2006.

Rodríguez, Nieto, Sandra, *La fábrica del crimen*, Editorial Planeta, México, 2012.

Rubin, Corey, *El miedo. Historia de una idea política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

Ruiz, Restrepo, Jaime y Vélez, Beatriz, *Medellín: fronteras invisibles de exclusión y violencia*, Editorial Centro de Estudios de Opinión, Medellín, 2004.

Salazar, Alonso, *Mujeres de Fuego*, Corporación Región, Medellín, 1993.

Salazar, Alonso, *No nacimos pa' semilla*, Cinep, Bogotá, 1990.

Schneider, Jane y Susser, Ida, *Wounded cities, destruction and reconstruction in a globalized world*, Berg, Nueva York, 2003.

Tarrow, Sydney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 1997.

Velázquez, José Fernando *et al*, *Conflicto armado: memoria, trauma y subjetividad*, La Carreta Editores, Medellín, 2008.

Washington, Diana, *Cosecha de mujeres. Safari en el desierto*, edición electrónica, Estados Unidos, 2007, enlace electrónico del Museo Internacional de las Mujeres <http://www.imow.org>

Wieviorka, Michael, *La violence*, Hachette, Paris, 2005.

Žižek, Slavoj *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, Estado español, 2009.

Tesis

Barrios, David, *Los usos políticos del miedo. Las marchas contra la inseguridad: Buenos Aires-Ciudad de México 2004*. Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2010

Artículos de revistas y páginas de internet

Alarcón, Gil, César, "El espejo mexicano. Claves socio - históricas para entender el crimen y los asesinatos violentos en Ciudad Juárez." *Boletín Desde la Región*, Corporación Región, Medellín, 2010.

Arsenault, Chris, "Invest in the world's most violent city", consultado en la página de Al-Jazeera, enlace electrónico <http://www.aljazeera.com>

Banco de datos de violencia política Cinep-Justicia y Paz, "Comuna 13, la otra versión", *Revista Noche y niebla*, Bogotá, mayo 2003, disponible en la página de internet <http://www.nocheyniebla.org>

Casa de Paz, *Conversatorio de seguridad urbana. Módulo Medellín*, 2011.

Comité Universitario de Izquierda, "Breve historia del Comité Universitario de Izquierda", *Ala siniestra. Órgano informativo del Comité Universitario de Izquierda*, n° 12, noviembre de 2009.

Davis, Mike, "Planeta de ciudades miseria. Involución urbana y proletariado informal", *New Left Review* 26, marzo-abril 2004

Guillermoprieto, Alma, "The Narcovirus", *Berkeley Review of Latinamerican Studies*, University of California, ejemplar de primavera de 2009.

Jenner, Stephen; Moreno, Hortensia; Mendiola, Salvador, "Maquiladoras, una mirada crítica desde la frontera", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 53, No. 3, El Tratado de Libre Comercio y la Frontera Norte, Jul. - Sep., 1991.

Londoño, Jaime, "El modelo de colonización antioqueña de James Parsons. Un balance historiográfico", disponible en la página electrónica del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, enlace electrónico, <http://www.icanh.gov.co>

Pécaut, Daniel "Violencia y democracia", *Revista de Análisis Político* n° 13, mayo-agosto de 1991.

Villa, Holguín, Edison, "¿Algo ha cambiado en la Red Juvenil?", *Malcreyente*, Boletín de la Red Juvenil, N°26, julio 2011

Páginas electrónicas

Página web de la alcaldía de Medellín

<http://www.medellin.gov.co>

Página web de las Brigadas Internacionales de Paz-Colombia

www.pbi-colombia.org

Página de la Red Juvenil de Medellín

www.redjuvenil.org

Página web de Justice Makers

<http://justicemakers.ibj.org>

Página del Alto Comisionado de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas para Colombia

www.hchr.org.co

Página web de la organización Red por la infancia

<http://redporlainfancia.org>

Página web de la Secretaría de Defensa Nacional de México

www.sedena.gob.mx

Página de la consultora Southern Pulse

www.southernpulse.com

Prensa consultada.

Página del periódico El Colombiano

www.elcolombiano.com

Página del periódico El Tiempo

www.eltiempo.com

Página del periódico La Jornada

www.jornada.unam.mx

Página del periódico Milenio

www.milenio.com

Página del periódico El Universal

www.eluniversal.com.mx

Página web del Wall Street Journal

<http://online.wsj.com>

Página web de la Agencia Prensa Rural

<http://prensarural.org>